

A HOLIDAY ROMANTIC COMEDY

THE HOLLY DATES



BRITTAINY
CHERRY

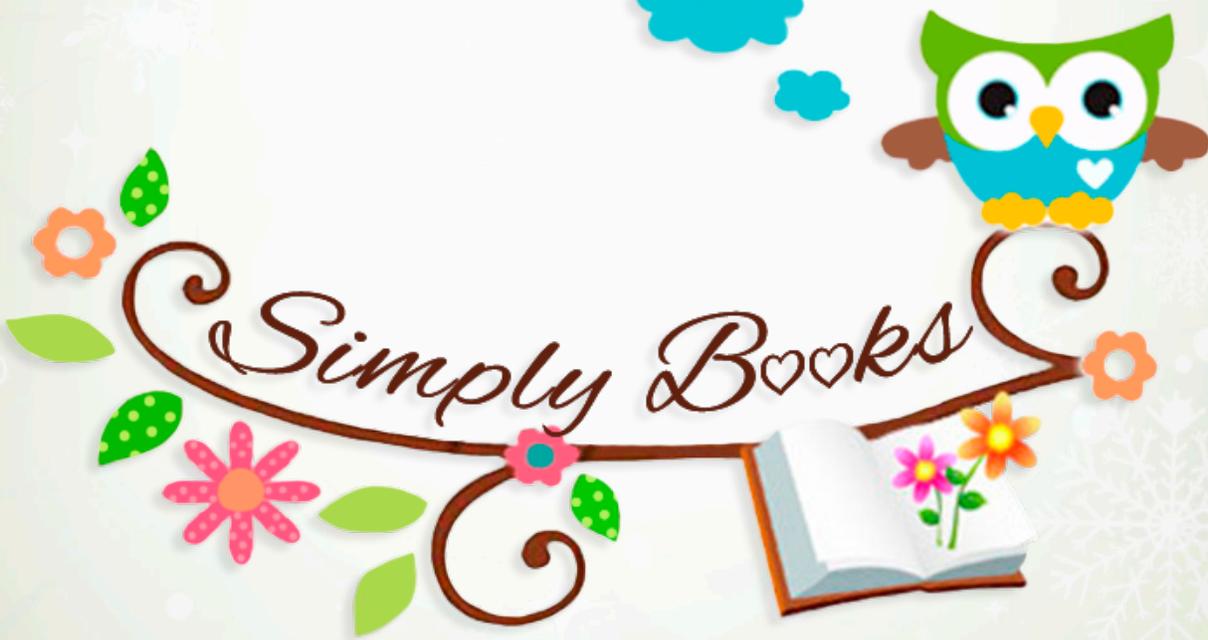


BRITAINY

DATES

CHERRY

ESTE LIBRO LLEGA A TI
GRACIAS A



¡Descubre tu próxima aventura!

THE HOLLY



BRITAINY

DATES

CHERRY

IMPORTANTE

Esta traducción fue realizada por un grupo de personas fanáticas de la lectura de manera **ABSOLUTAMENTE GRATUITA** con el único propósito de difundir el trabajo de las autoras a los lectores de habla hispana cuyos libros difícilmente estarán en nuestro idioma.

Te recomendamos que si el libro y el autor te gustan lo apoyes dejando tus reseñas en las páginas que existen para tal fin y que compres el libro si este llegara a salir en español en tu país.

Lo más importante, somos un foro de lectura **NO COMERCIALIZAMOS LIBROS** si te gusta nuestro trabajo no compartas pantallazos en redes sociales, o subas al Wattpad o vendas este material.

¡Cuidémonos!



THE HOLLY



BRITAINY

DATES

CHERRY

CRÉDITOS

Traducción

Mona

Corrección

Karikai

Diseño

Bruja_Luna_



THE HOLLY



BRITAINY

DATES

CHERRY

ÍNDICE

IMPORTANTE _____	3	16 _____	131
CRÉDITOS _____	4	17 _____	137
LAS CITAS DE HOLLY _____	6	18 _____	142
DEDICACIÓN _____	7	19 _____	159
SINOPSIS _____	8	20 _____	165
PRÓLOGO _____	9	21 _____	174
1 _____	16	22 _____	183
2 _____	24	23 _____	188
3 _____	31	24 _____	197
4 _____	38	25 _____	203
5 _____	44	26 _____	206
6 _____	53	27 _____	219
7 _____	64	28 _____	226
8 _____	72	29 _____	231
9 _____	78	30 _____	237
10 _____	85	31 _____	241
11 _____	93	32 _____	247
12 _____	100	33 _____	256
13 _____	110	EPÍLOGO _____	265
14 _____	115	SOBRE LA AUTORA _____	273
15 _____	126		



THE HOLLY

BRITAINY

DATES

CHERRY



LAS CITAS DE HOLLY

BRITAINY CHERRY



THE HOLLY



BRITAINY

DATES

CHERRY

DEDICACIÓN



A todos los chicos con los que me he cruzado en las aplicaciones de citas:

Gracias por el material de escritura, bichos raros.

Espero que pasen unas felices fiestas.

Excepto tú, Marty.

Que te jodan, Marty.



THE HOLLY

BRITAINY

DATES

CHERRY

SINOPSIS

Todo lo que ella quería para Navidad era un novio para las fiestas...

Todo lo que él quería era que ella se llevara sus malas primeras citas a otra parte...

La extravagante *Holly Jackson* no tenía suerte en el amor, pero su corazón romántico se negaba a abandonar su búsqueda de compañía, incluso después de que su prometido la dejara en el altar en Nochebuena.

El malhumorado propietario de un restaurante, *Kai Kane*, no quería saber nada del amor después de que su última relación fracasara. El romance era lo último que tenía en mente. Por desgracia para él, cuando una excéntrica Holly seguía entrando en su restaurante cada noche con una primera cita diferente, su fastidio aumentó.

Cuando Kai se ofreció a ayudar a Holly a encontrar un pretendiente fue por una sola razón: sacarla de su restaurante y llevarla a una segunda cita con alguien en un lugar diferente.

Una vez que Kai se convirtió en el entrenador de citas de Holly, su confianza creció.

Todo iba muy bien hasta que Kai se puso cada vez más celoso de la conexión que Holly desarrollaba con otro hombre. Cuanto más se enamoraba Holly de la elección de Kai para ella, más sobreprotector se volvía él.

Kai se dio cuenta rápidamente de que no todo era justo cuando se trataba del amor y de las fiestas.

Tendría que mejorar su juego si quería tener la oportunidad de conseguir el premio máximo: ser la cita favorita de Holly.



THE HOLLY

PRÓLOGO



Holly

Nochebuena

—¿Estás segura de esto? —preguntó Cassie mientras me arreglaba el velo de novia. Me miré en un espejo de cuerpo entero. Me parecía a mi madre el día de su boda. Sólo por eso, casi se me saltan las lágrimas.

Mi madre era la mujer más hermosa que había visto nunca, así que el hecho de que viera algunas de sus características en mi cara me pareció un regalo. Mi piel morena era del mismo tono que la suya. Mi nariz de botón y mi cara en forma de corazón también coincidían con las de ella.

También tenía su sonrisa, pero mis ojos pertenecían a papá. Marrón intenso con restos de motas doradas.

Mamá estaba en el vestidor conmigo no hace mucho, pero tuvo que excusarse porque no paraba de llorar diciendo:

—Mi niña se casa.

Si mis emociones eran como la corriente de un río, las de mamá eran como un océano: expansivas, complejas y llenas de profundidad.

Mi corazón se aceleró cuando me puse el vestido de novia más hermoso.

Cassie siguió hablándome mientras mi mente daba vueltas.

—Porque el matrimonio es un gran compromiso, y aún somos muy jóvenes, Holly, y...

THE HOLLY



—Lo amo —le dije, girándome mientras el corazón se me salía del pecho. Miré el anillo de compromiso que llevaba en el dedo. Sentí calor en el pecho mientras la alegría bailaba entre mis latidos. Sabía que estaba tomando la decisión correcta. Estaba eligiendo al hombre que me había elegido a mí—. Llevamos años juntos y no le veo sentido a esperar. Así que, entiendo que me estés dando el discurso de la mejor amiga *última oportunidad para huir*, pero no te preocupes. Elegí al correcto. Hoy no habrá novia a la fuga.

—Bien —dijo alisándose el vestido de seda carmesí—. Porque todo el pueblo está en la iglesia ahora mismo esperando a que camines hacia el altar, y no quería tener que dar un discurso de dama de honor sobre cómo abandonaste toda la ceremonia.

Chasqué los dedos.

—Ah, hablando de ceremonia... —Levanté mi pesada bata en brazos y me apresuré hacia mi bolso de gran tamaño. Saqué un montón de papeles y se los tendí a Cassie—. He terminado los capítulos que me enviaste y he hecho mis correcciones.

—¿Qué tiene eso que ver con la ceremonia?

No tenía nada que ver con las ceremonias, pero con cómo funcionaba mi cerebro, hacía extrañas conexiones.

—Sabes que no hay una conexión real, pero recordé que tenía los capítulos para darte.

Cassie negó con la cabeza.

—¿Vas a trabajar el día de tu boda? —Se rió entre dientes—. ¿Solo minutos antes de que llegues al altar?

—¿Qué puedo decir? Me apasiona lo que hago. —Tomé un bolígrafo de mi bolso y le quité unas cuantas páginas—. Pensé en lo que podríamos añadir...

—Holly —me regañó Cassie, arrebatándome los papeles—. Hoy no hay trabajo.

Hice un mohín.

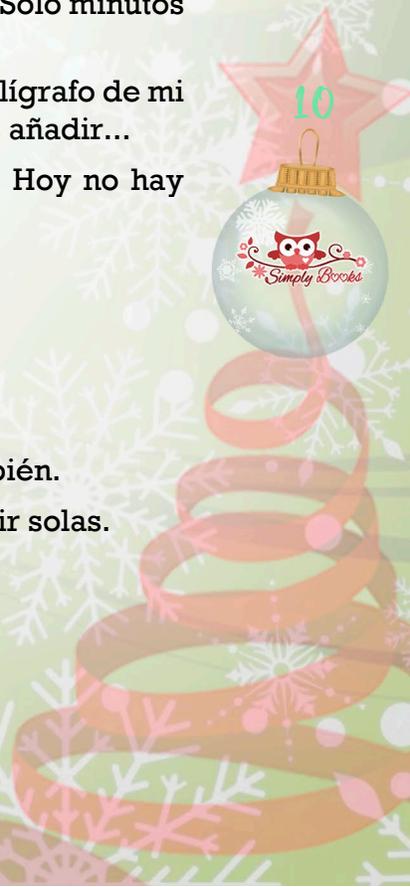
—¿Solo matrimonio?

—Solo matrimonio.

—Bien, pero de vuelta al trabajo en cuanto acabe el día.

—Tal vez deberíamos tomarnos el día de Navidad libre, también.

—No seas ridícula. Las novelas románticas no se van a escribir solas.



Desde que éramos adolescentes, Cassie y yo escribíamos libros juntos. Ya habíamos tenido éxito con nuestro seudónimo H.C. Harvey. En ese momento teníamos un plazo muy ajustado con nuestro editor. Pero no era de extrañar, porque siempre estábamos con los plazos ajustados.

Éramos mejores amigas desde que íbamos a la escuela primaria y crecimos en la misma pequeña ciudad de Birch Lake, Wisconsin, donde todo el mundo no sólo sabía tu nombre, sino también tu segundo nombre, y probablemente los cuatro últimos dígitos de tu número de seguridad social. Hace unos años me mudé a Chicago con Daniel, pero siempre supe que quería casarme en nuestro pequeño pueblo, con nuestra familia y amigos.

Puede que mi dirección me describiera como una chica de ciudad, pero mi corazón siempre tuvo debilidad por el Wisconsin rural y por la gente de mi pueblo. Los trescientos dos, corrección, tres individuos. Olvidé que Kelly, de la panadería local, tuvo su tercer hijo el domingo pasado.

¿Qué mejor manera de celebrar la Nochebuena que con una boda multitudinaria en Birch Lake?

—De acuerdo, bueno, sigamos centrándonos en la situación actual. Vamos a casarte —dijo Cassie, sin permitir más conversaciones de trabajo. Me entregó el ramo con cara de estar a punto de llorar.

—¿Qué pasa? —le pregunté.

—Nada, nada. Ahora parece real, ¿sabes? Verte con el vestido. Estoy aterrorizada de perder a mi mejor amiga.

—Oh Dios, Cass. No llores. Sé que Daniel y tú se odian a muerte, pero te prometo que no me perderás. Además, eres la mitad de H.C. Harvey. Literalmente no puedes perderme. Si no, mi cuenta bancaria sufriría.

Se rió suavemente y se secó las lágrimas que caían por sus mejillas.

—Para que conste, no odio a Daniel. Simplemente no creía que fuera el adecuado para ti.

—Pero lo es. Es el único para mí.

—Sí, ya lo veo. De acuerdo. Vamos a casarte. —Me acompañó hasta el pasillo y se paró frente a la puerta que me conducía a donde esperaban mis padres.

Antes de empujar la puerta, Cassie se detuvo y me miró.

—¿Estás segura, Holly? —preguntó por última vez.

Esta vez parecía seria.

Los nervios que me produjo me sacudieron un poco.



—Cassie, es hora de que diga sí acepto.

—Sí. Por supuesto. —Abrió la puerta, permitiéndome pasar.

Mamá lloraba mientras me abrazaba y papá permanecía callado pero sonreía. Mi hermano pequeño, Alec, comentó que tenía mejor aspecto que mi apariencia normalmente descuidada, lo cual era la forma más elevada de halago por parte de un hermano.

Alec y yo no nos parecíamos en nada. Se parecía a nuestro padre. Alto, delgado y con la cabeza rapada. Mientras que yo era una chica con curvas, Alec era un palo. En la escuela primaria lo llamaban Slim Jim, cosa que él odiaba. Envidiaba cómo podía comer de todo y no engordar. Yo podía simplemente pensar en una galleta y engordar un kilo.

Tras el cumplido semi amable de Alec, él y mamá tomaron asiento.

Papá me acompañó al altar, donde me esperaba Daniel. Daniel parecía nervioso. Eso no era sorprendente. Cada vez que Daniel tenía que ponerse delante de una multitud, le entraba urticaria. Hablar en público era lo que más temía, así que recitar los votos delante de toda la gente del pueblo probablemente lo traía de cabeza.

En el momento en que papá me entregó, me entraron los nervios. Me volví para entregarle el ramo a Cassie, que lo tomó con una pequeña sonrisa.

También parecía nerviosa, lo cual era extraño. A Cassie le encantaba estar delante de multitudes. Habíamos tenido docenas de firmas de libros en las que su carácter extrovertido brillaba con luz propia. ¿Estaba sudando? Incluso con tanta gente, la habitación no estaba caliente.

El pastor Thomas comenzó la ceremonia nupcial, y sentí que mi propio conjunto de nervios se asentaba en mi estómago cuando dijo:

—Si alguien se opone a esta unión, por favor hable ahora o calle para siempre.

Era una frase muy rara para una ceremonia de boda. Quería quitarla, pero formaba parte de la tradición. No podía estar en contra de las tradiciones, aunque fueran estúpidas. ¿Te imaginas si alguien realmente se pone de pie y dice las palabras...

—¡Yo me opongo!

Parpadeé una vez.

Luego dos veces.

Luego tres veces.

Miré fijamente a Daniel.



Las palabras salieron volando de su boca.

Arrugué las cejas y ladeé la cabeza.

—¿Qué?

—Me opongo —repitió, moviendo la cabeza sin parar—. Me opongo, me opongo, me opongo...

El pastor Thomas se inclinó hacia Daniel.

—Creo que todos te escucharon la primera vez, hijo.

Daniel se alisó las manos sobre el traje.

—Claro. Por supuesto. Lo siento. —Hizo una mueca de dolor mientras me miraba—. Lo siento mucho, Holly.

—¿Qué haces? —preguntó Cassie a mi lado mientras sostenía mi ramo—. No te atrevas a hacer esto, Daniel. —Sacudió la cabeza rápidamente con los ojos muy abiertos llenos de pánico.

—¿Que no haga qué? —pregunté—. No va en serio. Es una broma. Una broma de mal gusto, pero una broma al fin y al cabo. —Volví a mirar a Daniel—. ¿Verdad? No hablas en serio. ¿No?

Se pellizcó el puente de la nariz.

—Holly... lo siento... yo...

—¿Qué *estás* haciendo? —le espeté, repitiendo las palabras de Cassie. Me volví hacia Cassie—. ¿Qué está haciendo?

Tenía los ojos vidriosos. El shock en su mirada se transformó en remordimiento.

—Te está dejando.

Me reí entre dientes, sacudiendo la cabeza con incredulidad.

—No, no lo hace

—Lo hago —afirmó Daniel, esta vez con un arranque de confianza. Demasiada confianza para un hombre que estaba haciendo lo que había estado haciendo. *¡Sé más humilde al respecto, maldito imbécil!*

—¿En serio? —Jadeé, junto con todos los demás en la iglesia. Había jadeado mucho desde la divertida confesión de, yo me opongo. Habría sonado hermoso si no hubiera sido durante el momento más desgarrador de mi vida—. ¡Dios mío, me estás dejando!

—Estoy enamorado de ti —dijo mirándome fijamente.



Parpadeé rápidamente, confundida por su confesión. ¿Enamorado de mí? Nunca había estado tan desconcertada. ¿Cómo podía decirme que estaba enamorado de mí y al mismo tiempo marcharse el día de nuestra boda?

Me quedé perpleja hasta que me di cuenta de que no me estaba mirando a mí. Estaba mirando a Cassie.

Mi Cassie.

Mi coautora.

Mi mejor amiga.

Mi mejor amiga que sostenía mi ramo de novia, de pie en el altar de mi boda, clavando los ojos en Daniel.

Mi Daniel.

Mi prometido.

Mi mejor amiga.

Iba a vomitar.

—Cassie —le grité mientras se quedaba más quieta que nunca. Tenía la boca ligeramente entreabierta y las lágrimas le rodaban por las mejillas. Agité la mano delante de su cara, intentando sacarla del trance en el que había caído. Chasqué los dedos—. ¡Cassie! Cassie, ¿qué te pasa?

—Yo también te amo —le respondió a Daniel como si yo no existiera.

Daniel se acercó a Cassie y le tendió la mano.

Me dio un vuelco el corazón.

Sujetó su mano y soltó mi ramo, haciéndolo caer al suelo. La cabeza de una de las rosas se desprendió del tallo y los pétalos de la cala se separaron del ramo. Trozos de aliento de bebé rozaron mis talones.

Mi.

Corazón.

¡Derribado!

Daniel apretó con fuerza su mano y salieron corriendo por el pasillo de la iglesia, dejando atrás a las trescientas dos, corrección, tres personas de nuestra pequeña ciudad. El recién nacido de Kelly lloraba. No podía culpar a la niña. El acontecimiento se convirtió en una tragedia shakesperiana moderna.

Daniel y Cassie me dejaron confundida, con el corazón roto y sola.

Es una locura sentirse sola con trescientos ojos encima.



BRITAINY

DATES

CHERRY

Mamá corrió a mi lado, envolviéndome en sus brazos. A papá se le encendió la nariz como si estuviera dispuesto a destrozarse a Daniel por lo que había hecho. Se levantó y les dijo a todos que se fueran de la forma más amable posible.

Alec no se burlaba ni discutía conmigo. No hizo ningún comentario ingenioso de hermano. Parecía triste por mí. De alguna manera, eso lo hizo aún peor.

En ese mismo momento, juré que nunca volvería a amar. Dudaba que la traición fuera algo que pudiera superar pronto. Nunca volvería a exponerme a que me hirieran como me hirieron este día. Nunca le daría a alguien lo suficiente de mí para que pudiera aplastarme tan profundamente.

Sí, eso era de lo que estaba más segura.

Nunca, nunca, nunca volvería a salir con nadie.



THE HOLLY

1

Holly



Diez meses después

No puedo creer que esté haciendo esto otra vez — murmuré mientras subía a la parte trasera de un taxi y me hundía en el cojín deslustrado como un globo desinflado. Hace unos meses, me prometí a mí misma que no volvería a recorrer ese camino después de una temporada primaveral intentando volver a ponerme en el mercado. Me prometí no volver a sumergirme en el mundo de las citas y, sin embargo, conduje el barco a propósito directamente a las mazmorras de Satanás.

La soledad tenía una forma de hacer que uno volviera a las peores situaciones.

Con las fiestas acercándose y el mundo entrando en temporada de mimos, buscaba a alguien que me distrajera la mente. También podría haber mantenido distraído mi cuerpo, si hubiéramos llegado a ese nivel el uno con el otro. Hacía casi un año que un hombre no me tocaba íntimamente.

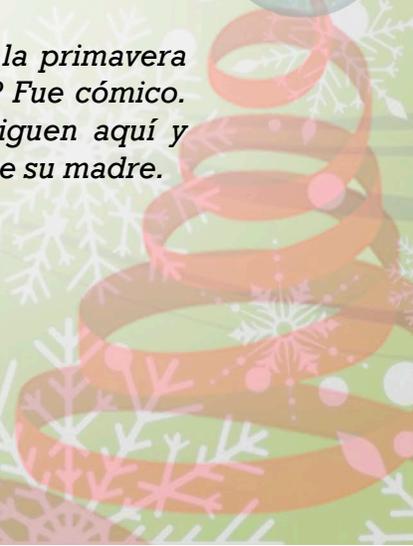
Claro que tenía citas, pero nunca llegaba al nivel de intimidad. Me sentía como el viejo plátano abandonado en la encimera, ahora magullado y poco apetecible. Estaba casi segura de que si un hombre me tocaba la parte interior del muslo, me derrumbaría en un montón de pudín de plátano.

Cuando volví a registrarme en las aplicaciones de citas, juraría que se rieron en mi cara.

—*Es divertido encontrarte aquí de nuevo, Holly. ¿Recuerdas la primavera pasada cuando pensabas que eras demasiado buena para nosotros? Fue cómico. Toma asiento. Todos los idiotas que dejaste atrás la última vez siguen aquí y dispuestos a chuparte los dedos en la parte trasera del Honda Civic de su madre.*

El primero fue Bentley, el diseñador gráfico.

THE HOLLY



Habíamos quedado para tomar un simple café con pastas. Yo era fan de las citas para tomar café. Algunas personas estaban muy en contra de ellas, pero yo las prefería a las citas para cenar. Imagínate que quedas con alguien y a mitad del aperitivo te das cuenta de que no es para ti. Entonces tienes que sentarte a ver el plato principal y actuar como si te interesara la mala cita.

Una cita para tomar un café tenía un plan de salida rápida. Me tomaba un espresso o un cortado si me apetecía y seguía mi camino si la cita se torcía. No había conversaciones incómodas durante horas. La segunda cita podía ser una cena. Pero, ¿la primera cita? El café estaba bien, sobre todo porque no tenía mucho tiempo que perder. Tenía un trabajo en el que tenía que centrarme. Ahora era autora romántica en solitario a tiempo completo con un plazo de entrega infernal. Sinceramente, ni siquiera debería haberme planteado tener citas, pero estaba intentando no estar sola durante los próximos meses.

Mientras el taxista me llevaba a la cafetería, saqué la última novela que había estado leyendo. Viajaba con las novelas de la misma forma que la gente viaja con sus vaporizadores: pegadas a las manos. Imagínate estar en una situación incómoda y no tener algo con lo que ocupar las manos. Los libros me han salvado muchas veces en los autobuses urbanos. Te sorprendería saber cuántas veces me he refugiado en la lectura durante trayectos desagradables por la ciudad.

Las novelas salvaban a millones de personas de situaciones incómodas.

El taxista acercó el auto a la acera.

—Ya hemos llegado. Diez cincuenta.

—Gracias —le dije mientras pagaba con mi tarjeta de crédito. No me contestó mientras salía del auto y cerraba la puerta tras de mí.

Volví a meter el libro en el bolso y vi que Bentley se me acercaba.

Vaya.

Por alguna razón, los chicos siempre tenían mejor aspecto en persona que en las aplicaciones de citas. La mitad de las veces no sabían hacer fotos, así que casi siempre era una agradable sorpresa verlos en persona. No se podía negar que Bentley era guapo. Era alto y tenía unos preciosos mechones de cabello rubio, cada uno de ellos perfectamente colocado en lo alto de la cabeza. Vestía ropa de diseñador. Un abrigo Ted Baker con solapa de pico y mocasines Salvatore Ferragamo. Culpaba a mi madre de mi habilidad para distinguir la ropa de diseñador.

A medida que Bentley se acercaba, el aroma de una colonia limpia pero ahumada llegó a mi nariz.



No está mal, Bentley. No está mal.

—Hola, Holly, ¿verdad? —dijo con una voz profunda, suave y embriagadora. Cuando se acercó a mí, sus gafas negras Tom Ford se posaron delante de sus preciosos ojos color avellana.

Mis mejillas se sonrojaron mientras sonreía.

—Sí, Bentley. Encantada de conocerte.

Le tendí la mano para estrechársela, pero antes de que pudiera, me dijo:

—Pareces un poco más grande que en tus fotos.

¿Qué en el *Mortal Kombat*... me acaba de dar un puñetazo con sus palabras?

—¿Más grande? —pregunté, enarcando una ceja. La sonrisa que le había reservado se desvaneció.

—Sabes... —Hizo un gesto hacia mí, extendiendo las manos como si intentara abrazar el estómago de Santa—. Más ancha.

Parpadeé un par de veces antes de volver corriendo al taxi en el que había llegado y golpearlo repetidamente.

—¡Taxi! Taxi! —volví a subir rápidamente al auto, y el conductor me miró confuso antes de que me fundiera con la tela de su asiento trasero—. Lléveme de vuelta al punto de partida —gemí. Se apartó de la acera y arrancó en la dirección por la que habíamos venido.

Odiaba a los hombres. Si alguien me preguntara un dato interesante sobre mí, sería que odiaba a los hombres. Deseaba que mi región inferior los despreciara tanto como mi corazón.

Cuando llegamos a mi complejo de apartamentos, el taxista me cobró quince dólares.

—¿Qué? ¡Hace unos minutos fueron sólo diez y pico! —argumenté.

Se encogió de hombros.

—La inflación es una locura. —Tocó la pantalla, mostrando el precio—. Quince con cincuenta y cuatro.

—Estás bromeando.

—¿Me estoy riendo? —respondió secamente.

Refunfuñé para mis adentros. El taxista era el segundo hombre que me enojaba aquella mañana, y yo seguía sin mi espresso. Mi humor se hundió más rápido que Jack sujetando las manos de Rose en aquel trozo de madera flotante.



Pagué a regañadientes y bajé del taxi. Mientras caminaba hacia la entrada de mi edificio, el portero, Curtis, me sonrió.

—Hola, Holly. Ha sido muy rápido. Juraría que acabas de salir.

Le devolví la sonrisa a Curtis. Era un señor mayor de unos setenta años y había sido mi portero durante los tres últimos años. Era el hombre más amable y siempre me saludaba de la forma más dulce. Quizá no odiaba a todos los hombres. Odiaba sobre todo a los de mi edad.

Metí la mano en el bolso y saqué lo que estaba leyendo.

—Digamos que a veces los libros son mejores que la realidad.

—Tengo que decir que casi no te reconozco sin un libro en las manos.

—A estas alturas, es mi uniforme.

Se quitó el sombrero y me sostuvo la puerta para que entrara en el edificio. Mientras caminaba, empecé a leer el capítulo que había dejado. Algunos autores decían que les costaba leer mientras escribían, pero a mi no. Antes que autora, era lectora. Una de las únicas cosas constantes en mi vida era el hecho de que iba a leer todos los libros posibles. Ya llevaba doscientos cincuenta en todo el año, y no tenía ninguna duda de que alcanzaría mi objetivo de trescientos sesenta y cinco antes de Nochevieja.

Quizá hacía tiempo que un hombre de verdad no me excitaba, pero bastantes hombres de ficción decían las cosas adecuadas para hacerme sonrojar.

Entré en el vestíbulo del edificio con la cabeza gacha, leyendo algunos de los mejores diálogos que jamás había encontrado. Las bromas eran de otro mundo, y lo único que podía pensar era:

—Vaya, ojalá yo escribiera así de bien. —Admiraba a los autores tan profundamente dotados. Me sumergía tanto en sus palabras que me entraban mariposas.

Estaba tan enfrascada en mi lectura que me di de cara contra un muro antes de darme cuenta.

Espera, no. No era una pared en absoluto.

—¡Mierda! —gritó una persona. Segundos después, se oyó un gran estruendo. El líquido me salpicó por todas partes. Chillé y salté hacia atrás al ver los cristales rotos y los líquidos derramados.

El alcohol me goteaba de la cabeza a los pies.

Mi cabello olía a whisky y mi gabardina tenía un claro aroma a tequila.

—¡¿Qué demonios?! —gritó el desconocido.



Miré para ver a un hombre con una expresión de cangrejo en la cara. Ni siquiera sabía que las muecas pudieran ser tan profundas. Su camiseta color crema estaba empapada por el derrame, junto con la de manga larga a cuadros marrón y tostado que llevaba encima. Sus Adidas blancas también habían dejado de serlo y su barba perfectamente recortada goteaba por estar empapada.

—¿Estás bromeando? —gritó con su mohín.

Mis ojos se desviaron de él a mi novela.

—¡Estropeaste mi libro! —lo regañé, sintiendo que una cantidad extremadamente razonable de fastidio crecía en mi interior. Las páginas estaban ahora pegajosas y manchadas. ¡Se estaba poniendo bueno! La pareja estaba a punto de besarse por primera vez después de la combustión lenta más épica que jamás había presenciado.

—Estás bromeando. Te estrellaste conmigo. No al revés. —Su voz grave gruñó de frustración. Se pasó la mano pegajosa por el cabello castaño oscuro y se sacudió un poco el licor. Tenía los ojos marrones. Marrones con destellos de esmeralda. Eran los ojos que podían enamorar u odiar a una persona. Todo dependía de cómo te mirara.

Recibía miradas de odio.

—Yo estaba caminando aquí primero —argumenté—. Además, no deberías moverte con una gran caja de bebida sin ser consciente de tu entorno.

—No deberías tener la nariz metida en un libro sin ser consciente de lo que te rodea —contraatacó burlón.

—¿Va todo bien? —preguntó Curtis, entrando en el vestíbulo para ver el gran lío.

—¡No! —dijimos al unísono el desconocido y yo. Era lo único en lo que él y yo estábamos de acuerdo.

—Me tiró todo esto de las manos porque no se enfrentaba a la realidad —le dijo el tipo a Curtis.

Hice un mohín a Curtis y levanté mi libro.

—Ha manchado las páginas.

Curtis sonrió un poco y se encogió de hombros.

—La vida sucede cuando no miramos en todas direcciones. A veces es un lío.

El bueno de Curtis y sus mensajes de vida de portero.

El tipo resopló, sin ver el encanto en las palabras de Curtis.



Algunos no apreciaban el diálogo como yo, eso estaba claro.

Curtis se acercó al tipo y le dio unas palmaditas en la espalda.

—No te preocupes, Kai. Haré que el equipo se encargue de este lío. Ve y límpiate.

Kai.

Dios, no me gustaba mucho su nombre. También parecía un Kai. Engreído. Arrogante. Desagradable. Y no el desagradable que me gustaba.

Odiaba todos los nombres de hombres esa mañana, excepto el dulce Curtis.

Primero Bentley, luego el taxista, y ahora Kai.

Los hombres me hacían plantearme pasar otro año sin tocamientos en la cara interna de los muslos.

—Fueron más de mil dólares en alcohol —gimió Kai—. ¿Quién va a cubrir esa pérdida?. —Sus ojos se movieron en mi dirección. Su mueca seguía siendo de primer nivel. No pude evitar preguntarme cuál habría sido su presión sanguínea. El hombre parecía estresado.

Levanté las manos.

—No me mires. Me debes un libro.

Puso los ojos en blanco.

—Sí, porque tu obscenidad es la misma cantidad que todo esto.

—Es obscenidad histórica, muchas gracias. Y sólo porque no puedas ver su valor no significa que no valga tanto como tu bebida. —Bien, el libro costaba 5,99 dólares en Walmart, pero no tenía por qué saberlo. Él y su personalidad arrogante. Apuesto a que se divertía mucho en las fiestas.

Además, no me gustó cómo soltó la palabra obscenidad. La usaba como un insulto cuando en realidad era un cumplido. Los libros obscenos me ayudaron a superar la sequía. Los libros obscenos eran lo que me llevaba a la cama cada noche y la razón por la que tenía el ventilador de techo en marcha sin parar. El calor de las páginas era casi suficiente para provocarme un orgasmo.

Casi.

Kai no dijo nada más. Refunfuñó y frunció el ceño mientras se rozaba la nariz con el pulgar. Kai empezó a recoger los grandes trozos de cristal hecho añicos y a colocarlos en su caja. Sus brazos se flexionaron ligeramente al agacharse. Sus bíceps abrazaban la tela de su camisa a cuadros, y mis ojos se fijaron en él. Tampoco pude evitar fijarme en sus gruesos muslos. Apuesto a que podría aplastar una sandía entre esos chicos malos si se esforzara lo suficiente.



El otro día, caí en una parte extraña de las redes sociales y vi a un hombre sin camiseta cortar leña como durante cinco horas seguidas, y luego aplastó una sandía con los muslos. ¿Por qué estaba aplastando fruta con sus muslos? Por favor, no me lo preguntes. ¿Por qué lo estaba viendo aplastar esa fruta? Bueno... Era... impresionante.

Apuesto a que Kai también podría hacerlo. Con el ceño fruncido, por supuesto.

Odiaba que un charco de deseo me encontrara mientras miraba fijamente hacia él. Mi cuerpo era un traidor. Se suponía que debíamos nadar en una piscina de odio, no de atracción. ¿Por qué todos los idiotas eran tan innegablemente atractivos? Era una pena que Kai fuera tan guapo. Su personalidad le ganaba fácilmente una cara de Grinch.

Por un momento, me sentí un poco mal por los cristales rotos del suelo. Fui a ayudar a recoger algunos trozos.

—Vete —ordenó Kai con un leve gruñido.

—No me digas lo que tengo que hacer —le espeté, recogiendo un trozo de cristal. Lo arrojé a la caja, lo que pareció molestar aún más a Kai.

—Que tengas una cara bonita no significa que puedas causar estragos y quedarte a presenciar las secuelas. Vete.

—Jódete, gruñón.

—Sólo en tus sueños, Olive Oyl.

—¿Qué se supone que significa eso?

—¿Has visto alguna vez a Popeye? Su novia tonta e inconsciente, Olive Oyl. Esa eres tú.

—¿Acabas de llamarme bonita?

Me miró sin comprender.

—¿Qué?

—Me llamaste bonita.

—No, te llamé Olive Oyl.

Hice un gesto de desestimación con las manos.

—No, antes de eso. Dijiste, sólo porque tienes una cara bonita.

—Dios —resopló, pasándose la mano por el cabello—. ¿Eso es lo que has sacado de mi comentario? ¿Que eres bonita?

Sentí que mis mejillas se calentaban un poco. ¿Qué podía decir? Trescientos y pico días, amigos.



Tomé un trozo grande de cristal y Kai lo alcanzó.

—Cuidado. Te vas a cortar.

—No, no lo haré —argumenté, tirando de él hacia mí.

—No te pedí ayuda. —Tiró de él en su dirección.

—¡Yo no pedí que me la pidieran! —repliqué, tirando de él hacia atrás.

Intentó tirar de él una última vez y, al hacerlo, me cortó la palma de la mano. Un chorro de sangre empezó a caer por mi mano y mi antebrazo.

—¡Mira lo que hiciste! —gritamos al unísono.

—¿Yo? —gritamos los dos.

—¡Sí, tú! —reprendimos.

Se llevó la mano a la espalda y sacó un trapo blanco del bolsillo trasero.

—No te muevas —me dijo, sujetándome la mano. Me envolvió la mano con el trapo y aplicó presión—. Sujeta esto aquí.

—Seguro que tienes muchas exigencias para un hombre que me cortó.

—¡Yo no te corté!

—¡Sí, lo hiciste! ¡Me hiciste un corte profundo! —afirmé dramáticamente.

Por un segundo, se quedó callado, su mano seguía sujetando la mía hasta que la aparté de su calor. Mentiría si dijera que el corte no me dolía, pero mi orgullo no me permitía mostrar el dolor delante de él.

Me puse de pie mientras aplicaba presión sobre mi herida y le resoplé.

—Diría que fue un placer conocerte, pero no me gusta mentir.

—Lo que tú digas, Olive Oyl. —Hizo una pausa antes de colocar el trozo de cristal que me rebanó en su caja de cosas destrozadas—. Haz que te revisen. Puede que necesites puntos.

—¿Y a ti qué te importa?

—Confía en mí —murmuró—. No lo hago.

Eso fue lo último que me dijo.

Tomé la falta de palabras de Kai como una señal de que nuestro intercambio había terminado. No iba a permitir que aquellos ojos marrones con motas esmeralda mostraran su repugnancia hacia mí una última vez.



BRITAINY

DATES

CHERRY

2

Kai



Mil dólares en alcohol desperdiciados.

Enojado ni siquiera empezaba a describir cómo me sentía.

—No es para tanto. Fue un accidente —me dijo Ayumu mientras entraba en el bar restaurante Mano's—. Olvídalo.

—No sé tú, pero yo no soy de los que se quitan de encima mil dólares de alcohol con un simple encogimiento de hombros. Especialmente durante nuestra semana de apertura. —Había pasado los últimos dos años y medio preparando la apertura de Mano's, y ahora, la semana de dicha apertura, ya estaba en el agujero de los beneficios.

—Está bien, Kai. Confía en mí —juró Ayumu. Ayumu era mi mejor amigo y socio. Cuando se trataba de ser relajado, él era quien asumía ese papel. ¿Yo, en cambio? Tenso era mi primer, segundo y último nombre.

Cuando pedí algunas botellas especiales, por error me las enviaron a mi apartamento en lugar de al restaurante. Eso pudo haber sido culpa mía, pero todo lo demás se debió a Olive Oyl. Era la verdadera villana del día.

No fue que la mujer me quitara la caja de las manos. Fue el hecho de que tuviera el valor suficiente para intentar culparme del accidente cuando tenía la cara hundida metro y medio en el libro de bolsillo que estaba leyendo. Ninguna parte de ella era consciente de lo que la rodeaba y, cuando chocó contra mí, estaba claro que había sido culpa suya.

Sabía que tampoco era el primer momento distante de ella. Residía en el mismo edificio que aquella mujer, a una manzana de Mano's. La había visto entrar y salir de aquel edificio una y otra vez con la nariz metida en sus libros. Hacía unos años que me había mudado a un apartamento en el piso veinticuatro, y cada vez que subía al ascensor con ella, se enfrascaba en un libro, desconectada del mundo que la rodeaba. Veía a la gente apartarse de su camino mientras ella



THE HOLLY

deambulaba sin sentido como si fuera Bella en el pueblecito de *La Bella y la Bestia* en lugar de una persona viva en Chicago. Su falta de conciencia de sí misma me enfurecía. Me sorprendió que un taxi no la hubiera atropellado ya con lo inconsciente que había sido.

Ayumu me dio una palmada en la espalda y mantuvo su gran sonrisa bobalicona.

—Ya he pedido lo que se perdió. Estamos más que listos para abrir esta semana. Además, ¿has visto la carta de cócteles que he preparado?

—Pensé que no íbamos a hacer cócteles elegantes. —Despreciaba los cócteles elegantes. Llevaba demasiado tiempo hacerlos. Me gustaba mantenerlo simple. Cosmos, negronis, Manhattans. No necesitábamos toda esa basura elegante. Además, el principal atractivo del restaurante era la comida, de la que Ayumu se apoderó. Mano's era un restaurante de fusión hawaiano-japonesa que Ayumu y yo llevábamos más de una década soñando con crear. Yo nací y crecí en Kauai. La familia de Ayumu era japonesa, pero llegaron a Chicago antes de que Ayumu naciera. Cuando me mudé a Chicago con dieciocho años, Ayumu fue mi compañero de habitación en la universidad hasta que se fue a la escuela de cocina. Desde entonces, hemos sido mejores amigos y socios.

Mano's era un concepto de ensueño hecho realidad para nosotros, y sabía que las habilidades culinarias de Ayumu serían lo principal para que el restaurante destacara. Ya habíamos recibido críticas elogiosas de algunos de los mejores críticos gastronómicos de la ciudad y habíamos agotado las reservas en nuestra semana de apertura. Nuestra carta básica de bebidas no importaba. La gente venía por el plato principal.

Además, hacía un buen cóctel clásico. Una de las cosas que Ayumu y yo, junto con nuestros camareros contratados, teníamos en común era nuestra habilidad para hacer un cóctel clásico. Si querían esa basura de lujo, podrían haber ido a cualquier otro millón de restaurantes en Chicago. Manteníamos nuestras bebidas simples, pero eran buenas. A veces menos era más.

—¿Así que no quieres ver el menú? —instó—. Puedo entrenar al equipo en ellos antes de la noche de apertura.

Arrugué las cejas.

—¿Hiciste un menú?

—¡No, pero podría! —exclamó como si acabara de permitirle seguir adelante con dichas bebidas. No estaba autorizado. Una cosa que decidimos cuando acordamos abrir Mano's juntos fue que yo me encargaría de la barra y él de la cocina. Se le permitió hacer un menú de comida de lujo.

Ese era su territorio.



El alcohol era mío.

Antes de que pudiera volver a disparar a Ayumu, la puerta principal de Mano's se abrió de golpe y mi hermano pequeño entró con su mochila. Llevaba una enorme sonrisa en la cara, lo cual era normal. Juraba que ese chico no sabía lo que era fruncir el ceño. Era difícil creer que fuéramos parientes.

—¡Buenos días, caballeros! Es un gran día para ser famoso —cantó Mano.

Ladeé una ceja hacia mi hermano.

—¿No deberías estar en el colegio?

—Es medio día, ¿recuerdas?

Mierda. Lo era. El trabajo había consumido tanto de mi tiempo que olvidé que Mano me dijo que tenía medio día esa semana.

Se sentó en la barra.

—No tengo que volver hasta el entrenamiento de fútbol de esta noche. — Me chasqueó los dedos—. Sírveme uno fuerte.

—No voy a servirte más que agua —le contesté.

—¿Qué sentido tiene ponerle a un restaurante el nombre de tu hermano pequeño favorito si no le das bebida gratis? —Se quejó.

—Es una buena manera de burlarse de ti. Disfruto burlándome de ti.

—Eh, Ayumu. Apuesto a que quieres encender la parrilla y probar algunos de los platos del menú conmigo —dijo Mano, mirando a mi socio con ojos de corazón.

—Puedo prepararte algo —aceptó Ayumu.

—Lo estás malcriando. Sería mejor que no lo malcriaras —le insistí.

—Lo dice el hombre que le puso su nombre a un restaurante —replicó Ayumu.

Me parece justo.

—Mataría por tu loco moco —dijo Mano, dirigiendo a Ayumu su mirada soñadora y llena de esperanza. No podía culpar al chico. Ayumu hacía el mejor loco moco de todo Illinois. Cada vez que lo comía, me sentía como si estuviera de vuelta en la isla, respirando las olas del océano.

Ayumu se dirigió a la cocina para prepararle el almuerzo a Mano. Mano se quitó la mochila y la dejó caer al suelo.

—Quizá en vez de tirar la mochila, deberías abrirla y hacer los deberes —le dije.



—No tengo ningún trabajo que hacer. Además, ya soy un estudiante de sobresaliente. ¿Qué más quieres de mí?

Quería que siguiera así. Mi hermano era quince años menor que yo. También crecimos en dos mundos completamente distintos. En el suyo, había dinero para los deportes extraescolares, oportunidades para tutores y un tutor en casa que supervisaba todo.

No tuve ese mismo estilo de vida. Aunque teníamos los mismos padres, no eran los mismos padres. Crecí con una madre y un padre jóvenes e inestables. Les gustaba más beber y salir de fiesta que criarme. Pasé la mayor parte del tiempo solo.

Mano apareció cuando mis padres se pusieron sobrios. Recondujeron sus vidas y crearon un exitoso negocio de fotografía. Incluso habían aparecido varias veces en *National Geographic* por su trabajo y habían trabajado con algunas de las familias más ricas del mundo. Para Mano, nuestros padres eran unos santos. Él tuvo la infancia que yo siempre había soñado tener. Cuando yo tenía quince años y él nació, le guardaba mucho rencor. Cuando creció, me di cuenta de que no era culpa suya que mi juventud tuviera duras realidades. Además, era el mejor hermano. Siempre fue el niño más amable y dulce en la infancia.

Era imposible no quererlo.

Durante la mayor parte de su vida, mis padres educaron a Mano en casa mientras viajaban por el mundo. Cuando estaba a punto de entrar al instituto, Mano dijo que quería vivir la experiencia del instituto y preguntó a nuestros padres si podía vivir conmigo durante el curso escolar y asistir a un colegio privado local. Todos estuvimos de acuerdo. No me iba a quejar ni un segundo de tener a mi hermano cerca durante el curso. Era agradable tener a la familia cerca. Echaba de menos al imbécil cuando pasaba las vacaciones y los veranos con nuestros padres.

—Mamá y papá me preguntaron si vendrías a Acción de Gracias, ya que el año pasado te perdiste las fiestas —dijo Mano mientras le servía un vaso de agua helada.

—Te dije que tengo que trabajar en Acción de Gracias.

—Ayumu no tiene que trabajar en Acción de Gracias.

—Sí, Ayumu no trabaja tanto como yo. Además, no puedo dejarlo todo y volar a Hawái para las vacaciones.

—¿Por qué? Mamá y papá dijeron que también pagarían para que vinieras.

—No necesito su dinero —dije con una ligera aspereza.



—Hombre. —Mano se sentó en su taburete y se encogió de hombros—. Digamos que no te gustan las vacaciones con la familia porque nuestros padres te dañaron emocionalmente durante quince años. Afrontar tu trauma es la forma correcta de hacerlo.

En la Generación Z se trataba de sumergirse en el propio trauma, agarrarlo por los cuernos y cabalgar sobre esa mierda hasta la puesta de sol. Cuando yo tenía la edad de Mano, ni siquiera sabía lo que era un trauma. Sabía que la vida era una mierda y estaba resentido con mis padres por ello. Como millennial, hice lo que la mayoría de nosotros hizo con respecto al trauma. Envié memes auto despreciativos a mis amigos, trabajé más horas para no tener que enfrentarme a mis emociones y enterré dicho trauma muy, muy profundamente mientras recordaba lo genial que era la música de los 90.

—De acuerdo, terapeuta Mano. Gracias por el consejo.

—Sólo digo, hombre. Cuanto antes te enfrentes a tus demonios, antes podrás liberarlos.

—Prefiero mantener a mis demonios cerca de mí. Me ayuda a dormir por la noche.

Esperaba una risita de Mano, pero en lugar de eso, me lanzó una mirada patética que me hizo querer entrar en espiral en la música emo. Música emo de principios de los 2000, por supuesto, porque yo era un millennial.

—Entiendo que no hagas tus vacaciones con mamá y papá. Antes estaba bien porque tenías a Penelope...

—No, Mano-

—Lo sé, lo sé, no debo decir su nombre. Pero ahora que no pasas las fiestas con ella, la idea de que las celebres solo es triste, hombre.

—¿Quién dijo que estoy solo? Jack estará conmigo.

—Por favor, no digas que estás hablando de Jack Daniels.

Hablaba de Jack Daniels. ¿Qué importaba? Las vacaciones eran un atraco de dinero corporativo para endeudar a la gente y obligarla a pasar tiempo con familiares que eran la causa fundamental de sus facturas de terapia.

—Pero, Kai, con Penelope...

Sentí que la rabia burbujeaba en mis entrañas la segunda vez que Mano sacó a relucir el nombre de aquella mujer, pero me esforcé por no mostrar mi enfado delante de él como solía hacer nuestro padre delante de mí.

Le dediqué una sonrisa tensa.



—¿Qué tal si cambiamos de tema? —pregunté, apartándome de la barra y recogiendo un trapo. Empecé a limpiar agresivamente las encimeras, intentando que mi cerebro dejara de pensar en Penelope.

Ella era la última persona que quería en mi mente.

Aun así, a veces se colaba en mis pensamientos sin ser invitada.

No necesitaba que Mano la mencionara así. Era suficiente para arruinarme un mes entero. Había trabajado duro los dos últimos años para superar su pérdida. Era lo último en lo que quería pensar la semana anterior a la apertura del restaurante.

—Bien. Háblame de tu mañana. ¿Ha pasado algo emocionante? —Mano preguntó, bajando su agua.

La burbuja de rabia no hizo más que intensificarse al recordar mi mañana. Sentí un leve tic en el ojo cuando mi mente se dirigió instantáneamente a las botellas rotas de alcohol y a Olive Oyl abriéndose la mano. Refunfuñé y me dirigí hacia las mesas de todo el restaurante para limpiarlas.

—Nada de lo que merezca la pena hablar.

—¿Estás seguro?

—Sí. —Asentí—. Estoy seguro.



Hace tres años

—¿ESTÁS SEGURO? —pregunté.

No sabía que un corazón pudiera romperse tan profundamente después de pensar que estaba a punto de celebrar la posibilidad de traer una nueva vida al mundo.

—¿Estás seguro? —repetí, sentándome frente al escritorio del médico. En mi mano derecha estaba la de Penelope, sus dedos enlazados con los míos. Nunca había sujetado la mano de una persona con tanta fuerza mientras sus dedos temblaban en mi agarre. Sentí náuseas. Casi débil.

—Sí. —Asintió—. Estoy seguro. —El médico hojeó su expediente—. Desgraciadamente, lo estoy. Hemos revisado el papeleo varias veces, mostrando



BRITAINY

DATES

CHERRY

que Penelope tiene cáncer en etapa 3. Es un tipo muy raro, y podemos empezar a tratarla de inmediato y...

—Lo siento, para, más despacio. —Agité mi mano libre en el aire mientras mi cerebro intentaba por todos los medios procesar lo que estaba pasando—. La semana pasada, tuvimos pruebas de embarazo positivas. Vinimos a hacernos un análisis de sangre para confirmarlo, y lo hicimos. Unas semanas después, ¿nos dices que no hay bebé? En vez de eso, ¿es cáncer?

El médico frunció el ceño. Su ceño me enfureció. Su ceño parecía una disculpa por algo que no era cierto. No podía ser verdad. No podía...

Se aclaró la garganta.

—Sr. Kane, sé que esto es mucho para tomar en...

—¿Es muy grave? —Penelope interrumpió.

La mueca del médico se acentuó.

Iba a vomitar.

—Tenemos que iniciar el tratamiento lo antes posible —explicó.

Las lágrimas empezaron a rodar por las mejillas de Penelope. Yo obligué a las mías a no salir. No podía derrumbarme cuando mi mujer más me necesitaba. Me acerqué más y la rodeé con mis brazos, estrechándola contra mí.

—No pasa nada —le susurré al oído mientras sus emociones se derramaban contra mi hombro—. Te tengo.



THE HOLLY

3

Holly



Actualidad

Ayer por la tarde me dieron tres puntos en la mano después de salir sin cita con un tipo que me llamó grande. Eso resumía cómo estaba resultando mi vida.

El terrible día anterior debería haber sido una señal para cancelar mi cita para comer con mi madre, pero sabía que si cancelaba dichos planes, se preocuparía y aparecería al azar en mi apartamento.

—¡Madre mía! Cariño, ¡cuánto tiempo! —Mamá se abalanzó sobre mí en la cafetería y me abrazó con fuerza. Me derretí en su abrazo maternal. Tenía razón. Hacía demasiado tiempo que no volvía a casa de visita. Necesitaba desesperadamente un abrazo de mi madre. Había estado trabajando duro en mi próxima novela, lo que significaba que me había puesto en modo cangrejo ermitaño. Con mucho trabajo me refería a que había estado mirando una página en blanco durante doce horas al día, preguntándome por qué mi cerebro había decidido que podía tener bloqueo de escritor durante casi un año.

Cassie ya había revelado al mundo su primer proyecto en solitario mientras yo estaba sumida en el bloqueo del escritor. No me parecía justo en absoluto.

—¿Qué te pasó en la mano? —preguntó mamá, atónita, al separarse de mí y notar mi herida.

—Me corté. No pasa nada. Sólo unos puntos.

—Cariño, tienes que tener más cuidado. ¿Por qué no me llamaste cuando te hiciste daño? Podría haberte ayudado. Soy doctora, después de todo.

—Sí, lo eres, pero no es lo mismo ser veterinaria que trabajar en urgencias, mamá. Además, está bien. Vamos a sentarnos. —Me senté a la mesa,



THE HOLLY

sin ganas de profundizar en mi lesión. Ya estaba un poco malhumorada por ello, viendo que no podría escribir cómodamente durante un tiempo.

Como si las palabras fluyeran sin esfuerzo, Holly.

—¿Cómo van las cosas con Barry? —preguntó mientras se desenredaba la bufanda Burberry del cuello. Mi madre era la mujer más hermosa que había visto nunca. Las supermodelos no tenían nada que envidiar a la belleza de Lisa Jackson. Hacía poco que le habían planchado el cabello rizado con seda. Era largo, liso, brillante, y le caía por la parte baja de la espalda.

Parpadeé varias veces mientras sus palabras llenaban mi cabeza.

¿Quién? pensé para mis adentros.

No, de verdad. ¿Quién demonios era Barry?

—¿Hmm? —pregunté mientras me frotaba el lóbulo de la oreja, fingiendo que no la oía con claridad mientras mi cerebro entraba en ebullición.

—Ya sabes, Barry. El ingeniero. Estabas tan entusiasmada con él la última vez que hablamos.

Oh, mierda.

Ese tipo.

Los ojos de mi madre se abrieron de par en par con esperanza. Si algo tenía mamá era que era una amante del amor. Quizá de ahí me vino a mí también la adicción a él, hasta el punto de haber hecho de ello una carrera. Sin embargo, a diferencia de mí, mi mamá llevaba casada más de cincuenta años con su novio del instituto. Mis padres eran la definición de ¿Qué demonios? Eso no pasa a menos que sea una realidad ficticia.

Mi amor por el amor característico venía de mis padres. Me preguntaba si podría demandarlos por dolor y daño a la realidad de las citas.

No sabía cómo volver a romperle el corazón a mi madre con mis aventuras amorosas desde que Daniel me abandonó. Lo de Barry pasó hace tanto tiempo. Vino en junio. Desde Barry, había pasado por seis, sí, cuéntalo, seis, fiascos de citas más con seis decepciones más. Pensé que viviendo en una ciudad como Chicago sería capaz de encontrar al menos un buen chico con el que salir, pero no.

Por algo la llamaban la ciudad del viento: los hombres entraban y salían de mi vida a una velocidad récord.

Dios, ¿se llamaba Barry? De todos los nombres que hay, elegí salir con un hombre llamado Barry. ¿Realmente pensé que mi alma gemela sería un hombre llamado Barry?



—Barry y yo no funcionamos —confesé.

Lloró.

¡¿Qué demonios, madre?! Deja de llorar.

—Mamá, basta. ¿Por qué lloras?

—Lo siento, lo siento. Sé que ha sido un año duro para ti, y esperaba...

Suspiré y le tendí un pañuelo.

—No pasa nada. Estoy bien, mamá.

Se secó los ojos.

—Sin embargo, ¿lo estás, Holly? ¿Estás contenta?

No dije que estuviera feliz. Dije que estaba bien.

Esbocé una sonrisa.

—Sí, mamá. Estoy bien.

—Es que... con las fiestas que se acercan, y lo que pasó el año pasado por estas fechas... esperaba que estuvieras con alguien, ¿sabes? Para tener dulces recuerdos.

—Pero no necesito a nadie. Estoy bien.

—Pero el año pasado...

—Mamá —interrumpí. Respiré hondo y solté el aire por los labios—. ¿Podemos no hablar de eso? Sí, sucedió. Lo procesé. Estoy bien. —Intenté no pensar en el pasado diciembre. Me provocaba una oleada de malestar que no estaba preparada para afrontar. Sabía que esa era la razón por la que mamá quería que encontrara a alguien a quien amar durante las fiestas, porque el año pasado había perdido a las dos personas más importantes de mi vida.

—Pero hay algo que tengo que decirte. Sobre Daniel y Cassie —empezó.

—No —le insistí—. Por favor, no. Cuéntame cualquier cosa que no sea sobre ellos dos. Cuéntame algo bueno.

Mamá dudó un momento antes de aceptar cambiar de tema.

—Oh, ¿has hablado con tu hermano? Está saliendo con alguien. Ha sido un romance como un torbellino —se desmayó mamá, llevándose las manos al pecho—. Como los que escribes en tus libros. Tenían el mejor... —Chasqueó los dedos—. ¿Cómo lo llamas? ¿Bonito encuentro? ¿Lindo encuentro? Reunión linda.

—El encuentro perfecto —corregí, sintiendo una punzada de celos. ¿Alec estaba saliendo con alguien? Me moría de ganas de que me lo restregara por la



cara en algún momento. Mi hermano y yo teníamos la típica relación entre hermanos. Nos acosábamos mutuamente para divertirnos.

—¡Sí! ¡Eso es! Fue el encuentro perfecto. Estaban en el parque canino y sus perros se enredaron con las correas, tirando a Alec y a MJ al suelo. —Se rió como si hubiera estado allí para presenciar la interacción.

—Eso no es tan bonito —murmuré amargamente.

—¿Qué fue eso, cariño?

Esboqué una sonrisa.

—Nada. Creo que es lo más bonito del mundo —comenté, esforzándome por no poner los ojos en blanco. O para no llorar. ¿Por qué tenía ganas de llorar?

—Además, Alec me dijo que su empresa está trabajando para conseguir la gran fusión con esa constructora —mencionó mamá.

—¿En serio? —pregunté, realmente impresionada.

Aunque me fastidiaba, mi hermano era un genio. A los diecinueve años había creado una empresa de seguridad con la mejor tecnología del mercado. Alec era un superdotado, y sabía que había trabajado duro para llegar donde estaba en su carrera. También sabía lo importante que habría sido la fusión de su empresa con Trading Construction. Había estado hablando de ello durante años.

Estaba orgullosa del imbécil.

Seguimos hablando de todo menos de mi vida amorosa, Daniel y Cassie. Los tres temas prohibidos.

La cita para tomar un café se convirtió en la planificación por parte de mamá de las actividades más extravagantes para el fin de semana de Navidad. Sabía que intentaba mantener la visita navideña repleta de ocupaciones para que mi mente no estuviera demasiado atrapada en el dolor. A las madres se les daba muy bien intentar proteger a sus hijos del dolor.

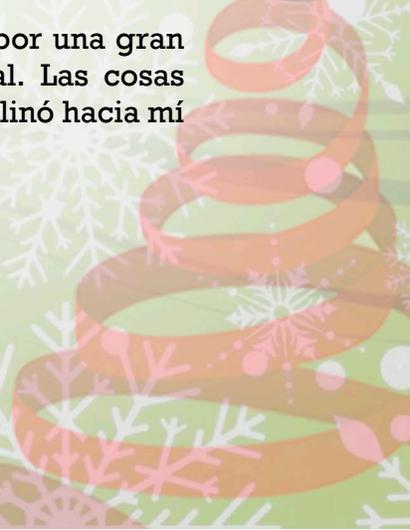
Me abrazó y apoyó una mano en mis mejillas al salir.

—Me preocupo por ti, Holly.

—No lo hagas, mamá. Estoy bien.

—Sí, lo estás, pero quiero que estés más que bien. Pasaste por una gran angustia el invierno pasado. Este año no tiene por qué ser igual. Las cosas siempre pueden mejorar si creemos que existe algo mejor. —Se inclinó hacia mí y me besó la mejilla—. Te veré en Acción de Gracias, ¿de acuerdo?

—Te amo, mamá.



—Yo también te amo, mi Holly.

También quería estar más que bien, pero no estaba segura de cómo o cuándo podría ocurrir. Claro que estaba bien en el gran esquema de las cosas, pero mentiría si dijera que mi ansiedad no aumentaba cuanto más se acercaba el invierno. Volver a mi pequeña ciudad para enfrentarme a todo el mundo de nuevo me estaba estresando.

Ya estaba contando los días que faltaban para que terminaran las vacaciones, todavía muy afectada por la dura temporada que pasé el año pasado. Me moría de ganas de que llegara enero. Las vacaciones estaban teñidas de un sentimiento de tristeza que no sabía muy bien cómo manejar.

Pero quizá mamá tenía razón. Quizá sí necesitaba tener a alguien que me ayudara a superar los próximos meses de soledad. Alguien que saliera conmigo. Alguien que me distrajera. Alguien que me abrazara por la noche para no tener que llorar en la almohada. Ya sentía la pesadez de la temporada volviendo a mí. Esta era la razón por la que no borraría las aplicaciones de citas a corto plazo. Mi soledad ansiaba la atención de alguien.



Alec

Mamá me dijo que Barry rompió contigo

SUSPIRÉ al ver el mensaje de texto de mi hermano en mi teléfono. Sabía que tendría noticias tuyas en cuanto mamá saliera de nuestra cita para comer. Me quedé mirando el mensaje un segundo antes de volver a dejar el teléfono junto al ordenador. No tenía tiempo para hablar con mi hermano sobre mi fracasada vida amorosa. Estaba más interesada en intentar escribir el capítulo que había estado persiguiendo durante los últimos cinco meses.

Mi teléfono volvió a sonar, refunfuñé para mis adentros mientras lo levantaba.

Alec

Quieres hablar de ello

Absolutamente no, Alec.

Antes de que pudiera responderle, volvió a mandarme un mensaje.

Alec

Estaba hablando con MJ sobre tu vida de citas. Mamá te habló de él, ¿verdad? Es excepcional. Le estaba diciendo que necesitamos presentarte a alguien.

Holly

No me están tendiendo una trampa, Alec. Y por favor, no le hables a tu nuevo novio de mí.

Alec

Dice que conoce a gente buena. Puedo enseñarte tus fotos si quieres.

Holly

Llevaré a alguien para Navidad.

Alec

Mentira.

Holly

Lo estoy haciendo. Es nuevo, y no estaba lista para decirle a mamá acerca de él, pero está sucediendo.

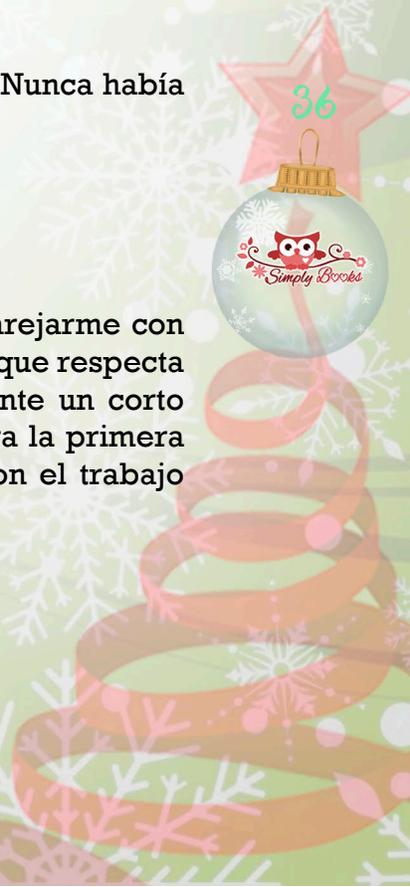
Alec

Bueno, no puedo esperar a conocerlo. Esto es emocionante. Nunca había conocido a una persona invisible.

Puse el teléfono en silencio y lo coloqué boca abajo.

Yo tampoco podía esperar a conocerlo.

Sabía que mi hermano no podía pensar que tenía que emparejarme con alguien. Era un poco molesto que actuara como el sabelotodo en lo que respecta a las relaciones, cuando sólo había estado saliendo con MJ durante un corto período de tiempo. Además, estaba bastante segura de que MJ era la primera relación de Alec. Siempre había parecido demasiado ocupado con el trabajo como para plantearse tener citas.



BRITAINY

DATES

CHERRY

En lugar de escribir el capítulo de mi libro, tomé el teléfono y volví a deslizarme de derecha e izquierda en las aplicaciones, con la esperanza de poder encontrar una conexión antes de Navidad.



THE HOLLY



4

Kai



La semana pasó deprisa y por fin llegó la noche de la inauguración de Mano's. Es cierto que estaba de buen humor por la emoción de la inauguración, pero una gran parte de mí estaba estresada, esperando que todo saliera lo mejor posible.

—Relaja los hombros. Te va a dar migraña —dijo Ayumu mientras se movía detrás de mí con su sonrisa bobalicona de excitación. Me pregunté cómo sería una cabeza que no lidiara con la ansiedad. Sonaba relajante.

Justo cuando estaba a punto de lanzarle un comentario sarcástico a Ayumu, se abrió la puerta principal del restaurante y entró mi nueva némesis. Olive Oyl.

Entró, por supuesto, con una novela en la cara y esa sonrisa bobalicona en los labios mientras miraba las páginas. Observé sus movimientos y cómo se las arreglaba para esquivar todos los obstáculos que se le presentaban.

Ojalá hubiera tenido tanto talento unos días antes.

Olive Oyl levantó la vista de sus páginas el tiempo suficiente para echar un vistazo al restaurante, se puso en la fila de las cabinas de la camarera y luego asintió con la cabeza mientras volvía a mirar la novela.

Cuando llegó el momento de sentarse, Jane, la anfitriona, la condujo a la barra con dos cubiertos al final.

—Aquí tienes —dijo Jane, haciendo un gesto—. En cuanto llegue tu invitado, haré que lo traigan.

Olive Oyl dio las gracias a Jane antes de sentarse, mover el trasero en la silla y guardar el libro en el bolso. Comprobó rápidamente su teléfono antes de enviar un mensaje de texto con una sonrisa de satisfacción. Luego lo dejó boca



abajo sobre la encimera. Se peinó el cabello rizado detrás de las orejas, dejando al descubierto sus grandes pendientes de aro de oro, y cruzó las piernas.

Su vestido negro se ceñía a su cuerpo en todos los lugares adecuados, dejando poco a la imaginación, pero yo seguía soñando despierto con lo que había debajo de aquella tela. Aunque la mujer no me interesaba, me di cuenta de lo hermosa que era.

Miró en mi dirección y soltó un grito ahogado cuando nos miramos a los ojos.

—¡Tú! —Me señaló dramáticamente.

—Yo —respondí secamente. Lo último que quería era servirle una copa, pero mis camareros estaban ocupados atendiendo a otros clientes.

Me acerqué y coloqué una servilleta a su lado y otra delante del otro asiento vacío.

—¿Qué quieres? —pregunté.

—¿Qué haces aquí? —preguntó.

No era rápida en captar el aspecto de una persona cuando estaba trabajando.

—Trabajando.

—¿Trabajas aquí? —espetó, sorprendida por aquella revelación.

—Soy el dueño —corregí—. Es mi restaurante con mi socio, Ayumu.

—Oh, no. —Sacudió la cabeza en señal de desaprobación—. No puedes ser el dueño de aquí. No me gustas.

—Eso parece más un problema tuyo que mío. Eres más que bienvenida a llevar tu negocio a otra parte.

—No entiendes. Este lugar ha estado en mi plan de juego en los últimos días ya que vivo a dos cuadras de distancia. Esperaba que se convirtiera en mi *Cheers*.

—¿Otra vez?

—*Salud* mía —repitió como si eso significara algo para mí. El desconcierto en mi cara debió molestarla porque sus fosas nasales empezaron a agitarse—. ¡Vamos! ¡*Salud!* ¡*Salud!*

—*Salud* para ti también —murmuré—. ¿Quieres una copa o no?

—No puedes hablar en serio. Tienes que conocer el programa *Cheers*. ¿Dónde todo el mundo sabe tu nombre? ¿Y siempre están contentos de que hayas venido? ¡Con Ted Danson! Kelsey Grammar. Kirstie Alley.



BRITAINY

DATES

CHERRY

—Creo que ese programa se llamaba *Frasier*.

Se llevó las manos al pecho como si estuviera a punto de sufrir un infarto.

—¡Blasfemia! No puedes hablar en serio.

No lo estaba.

Simplemente era agradable molestarla a más no poder.

Conocía la serie *Cheers*. No vi qué tenía que ver con nuestra situación actual.

—¿Qué tiene que ver *Mano's* con ese programa? —pregunté.

—Bueno, el programa trata de tener un sitio a la vuelta de la esquina donde todo el mundo te conoce. Yo quería que este fuera el mío, ya que está cerca de mi apartamento. Así que no puedes trabajar aquí porque nos conocimos.

—¿Un encuentro feo?

—Ya sabes. Lo contrario de un encuentro lindo. Un mal intercambio de primeros encuentros.

—¿Qué es un encuentro lindo?

Me miró como si me hubieran crecido tres cabezas o algo así.

—No tengo tiempo para esto. He quedado con un chico para una primera cita dentro de diez minutos y tengo que concentrarme. ¿Puedo ver tu carta de cócteles especiales?

—No tenemos una lista de cócteles especiales.

—¿Qué?! ¡¿Cómo es que no tienen una carta de cócteles especiales?! —exclamó como si acabara de clavarle un puñal en el pecho.

—¡Te lo dije! —dijo Ayumu desde el otro lado de la habitación.

Refunfuñé y le puse delante la clásica carta de cócteles.

—Elige de aquí o dime lo que quieres. Aunque nada elegante.

—Bien. Quiero un agua con vodka limón y lima. Pero cuando llegue mi cita, voy a pedir otra, pero ¿puede ser sólo agua? No quiero emborracharme demasiado, pero quiero que parezca que estoy relajada y que me la estoy pasando en grande.

Por mi experiencia trabajando en bares, no era una petición descabellada. Era habitual que las mujeres me pidieran que hiciera el cambio del agua cuando salían con alguien.

—De acuerdo. —Preparé su bebida, la dejé en la barra y me escusé cuando otros clientes entraron en el restaurante para distraerme de Olive Oyl,



THE HOLLY

sentada al final de mi barra, sorbiendo su agua con vodka mientras consultaba su teléfono de vez en cuando.

Cuando llegó su cita, llevaba treinta minutos de retraso, lo que habría sido una señal de alarma suficiente para yo que me levantara y me fuera, pero ella se levantó de su asiento con un brillo de esperanza en los ojos mientras se acercaba y se presentaba.

—Hola, soy Holly —dijo en un tono que destilaba dulzura.

—Martin —respondió él, estrechándole la mano.

Se llamaba Holly. No sabía por qué, pero me parecía adecuado para su personalidad.

Parecía encantada de que hubiera aparecido. Se sentaron al final de la barra como si él no hubiera hecho nada malo. Pidieron comida y siguieron con su cita. Unos cuantos clientes más entran en el restaurante y me doy una vuelta por las mesas para asegurarme de que todo el mundo se la está pasando como nunca.

De vez en cuando, me asaltaba una pizca de curiosidad cuando miraba a Holly para ver cómo iba la primera cita. Cada vez que me ponía a espiar, el tipo hablaba de su caro estilo de vida o soltaba nombres de personas famosas que conocía. Hacía chistes terribles y Holly se reía de ellos como si fueran graciosos. Sus ojos casi permanecían pegados a su pecho todo el tiempo, y no le hacía ni una sola pregunta sobre ella.

Luego pidió dividir la cuenta.

Ella mencionó que podía cubrirlo todo, y el imbécil la dejó.

Le dijo que la llamaría algún día. Dudaba que lo hiciera, ya que ella había rechazado la oferta de ir a su apartamento a tomar una copa. En definitiva, parecía una cita infernal, pero, curiosamente, Holly parecía esperanzada. Como si estuviera deseando que la llamara.

¿Era un encuentro-lindo lo que acababan de experimentar?

Porque si lo fuera, aceptaría un encuentro feo cualquier día de la semana.



HOLLY apareció constantemente durante las siguientes dos semanas con una cita diferente cada noche. No estaba seguro de si Mano's se estaba convirtiendo en su lugar de *Cheers* o en su territorio de apareamiento. En cualquier caso, había tenido un puñado de vergüenza de segunda mano para Holly durante las últimas dos semanas.

Esta mujer era una profesional de las citas en serie. Salió con catorce hombres desde que abrimos el restaurante. Sabía que había estado fuera del mundo de las citas por un buen minuto, pero eso parecía extremo.

¿Cómo no estaba agotada? ¿Cómo no confundió sus citas?

Lo curioso era que parecía muy esperanzada con cada chico que la acompañaba en Mano's. Algunos le daban la mano, otros la abrazaban. Uno incluso le agarró el trasero y lo hizo pasar por un accidente.

Sólo sabía su nombre porque se presentaba con encanto y carisma cada vez que conocía a un chico.

—Hola, soy Holly. ¡Hola! ¡Soy Holly! ¡Hola! Me llamo Holly. —Lavar, enjuagar, repetir.

Hice lo mismo todas las noches cuando apareció Holly. Le hacía un gesto con la cabeza y ella pedía el cambio a agua. Holly incluso inventó la señal en clave de cepillarse la nariz cuando llegaba el momento de cambiar al agua. Entonces me daba las gracias en silencio con una sonrisa y volvía a su cita. Aunque Holly estaba loca, tenía una bonita sonrisa.

Su sonrisa bastaba para atraer la atención de un chico. Si a eso le sumábamos sus ojos marrones, su piel morena tostada por el sol y su cuerpo curvilíneo, no era de extrañar que tuviera tantas primeras citas.

Pero mientras se sentaba al final de la barra con sus citas, cometía siempre el mismo error garrafal: actuaba como si cada chico fuera el elegido. Eso era una enorme bandera roja.

Los ojos de Holly se iluminaron cuando vio a la cita número catorce entrar por la puerta del bar. Sus ojos hicieron lo que los de la mayoría de los chicos. Bailaron arriba y abajo de su figura antes de detenerse en su pecho, la tercera parte más hermosa de esa mujer después de esa sonrisa y esos ojos, luego trasladó su mirada a la de ella.

—¡Hola, soy Holly! —cantó, corriendo hacia él.

El número catorce tiró de ella para abrazarla. El abrazo fue un poco demasiado largo para conocer a un extraño, pero bueno, ¿qué diablos sabía yo?

—Soy Bill —afirmó mientras sus manos masajearan su espalda.

¿Quién masajea la espalda de un desconocido durante un primer saludo?

THE HOLLY



BRITAINY

DATES

CHERRY

Qué manera de elegir joyas, Holly.

—Nos he conseguido un sitio en la esquina del bar —dijo Holly, señalando la silla en la que había estado sentada las dos últimas semanas. Estaba casi seguro de que su trasero quedaría impreso en dicha silla para siempre. Cuando se apartó del número catorce, sus ojos se posaron en su mitad inferior y, bueno, justo. Su trasero y su puñado de pecho estaban en un sólido empate para la tercera mejor parte de ella.

La cita fue mediocre, Holly parecía satisfecha y, mientras Bill se despedía de ella con un abrazo, prometió concertar una segunda cita para dentro de poco. Yo sabía que esa cita nunca llegaría a producirse. Una parte de mí lo sentía por ella. Se estaba exponiendo y fracasaba una y otra vez. La mujer no me caía bien, pero era doloroso verla fracasar una y otra vez.

Pero otra parte de mí, la más grande, la quería fuera de mi restaurante. Mano's no era el plató de *The Bachelorette*. No me interesaba que mi restaurante se convirtiera en su escenario de citas. Por lo tanto, tenía que asegurarme de que Holly recibiera una segunda cita de uno de esos cabezas huecas para que pudieran encontrar un lugar de apareamiento diferente lo antes posible.



THE HOLLY

5

Holly



Creo que ha ido bien —me dije, juntando las manos después de que la decimocuarta primera cita saliera de Mano's. ¿Hice una reserva en el mismo restaurante todos los días durante las siguientes semanas? Sí. Era un sitio en el que todos salíamos ganando. No gastaba dinero en taxis por la ciudad, además, la comida era increíble. Aun así, me decepcionó que no tuvieran una carta de cócteles especiales, y se lo recordaba a Kai cada vez que entraba. También ponía los ojos en blanco cada vez.

Ese podría haber sido el único contra de Mano: el gruñón Kai Kane.

—Mentira —mencionó Kai, desconcertándome por completo.

—¿Qué?

—No te va a llamar para una segunda cita.

—¿De qué estás hablando?

Kai caminó delante de mí y recogió los platos vacíos.

—Ese tipo dijo que te llamaría. No va a llamar.

—Dijo que lo haría.

—Los hombres dicen muchas tonterías que no quieren decir.

Entrecerré los ojos y me crucé de brazos.

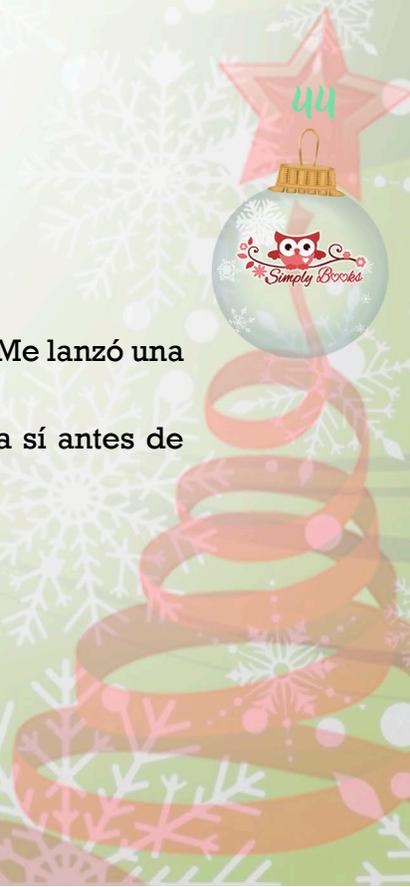
—Me va a llamar. Ya estamos planeando una segunda cita. —Me lanzó una mirada de *eres tan crédula*—. ¡¿Qué?!

—¿Cómo digo esto sin parecer un imbécil? —murmuró para sí antes de mirarme—. Pareces desesperada.

—¿Ese eres tú intentando no sonar como un imbécil?

—Sí.

THE HOLLY



—Bueno —tragué saliva—, misión fallida.

Se encogió de hombros.

—A veces la gente necesita una polla para darse cuenta de lo fuera de tacto que están siendo. Tu enfoque de las citas es un trasero al revés, y no te estás haciendo ningún favor.

—¿Y crees que llamarme desesperada es útil?

—Absolutamente. Si tus amigos fueran buenos, te dirían lo mismo.

—¿En qué me ayuda esto? Sólo haces que me sienta fatal.

—La verdad a veces puede hacer eso. —Entregó los platos a un empleado y se crujió los nudillos antes de recoger un vaso de chupito y verter en él un poco de tequila. Me lo acercó.

Puse los ojos en blanco y tomé el chupito.

—No voy a pagar por eso —dije.

—No esperaba que lo hicieras. ¿Cuántas citas más tienes esta semana?

Saqué mi agenda y busqué.

—Cinco.

—¿Y cuántas de esas son segundas citas?

Me quedé callada.

Ninguna era una segunda cita.

—Bien. —Kai suspiró—. Voy a ayudarte.

—¿Qué?

—Te ayudaré a filtrarte frente a los chicos.

—¿Qué quieres decir? No necesito un filtro. Puedo decir cuando le gusto a un chico.

—¿Es así?

—Sí.

—¿No te sentiste decepcionada cuando ninguno de esos hombres te pidió una segunda cita?

—¿Qué te hace pensar que no ha habido segundas citas?

Ladeó una ceja.

Me dejé caer en la silla.



—No he recibido una segunda cita, aunque todos han dicho que les encantaría volver a verme.

—Sí. —Empezó a secar unos vasos—. Mintieron para no herir tus sentimientos.

—Pero mis sentimientos siguen heridos.

—Sí, pero no tienen que ver que estás herida. En sus mentes, sólo eres un recuerdo borroso de una mala primera cita para añadir a su registro de citas de pesadilla.

—¿Soy otro strike en su marcador?

—Si te hace sentir mejor, también son una huelga contra tu junta.

Fruncí el ceño.

—Esto es muy deprimente.

Kai se encogió de hombros a modo de despido.

—Bienvenida al mundo de las citas.

Me removí en el asiento y tragué saliva. No estaba segura de querer la ayuda de Kai, pero con la proximidad de las vacaciones y mi salud mental en declive, estaba dispuesta a aceptar consejos de cualquiera.

—Bien, pues ilústreme.

Arqueó una ceja.

—¿Cómo dices?

—Ilústreme. Sé un imbécil y dime qué errores he cometido en las últimas semanas.

—No sé si *ilustrarte* es la forma correcta de expresarlo, pero lo aceptaré.

—Puso el trapo sobre la mesa y se cruzó de brazos mientras se apoyaba en el mostrador—. Todo tu aspecto grita que te esfuerzas demasiado.

Me miré a mí misma.

—¿Qué?

—Una cara llena de maquillaje, tacones altos, trajes ceñidos, un saludo demasiado ansioso cuando llegan. Los miras como si fueran el elegido, lo que grita una bandera roja. Haces demasiadas preguntas y no dejas espacio para que te pregunten cómo te va. O, lo que es peor, ni siquiera te importa que te pregunten algo sobre ti, que no lo hacen.

—Me preguntan cosas.

Me miró con cara de bobo.



—¿Cuántos te han preguntado por ti?

Arrugué la nariz y traté de recordar todas las interacciones que había tenido en las últimas dos semanas.

—Bueno, Wes me preguntó cómo estaba aquella vez.

Kai empezó a aplaudir lentamente.

—También podrías coronarte como princesa porque acabas de conocer a tu príncipe azul.

—El sarcasmo no es necesario. Entonces, ¿qué sugieres que haga para corregir mi situación actual? Porque necesito una cita para las próximas vacaciones. Si no, mi madre pensará que moriré sola en mi apartamento con la abuela.

Enarcó una ceja.

—¿Vives con tu abuela?

—Oh. Ese es el nombre de mi gata, abuela.

—¿Le pusiste abuela a tu gata?

—Sí, es algo raro y divertido, porque cuando la gente me pide que salgamos juntos y sale a relucir mi carácter introvertido, les digo: 'Hombre, me encantaría, pero esta noche estoy con mi abuela'. Y nunca lo cuestionan porque les parece superbonito que salga con mi abuela, pero sólo somos un gato y yo viendo viejos episodios de *Will y Grace* mientras comemos golosinas para gatos y Cheeto Puffs.

—Estoy debatiendo si estás loca de remate o eres extremadamente sabia ahora mismo.

—Probablemente una mezcla de ambos, si te soy sincera.

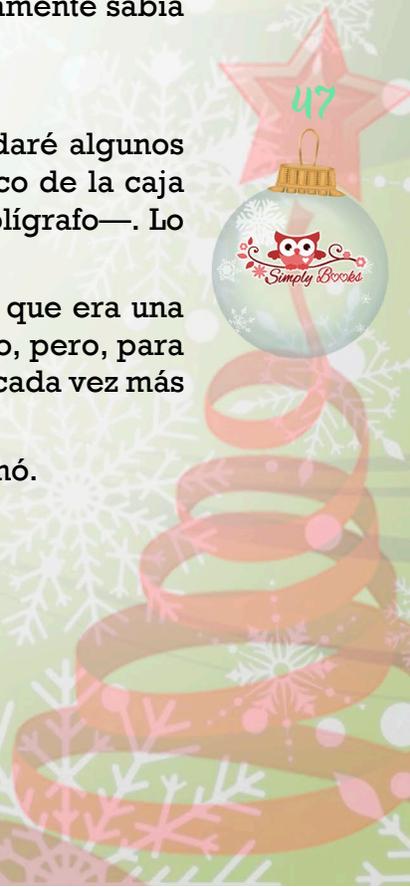
—Muy bien, Holly, como testigo de tu extrema torpeza, te daré algunos consejos y notas para ayudarte. —Sacó un trozo de papel en blanco de la caja registradora, lo arrancó y empezó a garabatear sobre él con un bolígrafo—. Lo que se debe y lo que no se debe hacer en las citas de Holly.

Contuve la respiración mientras esperaba su consejo. Sabía que era una tontería pedir consejo sobre citas al hombre más gruñón del mundo, pero, para ser sincera, estaba fracasando día tras día y las vacaciones estaban cada vez más cerca. Tal vez la opinión de un hombre fuera útil.

—Regla número uno: no te ofrezcas a pagar la cuenta —ordenó.

—Pero soy una mujer independiente, y puedo...

—Holly.



—¿Sí?

—No te ofrezcas a pagar la cuenta. Ni siquiera saques la cartera.

—¿Y si no tiene suficiente para cubrir los gastos?

—Entonces no debería estar en una cita. Debería estar rellenando solicitudes de trabajo.

—De acuerdo. Tomo nota. ¿Siguiente?

—Preséntate como eres. Si eres una chica muy maquillada, sé tú misma. Si eres una mujer de tacones altos, genial. Pero no lo hagas para llamar la atención de un chico. Eres lo suficientemente buena sin maquillaje. Deja que él te impresione a ti, no al revés.

Me quité las pestañas y las puse sobre una servilleta.

—Odio el maquillaje.

La comisura de sus labios casi sonrió. Casi. Volvió al papel y garabateó.

—No digas que sí a todos los que te inviten a cenar o a tomar algo. Ve sólo con los que te interesen.

—Pero ¿y si los que me interesan no se interesan por mí?

—Entonces no son para ti.

—¿Pero y si eso significa que no aparece nadie que quiera salir conmigo?

—Seguirá habiendo gente.

—Pero...

—¡Holly! —cortó, dando una palmada. Hizo una mueca y se inclinó hacia mí—. Todavía habrá gente.

Suspiré.

—¿Estás seguro?

—Sí. Créeme, quieres calidad por encima de cantidad. Esto me lleva al siguiente *no hagas*. No te menosprecies. No pienses que no eres digna o capaz de tener hombres de calidad. Eres de lo que te alimentas, y tu dieta actual es una mierda.

—¿Estás hablando de la pizza que me comí anoche?

—Hablo de la autoconversación tóxica de la que te alimentas.

Oh.

Eso.

—Lo que me lleva al último punto para ti. Gusta de ti.



—Me gusto —repliqué.

—No, no es así. Observo a la gente a diario para ganarme la vida, y puedo decir fácilmente quién se gusta y quién no. Tú no te gustas. O, peor aún, te gustan los demás más que tú misma, lo cual es un problema. Nunca deberías preocuparte por otro más de lo que te preocupas por ti misma.

—¿Cuándo te envió el cheque de mi terapia? —Me reí entre dientes.

No se rió. No estaba segura de que sus cuerdas vocales supieran formar la risa. Parecía haber aprendido a sonreír del mismísimo Ebenezer Scrooge. Me pasó el trozo de papel.

—Inténtalo durante la próxima semana, dos semanas, y verás cómo consigues más segundas citas.

—De acuerdo, trato hecho. Si no funciona, tienes que ser mi cita para las vacaciones —bromeé.

—De ninguna manera haría eso.

—Tomo nota. —Bajé las cejas—. A menos que estés bromeando, ¿y realmente serías mi cita?

—No estoy para bromas.

—¿Toc, toc?

Puso los ojos en blanco y suspiró.

—¿Quién está ahí?

—No es tu sentido del humor, eso es seguro.

Me miró fijamente.

Sonreí.

Su enfado hizo que mi lado tonto se sintiera mucho más complacido.

—Para asegurarnos de que todo está saliendo correctamente, tendrás que traer a tus citas aquí para la primera cita para que yo pueda observar. De lo contrario, no es una prueba justa del sistema.

—He estado haciendo eso, de todos modos. Es el sitio perfecto. Está cerca, es fácil y me da pereza ir a otro lugar. —Le tendí la mano—. Fue bueno hacer negocios contigo, Kai. Volveré pronto con mi próxima cita.

—No demasiado pronto —me advirtió, estrechándome la mano—. Calidad sobre cantidad.

—Sí, sí, bla, bla. —Mientras plegaba la lista de cosas que debía y no debía hacer, la puerta del restaurante se abrió y entró un chico. Parecía una copia más joven de Kai, con una mochila atada a la espalda y zapatillas amarillas. Suspiró,



se sentó a unos cuantos asientos de mí en la barra y chasqueó los dedos hacia Kai.

—El entrenamiento de fútbol fue una tortura. Dame un doble, stat —ordenó el chico.

Kai puso los ojos en blanco, le sirvió un vaso grande de Coca-Cola y lo colocó delante del chico.

—¿Qué demonios, Kai? ¡Quiero algo fuerte! ¡Whisky!

—Vuelve a intentarlo dentro de cinco años —comentó Kai.

El chico soltó el más dramático suspiro de desesperación.

—Sabes, si invirtiéramos los papeles y yo fuera el hermano mayor, te dejaría beber en mi bar.

—Si invirtiéramos los papeles, probablemente ya estarías en la cárcel —replicó Kai.

—Touché, pero habríamos tenido una buena historia que contar —bromeó el chico con una refrescante sonrisa en los labios. Así habría sido Kai si hubiera sabido sonreír.

Solté una pequeña risita ante el comentario del chico, que bastó para que mirara hacia mí.

—¿Quién es la nena? —preguntó.

—Nadie. Ya se iba —dijo Kai, mirándome por un segundo antes de volverse hacia su hermano.

—Si quieres irte con mi número, está bien. En unos meses cumplo diecisiete, es decir, casi dieciocho.

Kai se volvió hacia mí con su mirada varonil, severa y malhumorada.

—¿Cuántos años tienes?

—Veinticinco —respondí.

—Otro 'no' para la lista: no salgas con nadie cuatro años mayor o menor que tú.

—¿Cuatro años? ¿Ni siquiera cinco? Eso es limitar la reserva de hombres hasta un nuevo extremo —argumenté.

—Queremos una piscina limitada. Menos pis en el agua —respondió Kai.

El chico arqueó una ceja.

—¿Te la estás ligando? —preguntó a su hermano.

—No, Mano, no estoy ligando con ella. Soy su entrenador de citas.



—¿En serio? —Mano y yo preguntamos al unísono.

Mano se echó a reír.

—¿Qué demonios sabes tú de citas? No has tenido una cita en mucho tiempo. Todo lo que haces es trabajar y volver a casa a leer libros.

Oh genial, estaba tomando consejos de citas de un cangrejo ermitaño.

—Sé lo suficiente acerca de las citas —contraatacó Kai—. Y tengo suficiente conocimiento para saber que ella no sabe nada al respecto.

—¡Eh! —fui a discutir. Kai arqueó una ceja y yo cerré los labios. No estaba precisamente equivocado en el tema. Yo era oficialmente la peor cita del mercado.

—Ve al apartamento y ponte a hacer los deberes —ordenó Kai a Mano—. Puse comida en la olla de cocción lenta, así que la cena ya debería estar lista.

Mano recogió su mochila después de beberse la Coca-Cola con pajita.

—Mejor que no sea esa carne asada de nuevo. Sabía a trasero.

—¿Cómo sabes a qué sabe el trasero? —preguntó Kai.

Mano sonrió ampliamente y guiñó un ojo a su hermano.

—A diferencia de ti, yo no paso mi tiempo libre leyendo libros, hermano mayor.

Me reí para mis adentros. Kai y Mano eran como Felix y Oscar de *The Odd Couple*. Eran completamente opuestos, lo que los convertía en el equilibrio perfecto.

Kai le dio la espalda a su hermano pequeño y Mano se alejó corriendo, lanzándome un saludo de despedida.

—¿Cuánto tiempo has vivido en los apartamentos? —le pregunté. No lo había visto salir del edificio hasta nuestro encuentro feo, pero, de nuevo, yo era una profesional de permanecer en mi mundo y apenas me fijaba en la gente que entraba y salía. Cerebro de autora, supuse. Mi mente siempre estaba hilando una historia, o yo estaba ocupada leyendo la novela de otro. Vivía demasiado en mis pensamientos como para fijarme a veces en lo que me rodeaba.

—Llevo allí unos meses. Apartamento 2419.

—Soy el apartamento 2509. Nunca me había fijado en ti.

—Eso es porque siempre tienes la cabeza en un libro cuando paseas.

Me parece justo.

—¿Y sólo tú y Mano viven ahí arriba?



—Sí.

—¿Estás criando a tu hermano? Pensé que habías mencionado a tus padres en Hawái y...

—Y estás haciendo un montón de preguntas que no son de tu incumbencia —mencionó, cortándome. Estaba claro que me estaba acercando a un tema delicado, así que levanté las manos en señal de derrota.

—Tomo nota. De todos modos, será mejor que vuelva con la abuela. La vieja se siente sola. Hasta luego, entrenador. —Chasqueé el dedo y lo señalé—. Pero no *demasiado* pronto. Ya sabes, calidad-cantidad bla, bla, bla.

Kai casi sonrió.

Era broma. Aunque habría sido divertido.



6

Holly



—**C**uando te mencioné casualmente el número de mi apartamento, no pensé que acabarías en mi puerta golpeándola —me dijo Kai una semana después de que firmáramos nuestro contrato de citas. Estaba desesperada por saber qué estaba haciendo mal después de que ningún hombre que me interesara me pidiera una primera cita.

—¡Me ahogo, entrenador! —suspiré dramáticamente mientras me llevaba la mano a la frente—. Esto de salir con intención es un rollo y, francamente, si sigo con tu lista de lo que debo y no debo hacer, hay muchas posibilidades de que acabe sola el resto de mis días.

—¿Siempre eres tan dramática?

—Sí, es lo que mi hermano desprecia de mí.

—Tu hermano parece un tipo inteligente.

—Es la causa principal de mi factura de terapia.

Se pasó el pulgar por debajo de la nariz.

—Basta de charla. ¿Qué es lo que quieres?

—Quiero que sepas que tus reglas de citas son una completa mierda y no están funcionando.

—Sólo ha pasado una semana. ¿Cómo sabes que no funciona?

—¡Porque no funciona! No he sido invitada a salir ni una vez por un chico decente.

—Bien. No deberías tener prisa.

Entrecerré los ojos, molesta.

THE HOLLY



—Pero tengo prisa. Las vacaciones están a la vuelta de la esquina y necesito a alguien a quien llevar a casa para Navidad. No tengo tiempo que perder.

—Suenas como una niña malcriada de cinco años que no se sale con la suya.

—¿Siempre eres tan negativo? —le pregunté.

—Sí, es lo que mi hermano desprecia de mí —se burló.

Cada vez que se burlaba de mí, no podía evitar sonreír. Era un imbécil despiadado y, por alguna razón, eso me hacía gracia. Al igual que los héroes gruñones de mis novelas románticas, iba a trabajar para ablandar a ese hombre endurecido. Estaba decidida a ver la papilla de su corazón que vivía dentro de su pecho.

Saqué el labio inferior e hice un mohín.

—Kai. ¿Qué hago? Necesito ayuda, entrenador.

—Es la una de la tarde. ¿No deberías estar trabajando o algo así?

—Trabajo desde casa. Soy autora de novelas románticas.

Kai arqueó una ceja.

—¿Escribes novelas románticas?

—Sí.

—¿Te han publicado?

—Sí. Bajo el nombre de H.C. Harvey. Hay unas cincuenta novelas.

—Eres prolífica. Es increíble.

Sonreí.

—¿Eso es un cumplido? No sabía que los dieras.

—Sólo cuando es merecido.

Me sonrojé. Kai no pareció darse cuenta.

Miró al suelo y, con una media sonrisa, negó con la cabeza.

¿Qué fue eso?

¿Una media sonrisa?

¿Kai sonrió?

Bueno, sonrió ligeramente, pero aun así.



—¿Qué pasa? —pregunté, confundida por la nueva expresión de su rostro. Parecía una expresión que extrañamente se dirigía contra el humano equivocado, una experiencia extraña.

—Nada. Es sólo irónico, ya sabes. Una autora romántica que lucha por encontrar el amor.

—¿Qué puedo decir? Dios tiene un divertido sentido del humor.

Sonrió plenamente.

¡Dios mío, Kai me sonrió! Una gran sonrisa. Y qué espectáculo. Me sentí como si acabara de atravesar un viejo armario y aterrizar en Narnia. Un lugar místico lleno de belleza irreal. Pero entonces me di cuenta de por qué me sonreía: ¡porque se estaba burlando de mí, el muy imbécil!

—¿En serio?! —solté—. ¿Eso es lo que me costó sacarte tu primera sonrisa auténtica? ¿Tenías que oír que era una autora romántica fracasada en el amor?

—Tienes que admitir que... es un poco gracioso. —Encogió el hombro izquierdo y soltó una risita. Sí. Sí. Se rió. Qué descarado el de este hombre. Y el nervio de su risa me produjo una extraña sensación de calor en todo el cuerpo. Sonreír y reír le quedaba bien, aunque fuera a mi costa.

Resoplé y me crucé de brazos.

—Tienes un oscuro, oscuro sentido del humor.

—Tengo un alma oscura, así que tenía que asegurarme de que el humor encajaba. —Se hizo a un lado de su apartamento y asintió—. De acuerdo. Entra y saca tus aplicaciones de citas. Revisaré tu perfil para ver qué estás haciendo mal.

Entré en su apartamento y cerró la puerta tras de mí. Para mi sorpresa, el soltero vivía como un hombre casado. Todo estaba organizado y parecía sacado de un folleto publicitario de Pottery Barn. Las obras de arte en sus paredes eran coloridas y brillantes, al igual que los muebles alrededor del espacio abierto. La mesa del comedor era de un naranja vibrante con sillas amarillas, y el sofá del salón era de terciopelo verde. En conjunto, su casa era todo lo contrario de su imagen gris.

—Dejé que Mano eligiera los muebles cuando se mudó conmigo —mencionó, probablemente captando mi expresión atónita—. Le gustan los colores.

—Eso tiene sentido. Iba a decir que esto parece lo opuesto a ti.

—Sí, bueno. —Señaló hacia el sofá y asintió una vez—. Siéntate.

Me senté.



Se sentó en la mesita frente a mí, se arremangó la camisa blanca de manga larga y me tendió la mano.

—Teléfono.

Abri la primera aplicación de citas y se lo puse en las manos. Lo tomó, se sentó y empezó a examinar la página. Sus ojos se entrecerraron y su nariz hizo una bonita mueca mientras parecía sumido en sus pensamientos. Mientras recorría la página, mis ojos se posaron en sus bíceps, que se flexionaban por sí solos cuando movía el dedo arriba y abajo en la página de mi perfil. Kai era un hombre atractivo. También era del tipo que me gustaba a mí: no estaba disponible emocionalmente y no se interesaba por mí. ¿Qué podía decir? Yo tenía un tipo.

—De ninguna manera te pasaría de largo —concluyó.

Mi rasgo tóxico era pensar que se trataba de una especie de reto.

—¿Qué?! ¿Por qué no? —espeté—. Es un perfil sólido.

—Es horrible. Primero, la biografía parece un grito de ayuda. Estás suplicando bastante a los hombres que salgan contigo.

—Si. ¿Y?

—Holly. —Se aclaró la garganta y empezó a leer mi perfil—. Busco a mi alma gemela. Mi amante. Mi amigo. Quiero el yin de mi yang para que podamos vivir locas aventuras juntos: recoger manzanas en otoño, ir a la playa en verano. Quiero un hombre bien educado que está emocionalmente invertido en su salud mental y el viaje del alma. Un bono si te gustan los Pilates. Un bono doble si no vas por iniciales. Estás bromeando con esto, ¿verdad?

—¿Qué? Los pilates son geniales para tus músculos centrales y...

—Holly.

Me encogí de hombros.

—¿Demasiado?

—Dejamos pasar demasiado y nos fuimos directamente al infierno. Parece desesperado y raro. Esta aplicación de citas no es una aplicación de *construye un novio falso*. Porque ese hombre no existe.

—¡Sí, lo sé! Estoy segura de ello. Seguro que hay muchos hombres así por ahí.

—Seguro que también quieres un hombre que construya un muñeco de nieve contigo, haga ángeles de nieve y beba cacao caliente junto a una chimenea.

Me desmayé y asentí rápidamente.



—¡Sí! ¡Sí! Todo eso.

—Ése es tu principal problema —advirtió—. Vives en un mundo ficticio esperando que los hombres se comporten como en tus libros.

—No es ficticio. Los hombres de ahí fuera estarían en esas cosas conmigo.

—¿Cuántos ha conocido hasta ahora?

Bueno... Touché, Kai.

—¿Son los pilates? —pregunté, frotándome la nuca.

—Oh, son los pilates. Y todas las demás cosas que escribiste. ¿Qué demonios es esta cosa de iniciales?

—Ya sabes. —Agité las manos en el aire—. Lo inicial.

Me miró sin comprender.

—Que repitas las palabras no aporta claridad.

—¿Sabes que la gente tiene su nombre completo? Pero van por DJ, PJ, o MJ—mi hermano está saliendo con un MJ, y sí mmm. Odio eso.

—¿Es algún tipo de cosa rara de Holly?

—¿No te parece raro? Como, ¿tu nombre es David, y eliges ir por DJ? ¡¿Para siempre?! ¿Qué eres, un niño de cinco años? Madura.

—No puedes estar hablando en serio ahora.

—Mano derecha al universo, nunca saldré con un tipo de iniciales.

—¿Y si es tu alma gemela?

Jadeé y me llevé las manos al pecho.

—Mi alma gemela nunca haría eso.

—Sí, pero según tus mensajes en la aplicación ahora mismo —los hojeó— ¿saldrás con una Marty?

—¿Qué le pasa a Marty?

—¿Marty? ¿Qué está haciendo, llevándote al futuro a las ocho? No puedes verte con un Marty.

—Era simpático.

Kai recorrió la conversación entre Marty y yo.

—Te preguntó si te gustaban los tacos. Eso es todo.

—¡Y me gustan! Tenemos algo en común. Eso es buena señal.



—A todo el mundo le gustan los tacos. Esa no es razón para salir con alguien. Además, ¡se llama Marty!

—Creo que es lindo.

Sacudió la cabeza y me puso la mano en el hombro.

—Cierra los ojos rápido.

Hice lo que me dijo y continuó hablando.

—Ahora, imagina que estás a punto de tener sexo con este tipo.

—Esto se convirtió rápidamente en clasificación R.

—Holly. Imagínatelo. Estás en la cama, y él se desliza dentro de ti.

Sus palabras me hicieron temblar ligeramente los muslos. Juro que el sudor se me acumulaba en la sien mientras continuaba.

—Y cuando golpea tu punto favorito, gimes: ¡Oh, sí, Marty! Sí, Marty. Justo ahí, Marty, Marty.

Me eché a reír y abrí los ojos.

—Bien, de acuerdo. Nada de Marty. Pero para ser justos, yo tampoco tengo un nombre sexy. Holly no es sexy.

—No importa con las mujeres.

—¿Qué? Claro que sí.

—No, no lo hace. Si lo hace bien, te mirará a los ojos cuando esté encima, te subirá las piernas a los hombros, se acercará a tu oído y te susurrará las dos únicas palabras que importan.

Entrecerré los ojos.

—¿Y qué son exactamente esas dos palabras?

Clavó su mirada en la mía. Aquellos ojos marrones con escamas de esmeralda me miraban como si yo fuera la única persona que hubiera importado en su vida. Sólo eso me dio escalofríos. Separó la boca, se inclinó hacia mi oído, su aliento caliente me rozó la piel, y susurró con su voz profunda y ronca:

—Buena chica.

Y así como así, necesitaba un nuevo juego de bragas.

Sentí que mis mejillas se sonrojaban mientras mi cuerpo se calentaba por dos simples pero poderosas palabras.

Buena chica.

Ese hombre ni siquiera me tocó; aun así, fue el mejor orgasmo de mi vida.



Oh, Kai. ¡Sí, Kai! Por favor, Kai... más Kai... justo ahí, Kai...

Ugh.

Sí.

Tenía un buen nombre para gemir.

—Deja de ponerte nerviosa —dijo Kai, alejándose de mí con una sonrisa molesta. Sabía que me ponía nerviosa.

—No estoy nerviosa —dije, luego sacudí la cabeza por mis palabras confusas—. ¡No estoy nerviosa!

—Lo estás. No pasa nada. Yo estaba haciendo un punto. Ahora, volvamos al tema principal. Tu perfil es una mierda.

—No eres de los que se andan con rodeos, ¿verdad?

—Deberías avergonzarte de ese perfil.

—Intentaba ser franca y honesta sobre lo que busco.

—Sí, bueno, no hagas eso. Haz lo contrario de eso. Casi me asombra cómo puedes parecer más loca a cada momento debido a este perfil.

Sonreí.

—Soy una superdotada.

—Sí, ese perfil explica por qué no has tenido grandes citas.

Arqueeé una ceja.

—De acuerdo, entrenador. ¿Qué debo poner exactamente en mi perfil?

—Deja de llamarme entrenador.

—Probablemente no deje de hacerlo, entrenador.

—Como quieras. ¿Cuál es tu objetivo? ¿Qué quieres de estas aplicaciones, siendo honesta contigo misma?

—¿Cómo de honesta quieres que sea?

—Completamente.

Suspiré.

—Quiero pasar el invierno con alguien que me distraiga de mi mente. Si me lleva a algo más, estupendo. Si sólo me lleva hasta enero, espléndido.

No pareció juzgarme. En lugar de eso, levantó mi móvil y empezó a teclear. Apretó los labios mientras sus dedos golpeaban la pantalla. Cuando terminó, una leve expresión de orgullo apareció en su mirada y me devolvió el teléfono.



—Ya está —comentó.

Miré la nueva biografía que había creado para mí.

Nombre: Holly

Edad: 25 años

Profesión: Industria editorial

Biografía: Buscando un San Nick para llenar mi media.

—¿ESO ES TODO? —pregunté.

—Sí. Eso es todo.

—Eso suena sucio.

—Sucio, sí.

—Nadie va a caer con eso.

—Lo harán.

—Pero no los tipos que me interesan.

—Serán los tipos que te interesan —argumentó—. Confía en mí.

—¿Confiar en ti? Ni siquiera te conozco.

Se acarició la punta de la nariz con el pulgar mientras se levantaba y se dirigía a la cocina.

—Es cierto, pero aun así entraste voluntariamente en el apartamento de un desconocido. ¿Y si fuera un asesino en serie?

—Basándome en mi profunda obsesión por los asesinos en serie, no cumples los requisitos.

Abrió la nevera y sacó dos cervezas. Me tendió una y la acepté dándole un asentamiento.

—¿Cómo que no cumplo los requisitos?

Mientras caminaba hacia mí, abrió sin esfuerzo las tapas de las botellas de cerveza con un movimiento del pulgar, lo que me resultó extrañamente atractivo hasta el punto de que mis partes bajas temblaron de excitación.

Me dio la botella y traté de deshacerme de la extraña sensación de deseo que se disparó por todo mi organismo. Me aclaré la garganta y crucé las piernas.



—No pareces lo bastante raro como para ser un asesino en serie. O lo bastante solitario.

—¿Estás bromeando? Mi hermano me describió lo raro que soy la otra noche.

Me encogí de hombros.

—No lo sé. Simplemente no estás dando vibraciones de Dahmer, mi chico. Kai parecía extrañamente ofendido. Se llevó la mano al pecho.

—Ni siquiera conoces mi lado raro todavía. Esa es una suposición muy grande.

—Ahora que lo dices, es raro que te ofendas porque no crea que eres un asesino en serie.

—Lo que, a su vez, me convertiría en un perfecto asesino en serie.

—No. He estado en apartamentos de tipos que podrían haber sido asesinos en serie de bajo perfil. Esto no me da esa misma sensación. Lo siento, Kai.

Suspiró y se dejó caer en el lado opuesto al mío.

—Tengo que mejorar mis habilidades espeluznantes.

Sonreí. El imbécil gruñón se estaba abriendo a mí con su extraño sentido del humor, haciéndome sentir bastante feliz.

—De acuerdo. —Dio un trago a su cerveza—. Volviendo a ti. Ese perfil biográfico va a ser un cambio de juego.

—Sólo el tiempo lo dirá. Déjame adivinar. También quieres que cambie mis fotos, ¿verdad?

—No. Esas eran geniales.

—¿De verdad? ¿No crees que parezco más ancha en persona que en las fotos?

—¿Qué?

—Sabes... —Hice un gesto con las manos como Bentley había hecho en nuestra casi cita—. Más ancha.

—¿Alguien te dijo eso?

—Uno de los chicos con los que tuve una cita, sí.

La cara de Kai cambió a ira.

—Que le den a ese imbécil. Estás exactamente igual que en tus preciosas fotos. Te ves aún mejor en persona.



Esa sensación de temblor entre mis muslos de antes se transformó en una nueva sensación en mi estómago. A Kai no le gustaban los cumplidos. Así que cuando aparecía uno, creaba una oleada de pequeñas mariposas revoloteando.

—No hagas eso, Holly —me advirtió.

—¿Hacer qué?

—Enamorarte de mí.

—¿Qué? ¿Eh? Supéralo —resoplé, haciendo un gesto de desestimación con la mano—. Nunca lo haría.

—Sí, lo harías. ¿Sabes por qué?

—¿Por qué?

—Te gustan los hombres emocionalmente distantes. Además, soy seis años mayor que tú. Estoy fuera de los límites.

—Supéralo, Kai. Ni siquiera eres atractivo para mí.

Mentiras.

Mentiras.

Sucias, sucias mentiras.

Kai era tan guapo que resultaba ofensivo. Se sentía como un ataque personal al sentido común de los demás. Porque, sí, a veces era frío y distante y un imbécil directo. ¿Pero viste esos ojos marrones? ¿O los bíceps flexionados en sus franelas escocesas? ¿Su cabello oscuro peinado hacia atrás o su barba poblada y perfectamente cuidada? Debía medir fácilmente uno noventa y vestía como un leñador despreocupado, lo que mejoraba extrañamente su aspecto. Además, tenía el descaro de oler como una mañana de Navidad. A pino fresco y canela en rama.

Kai era una hermosa creación en el mundo de la especie masculina. Sería una idiota si no me sintiera algo atraída por él. Además, me llamó buena chica. Mi región inferior todavía no se había recuperado de eso. Una buena chica, más y estaría de rodillas pidiendo su mano en matrimonio.

—Claro, Holly. Lo que tú digas. Prueba esa biografía de perfil a ver qué tal. Además, deja de responder tan instantáneamente a los mensajes que te envían los hombres y, por el amor de Dios, no les envíes párrafos. Siento que eres una chica de párrafos.

—¡No soy una chica de párrafos! —argumenté. Entrecerró los ojos con incredulidad. Suspiré—. ¡Soy autora, Kai! Pienso en términos de párrafos.

—Párrafo no es una palabra.



—Soy autora, no editora.

Volvió a reírse. Fue una risita tranquila y mansa, pero lo hice reír. Hinché el pecho con orgullo.

—¡Ves! Estoy creciendo en ti.

—Como la verruga de una bruja.

—¿Acabas de llamarme mágica?

—La forma en que retuerces mis palabras me deja atónito.

Sonreí y le di un codazo en el brazo.

—Creo que tú y yo podemos ser amigos maravillosos.

La cara de Kai volvió a su mueca normal mientras señalaba hacia la puerta principal.

—Déjame en paz y ve a pasar el rato con la abuela.

Le di un trago a mi cerveza antes de levantarme del sofá, satisfecha por la ayuda que Kai me había prestado en mi perfil de citas y me dirigí a la puerta de su casa.

—La próxima vez que me veas, estaré en una cita en tu restaurante, entrenador.

—Bien. —Kai me siguió y me abrió la puerta—. Espero no verte ni un segundo antes.

—Sabes, aunque tuvimos un encuentro feo, creo que este es el comienzo de una hermosa amistad.

—No contengas la respiración.

En lugar de escucharlo, soplé mis mejillas y contuve la respiración.

Puso los ojos en blanco y me empujó suavemente hacia la puerta.

—Adiós, Holly.

Aún no se daba cuenta, pero le gustaba. Los hombres eran el género más lento. Siempre les llevaba unos cuantos capítulos darse cuenta de que estaban cayendo en una piscina de sentimientos. O, en el caso de Kai, cayendo en una piscina de amistad.



7

Kai



Holly trajo unas cuantas citas más al restaurante durante la semana siguiente, pero ninguna cuajó. Aunque sus perspectivas no se debían a que no quisieran salir con ella, sino más bien a que ella los rechazaba.

No pude evitar reírme cuando un tipo entró en el restaurante y le dijo:

—Me llamo Brice, pero me llaman BJ.

La ligera mueca en la cara de Holly al oír sus iniciales me alegró la noche.

Aunque se suponía que no debía intervenir en sus citas, a veces no podía evitarlo. Podía ver la incomodidad en la personalidad normalmente burbujeante de Holly, y no iba a dejar que se sentara allí con idiotas que la hacían sentir incómoda.

Por ejemplo, Paul.

—Me gustan las mujeres negras —afirmó Paul—. Me encanta el chocolate negro.

Para que quede claro, Paul era caucásico.

¿Comparó a Holly con un alimento?

En cuestión de segundos, le puse el billete delante. Enarcó una ceja.

—¿Qué es esto?

—Tu cuenta. La cita ha terminado —ordené—. Es hora de que te vayas. —Traté de mantener la compostura, pero vi la incomodidad de Holly por los avances de Paul, y el comentario del chocolate negro fue la gota que colmó el vaso. No iba a dejar que se quedara allí sentada aguantando sus estupideces.

—¿Perdón? —preguntó Paul, atónito. Miró a Holly—. ¿Lo puedes creer?

Holly miró a BJ, luego a mí, luego de nuevo a él, y se encogió de hombros.

—Encantada de conocerte, Paul.

THE HOLLY



Paul maldijo en voz baja y arrojó dinero sobre el mostrador para las bebidas.

Cuando se fue, miré a Holly.

—¿Estás bien?

—Sí. Gracias por eso. Esas situaciones siempre son incómodas.

—Ese es otro *no hacer* para tu lista. No dejes que te falten al respeto. Si alguno de ellos te compara con un alimento o hace un comentario grosero sobre tu cuerpo, personalidad o carrera, te doy permiso para que le des una patada en las bolas.

Se rió.

—No voy a darles una patada en las bolas.

—Al menos considera darles una patada en las bolas.

—Creo que deberíamos dejar de hablar de bolas. —Recogió su bolso y me sonrió—. Buenas noches, Kai.

—Buenas noches.



TODO PARECÍA IR POR BUEN CAMINO, y no tenía ninguna duda de que Holly encontraría un chico al que llevarse a casa para las vacaciones. Cuando llegó con su última cita de la semana, Matthew, sentí que sería un gran éxito. Algunas noches, después de las citas de Holly, se quedaba por aquí y yo pasaba el dedo por sus aplicaciones de citas para darle algunas opciones. Fui yo quien eligió a Matthew para ella en la aplicación. Basándome en sus conversaciones online con Holly, él era el mejor candidato.

Matthew era más guapo que los otros chicos que Holly había elegido. Tenía una mandíbula fuerte y mucho cabello. También parecía que no se había saltado ningún día de gimnasio. Claro, no estaba al nivel de atractivo de Holly, pero no mucha gente lo estaba. Ella estaba en su propia liga. Aun así, él era su mejor prospecto.

● Matthew lo hizo todo bien.

● Le hizo todas las preguntas correctas.

● Se reía con sus bromas tontas pero encantadoras.

THE HOLLY



No fue demasiado delicado, pero le tocó el antebrazo lo suficiente para hacerle saber que estaba interesado.

También bebía el mejor whisky. No podía reprochárselo.

Holly también tenía el mejor aspecto de la noche. Llevaba el cabello recogido en un moño perfecto y dos rizos sueltos le colgaban a los lados de la cara. Su maquillaje era ligero pero muy favorecedor. Llevaba unos pantalones negros de cuero, un top de encaje y unos tacones negros gruesos. Llevaba los labios pintados de rojo y debía haberse arreglado las uñas esa misma tarde, porque hacían juego con el tono de sus labios.

Su sonrisa blanca y nacarada aparecía cuando se reía, y echaba la cabeza hacia atrás en su ataque de risa. ¿Quién iba a decir que una risa podía ser tan fascinante?

—Si te quedas mirando más tiempo, puede que te pidan que acerques una silla para unirte a ellos —bromeó Ayumu mientras pasaba junto a mí con dos platos de comida en las manos para la mesa cinco.

Refunfuñé y aparté la mirada de Holly y Matthew por un momento. Sólo para encontrar mis ojos vagando de nuevo hacia ella. Me pregunté si llevaría el mismo perfume de dos noches antes. El que olía a manzanas y a frescas mañanas de otoño. Me envolvió su aroma cuando pasó junto a mí el otro día. Cualquiera que fuera el olor de su piel.

Después de unos cuantos tragos, todos ellos aguas de vodka, me preocupé un poco. No me miró mal, pero nunca había pedido tres copas. Cuando le llevé la tercera, entrecerré los ojos. Sonrió, dándome la señal de que se la pusiera delante. Cuanto más bebían, más me disgustaba Matthew. No porque hiciera nada malo, sino porque no lo hacía. Si soy sincero, clavó la primera cita, lo que me molestó. Luego me molesté conmigo mismo porque no entendía por qué me sentía molesto. Intenté evitar las emociones, pero parecían colarse en mí desde que Holly se acercó.

Matthew pagó cuando estaban terminando, y entonces lo oí invitarla a ver una película en la azotea esa noche.

—Sé que te gustan los romances, y creo que esta noche ponen *You've Got Mail* en The Abbey. También tienen comida, por si quieres cenar tarde. Si nos vamos ahora mismo, podríamos llegar —le ofreció a Holly.

Vi cómo se le iluminaban los ojos.

Apuesto a que también tenía mariposas.

No sabía por qué aquello me inquietaba. Me costaba descifrar las emociones que me golpeaban esa noche.



—Me encantaría. El resto de mi noche está libre —dijo Holly.

No, Holly. No dejes que sepa que no eres una mujer ocupada.

Matthew sonrió.

—Perfecto. Déjame ir al baño y conseguir un taxi.

Suave, Matthew. Suave.

Mientras se dirigía al baño, me acerqué a Holly y enarqué una ceja.

—¿Cómo te encuentras?

Sonreía de oreja a oreja.

—Es bueno, ¿eh? Elegiste uno bueno.

No respondí a su pregunta.

—¿Segura que estás bien para ir con él esta noche?

—¿Qué quieres decir?

—Te has tomado tres aguas vodka. No quiero que nadie se aproveche de ti.

Se sujetó la cara entre las manos y sonrió.

—¿Estás preocupado por mí, entrenador?

Tal vez un poco.

Tal vez mucho.

Me rocé la nuca.

—Han sido muchas copas cuando normalmente sólo tomas una. Quiero que estés a salvo.

—Lo estaré. No te preocupes.

Hice una mueca.

Sonrió.

Es nuestra rutina habitual.

Se puso la chaqueta.

—No te preocupes. Estaré bien. Incluso te enviaré un mensaje más tarde si eso te hace sentir mejor.

—No tienes mi número.

Metió la mano en el bolso, sacó un viejo recibo y un bolígrafo, me los tendió. Garabateé mis números y se los di.

—Te enviaré un mensaje —repitió.



—Por favor, hazlo.

Su sonrisa se suavizó y me miró con una ligera inclinación de cabeza. Hizo una pausa momentánea y, por un segundo, pareció como si pudiera leerme el alma. Apuesto a que había muchos pensamientos enredados que intentaba descifrar. Hacía tiempo que no sentía que alguien fuera capaz de leerme. No estaba seguro de si me gustaba, pero tenía la curiosidad suficiente para querer que lo dijera en voz alta.

¿Qué pasa, Holly?

¿Qué ves?

¿Y te gusta?

Matthew volvió a la barra justo cuando ella separaba los labios para decirme lo que pensaba.

Estúpido Matthew y su estúpido momento.

Quería saber lo que Holly estaba a punto de decirme. En lugar de eso, sonrió y me dio las buenas noches. Estuve a punto de decirle que no se olvidara de mandarme un mensaje, pero pensé que si un chico se lo decía delante de su cita quedaría mal. Una parte de mí quería hacerlo. Quería que quedara mal esa noche.

Le dediqué una media sonrisa y le di las buenas noches.

Más tarde esa noche, vi una película de miedo con Mano en mi salón. Más bien, él estaba viendo la película y yo estaba leyendo un libro mientras comprobaba repetidamente mi teléfono para ver si Holly me había enviado un mensaje o me había llamado.

—¿Por qué le preparas citas si eres tú el que está tan obsesionado con ella? —preguntó Mano mientras se metía un puñado de palomitas en la boca con los ojos aún pegados al televisor.

Levanté la vista de mi teléfono por decimoquinta vez y enarqué una ceja.

—¿Qué?

—Holly —dijo casualmente—. Está claro que te gusta. Entonces, ¿por qué has estado tan empeñado en emparejarla con otros hombres?

—No me gusta.

Mano me miró por encima del hombro y enarcó una ceja.

—Sí, de acuerdo, Kai.

—No lo hace. Sólo la ayudo a encontrar un tipo decente con quien salir.

—Eres decente.



—No me interesan las citas.

—O simplemente estás traumatizado por tu última situación y tienes demasiado miedo de exponerte al mundo de las citas porque temes que te vuelvan a hacer daño.

Este chico y su trauma hablan.

Recogí el mando a distancia y apagué la televisión.

—¡Eh! —gritó, levantando las manos con fastidio—. ¡Se estaba poniendo bueno!

—Buenas noches, Mano. Duerme un poco. Tienes un entrenamiento temprano.

Refunfuñó y se levantó, sin dejar de meterse palomitas en la boca. Dejó el bol en la cocina, se acercó a mí y me puso las manos en los hombros.

—Kai. Necesito que me escuches, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

—Holly es una mujer agradable. Aburrida, pero en el buen sentido. Es adorable. Es inteligente, exitosa y hermosa.

—¿Qué quieres decir?

—Lo que quiero decir es que te gusta.

—No la conozco.

—Lo que sabes, te gusta.

Refunfuñé y me quité sus brazos de encima.

—No me interesa, Mano. Déjalo.

—¿Cuánto tiempo tiene lo que te pasó para joderte?

—Lenguaje —le regañé, sabiendo que se refería a Penelope.

—Sólo digo. No es justo que te mantengas alejado del mundo incluso cuando ella no está.

—¿Ha terminado ya, Dr. Phil?

—¿Quién es el Dr. Phil?

Cristo, era viejo.

—Buenas noches, Mano.

—Buenas noches, Kai. Espero que te mande un mensaje.

No respondí, pero miré una vez más hacia mi teléfono.



Esperaba que ella también.



Hace tres años

—ES SÓLO CABELLO —intenté consolar a mi esposa, que sollozaba mientras se miraba al espejo. La quimioterapia había hecho que se le cayera el cabello a trozos cada vez más a menudo y me daba cuenta de que estaba afectando a su estado mental—. Volverá a crecer —le prometí.

Las lágrimas rodaron por sus mejillas mientras negaba con la cabeza.

—No sé si puedo hacer esto, Kai. No sé si puedo seguir haciendo esto.

Me interpuse entre ella y el espejo y negué con la cabeza.

—No nos vamos a rendir.

—Kai...

Le acaricé la cara con las palmas de las manos.

—No vamos a rendirnos —repetí, esta vez con más fuerza—. ¿Me entiendes?

Asintió.

—Sí.

Apoyé la frente en la suya.

—Siento haber dicho eso antes. Fue estúpido y no ayudó.

—¿Decir qué?

—Que es sólo cabello. —Supe que era una idiotez en cuanto salió de mi boca porque no era sólo cabello. Era la prueba de una enfermedad. Era perder otra parte del mundo que Penelope una vez conoció. Era caer en una realidad en la que los días eran largos y las noches duras. No era sólo cabello. Era un trozo de su alma que le dolía, y fui un estúpido al dejar que esas tres palabras salieran de mi lengua.

Puso su mano contra mi mejilla y las lágrimas rodaron por su cara.

—Eres demasiado bueno conmigo, Kai.

THE HOLLY



BRITAINY

DATES

CHERRY

—Quiero ser mejor que bueno. Quiero ser tu lugar seguro.

Sus labios se posaron en mi mejilla y volvió a mirarse en el espejo. Con una inhalación profunda y una respiración aguda, dijo:

—Afeitame.

—¿Qué?

—Quiero que me lo afeites. Quiero que desaparezca todo. No puedo seguir viendo cómo se caen trozos. No puedo seguir despertándome y ver la almohada cubierta de mechones. Necesito que me lo cortes todo.

—¿Estás segura?

Asintió con la cabeza. Se acercó al retrete y cerró la tapa antes de sentarse encima. Tomé la maquinilla del armario y la coloqué en la encimera del lavabo. Enchufé la maquinilla y respiré hondo antes de afeitar la cabeza de Penelope. Tuvo los ojos cerrados todo el tiempo y las lágrimas le rodaron por las mejillas.

Cuando terminé, abrió los ojos. Esos ojos me envolvieron fuertemente en su amor. Entonces yo también me afeité la cabeza.



THE HOLLY



8

Holly

*Actualidad*

Te voy a llamar un taxi —ordenó Matthew—, y voy a deslizar este dinero en tu bolsillo para pagar dicho taxi. —Su mano se deslizó en el bolsillo de mi abrigo, dejando una pequeña sonrisa en mi cara. Habría discutido con él sobre el pago de mi viaje a casa, pero Kai me dijo que nunca rechazara una invitación para que un hombre cuidara de mí.

—Eso es muy dulce. Gracias por lo de esta noche. Ha sido...

—Genial —terminó mi frase antes de llamar a un taxi en la acera. El auto se detuvo, Matthew me abrió la puerta y me dedicó una sonrisa de oreja a oreja—. Esta noche ha sido genial. Estoy deseando repetir.

Sonreí y subí al auto.

—Fue perfecta.

—La próxima vez será aún mejor.

La próxima vez.

Esperaba que cumpliera su promesa. Había vivido tantas promesas rotas de segundas citas con hombres que casi me negaba a creer que se pusiera en contacto conmigo después de que el auto dejara la acera. Después de tantos nunca jamás, a mi corazón le habría venido bien una próxima vez.

Aun así, me dejó esperanzada. Era bueno tener esperanza después de tantos meses de desesperanza.

Me sentí como si flotara. Como si no hubiera tierra debajo de mí mientras volvía a casa después de haber tenido la primera cita más maravillosa de mi vida. Matthew era dulce. Era encantador y divertido, y todo lo que las heroínas de mis libros hubieran querido que fueran sus héroes.

THE HOLLY



Cuando llegué a casa, me mandó un mensaje para asegurarme que se la había pasado muy bien y que le encantaría tener una segunda cita conmigo. Fue el sí más fácil que había experimentado nunca.

Cuando llegué a casa, me metí en la ducha, me lavé e hice mi rutina de cuidado de la piel antes de sentarme en el sofá, pensando todavía en Matthew.

A mí también me gustaba mucho.

No realmente, *realmente* me gustaba, porque sólo fue una cita. Pero hombre... fue una cita genial.

Sabía que era demasiado pronto para asegurar nada, y sabía que Kai me habría llamado idiota por mi corazón esperanzado, pero Matthew parecía ser exactamente el tipo de persona que siempre había soñado encontrar.

Hablando de Kai...

Holly

Estoy en casa sano y salvo.

Unos minutos después, apareció un mensaje en mi teléfono.

Kai

Tardaste bastante en enviar el mensaje. Iba a enviar un grupo de búsqueda

Holly

Sabía que te importaba.

Kai

No puedo tener a mi estudiante desaparecida en combate. Sería malo para el negocio

Holly

¿Qué opinas de él?

Kai

Todavía no pienso nada de él. Tú tampoco deberías. Aun es demasiado pronto para leerlo

Holly

Podía leerlo como un libro.

Kai



BRITAINY

DATES

CHERRY

Debe ser un libro de capítulos secretos porque no sabes nada de este tipo.

Me reí porque casi podía oír su sarcasmo a través del mensaje de texto.

Holly

Concertó una segunda cinta. Me envió la reserva. Creo que esto es algo bueno.

Pasaron unos minutos sin respuesta.

Kai

Duerme un poco, Holly. Buenas Noches.

Sonreí un poco. No dijo nada negativo, lo cual me pareció algo positivo viniendo de Kai. Respondí mientras bostezaba.

Holly

Buenas noches.

Kai

¿Oye, Holly?

Holly

¿Sí?

Kai

Me alegro de que hayas pasado una buena noche. Te merecías una buena noche.

Sonreí mucho aquella noche, pero lo que más me hizo sonreír fueron las palabras de Kai. Le estaba gustando, lo cual era agradable, viendo cómo él también me gustaba a mí.



THE HOLLY



EL DÍA de la segunda cita, estaba más que emocionada. Matthew me iba a llevar por la ciudad para ver las mejores luces de Navidad, y la noche terminaría patinando sobre hielo en Millennium Park. Nunca había patinado en Millennium Park en todos mis años en Chicago. Sin embargo, he escrito sobre ello a menudo en mis novelas.

En general, me pareció un día perfecto. Antes de irme, tenía que consultar con Kai algunas cosas que había planeado para las fiestas de la noche.

Holly

Matthew mencionó que no podía encontrar un dulce de chocolate que le encantaba. ¿Sería raro llevárselo para la cita número dos de esta noche?

Kai

Por el amor de Dios, Holly, no le des un regalo a este extraño.

Holly

Oh. Bien. Nada de regalos. Entendido.

Kai

...

Holly

¡¿Qué?! He dicho que nada de regalos.

Kai

Ya compraste el chocolate, ¿verdad?

Holly

Puede que haya comprado algunos en Amazon.

Kai

¿Cuántos paquetes compraste?

Holly

Bien, para ser justos, pensaba que venía con tres, no con tres docenas...

Kai

Holly. Trae todo eso a mí apartamento ahora mismo.

Holly

¡Pero Matthew dijo que es su favorito! Tal vez pueda guardarlo para la tercera cita.



THE HOLLY

Kai

Holly. Ahora.

Con el labio fruncido, refunfuñé y recogí los kilos de chocolate. Cuando llegué a la puerta de Kai, la abrió y al instante negó con la cabeza.

—No puedes estar hablando en serio ahora —dijo mientras señalaba el chocolate—. Esta es la definición de esforzarse demasiado.

—Pensé que era dulce. En mis novelas, parecería dulce.

—Parece desesperado, y no tienes que estar desesperada. No necesitas impresionarlo con cosas así.

—¿No es así?

Sus cejas se inclinaron perplejas.

—¿Qué?

—¿No es mi trabajo impresionar al tipo? Porque si no lo hago, no querrá quedarse.

—Dios... no, Holly. Tu único trabajo es ser tú misma. Eso es todo lo que importa. Su trabajo es impresionarte. Ya eres lo suficientemente buena. No tienes nada que demostrar.

Me pregunto si lo que pretendía era llenarme el estómago de aleteos.

Puse las bolsas de chocolate en sus manos y luego hice una pose.

—De acuerdo, entrenador. ¿Qué te parece este conjunto para una cita número dos?

Llevaba un jersey oversize color oliva, vaqueros azul oscuro y botas marrones hasta la rodilla. Era un día perfecto de otoño, y llevaría la gabardina por si refrescaba por la noche.

Sus ojos recorrieron mi cuerpo un par de veces. Incluyó la cabeza y, cuando sus ojos se clavaron en los míos, me parecieron tan suaves. Casi me hizo retroceder porque, durante mucho tiempo, las miradas de Kai siempre me habían parecido tan intensas y duras. Esta vez, sus ojos eran tan suaves y sinceros.

—Estás preciosa, Holly. A Matthew le encantará —me dijo.

Por un segundo, olvidé cómo hablar. Una chispa de electricidad recorrió mi cuerpo cuando Kai me llamó preciosa. Los cumplidos de él frente a los de



BRITAINY

DATES

CHERRY

otros hombres eran diferentes. Se sentían más auténticos porque sabía que Kai nunca decía nada que no pensara.

Bajé los brazos de mi postura dramática y me peiné el cabello detrás de las orejas.

—Gracias, Kai.

Sonrió, y me quedé mirándolo fijamente durante mucho tiempo. La sonrisa de Kai parecía un regalo sagrado. Solo se las daba a unos pocos, y me sorprendió que últimamente las compartiera conmigo con tanta libertad.

—Vas a llegar tarde —me dijo, apartándome de un codazo—. Diviértete.

—Gracias. Te llamaré o enviaré un mensaje para ponerte al día más tarde.

—Suena bien. ¿Y Holly?

—¿Sí?

—Será mejor que este imbécil te traiga flores.



THE HOLLY

9

Holly



Me trajo flores. Una docena de rosas rojas, para ser exactos.
Mis mejillas se sonrojaron cuando Matthew se reunió conmigo frente al edificio de mi apartamento.

—No hacía falta que vinieras para que pudiéramos cruzar la ciudad en taxi —le dije.

—Pensé que sería más fácil darte las flores si hacía esto. Así podrás ponerlas en tu sitio enseguida. Y no te preocupes, no estoy intentando entrar en tu apartamento. Esperaré aquí abajo hasta que guardes las flores.

Tomé el jarrón de rosas de sus manos y las aspiré con una pequeña sonrisa en los labios. La cita número dos ya había empezado bien.

—Eres más que bienvenido a subir —le ofrecí.

Me dedicó su encantadora sonrisa y sus hoyuelos se hicieron más profundos mientras negaba con la cabeza.

—No, de verdad, está bien. Estaré aquí mismo.

—De acuerdo. Entonces vuelvo enseguida. —Subí a mi apartamento y coloqué las flores en la encimera. Las puse lo suficientemente atrás para que abuela no sintiera demasiada curiosidad y las tirara. Una de las actividades favoritas de abuela era tirar las cosas de la encimera.

Aspiré profundamente las flores y les hice una foto para enviársela a Kai.

Volví a meter el teléfono en el bolsillo y bajé las escaleras para reunirme con Matthew.

—¿Todo listo? —preguntó.

—Todo listo.

—Perfecto. —Se acercó a la acera, levantó la mano y nos llamó un taxi en cuestión de segundos. Abrió la puerta para que yo entrara y se apresuró a subir



THE HOLLY

él. Matthew se tomaba muy en serio sus tareas de caballero. La verdad es que no recordaba la última vez que un chico me había abierto la puerta, aparte de Kai, cuando acababa de quejarme en su piso de mis problemas sentimentales.

Matthew indicó al conductor dónde llevarnos y luego se acomodó en su asiento.

—Te ves increíble, Holly.

Mis mejillas se sonrojaron.

—Gracias. Tú tampoco estás nada mal.

—Tuve que arreglarme bien, ya que sabía que traerías tu mejor juego. Así que nuestra reserva para el iglú es en unos veinte minutos, y con el tráfico de allí, deberíamos estar allí con unos minutos de sobra.

—Tú guías. Yo te sigo.

Me sonrió y me puso una mano en el antebrazo. Lo apretó ligeramente y mantuvo el contacto visual.

—Me alegra que hagamos esto.

—A mí también. Llevo mucho tiempo viviendo aquí y nunca he hecho nada navideño.

—¿En serio?

—Sí. Me encantan las vacaciones, pero siempre parece que tengo que entregar un libro en esas fechas.

—¿Así que nunca has visto Amaze Light Festival en Odyssey Fun World en Tinley Park?

—Nunca.

—¿Y las luces del zoológico de Lincoln Park?

—No.

Se echó hacia atrás, colocó las manos en forma de oración y se las puso en los labios.

—Por favor, dime que has visto actuar a la Orquesta Trans-Siberian.

Me mordí el labio inferior y negué con la cabeza.

—¡Dios mío, Holly! ¡Te estás perdiendo todas las cosas legendarias que hacen la Navidad! Al menos sé lo que haremos en nuestra tercera cita.

¿Planificando ya la tercera cita?

Quizás seguir los consejos de Kai sobre citas fue algo bueno después de todo. Acabé consiguiendo una segunda cita, gracias a él.



—Dime algo que no sepa de ti —insté a Matthew, dándole ligeros golpecitos en la pierna—. Algo que pueda sorprenderme. Sólo algunos hechos al azar.

—Um, buena pregunta. Soy alérgico a la mantequilla de cacahuete. No me gustan demasiado las montañas rusas. Cuando tenía nueve años, me puse enfermo en una atracción de Six Flags y nunca me recuperé. Me encantan los animales y soy voluntario en un refugio. Tengo un perro y un gato rescatados. Me gusta mi trabajo, pero no me encanta. Tengo adicción a las comedias de la vieja escuela. Podría ver todo el catálogo de Adam Sandler y no me cansaría nunca. Y tú eres preciosa. —Me dio un codazo en el brazo—. Eso no es un hecho sobre mí, pero no deja de ser un hecho.

Solté una risita.

—Un poco cursi.

—A veces, cruzo el territorio de lo cursi. Tu turno. Cuéntame cosas sobre ti.

Me removí en el asiento y me volví un poco más hacia él.

—Me aterrorizan las abejas, aunque nunca me han picado. Tengo la idea irracional de que me dan mucha alergia. Las fresas me producen picores. Creo que la primavera es la mejor estación porque las cosas vuelven a la vida. Si pudiera vivir en cualquier otro sitio, viviría en Seattle porque la lluvia me tranquiliza. Pierdo las llaves a menudo y la mayoría de las veces las tengo en el bolsillo de atrás. Odio a la gente mala y me encantan las ardillas.

—¿Ardillas? —preguntó, sorprendido—. Nunca había oído eso antes.

—Hace un tiempo, vi un vídeo de una ardilla que volvía a su árbol principal, los dueños lo talaron, y se quedó allí en el tocón con el corazón roto. —Me aclaré la garganta, sintiendo que se me llenaban los ojos de lágrimas al pensar en la situación. Me llevé las manos al pecho—. Y esa imagen me rompió el corazón porque él sólo quería volver a casa.

—Caramba. Qué triste.

—Después de eso, me metí en una espiral de vídeos de ardillas. Vi a un tipo criar a una ardilla bebé abandonada. La alimentó con biberón y ahora la ardilla lo quiere más que a nada en el mundo, y eso es lo que más me gusta. El hecho de que sientan emociones como nosotros. Quizá no exactamente como los humanos, pero sienten. —No sabía por qué aquello me hacía tan feliz y me hacía sentir menos sola en cierto modo. Aquellos animales sentían cosas como nosotros, los humanos. Hacía que la idea de una conexión pareciera mucho más importante. Si una ardilla podía sentir dolor como yo, entonces quizá el mundo estaba más sincronizado de lo que jamás había pensado.



No me veía emocionándome por unas ardillas aquella tarde, pero la vida era así de rara a veces. Tal vez porque mi amor por las ardillas era algo que compartía con mi ex mejor amiga Cassie. Ahora tenía toda una serie de recuerdos ligados a personas que ya no estaban en mi vida.

Sentí que se me calentaban las mejillas mientras me frotaba la mano contra el cuello.

—¿Quieres saber más datos sobre las ardillas, o esto se está poniendo raro? Puede que sea demasiado pronto para mostrarte mi lado raro.

—Muéstrame cada lado. Quiero saberlo todo.

Pasamos el resto del día compartiendo pequeños y grandes detalles. Me enteré de que Matthew soñaba con abrir una organización benéfica para ayudar a los niños desfavorecidos. No estaba muy unido a su padre por diferencias de creencias, pero su madre era su mejor amiga. Odiaba los tacos.

Supecé que era una señal de alarma, pero la ignoraría por un tiempo.

Pasamos la noche riendo, tomando cacao caliente en iglús y patinando durante horas en la pista de hielo. Incluso me compró un pequeño adorno para el árbol de Navidad en una de las tiendecitas del Christkindlmarket. Era un arbolito creado con páginas de novelas. Me moría de ganas de poner el árbol una semana después de Acción de Gracias para colgar el pequeño encanto.

—¿Qué tan difícil es para ti tener citas como autora romántica? ¿Tienes metas poco realistas para los hombres? —Matthew preguntó.

—No lo creo. Soy lo suficientemente sabia como para saber que un hombre ficticio escrito por una mujer tiene sus ventajas. No intento poner a los hombres reales a su altura.

—Pero ¿te preguntan muchos hombres si los utilizas para inspirarte a la hora de escribir?

Me reí entre dientes.

—Todos y cada uno.

—Excepto yo.

Le di un codazo en el brazo mientras caminábamos por Christkindlmarket, explorando todas las tiendas.

—Siento que me lo preguntaste de una manera indirecta.

—De acuerdo, bien, puede que lo fuera. Sinceramente, me fascina lo que haces para ganarte la vida. Nunca he conocido a un autor antes. Y mucho menos un autora romántica.



—No somos tan salvajes como parece. La mayoría de los días, me siento ante el ordenador a escribir escenas inapropiadas mientras la abuela me mira.

Matthew se detuvo en seco al caminar.

—Perdona, ¿qué? ¿Eres capaz de escribir escenas de sexo con tu abuela mirando?

Me eché a reír, comprendiendo claramente cómo había llegado a esa conclusión. Le puse la mano en el brazo.

—Dios mío, no. Cielos, no. Mi gata se llama abuela. Es una larga historia, pero sí, no. Abuela la gata, no mi abuela la octogenaria.

Un suspiro de alivio le golpeó mientras sus manos volaban hacia su pecho.

—Oh. Bien. Pensé que acababas de mostrarme tu primera bandera roja.

—¿Llamar abuela a mi gata no es una señal de alarma?

—No, eso es verde en toda regla si me preguntas.

—¿En serio? Porque eso te demuestra lo raro y torpe que es mi cerebro.

Matthew me sonrió.

—¿Holly?

—¿Sí?

—Me gusta cómo funciona tu cerebro.

Sonreí, sonrojada.

Entonces empezó a planear la tercera cita mientras estábamos en la segunda.

Después de la segunda cita, tomé un taxi a casa y entré directamente en mi apartamento, sintiéndome como si aún estuviera en lo más alto de una cita perfecta.

—Dios mío, ha sido la mejor cita de mi vida.

Mi teléfono sonó, y miré hacia abajo para ver un mensaje de Kai. Justo a tiempo.

Kai

¿Ya estás en casa?

Holly

Llegando. ¿Y adivina qué?



BRITAINY

DATES

CHERRY

Hice una foto del adorno que me había regalado Matthew y se la envié a Kai. Luego me derrumbé en un charco de felicidad en mi sofá mientras revivía cada momento de la noche.

Kai

Quizá deberías haberle llevado una tableta de chocolate, después de todo.

Holly

Puedo tomar una y dársela en la tercera cita.

Kai

Demasiado tarde. Me los comí todos.

Sonreí ante su comentario.

Kai

Una tercera cita, ¿eh?

Holly

Me va a llevar a ver una obra de teatro. Le encanta el teatro. Oh cielos, Kai. ¡Es tan simpático! Lo amarías.

Kai

No amo a la gente. Odio a la mayoría.

Holly

¡Excepto a mí! No me odias.

No respondió durante un rato, así que me preparé para ir a la cama. Me lavé la cara, me cepillé los dientes y me metí bajo las sábanas, dispuesta a dormir como nunca después de un día maravilloso.

Mi teléfono sonó una última vez por esta noche.

Kai

Sí. Excepto tú.

THE HOLLY



BRITAINY

DATES

CHERRY

Me quedé mirando sus palabras y sonreí de oreja a oreja antes de dejar el teléfono encima de la mesilla. Sabía que ese hombre caería como una verruga de bruja.



THE HOLLY



10

Kai



Le llevó flores.

No sabía por qué eso me irritaba, pero lo había hecho. Matthew no sólo le llevó flores, sino que después fue constante. Antes de que me diera cuenta, estaban llegando a la cita número nueve. Holly compartió su primer beso conmigo, cómo sus sentimientos estaban creciendo, y cómo él estaba haciendo todo bien.

Detestaba que ella compartiera demasiado y lo detestaba a él.

No tenía motivos para odiarlo, pero lo hacía.

¿De quién fue la idea de que saliera con él?

Oh. Fue mía.

Idiota.

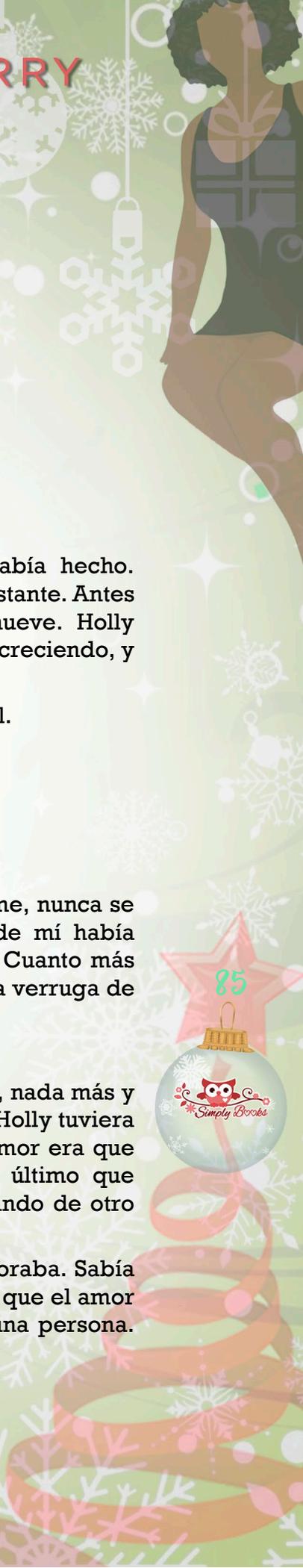
Tal vez Mano tenía razón de alguna manera retorcida. Créeme, nunca se lo diría, pero tal vez una pequeña, diminuta, minúscula parte de mí había desarrollado un sentimiento o dos por Holly. No podía culparme. Cuanto más estaba conmigo, más la echaba de menos cuando se iba. Su maldita verruga de bruja, su hermosa sonrisa, sus impresionantes ojos y...

No importaba.

Era sólo un estúpido, pequeño, diminuto, minúsculo flechazo, nada más y nada menos. Con el tiempo, se disiparía y, con suerte, una vez que Holly tuviera una relación oficial, la vería cada vez menos. Porque mi mayor temor era que esos sentimientos por ella aumentaran si seguía a mi lado. Lo último que necesitaba era enamorarme de una mujer que se estaba enamorando de otro hombre.

Además, yo no habría sido bueno para ella. Ya no me enamoraba. Sabía que con el amor venía el desamor. Estaba casi un 99,9% seguro de que el amor nunca merecía la pena por los quebrantos que podía causar en una persona.

THE HOLLY



Había trabajado duro para que mi corazón se enfriara. Lo último que necesitaba era que Holly lo descongelara.

El único problema que tenía para mantener cierta distancia entre Holly y yo era que Mano tenía la misión de ponernos en los mismos espacios de vez en cuando.

Holly se estaba convirtiendo en una habitual de Mano's, donde todo el mundo conocía su nombre, su estilo Cheers, y eso no me disgustaba. Cada vez que entraba, todo mi cuerpo reaccionaba al verla. Era como si no supiera cómo calmar las emociones que se disparaban a través de mi sistema.

Hablaba con todos los empleados cuando entraba; algunos días, cuando venía Mano, compartían una cena y hablaban de la vida. No sabía de qué vida tenía que hablar Mano, ya que no era más que un chico que jugaba al fútbol, pero él y Holly siempre se reían tanto que ella empezaba a resoplar.

Mano siempre tenía la misión de conseguir que Holly resoplara. Cuando lo oí desde el otro lado del restaurante, no pude evitar sonreír. Holly y sus risas se sentían como medicina para mi alma, y ni siquiera sabía que mi alma se sentía enferma.

Ayumu también se estaba haciendo muy amigo de Holly, y hablaban de diferentes técnicas culinarias. Algunos días venía antes de que abriéramos y Ayumu preparaba platos fuera de carta para Holly. Todos los empleados y Mano la mimaban muchísimo.

Culpé a esas sonrisas.

Holly y sus sonrisas...



—¿LA INVITASTE? —me preguntó Mano una noche, cuando terminé de cerrar el restaurante. Sabía de quién hablaba porque parecía que era de lo único que hablábamos últimamente.

—No, no la invité a tu partido. Tampoco voy a hacerlo.

—¿Qué? ¡Tienes que hacerlo! —me instó. Entramos en el edificio de apartamentos, y siguió insistiendo en que ella tenía que estar en el partido.

—¿No basta con mi apoyo?

—No. Necesito las vibraciones positivas de Holly. Tú sólo traes vibraciones de emo.



Me reí entre dientes porque, bueno, no se equivocaba. Sin embargo, yo era el mayor fan de Mano. No cabía duda.

Entramos en los ascensores, y Mano llegó al piso veinticinco en vez de al veinticuatro.

—¿Qué haces? —pregunté, arqueando una ceja.

Enrolló las manos alrededor de las correas de su mochila y se balanceó de un lado a otro.

—Voy a pedirle a Holly que venga a mi partido del viernes.

—No le vas a pedirle eso. —Me acerqué a él y pulsé el número cuatro.

Se encogió de hombros.

—Tienes más que permitido bajarte en el piso veinticuatro, pero iré a casa de Holly y le pediré que vaya al partido. También le contaré que mi hermano está loco por ella y que ha estado leyendo sus novelas cada noche antes de acostarse.

Le lancé una mirada fría.

—¿Qué? No he leído sus libros.

—Déjate de mentiras, Kai. Noté que tu libro de John Grisham parecía extra grueso mientras lo leías en el sofá anoche. Casi como si uno de los libros de Holly estuviera dentro de dicha novela. Casi como si estuvieras enmascarando lo que estabas leyendo.

Resoplé. Mano había descubierto mi furtiva táctica de lectura. Sí, llevaba tiempo leyendo los libros de Holly. Fue antes de que formáramos una especie de amistad. Al principio empezó como mera curiosidad. Nunca había leído un libro romántico, y estaba preparado para odiarlo y poner los ojos en blanco por lo malo que sería. Entré malhumorado y preparado para coleccionar escenas de las que burlarme de ella.

Pensé que sólo llegaría hasta el primer capítulo, pero lo siguiente que supe es que habían pasado cinco horas y eran las dos de la madrugada. Me sentía aturdido y confuso por lo mucho que me había gustado. Al instante añadí más a mi cesta de la compra en línea. Me avergonzaba saber cuántos de los libros de Holly estaban actualmente escondidos en mi dormitorio, esperando su oportunidad para esconderse dentro del libro de John Grisham.

Lo último que necesitaba era que Mano le contara a Holly mi ligera adicción a sus palabras. Ella nunca me dejaría vivir sin recordarlo.

—Lo único que me impedirá confesarle tu enamoramiento a Holly es que vengas conmigo a invitarla al partido —mencionó Mano. O, más bien, amenazó.



La puerta del ascensor se abrió en el piso veinticuatro, y refunfuñé para mis adentros mientras permanecía en mi sitio. De ninguna manera permitiría que mi hermano fuera al apartamento de Holly a confesarse.

Subimos hasta el piso veinticinco y Mano se apresuró a ir a su apartamento.

—¿Cómo sabes siquiera dónde vive? —le pregunté.

—Uh, porque somos amigos, cabeza hueca. Holly me hizo galletas la semana pasada, y las recogí.

¿Qué le hizo? ¿Le hizo galletas? ¿Qué demonios?

Me invadió un sentimiento de celos.

Quería las galletas de Holly.

Seguro que sus galletas estaban calientes, húmedas, deliciosas y se deshacían en la boca.

Resoplé y traté de actuar como si no fuera un extraño celoso de que mi hermano menor recibiera productos horneados de Holly.

Antes de que Mano llamara a su puerta, su rostro cambió a una expresión de preocupación.

—Oye, antes de que hagamos esto, necesito desahogarme.

—¿Qué pasa?

—Es algo serio —dijo frotándose el cuello.

Me preocupé y le puse una mano en el hombro.

—¿Estás bien?

—Sí, sí. Estoy bien. Siento que estamos un poco desconectados últimamente.

—¿De qué estás hablando?

—Está claro que sientes que tienes que ocultarme tus libros obscenos. No tienes por qué avergonzarte. Si quieres leer sobre pollas palpitantes, muslos temblorosos y extraterrestres follando entre sí, hazlo, Kai. Esta es una zona libre de juicios.

Lo empujé al suelo enmoquetado del pasillo y se rió todo el tiempo que estuvo tirado.

Se levantó, todavía riéndose de su estupidez. Se tomó un segundo para serenarse antes de llamar a la puerta.

Mentiría si dijera que una parte de mí no deseaba ver a Holly. Hacía dos días que no la veía en persona y empezaba a echarla de menos. Quería



preguntarle cómo estaba. Quería preguntarle cómo le había ido el día. Quería preguntarle cuándo saldría a la venta el tercer libro de su serie Wild, porque al diablo con ese final de suspenso.

Tenía tantas cosas que quería preguntarle a aquella mujer, pero la realidad se impuso cuando se abrió la puerta.

—¿Hola? —dijo una voz ronca.

No era la de Holly.

—Oh, mierda —dijo Mano, atónito al ver a Matthew allí de pie.

—Lenguaje —murmuré, diciendo en silencio, oh mierda, en mi cabeza.

—Lo siento, estábamos buscando a Holly —dijo Mano, tratando de mantener la calma.

—Está en el baño. Debería salir en un...

—Hola, chicos —dijo Holly, saliendo del baño y viéndonos en su puerta. Me sentí como un completo idiota por interrumpir su noche de cita en casa. Sonrió y nos señaló a Mano y a mí antes de mirar a Matthew—. Estos son dos amigos míos, Matthew. Viven abajo.

Amigos.

Ya estaba oficialmente friend-zoned.

—Encantado de conocerlos a los dos —dijo Matthew con una sonrisa sincera. Me dieron ganas de abofetearlo mientras me burlaba de él en mi mente.

Encantado de conocerlos.

Cállate, Matthew.

El sonido de su voz imitaba las uñas sobre una pizarra. Me pregunté si Holly se habría enfadado si le hubiera dado un puñetazo en la garganta. Sólo unos nudillos directos a su yugular. El tipo no me caía bien y no tenía ninguna razón para no hacerlo. No lo conocía, pero nunca había conocido a alguien que me irritara tanto con su mera existencia. Por las historias que Holly me contaba, era perfecto, lo que significaba que tenía que haber algo malo en el tipo. Nadie era tan buena persona. Eso, o era que mis celos estaban a flor de piel cuando se trataba de Matthew.

Un sonido de estallido comenzó dentro del apartamento, y Matthew hizo una especie de salto molesto.

—¡Oh, rayos! Los dejo hablar. Tengo que sacar las palomitas que están en el fuego antes de que se caigan. Encantado de conocerlos —repitió mientras corría hacia la cocina.



—¿Qué está pasando? —Holly nos preguntó a Mano y a mí.

—Nada. Perdona que te interrumpa, pero Mano estaba empeñado en preguntarte si querías venir a su partido de fútbol del viernes —le expliqué. Me aclaré la garganta—. Pero vemos que estás ocupada, así que vuelve a tú diversión.

—Voy a jugar de quarterback —atajó Mano—. Empiezo este viernes.

—¿Qué?! —dijimos al unísono Holly y yo.

—De ninguna manera. Hombre. ¿Por qué no me dijiste que ibas a empezar? Eso es enorme. —Empujé a mi hermano de la emoción. ¿Era yo el mayor fan de mi hermano? Por supuesto. ¿Pero alguna vez tuvo tiempo de juego en el campo? Nunca. Esto era importante. Le di un golpe en el brazo—. ¡Maldición, Mano!

—Da igual. —Mano se sonrojó tímidamente, encogiéndose de hombros. Estaba emocionado por esto.

—De ninguna manera en el cielo o en el infierno no estaría en el partido —expresó Holly, y maldita sea, me caía bien. Me gustaba tanto que se me apretó el pecho al oír que apoyaría a mi hermano pequeño. Mi corazón latía cada vez más rápido mientras la miraba fijamente, su cara y sus labios... esos labios...

No podía creer que Matthew pudiera besar esos labios cuando quisiera, el cabrón afortunado.

Mano sonrió alegremente.

—¿De verdad?

—Sí, por supuesto —dijo Holly.

—¡Oh, vaya! Bien. Esa noche es la noche de las camisetas, y como es un partido en casa, se supone que tenemos que pedirle a alguien que lleve nuestras camisetas de visitante entre el público. Me encantaría que llevaras la mía.

Los ojos de Holly estaban llenos de emoción mientras se llevaba las manos al pecho.

—¡Dios mío, Mano! Sería un honor. —Tiró de él para abrazarlo y lo estrechó con fuerza. Era la segunda vez que estaba celoso de Mano. Primero, recibía las galletas de Holly, y ahora recibía sus abrazos.

—Genial. Te dejamos que sigas con tu noche. Mañana te dejaré la camiseta, para que la tengas —le dijo Mano.

Holly se secó las pocas lágrimas que le caían. Se emocionaba con facilidad, pero eso me gustaba de ella. Me gustaba todo de ella.

Miró a mi hermano por última vez.



—Estoy orgullosa de ti, Mano.

Siempre le decía esas palabras, pero me daba cuenta de que le gustaba oírlos de alguien que no fuera yo.

—Gracias, Holly. Que pases buena noche —le dijo.

Holly se volvió hacia mí y me sonrió. Su sonrisa estaba llena de una calidez en la que deseé poder arrojarme. Hasta ese momento no supe que las personas podían sentirse como rayos de sol.

Asentí una vez y me aclaré la garganta.

—Buenas noches, Holly.

—Buenas noches —respondió ella—. Por cierto, Kai. Me gusta tu camisa. El verde bosque te queda bien.

Bajé la mirada hacia mi camisa y sacudí ligeramente la cabeza, intentando ocultar el placer que me producía su cumplido. Tendría que hacer todo lo posible para vestir de verde bosque el resto de la semana con la esperanza de que Holly lo aprobara.

Mierda.

Estaba oficialmente enamorado de una mujer a la que había emparejado con otro hombre.

—Te veré en el partido —me apresuré a decir mientras corría hacia el ascensor antes de que Holly pudiera ver cómo me afectaban sus palabras.

Mano se reunió conmigo en el ascensor y esperamos en silencio a que llegara. Cuando llegó, subimos al ascensor y Mano marcó el número veinticuatro.

—¿Así que ése es Matthew? —preguntó.

Asentí con la cabeza.

—Sí.

—Es guapo.

Gruñí.

—No veo el atractivo.

Me dio una palmada en la espalda.

—Mis condolencias, Kai.

—¿Tus condolencias? ¿Por qué? No ha muerto nadie.

—Tu oportunidad de conseguir a Holly acaba de hacerlo. Sé lo mucho que te gusta, pero caray, es guapo.



BRITAINY

DATES

CHERRY

Refunfuñé y arrastré los pies hasta nuestro apartamento, sin ganas de seguir hablando del tema.



THE HOLLY

11

Kai



El número once te queda bien —le dije a Holly cuando se reunió conmigo en el vestíbulo de nuestro edificio de apartamentos. Bajó con una gran sonrisa en la cara y se dio la vuelta. Últimamente hacía un poco de frío, así que llevaba una sudadera debajo del jersey para estar más abrigada.

—Estoy muy entusiasmada con esto.

—Yo también. Nunca he visto a Mano jugar en el campo. Sé que probablemente esté nervioso, pero es un chico con talento. Me alegro de que esta noche tenga la oportunidad de demostrarlo.

—Seguro que le quieres, ¿eh?

—Es lo mejor que me ha pasado en la vida. —Le sostuve la puerta de salida del edificio—. Déjame pedir un taxi rápido.

Estuvo de acuerdo.

Los dos saludamos a Curtis fuera del edificio, y nos sonrió mucho.

—Bueno, ¿quieren mirar esto? Son los dos acérrimos enemigos haciéndose amigos —bromeó.

Me reí un poco.

—Muchas cosas pueden cambiar en unas semanas.

Holly se puso de puntillas y me rodeó con un brazo.

—Sí, ahora somos casi mejores amigos.

Deja de ser mi amiga, Holly.

—Bueno, la amistad les sienta bien a los dos. —Curtis me guiñó un ojo cuando Holly no estaba mirando. Como si supiera algo que yo no le había expresado, es decir, mis sentimientos por Holly. Hice una mueca a cambio y me quité el brazo de Holly del hombro para despistar a Curtis.

THE HOLLY



No funcionó. Curtis no dejaba de sonreírme. Intenté no darle demasiadas vueltas mientras llamaba a un taxi. Subimos al auto y nos pusimos en camino para animar a los Wolverines. Aunque, sobre todo, estábamos animando a Mano.

Holly estaba a punto de reventar mientras nos acercábamos a las gradas del estadio con palomitas y nachos en las manos.

—Estoy muy emocionada. Nunca había venido a un partido de fútbol — exclamó Holly, aplaudiendo con entusiasmo. Aquella mujer se divertía con facilidad, y me encantaba ese hecho de ella. Me encantaban muchas cosas de ella.

—¿En serio? ¿Ni siquiera cuando estabas en el instituto?

—No. Mi hermano pequeño y yo éramos más bien chicos artistas en el instituto. A mi padre le habría encantado que nos dedicáramos al deporte, pero no era nuestro camino fuera del taekwondo. Sin embargo, acabamos montando nuestros negocios, así que a nuestros padres les encantó.

—¿Cómo se llama tu hermano? ¿A qué se dedica?

—Alec. Es un empresario de mucho éxito. Creó una compañía de seguridad que usa tecnología súper avanzada. Y cuando digo que tiene éxito, me refiero a un nivel de éxito de genio.

—Tus padres deben estar orgullosos de los dos.

—Lo están, pero también son el tipo de padres que habrían estado orgullosos independientemente de los caminos que tomáramos, siempre que fuéramos felices.

—Parecen unos padres estupendos.

—Tuve suerte. —Se metió un nacho con queso en la boca—. ¿Y tú? ¿Están tus padres orgullosos de tu éxito?

Resoplé y me encogí de hombros.

—No lo sé y no me importa.

—¿No son cercanos? Mano siempre hace que suene como si estuviera cerca de ellos.

—Lo está. No tenemos los mismos padres.

Holly enarcó las cejas.

—Oh, lo siento, pensé...

—No. Tenemos los mismos padres, pero no en el sentido de que me criaron unos padres diferentes. Mano recibió lo mejor de ellos. Yo recibí lo peor. Más o menos me crié yo solo. —Señalé hacia el campo de fútbol—. Me habría



encantado ponerme una camiseta y jugar a este deporte, pero nunca tuve la oportunidad de hacerlo. Me abandonaron a mi suerte, y la idea del deporte extraescolar era un sueño lejano.

Nunca había sabido que los ojos de Holly podían parecer tan tristes hasta ese mismo momento.

—No llores —le dije.

—No lo haré —mintió, secándose una lágrima—. Es que es triste.

—Es lo que hay. —Me encogí de hombros—. Hice las paces con ello.

—Sí, pero... —Suspiró y sacudió la cabeza—. Ese niño debería haber podido jugar al fútbol de pequeño. Debería haber podido tener su propia camiseta.

—Te prometo que está bien.

—Mano dice que se va a Hawái para Acción de Gracias. ¿Qué vas a hacer si él no está?

—Sentarme en mi apartamento y ver fútbol.

—¿Qué? No. No puedes pasar Acción de Gracias solo.

—Es lo que he hecho los últimos años. Estoy bien solo. Estoy contento de estar solo. —La miré antes de volver a mirar hacia el campo—. Holly, deja de llorar.

—¡No estoy llorando! —mintió de nuevo, secándose los ojos una vez más—. La idea de que estés solo en Acción de Gracias me rompe el corazón.

—Me gusta estar solo.

—No, no te gusta —argumentó—. Simplemente te has acostumbrado.

Iba a decirle algo brusco para reconducir la seriedad de la conversación, pero cuando vi el cuidado en sus ojos y la preocupación genuina, sentí que mi corazón empezaba a latir como no lo había hecho en años.

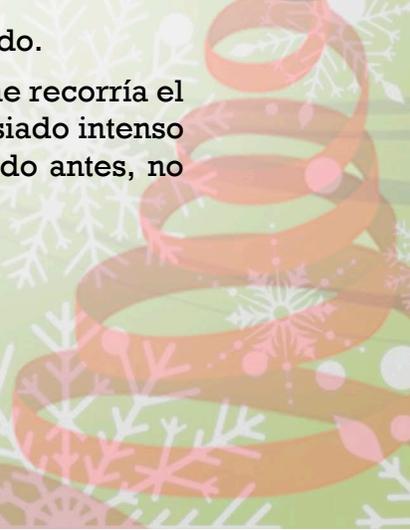
—No hagas eso, Holly —susurré, juntando las manos en mi regazo.

—¿No hacer qué?

—Leer las partes de mi libro que no comparto con la gente.

—Es un buen libro, Kai. Me gustaría que me dejaras leerlo todo.

Hice una mueca, pero sentí que una oleada de electricidad me recorría el cuerpo. Volví a mirar al campo porque mirarla a los ojos era demasiado intenso aquella noche. Sentí una oleada de emociones que no había sentido antes, no desde Penelope. Sólo eso me asustó.



—Mi libro tiene muchos capítulos oscuros —le dije.

—Todos los libros lo hacen.

Solté una risita.

—Dudo que lo sepas.

Por el rabillo del ojo, vi el cambio en la postura de su cuerpo. Toda su actitud era diferente. Parecía triste. Me volví hacia ella, sin saber qué había hecho o dicho.

—¿Qué pasa? —pregunté, alerta ante su repentino cambio—. ¿Te encuentras bien?

—Sí, estoy bien. Es sólo que... todos tenemos capítulos que son difíciles de leer. No significa que no valga la pena leer el libro.

—¿Holly?

—¿Sí?

—Gracias por chocar conmigo hace unas semanas en el vestíbulo.

—De nada. —Su suavidad comenzó a regresar mientras asentía y volvía a concentrarse en el juego—. Pero para que quede claro, tú chocaste conmigo.

La conversación posterior fue más ligera y fácil, y en ella gritamos mucho el nombre de Mano. Estaba arrasando ahí fuera. Cada vez que miraba hacia las gradas, nos encontraba a Holly y a mí saltando como idiotas, animándolo. Era un hermano mayor orgulloso.

—Es muy bueno —exclamó Holly.

—¡Es muy bueno! —Asentí, haciéndome eco de sus palabras.

El partido fue más que emocionante. Ambos equipos eran sólidos y contaban con grandes jugadores, pero Mano fue la estrella de la noche. Cuando buscó en el campo a alguien a quien pasarle el balón con el reloj en cuenta atrás para que terminara el tercer cuarto, utilizó su rápido ingenio para resolver el problema. No había nadie disponible para él, así que se arriesgó y cruzó el campo corriendo, marcando un touchdown.

¡Un touchdown de Mano Kane! Perdí la cabeza y me puse en pie de un salto, gritando tan fuerte que parecía que se me iban a salir los pulmones del pecho.

—¿Eso es un home run¹? —preguntó Holly, saltando conmigo.

¹ **Home Run:** Jugada en el beisbol en donde el jugador que batea puede anotar una carrera.



La miré y no pude evitar soltar una risita. No tenía ni idea de lo que había pasado en el campo durante la última hora. Lo único que sabía era que animaba cuando todos a su alrededor lo hacían y abucheaba cuando abucheaban.

—Un touchdown —corregí.

Arrugó la nariz.

—A eso me refería.

—Claro, Holly Jolly, claro.

Sus ojos se desviaron hacia mí.

—¿Cómo me llamaste?

—Holly Jolly². Lo siento. Es cursi, pero siempre pareces tan... no sé. Alegre. Tu alegría brilla. Se me escapó.

—Me gusta.

—Entonces lo tiraré de vez en cuando. Pero no muy a menudo. Sólo cuando te lo merezcas —bromeé.

—Probablemente siempre me lo merezca —afirmó arrogantemente—. Sabes, cuando una persona empieza a ponerle un apodo a otra, significa que está naciendo una amistad —mencionó Holly.

—Primero un encuentro feo, y ahora una amistad.

—Creo que eso se llama crecimiento.



—¡¿VISTE ESE TOUCHDOWN?! —exclamó Mano por décima quinta vez esa noche después del partido. Holly, Mano y yo fuimos al restaurante después del partido para tomar unas copas de celebración (sin alcohol para el joven) y pedimos pizza. Ayumu se enojaría al saber que había traído comida de fuera al restaurante, pero lo que no sabía no le haría daño.

—Oh, vimos el touchdown de la victoria —le dije, orgulloso como siempre. Mano jugó en aquel campo como si estuviera en la Super Bowl. La gente también

² **Holly Jolly:** es un anglicismo que se refiere a ser brillante, feliz y alegre. Por lo general alrededor de Navidad



se dio cuenta. Era como si por fin le hubieran dado la oportunidad de demostrar sus habilidades, y la aprovechó.

—El entrenador también quiere que sea titular el próximo partido —mencionó.

—Estaría loco si no lo hiciera —comentó Holly—. Eres una estrella, Mano. Mano la despidió con un gesto de la mano.

—Ya sabes lo que dicen. No hay un yo en un equipo... pero en inglés se dice team y hay una M y una E, ¡que significa yo! —gritó, animándose a sí mismo y flexionando los músculos. Era el chico más dramático que había visto nunca, pero me encantaba su confianza. Ojalá yo hubiera creído en mí mismo de niño tanto como él.

El teléfono de Holly sonó y lo miró. Una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios mientras lo levantaba para responder al mensaje. Los celos me invadieron y entrecerré los ojos.

—¿Matthew? —pregunté.

—Sí. Sólo está comprobando. —La sonrisa en su cara era molesta porque era para alguien que no era yo. Ahora entendía por qué los llamaban enamoramientos, porque te aplastaban el alma repetidamente.

Al menos mi corazón aún sabía sentir cosas. Durante unos años, creí que ese órgano estaba muerto en mi pecho.

Holly se levantó de su asiento.

—Aunque debería irme. Me siento un poco inspirada para escribir después de ese partido.

—Si escribes una novela romántica sobre un futbolista, tienes que llamar Mano al héroe —dijo mi hermano, señalando a Holly.

Se rió.

—No prometo nada.

—Te acompañaremos de vuelta. Está demasiado oscuro para que camines sola —le dije a Holly, cerrando la caja de pizza y tirando los vasos vacíos al fregadero.

—Está a una manzana —dijo Holly.

—¿Qué clase de hombres seríamos si dejáramos que una mujer hermosa volviera sola a casa? —Mano intervino. Extendió el brazo hacia Holly y ella lo rodeó con el suyo. Muy bien, hermano.



Nos dirigimos al edificio de apartamentos, el brazo de Holly enlazado con el de Mano, y yo llevaba la caja de pizza detrás. Cuando llegamos al ascensor del apartamento, subimos. Holly levantó los brazos para quitarse la camiseta de Mano, y su sudadera se levantó un poco, mostrando su estómago. Quién diría que eso bastaba para que mi polla se crispara un poco.

—Buenas noches, chicos —dijo Holly cuando nos detuvimos en el piso veinticuatro.

—Buenas noches, Holly. Gracias de nuevo por llevar mi camiseta —mencionó Mano.

—Duerme bien —le dije—. Después de que escribas todas las palabras.

—Prometo que lo haré —me contestó al salir del ascensor.

Mano y yo nos dirigimos a nuestro apartamento y, mientras buscaba las llaves, me sonrió.

—¿Sabes qué, Kai? Creo que me equivoqué con Matthew. Tal vez todavía tienes una oportunidad en esta cosa porque a veces atrapo a Holly cuando no estás mirando.

—¿La atrapas qué?

—Mirándote.



12

Kai



En la mañana de Acción de Gracias, estaba haciendo todo lo posible para distraerme de mi soledad, lo que significaba que iba a limpiar a fondo el apartamento y hacer un entrenamiento que duró más de lo que debería.

Antes de bajar a entrenar, Mano me llamó por FaceTim, a lo que respondí inmediatamente.

—¡Feliz Acción de Gracias, hermano! —cantó, sonriendo de oreja a oreja mientras sostenía un plato de Spam y huevos revueltos. Si algo iba a hacer Mano, era llamarme cada día de fiesta para asegurarse de que no estaba demasiado hundido en mis sentimientos—. ¿Qué tal te va?

—Estoy bien, estoy bien. Feliz Acción de Gracias. ¿Cómo está Hawái?

Desplazó la cámara para mostrar el océano frente a su ventana. La casa de mis padres allí abajo era ridícula. Mano creció en esa casa. Hubiera soñado con despertarme con esas vistas. O, mejor aún, surfear las olas con mi padre como él hizo con Mano toda su vida.

Cada vez que veía esa casa, sentía resentimiento. Odiaba ese hecho. Deseaba superar cómo me habían criado mis padres en comparación con mi hermano, pero esa mierda me escocía.

—Se ve muy bien —le mencioné a Mano.

Volvió a poner la cámara en su cara.

—Ojalá estuvieras aquí, hombre. Te enseñaría a hacer surf. Te extraño.

—Yo también te extraño. —Tomé mi botella de agua—. ¿Qué hay en la agenda de hoy?

—Mucha, mucha comida. —Se metió un bocado de huevos en la boca—. Después mucha, mucha más comida.

—Me parece bien.

THE HOLLY



—¿Vas a casa de Ayumu?

Ayumu me invitó a unirme a su familia en Acción de Gracias, y Holly incluso me invitó a la suya, pero no me apetecía entrometerme en sus vidas con sus seres queridos. No quería ser el chico patético sin ningún lugar a donde ir.

—Creo que me voy a quedar en casa. Comeré una pizza congelada.

Mano frunció el ceño.

—Hombre.

—No lo hagas —lo regañé, sabiendo que estaba a punto de ponerse triste por mí—. No pasa nada. Estoy bien. Estoy a punto de hacer ejercicio.

—¿Es Kai? —dijo una voz.

Me tensé al instante, sabiendo que era mamá. La mirada de disculpa de Mano cuando se dio cuenta de que ella venía fue intensa.

—No pasa nada —dije y me encogí de hombros, aunque sentí el impulso de colgar.

Mamá apareció en la pantalla, y gritó.

—¡Kai! Mano dijo que no vendrías porque tenías que trabajar. No parece que estés trabajando. Parece que vas al gimnasio.

—Hacer ejercicio es una forma de trabajo —respondí secamente.

—¿No vas a felicitar a tu madre por Acción de Gracias? —me insistió. Luego vinieron las lágrimas y el sentimiento de culpa—. No veo por qué no puedes venir a visitarnos. Somos tu familia. Tu padre y yo nos hacemos mayores. ¿Sabías que se lesionó la espalda el otro día?

—No, mamá. No lo sabía.

—Eso es porque nunca llamas ni contestas a nuestras llamadas. —Las lágrimas le corrían por la cara, y pude ver a Mano encogerse de hombros mientras mamá seguía despotricando. —Cuando fuimos a Chicago un fin de semana, no nos viste.

—Estaba ocupado.

—Si estás demasiado ocupado para tu familia, no te mereces una.

Eso caló hondo, viendo cómo ella y papá siempre estaban demasiado ocupados para mí mientras crecía. No me merecían. Además, yo estaba ahí para mi familia. Mano lo era para mí; si alguna vez necesitaba algo, yo estaba a su lado.

—Mira, mamá, tengo que irme, ¿bien? Hablaremos pronto. Espero que la espalda de papá esté bien. —Aunque no quería una relación con mis padres, no



les deseaba ningún mal. Nunca entendí la idea de viajar a casa para las fiestas si era un hogar roto. Era como ser un ciervo en la boca del lobo, en la que te metías a propósito. Si volvía a casa, de alguna manera, mis padres harían de mi mala infancia mi culpa y se quitarían de encima cualquier tipo de culpa.

No necesitaba hacerme eso. Prefería reservarme mi cordura. Incluso tres minutos al teléfono con mi madre eran demasiado para mí.

Me despedí de Mano con la mano y colgué. Segundos después, sonó mi teléfono.

Mano

Lo siento. Pensé que estaba en el otro lado de la casa.

Kai

No necesitas disculparte. Te quiero, hermanito.

Mano

Yo también te quiero, hermano mayor.

Me dirigí al gimnasio del apartamento para hacer ejercicio. Levantar pesas era lo mejor para mí en ese momento. Podía sacudirme la ansiedad que mamá me había puesto sobre los hombros. Cuando terminé, volví a mi apartamento y me metí en la ducha. Después, empecé a limpiar a fondo mi apartamento. Puse música para distraerme de mi soledad. Alrededor de las seis de la tarde, llamaron a mi puerta y fui a abrir para ver quién estaba allí.

—¡Feliz Acción de Gracias! —comentó Holly con tres contenedores de Tupperware en las manos y una tarta entera encima de todo.

—¿Qué haces aquí? —pregunté, sorprendido de verla.

—¡Oh, Feliz Acción de Gracias a ti también, Holly! Pasa. Vaya, gracias, Kai —dijo, pasando a mi lado cuando entró en el apartamento.

Atónito, cerré la puerta tras ella y la vi dirigirse directamente a la cocina. Empezó a rebuscar en mis armarios y sacó unos cuantos platos.

—¿Es una pizza congelada lo que huelo? —preguntó mientras abría el taper.

—Sí, está casi hecha. —Iba a sacarla del horno y, al pasar por delante de la encimera, mis ojos se movieron hacia la deliciosa comida expuesta—. Pero siempre puedo comerme la pizza mañana.

Holly sonrió.



—Buena elección. Mi madre es la mejor cocinera del Medio Oeste con su comida para el alma. No te decepcionará. Hizo un pastel de melocotón extra para ti, también. Te haré un plato rápido y luego podemos ver el fútbol. ¿Sigues el fútbol? ¿Cómo funciona el fútbol en Acción de Gracias? ¿A qué equipo vamos a animar? —dijo todo esto mientras cargaba un plato para mí y lo metía en el microondas para calentarlo. Luego fue a buscar mis guantes de cocina. Cuando los encontré, sacó la pizza y la dejó al fuego.

—Holly.

—¿Sí?

—¿Qué haces aquí?

Se volvió hacia mí y sonrió.

—Cenando contigo en Acción de Gracias.

—Pero tu familia...

—Lo entienden, y me vieron ayer cuando pasé la noche. Allí cenamos temprano, a las dos de la tarde. Volveré a casa cinco días seguidos por Navidad. Alec ni siquiera estuvo allí este año. Se fue con su novio. Créeme. No me echan mucho de menos. Mi padre probablemente ya esté roncando en su sillón reclinable.

—¿Has conducido horas de vuelta sólo para cenar conmigo?

—Por supuesto que sí, Kai. Somos amigos. Los amigos no dejan que los amigos pasen Acción de Gracias solos.

Oh.

Mierda.

Me gustaba.

Me gustaba tanto que me asustaba un poco.

Señaló la mesa del comedor.

—Siéntate.

—Yo debería servirte a ti —repliqué.

Sacudió la cabeza y volvió a señalar.

—Siéntate.

Hice lo que me dijo porque sentí que no lo dejaría pasar.

Cuando terminó de calentar mi plato de comida, lo puso delante de mí.

—Puedes empezar a comer mientras caliente el mío.

—¿Holly?



—¿Sí?

Separé la boca para hablar, pero no salieron palabras. En lugar de eso, me acerqué a Holly y la abracé. Me devolvió el abrazo, y lo último que quería era dejarla ir.

—Gracias por venir —susurré.

—Ya no tienes que hacer las cosas solo. Estoy un piso más arriba.

Nos sentamos y comimos juntos. Fue sin duda una de las mejores comidas de mi vida. La conversación tampoco fue un asco. Holly me hizo reír con las cosas más extrañas. Hacía mucho tiempo que eso no me ocurría, que no me reía libremente. Después de cenar, tomamos todo el pastel, dos tenedores y nos fuimos al salón a ver el fútbol. Nos sentamos uno al lado del otro, dando bocados al pastel.

—El fútbol es divertido. Me gusta el fútbol —dijo Holly, mirando fijamente al televisor.

Me reí entre dientes.

—No, no te gusta.

—No, no me gusta, pero me gusta que te guste.

—¿Qué tipo de tradiciones tiene con estas fiestas?

—Normalmente, la noche de Acción de Gracias es el comienzo de la temporada navideña para mí. A menudo, saco mi árbol de Navidad y bebo ponche de huevo mientras veo mi primera película romántica navideña.

Entrecerré los ojos.

—Bueno, no puedo decorar mi árbol sin Mano. Si no, me mataría. Pero podemos ver una película romántica navideña.

Se sentó más derecha.

—¿Verías un romance navideño conmigo?

—Claro. ¿Por qué no?

Bajó las cejas.

—Son extremadamente cursis. Por eso me gustan. Cuanto más cursis, mejor.

—Me encanta un buen elote —respondí. Holly me miró sin comprender después de decir eso—. Era una broma de maíz.

Sacudió la cabeza.



—Estuvo mal. Sería mejor que te limitaras a hacer muecas. Eres mucho mejor haciendo muecas que bromeando.

Sonreí burlonamente.

—No te soporto.

—Como quieras. Soy la verruga de tu bruja favorita.

No podía negarlo.

Antes de que pudiera responder, sonó el teléfono de Holly y vi aparecer el nombre de Matthew. No tardó en responder. Un poco de inquietud me golpeó, pero no tenía derecho a preocuparme. Además, quería que fuera feliz al final del día.

Cuando terminó de responder, dejó el teléfono boca abajo sobre la mesita y volvió a comerse el pastel.

—¿Cómo va eso? —pregunté, señalando con la cabeza en dirección a su teléfono—. Matthew y tú.

—Va bien. Aceptó venir a Navidad conmigo, lo que es genial.

Maldita sea. Una parte de mí esperaba que no se fuera para que yo pudiera ser el acompañante de Holly. Esa idea ni siquiera era algo que hubiéramos discutido, pero mi mente lo había pensado varias veces en las últimas semanas.

—Eso está bien —mentí.

Se giró para mirarme y colocó el tenedor en el recipiente del pastel.

—Creo que me gusta, Kai.

—Eso espero —volví a mentir.

—No, creo que realmente me gusta. Por eso, para nuestra décima cita, quiero llevarlo a Mano's para que veas nuestras interacciones.

—¿Qué?

—He sido propensa a pasar por alto las banderas rojas, pero no creo que Matthew tenga ninguna. Además, aún no nos hemos enrollado, y no quiero hacerlo hasta que sepa que realmente está en esto.

Todavía no habían tenido sexo.

Por extraño que parezca, eso me reconfortó un poco.

—¿Quieres que examine la situación?

—Sí. Quiero que seas mis gafas no color de rosa. La comprobación de la realidad si se necesita una comprobación de la realidad.

—Sabes que puedo ser un idiota, ¿verdad? Te diré la verdad.



—Bien. Eso es lo que necesito. —Me quitó el pastel de las manos y lo colocó sobre la mesita antes de volverse hacia mí. Se peinó detrás de las orejas—. En las últimas vacaciones, se suponía que me iba a casar.

—De ninguna manera.

—El día de mi boda, mi prometido se opuso a nuestra boda y me dejó delante de unas trescientas personas.

—¿Qué? ¿Se opuso?

—Fue mucho peor que eso, pero ahí es donde empezaron mis problemas de confianza. Se me metió mucho en la cabeza. El momento no pudo ser peor. Desde entonces, tengo la loca idea de que soy una sustituta para los hombres.

—¿Qué quieres decir?

—Soy la chica que quieren temporalmente hasta que encuentran su para siempre. Soy la chica que les recuerda que están mejor con otra persona.

—No eres una sustituta, Holly.

Se encogió de hombros.

—Estoy tratando de no serlo más. Necesito que te asegures de que Matthew es el adecuado para mí.

—Puedo hacerlo si quieres.

—Sí, quiero. Sí, gracias. Quiero decir, creo que le gusto de verdad, pero de nuevo, gafas de color rosa. También pensé que a estas alturas estaría casada con mi ex. Así que mi juicio está un poco hastiado.

Asentí en señal de comprensión. Yo también sabía lo que era juzgar mal una relación.

—Puedo hacerlo por ti. No te preocupes.

—Gracias. Ahora. —Suspiró y sonrió alegremente—. ¿Cuándo podemos poner un romance navideño?



DESPUÉS DE ACCIÓN DE GRACIAS CON HOLLY, me dejé con un subidón natural. Fui a trabajar los días siguientes de mejor humor de lo que había estado en mucho tiempo. Esa noche era la noche en que Holly traía a Matthew al restaurante para que yo pudiera examinar la situación entre ellos. No me entusiasmaba demasiado, pero una pequeña parte de mí esperaba atrapar a



Matthew metiendo la pata de alguna manera. Si resultaba ser un imbécil, yo sería el campeón más feliz de la cuadra.

Cuando me acercaba al restaurante para abrirlo por la noche, detuve mis pasos al mirar a las personas que estaba delante de Mano's.

Se volvieron hacia mí y parecían tan sorprendidos de verme como yo de verlos a ellos. Sostenían un sobre de papel manila en sus temblorosas manos.

—Kai —dijeron—. Hola.

La mente me daba vueltas. Me sentía como si acabara de entrar en una pesadilla después de días de los mejores sueños. Sentía náuseas. Me acerqué con cautela, inseguro de cómo tomarme su llegada.

—¿Qué haces aquí, Penelope?

—Lo siento. Intenté llamarte pero no recibí respuesta —explicó.

—Cambié mi número.

—Bien. Sí. Bueno, luego vi en internet lo del restaurante, y bueno... — Penelope miró hacia el restaurante y luego volvió a mirarme—. Ayumu y tú lo hicieron, ¿eh? Abrieron el restaurante. Es increíble, Kai. Estoy muy orgullosa de ti.

Al diablo con su orgullo.

No lo necesitaba.

—¿Qué estás haciendo aquí, Penelope? —No la había visto en más de dos años. Se había evaporado de mi vida como si nunca hubiera existido. No pude localizarla, aunque lo intenté durante unos meses. Hice todo lo posible por encontrarla, pero no pude.

Sin embargo, allí estaba. Estaba delante de mí con un sobre.

—Tienes muy buen aspecto, Kai —me dijo, mirándome de arriba abajo—. Estás increíble. Me encanta tu vello facial. —Me encanta tu vello facial.

—¿Qué haces aquí? —Repetí, esta vez aún más frío que antes.

—Pensé que ya era hora de que te entregara esto. —Se aclaró la garganta y me tendió el sobre—. Los papeles del divorcio.



Hace tres años

PENELOPE HABÍA ESTADO DURMIENDO LAS últimas horas. Se había puesto enferma por la última ronda de quimioterapia, así que no me había separado de ella por si me necesitaba. No dormía siempre que tenía citas para la quimio porque últimamente había tenido reacciones muy fuertes. En lugar de eso, me quedaba en la cama con la luz de noche encendida, leyendo novelas.

Cada vez que se movía en la cama, me ponía alerta. Odiaba el dolor que había sentido. Odiaba que su pequeño cuerpo fuera cada vez más pequeño. Odiaba lo cansada que estaba. Deseé poder cambiar de lugar con ella. Deseé poder tomar todo su dolor y transferirlo a mi sistema.

Hacia medianoche, su teléfono sonó en la mesilla de noche. No le di importancia hasta que sonó repetidamente, mostrando los mensajes entrantes.

Nunca fui de los que miraban el teléfono de su mujer. No teníamos ese tipo de relación. Sin embargo, sabía que a su madre le interesaba saber cómo le había ido la cita con el médico ese día, y la idea de que se quedara esperando hasta altas horas de la noche me hacía sentir culpable, así que tomé el teléfono de Penelope para contestarle.

En su lugar, encontré mensajes de otro.

Lance

¿Cómo te encuentras?

Lance

Te extraño, Pen. Llámame. Estoy preocupado.

Lance

Yo debería cuidar de ti, no él.

Se me hundieron las entrañas al leer los mensajes.

¿Quién demonios era Lance?

Sin pensarlo, empecé a leer todos los mensajes entre los dos que venían antes de esos. En su mayor parte, se trataba de Lance hablando consigo mismo durante los últimos meses. Penelope no parecía responder en absoluto. Pero cuanto más profundizaba en los mensajes, más claro me quedaba que había algo



entre ellos. Hace sólo cuatro meses, antes del diagnóstico de cáncer, Penelope respondía a todos los mensajes que Lance le enviaba.

Penelope

No puedo hablar ahora. Kai está conmigo.

Lance

Bien. Llámame cuando puedas.

Penelope

Lo haré.

Lance

Te amo, Pen. No puedo esperar a que vuelvas conmigo. No puedo esperar a abrazarte.

Penelope

Yo también te amo.

Me ardía el pecho y no podía ver por la visión borrosa que me golpeaba los ojos. Los mensajes se remontaban a más de nueve meses. Nueve meses de infidelidad. Nueve meses de mentiras. Nueve meses de traición.

Quería gritar. Quería maldecir a Penelope y estallar de ira. Entonces la miré tumbada a mi lado. Su cuerpo era tan pequeño. Su cuerpo estaba tan agotado. Estaba luchando por su vida y no me atrevía a atacarla.

En lugar de eso, coloqué su teléfono en la mesilla de noche y me dirigí al baño. Me desnudé, me metí en la ducha y me derrumbé en silencio mientras mi infiel esposa libraba la batalla más dura de su vida.



13

Holly



Actualidad

Te debe encantar este restaurante —mencionó Matthew mientras entrábamos en Mano's para nuestra reserva para cenar—. Hablas de él todo el tiempo.

—Es mi *Cheers* —mencioné.

—Ah, sí. Donde todo el mundo sabe tu nombre.

Me volví hacia él con un brillo en los ojos.

—¡Sí! Exactamente.

Tomó mi mano entre las suyas antes de besarme la mejilla.

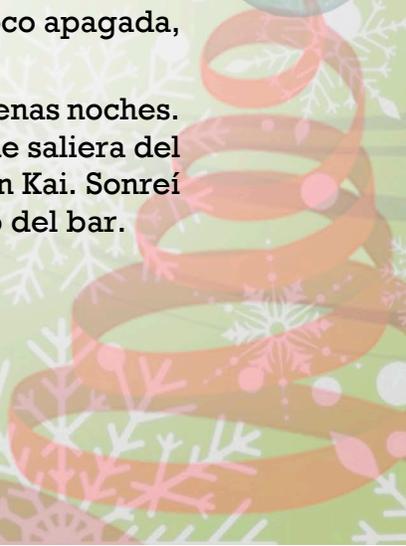
—Tal vez un día pueda ser nuestro *Cheers*.

El corazón me dio un par de saltos hasta el punto de que tuve que recordarme a mí misma que debía respirar.

La noche de mi cita con Matthew en Mano's fue mejor de lo que imaginaba. Estar con él me pareció tan fácil. Nos reímos, comimos comida increíble y la conversación fluyó con facilidad. Cada vez que miraba a Kai en busca de alguna señal de que aprobaba la relación, lo encontraba con el ceño fruncido, lo que me inquietaba un poco. Por otra parte, puede que sólo estuviera de mal humor después de que algunos empleados tuvieran percances accidentales derramando menús y bebidas. La energía de Mano's se sentía un poco apagada, pero al menos Matthew y yo íbamos bien encaminados.

Después de cenar, Matthew me acompañó a casa y le di las buenas noches. Se subió a su taxi, ya que tenía que madrugar, y justo después de que saliera del mirador, volví corriendo al restaurante para expresar mi alegría con Kai. Sonreí de oreja a oreja mientras me desplomaba contra el cojín del asiento del bar.

THE HOLLY



BRITAINY

DATES

CHERRY

—¡Ha sido genial! Es una locura lo perfecto que ha salido. ¿Lo has visto?

—Lo vi —contestó. Tenía cara de molestia y yo no entendía por qué.

—¿Estás bien? Pareces gruñón esta noche.

—No soy un gruñón —espetó.

Levanté las manos.

—Bien, de acuerdo. No eres un gruñón. —Jugueteé con los anillos de mis manos—. Entonces, ¿qué te pareció Matthew? —pregunté, esperanzada.

—No es el adecuado para ti —dijo Kai, con naturalidad cuando seguramente no debería haberlo sido tanto.

Me senté más erguida.

—¿Qué quieres decir? Es perfecto para mí.

—¿Cómo es eso?

—Le gusta mucho retribuir a la comunidad.

—Da clases de natación gratis una vez a la semana en el YMCA. Eso no cuenta como que él es el Sr. Retribución.

—Bueno, le gustan los perros —repetí, tratando de sacudirme la incomodidad del tono de Kai. Ya me estaba dando cuenta de que esta conversación no iba a salir como yo pensaba.

—A todo el mundo le gustan los perros. A Hitler le gustaban los perros. ¿Qué quieres decir?

¿Por qué sentía que me había transportado de vuelta al maleducado Kai que había conocido semanas antes?

—Me llama cuando dice que me llamará cada vez. ¡Eso es seguimiento!

Kai me lanzó una mirada perdida.

—Inténtalo de nuevo. Además, es falso. Tal vez esto podría ser nuestro Cheers —dijo Kai burlonamente mientras ponía los ojos en blanco—. Dame un respiro.

Resoplé y me crucé de brazos.

—Estás de mal humor esta noche. Ni siquiera debería haberte preguntado.

—Querías que fuera honesta sobre Matthew, ¿verdad?

—Sí. —*Pero no cruel.*

—Bueno, este soy yo siendo honesto, ¿de acuerdo? Él no es el indicado para ti. Súperalo. Vuelve a la mesa de dibujo.



THE HOLLY

—¿Por qué? —solté—. ¿Por qué no él? ¿Por qué crees que no es el adecuado para mí?

Kai cruzó los brazos sobre el pecho y su intensa mirada me produjo escalofríos.

—Porque te mira como si no fueras nada.

—¿Qué? No, no lo hace.

—Sí, Holly Jolly, lo hace.

—No me llames Holly Jolly ahora que estás siendo un imbécil.

—Sabías que era un idiota desde el principio. No actuemos como si esto fuera sorprendente.

Mi corazón se rompió un poco con sus palabras.

—Basta, Kai. No eres tú. ¿Qué te pasa?

Por una fracción de segundo, lo vi: sus ojos parpadeaban de tristeza. Algo lo carcomía y no lo compartía conmigo. Necesitaba que me diera más. Necesitaba que me dejara leer sus capítulos más duros para poder entender su dureza actual.

—No me pasa nada —argumentó.

—Sí, hay algo. Puedes decírmelo.

Desvió su mirada de la mía y recogió un trapo para limpiar la encimera.

—Volviendo a mi punto principal, él no es el indicado para ti.

—¿Por qué no? ¿Y cómo que me mira como si no fuera nada? —pregunté, ansiosa por llegar al fondo del asunto—. Es dulce, amable y me hace preguntas sobre mí misma. Cuando le dije que no quería precipitarme en una relación física, me dijo que esperaría el tiempo que necesitara para sentirme cómoda con él. Es un hombre perfecto.

—Ahí está tu primer error. No existe el hombre perfecto.

—¿Por qué eres tan negativo?

Se pasó la mano por los mechones de cabello y se encogió de hombros.

—No estoy siendo negativo. Estoy siendo realista. Puede que diga todas las cosas correctas, pero a veces no se trata de lo que dice la gente. Se trata de cómo te miran.

—¿Y cómo me mira?

—Como si fueras todos los demás.

—¿Qué significa eso?



—No lo sé. Solo lo digo. Te mereces a alguien que te mire diferente —
refunfuñó Kai.

—¿Y si eso no existe para mí?

—¿Qué no existe para ti?

—Alguien que me mire como si fuera... más que nada. Escribo novelas románticas para ganarme la vida, pero no soy tan estúpida como para creer que los hombres de verdad dicen las cosas correctas, y estarán perdidamente enamorados de mí.

—Cielos, Holly, no seas tan dramática. Por supuesto, eso existe para ti. Sólo que no con este tipo.

—Entonces, ¿qué tipo? —pregunté.

Se quedó callado.

Odiaba su silencio.

Deslicé la correa de mi bolso sobre mi hombro y lo sostuve cerca.

—¿Sabes? Fue un error pedirte ayuda. No sé por qué pensé que serías amable. No sé por qué pensé que nos haríamos amigos en estas últimas semanas, pero está claro que me equivoqué.

Ahí estaba de nuevo, ese destello de tristeza en sus ojos.

¿Qué pasa, Kai? ¿Qué te pasa esta noche?

Esperé a que dijera algo. Que me contara algo. Cualquier cosa que explicara por qué se comportaba así. Cualquier cosa que expresara por qué estaba siendo tan extraño esa noche.

Cuando separó la boca para hablar, sentí que un cúmulo de nervios me golpeaba el estómago. Esperaba sus palabras, sus disculpas, que me explicara por qué creía que ser tan cruel conmigo estaba bien.

En cambio, dijo:

—Serías una completa idiota si te acostaras con ese hombre cuando no le gustas. Entonces de nuevo, estaría a la par con tus elecciones pasadas en la vida.

Mi mandíbula.

Se cayó.

Mi corazón.

Se hizo añicos.

—Vete a la mierda, Kai —grité antes de salir furiosa del edificio.



Me dirigí a casa enloquecida y me topé con Mano en el vestíbulo del apartamento. Salía del ascensor y me miraba con ojos preocupados.

—Holly, oye, ¿qué pasa?

—Nada. Estoy bien —me ahogué en mis emociones. Luego sacudí la cabeza y esbocé una sonrisa para detener mis lágrimas—. Creo que tu hermano está teniendo un mal día. Quizá quieras ir a ver cómo está. —Porque todavía me importaba. Aún me importaban los sentimientos, las heridas y las luchas de Kai, aunque él dejara claro que no le importaban las mías. Preocuparse no era como un grifo. No podía simplemente apagar mis sentimientos por Kai porque dijo algunas cosas hirientes.

A veces desearía que nuestras emociones fueran como grifos. Algo que pudiéramos abrir y cerrar a nuestra voluntad.

—¿Qué hizo? —preguntó Mano, alerta. Su nariz se encendió mientras su ira empezaba a crecer.

—Nada. No pasa nada. Sólo tuvimos una pequeña discusión.

—¿Hirió tus sentimientos?

Seguí sonriendo, pero las lágrimas rodaban por mis mejillas mientras negaba con la cabeza.

—Mis sentimientos estarán bien.

Mano iba a consolarme, pero levanté una mano y negué con la cabeza. Me limpié las lágrimas y asentí una vez.

—Ve a ver cómo está tu hermano, Mano. Asegúrate de que está bien.

Hizo lo que le pedí y salió del edificio.

Aunque no quería pensar en él, mi mente se dirigió a Kai durante el resto de la noche. Quería odiarlo esa noche, pero mi corazón no me lo permitió. Lo único que me importaba era asegurarme de que estaba bien.



14

Kai



—¿Qué demonios hiciste? —Mano me gritó al entrar en el restaurante. Parecía a punto de estallar. Eché un vistazo a los clientes que lo miraban a él y a su arrebató. Sin pensarlo, corrí hacia él, lo agarré del brazo y lo empujé a la trastienda, cerrando la puerta tras nosotros.

—¿Qué crees que estás haciendo, irrumpiendo aquí de esa manera? ¿Estás loco, Mano? —lo regañé, confundido por su arrebató aleatorio.

—¿Qué creo que estoy haciendo? ¿Qué estás haciendo tú? —replicó.

—¿De qué estás hablando?

—Acabo de encontrarme con Holly.

Oh. Mierda.

Sólo podía imaginar lo que le dijo después de nuestro intercambio un tanto acalorado.

—Escucha, lo que pasó entre Holly y yo no es asunto tuyo...

—Estaba llorando, Kai —cortó.

Sus palabras fueron como un puñetazo en el estómago.

—¿Qué?

—Estaba llorando cuando me encontré con ella. Heriste sus sentimientos, pero ¿sabes lo que dijo? Dijo, por favor ve con tu hermano para asegurarte de que Kai está bien. Aunque la lastimaste, seguía preocupada por ti.

Me pellizqué el puente de la nariz y cerré los ojos.

—Puede que haya sido un poco más duro de lo que debería con ella.

—¿Tú crees? ¿Y eso por qué?

—No lo sé. —Me encogí de hombros—. Simplemente me quebré.

THE HOLLY



—¿Y eso por qué?

—¡Te lo acabo de decir, Mano! No sé por qué.

—Sí, y eso es mentira. Sabes que es mentira, también, porque vi los papeles en la encimera de la cocina, Kai.

—Mi cuerpo se tensó.

—Eso no era asunto tuyo. No deberías haber leído eso.

—Los dejaste a la vista. No es que estuviera fisgoneando.

—Bueno, eso no tiene nada que ver con la situación con Holly.

—Y una mierda —resopló.

—Lenguaje —advertí.

—Lo que sea, Kai. Sabes que es una mierda. Estoy seguro de que recibir los papeles del divorcio de Penelope hoy te ha jodido la cabeza, pero eso no significa que tengas que desquitarte con otras personas. Especialmente Holly, hombre. ¡Ella es Holly! Ella es una maldita galleta de azúcar de una persona que no ha sido más que amable con nosotros.

—Tragué con fuerza, sabiendo que tenía razón.

Estaba de un humor de mierda desde que Penelope apareció con los papeles del divorcio. Me sentí sorprendido, y no tuve ni un segundo para volver a concentrarme antes de tener que ir directo al trabajo. Así que me llevé la rabia, la tristeza y la confusión al trabajo. Por desgracia, eso significaba que cualquiera que se cruzara en mi camino se convertía en mi saco de boxeo.

Holly no merecía ser golpeada.

En todo caso, se merecía todo lo contrario por lo amable que había sido conmigo.

Mano tampoco se andaba con rodeos. Siguió despotricando.

—¡Ella dejó a su propia familia para que tú no estuvieras solo en Acción de Gracias, imbécil! ¡Y la hiciste llorar!

—Me odiaba a mí mismo.

—Odiaba mi ira.

—Odiaba haberme perdido.

—Pero lo que más odiaba era saber que Holly lloraba por mi culpa.

—La jodí —admití.

—Sí, lo hiciste. —Me golpeó en el brazo—. Pues arréglalo.



—¿Cómo? —pregunté. Me sentí avergonzado por mi arrebato hacia Holly. Me sentí como un completo idiota por la forma en que le hablé. Ni siquiera podía imaginar que me perdonara. No estaba seguro de perdonarme a mí mismo.

—Diciéndole que eres un imbécil y que lo sientes —dijo Mano—. Y cómprale también un buen regalo. A la gente le encantan las disculpas con regalos.



LLEVABA UNOS DÍAS SIN DORMIR. Había estado pensando demasiado en todo lo que pasó con Holly. Había estado pensando demasiado en volver a ver a Penelope. Había estado pensando demasiado en el papeleo del divorcio sobre mi encimera. Había estado pensando demasiado en cada rincón de mi vida.

Pero sobre todo, estaba pensando en Holly.

La hice llorar.

Eso me hizo sentir como una completa y absoluta mierda.

Sabía que no podía presentarme con una disculpa genérica porque ella se merecía más que eso. Me pasé de la raya por cómo la traté. Así que corrí a la tienda a comprar algunas cosas antes de ir a su apartamento.

Una oleada de nervios me golpeó cuando me planté delante de su puerta. Me paseé ligeramente por el pasillo, practicando la disculpa.

—Hola, siento haber sido un imbécil. —No. Demasiado directo—. Hola, Holly. Siento lo del otro día. Toma esto. —No, no. Demasiado plano.

Sentía una enorme presión en las entrañas porque, ¿y si no funcionaba? ¿Y si no me perdonaba? ¿Y si...?

Antes de que pudiera ordenar mis pensamientos y llamar a la puerta de Holly, ésta se abrió de golpe. Gritó, atónita al ver a alguien allí de pie.

—Kai. ¿Qué estás haciendo? —preguntó, con la confusión arremolinándose en sus ojos.

Bajé la mirada hacia los objetos que tenía en las manos y los empujé agresivamente en su dirección.

—Te compré unos libros.

Enarcó una ceja.



—¿Qué?

—Libros. Te compré libros.

Me los quitó de las manos con cautela.

—Todavía estoy confundida.

Refunfuñé y maldije en voz baja, dándome cuenta de que empujarle libros no me ayudaría.

—Me disculpo, Holly. Por ser un imbécil. Me equivoqué y no te lo merecías.

—Entonces, ¿me compraste libros al azar?

—Te gusta leer —afirmé—. Pensé que tenía sentido.

A juzgar por su desconcierto, no tenía mucho sentido. Hasta que miró los libros. Sus labios esbozaron una pequeña sonrisa.

—¿Compraste el libro que arruinaste el primer día que nos conocimos?

Asentí con la cabeza.

—De nuestro encuentro feo.

—¿Cómo recordaste siquiera su nombre?

—Me fijé en ti ese día. Me fijé en todo de ti aquel día. —Me removí en los zapatos y metí las manos en los bolsillos—. No soy bueno en esto. No se me da bien abrirme a la gente.

—No me digas —comentó juguetona. Debió notar la seriedad de mi postura porque se puso sombría y asintió—. Continúa.

—No tengo muchos amigos —le confesé—. No tengo a nadie aparte de Ayumu y Mano... y luego estás tú. —Me aclaré la garganta, miré al suelo durante un rato y luego levanté la cabeza para mirarla a los ojos—. No quiero perderte, Holly, así que te pido perdón.

Frunció los labios mientras miraba los objetos que tenía en las manos.

—Me compraste libros.

—Sí. Te compré libros.

—Kai, voy a ser honesta contigo.

—Está bien. —Eso era todo lo que quería que fuera, aunque doliera.

Una pequeña sonrisa apareció en sus labios y sus ojos se encontraron con los míos.

—Tuviste mi perdón desde el momento en que apareciste con las novelas.



Todo mi cuerpo se relajó de alivio. Ni siquiera sabía que estaba tenso.

—¿Sí?

—Por supuesto. Fuiste un idiota y te pasaste de la raya, pero también eres humano. La gente comete errores, y tú asumiste los tuyos. Te lo agradezco.

Me froté la nuca.

—Gracias, Holly.

—No hay problema. Pero que no vuelva a ocurrir.

Le dediqué una media sonrisa.

—Haré lo que pueda.

Separó los labios para hablar, pero en lugar de palabras, saltó hacia mí. Me rodeó con los brazos y me abrazó. Respiré y le devolví el abrazo.

—Siento haberte hecho llorar —susurré mientras apoyaba la barbilla en su cabeza.

—Gracias. Necesitaba oír eso. —Se apartó y al instante eché de menos su tacto. No me di cuenta de lo frío que estaba hasta que su calor me encontró.

Su teléfono sonó, haciéndola volver a la realidad.

—Oh, mierda. Se me olvidó. Iba de camino a encontrarme con Matthew.

Una alarma me golpeó mientras enderezaba mi postura.

—Espera, ¿qué?

—Me está preparando la cena esta noche. Iba para allá.

—¿Sigues viéndolo?

Me miró como si me hubieran crecido tres cabezas.

—Um, ¿sí? Por supuesto.

—¿Por qué demonios harías eso?

—¿De qué estás hablando? Porque estamos saliendo.

—¿Incluso después de lo que te dije?

—Um, ¿no acabas de venir aquí para disculparte por esa noche?

Resoplé mientras el fastidio empezaba a crecer en mi cuerpo. Pero no con Holly. Con Matthew.

—No. Me disculpé por cómo te hablé. No me disculpaba por todo lo que dije sobre Matthew. No le gustas, y creo que sólo está jugando a largo plazo para intentar acostarse contigo.



El asombro en los ojos de Holly casi me hizo arrepentirme de mis palabras, pero las decía en serio. Tampoco podía retirarlas, porque me di cuenta de pequeñas sutilezas después de observar a Matthew aquella noche. Me di cuenta de que miraba a otras mujeres cuando Holly no estaba mirando. Se mostraba demasiado caballero con ella, pero luego miraba a la camarera a sus espaldas. Matthew era demasiado engreído. Claro, hizo todo bien en la superficie, pero yo estaba mirando más profundo que eso. No era el indicado para ella.

—No puedes estar hablando en serio ahora, Kai. Pensé que habíamos superado esto —suspiró Holly, yendo a buscar sus llaves para irse.

—Pensé que nosotros también, pero claramente, no tomaste en serio mis palabras. No te acuestes con ese hombre.

—Creo que es hora de que te vayas, Kai.

Suspiré y me pasé la mano por el cabello.

—Holly... escúchame. Te arrepentirás.

—Es suficiente, Kai.

—Pero...

—Kai. Por favor. Vete —ordenó una vez más, esta vez más enérgica.

—Apuesto a que te ha mostrado tantas banderas rojas, pero estás tan desesperada por no estar sola que estás ignorando todas las señales de que él no es el indicado.

—Basta, Kai.

—No hasta que despiertes. Estás actuando patéticamente por un hombre que no vale la pena.

—No soy patética.

—Dios, Holly —gemí mientras me frotaba la nuca. No me estaba expresando como esperaba. No era un autor como ella. No era bueno con las palabras. Especialmente cuando mis pensamientos estaban revueltos y revueltos—. No te estoy llamando patética. Estoy diciendo que estás actuando patéticamente.

—Eso suena a lo mismo.

—Eso es porque no estás escuchando. Estás demasiado metida en tus sentimientos como para desconectar pensando que todo es un ataque personal.

—Sí, bueno, ¡quizás estás demasiado desconectado de tus emociones para darte cuenta de que estás quedando como un imbécil!



Eso era cien por ciento una posibilidad. Sabía que estaba jodido cuando se trataba de sentir cosas. No necesitaba que Holly me lo dijera.

—Sé quién soy. Sé que soy un imbécil desconectado. Eso no cambia el hecho de que Matthew sigue siendo un idiota. Quiero decir, demonios, esa noche querías filete, y mientras pedías, te cortó y te pidió pollo.

—Me dijo que tenía que probarlo, y fue increíble.

—Por supuesto, era increíble. Ayumu sólo hace comida increíble. Ese no es el punto. Matthew te menospreció como si no supieras lo que querías.

—No lo conoces.

—No, pero te conozco a ti —le espeté, —y te mereces más de lo que él puede darte, pero tienes tanto miedo de estar sola que te estás interponiendo en tu propio camino.

—Tal vez eso es cierto, ¿de acuerdo? Tal vez tengo miedo de estar sola. Tal vez no todo el mundo es tan perfecto e independiente como tú, Kai, y tal vez no prosperan en la soledad. Tal vez, sólo tal vez, la gente quiere conexiones reales en la vida en lugar de vivir en su soledad.

—¿Crees que me gusta esto? ¿Crees que me gusta estar solo? —grité, sintiendo que una rabia de tristeza me recorría el pecho—. ¡Odio estar aquí! Odio esta sensación. Odio despertarme solo, dormir solo y hacer todo solo. Pero aun así elegiría esto todos los días en lugar de arrastrarme a los brazos de la persona equivocada y aceptar sus migajas de amor. Admiración a medias y perezosa es todo lo que puede darte, y es vergonzoso cómo estás tan dispuesta a aceptarlo.

—Vergonzoso —se atragantó.

No me jodas.

Esa fue la elección de la palabra equivocada.

De nuevo... no soy escritor.

—Holly... —comencé, a punto de intentar quitarme el pie de la boca.

—No. —Me cortó con un movimiento de cabeza—. Por favor, vete.

Me aparté de su puerta. Antes de que pudiera cerrarla, puse la mano sobre ella. Estábamos a centímetros de distancia, y mi voz se quebró mientras la miraba fijamente a los ojos.

—Hay alguien ahí fuera que te mira como si lo fueras todo, Holly. Hay alguien que te ve y sabe a ciencia cierta que eres algo único en este mundo. Hay alguien que quiere darte todo lo que siempre has querido y más. Pero ese no es Matthew. Él te decepcionará. Deja de bombardearte de amor para no estar sola.



Sus ojos estaban a segundos de liberar sus emociones. Me sentí el imbécil del año por haberla puesto otra vez al borde de las lágrimas.

—¿Kai?

—¿Sí?

—Creo que nuestra amistad debería tomarse un descanso por un tiempo.

Mi ya dañado corazón.

Se rompió aún más.

—Holly, espera... Te lo suplico. —Sí, rogué. Supliqué. Semanas atrás, no sabía su nombre. Ahora, luchaba por imaginar un mundo sin ella.

Me puso suavemente la mano en el pecho, me sacó completamente de su espacio y me cerró la puerta en las narices. Volví a mi apartamento y encontré a un esperanzado Mano esperando a saber cómo había ido el intercambio con Holly.

—¿Entonces? ¿Todo bien? —preguntó.

Refunfuñé y me dirigí directamente a mi habitación.

—No.

La puerta de mi dormitorio se cerró de golpe y sentí que se me acumulaba una ansiedad abrumadora en el pecho. Me sentía fatal por cómo se habían desarrollado los acontecimientos con Holly. Me avergonzaba no saber cómo decir las cosas correctamente o expresar mis opiniones sin que parecieran duras e hirientes. Si eso era cierto, yo era la persona más dañada que había.

No juzgaba a Holly por no querer estar sola. No juzgaría a nadie por ese hecho porque conocía los rincones más oscuros de mi soledad. La soledad era mi mejor amiga y mi peor enemiga. Me había perseguido durante años. Conocía la soledad por dentro y por fuera, cómo funcionaba, cómo se burlaba y cómo quemaba el alma de uno y casi obligaba a los individuos a quedarse donde ya no pertenecían porque estaban muy aterrorizados de estar solos.

Me aterrorizaba estar solo. Me había quedado en sitios y con gente cuando lo sensato habría sido irme. Tardé mucho tiempo en darme cuenta de que estar solo era mucho mejor que estar solo con las personas equivocadas.

Sin embargo, no me di cuenta de la noche a la mañana. Hicieron falta días, semanas y años de conexiones inestables con personas que no pertenecían al grupo. Hicieron falta horas, minutos y segundos de colapsos que desembocaron en avances. Tuve que elegirme a mí mismo por encima de los demás. Esa elección nunca me resultó fácil.

Eso era todo lo que intentaba expresar a Holly: que conocía sus dificultades porque yo mismo las había vivido. No trataba de menospreciarla por su dolor y su miedo a la soledad, sino de conectar con ella por nuestros rasgos comunes. Intentaba decirle todo lo que me hubiera gustado decirme a mí mismo. Que se merecía algo mejor. Que merecía más. Que era merecedora de todo lo que quería, pero que era imposible construir historias de amor sobre una mala base.

Eso era todo lo que quería decirle. Eso era todo lo que intentaba hacer.

Aun así, la decepcioné.

Aun así, fracasé.

Eso era lo malo de ser humano. Tus meteduras de pata a veces dañan a los que más quieres.



Hace tres años

—HOY ME ENCUENTRO BASTANTE BIEN —dijo Penelope sentada en el sofá con las rodillas apretadas contra el pecho. También tenía buen aspecto. Sólo le quedaban unos pocos tratamientos y, en algún momento, había empezado a mejorar su salud.

Llevaba semanas sin hablar de los mensajes de texto entre ella y Lance. Nunca parecía haber un buen momento para sacar el tema. ¿Qué demonios se suponía que debía decir? Oye, siento lo de tu lucha contra el cáncer. Por cierto, quiero el divorcio.

Quizá tenía derecho a decir esas cosas, pero aun así... sentía miedo. Aunque sabía lo que Penelope había hecho, seguía teniendo miedo de perderla. Mis padres nunca estuvieron ahí para mí, y cuando me mudé a Chicago, Penelope fue la primera persona que me mostró cómo era el amor de verdad, cómo se sentía. Durante las últimas semanas, sólo podía pensar en si había hecho algo mal. Tal vez, la empujé a los brazos de otro. Había estado trabajando mucho y yendo a la escuela. Ayumu y yo pasábamos demasiado tiempo juntos intentando averiguar cómo lanzar nuestro negocio. Quizá Penelope se sintió ignorada. Quizá se sentía sola.



Sabía lo que era la soledad; el hecho de que yo estuviera allí no significaba que la apoyara como ella necesitaba.

Sólo hubiera deseado que me lo contara.

Después de traerle el té, me senté a su lado y me aclaré la garganta.

—¿Quieres decir que te sientes lo bastante bien como para hablarme de Lance?

Sus ojos se abrieron de sorpresa.

—¿Cómo?

—Vi tu teléfono.

—¿Revisaste mi teléfono?

—No. Vi tu teléfono. Fue el día que tuviste una mala reacción a la quimioterapia. Pensé que era tu madre comprobando cómo estabas. En cambio, encontré esos mensajes.

Me molestó que pareciera más disgustada por el hecho de que yo encontrara los mensajes que por el hecho de que los mensajes existieran.

—Oh —murmuró, claramente desconcertada.

—¿Lo amas?

—¿Qué? ¡No! —Se incorporó rápidamente, aturdida por mi pregunta. No sabía por qué estaba tan sorprendida. Lance le había dicho en repetidas ocasiones que la amaba, meses antes, ella le había respondido que también lo amaba.

—¿Quieres dejarme? —pregunté a continuación. En ese momento, me sentí pequeño, como el niño pequeño que está delante de sus padres, rogándoles que lo amen. Quería enfadarme con ella. Quería considerarla infiel, una tramposa y alguien que abandonó nuestros votos, pero no pude. Lo único que sentía era miedo y soledad. Me asombraba que pudieras sentirte solo cuando alguien estaba a tu lado.

—Dios, Kai, no. Nunca. —Se apresuró hacia mí y envolvió mis manos en las suyas. Las puso contra su pecho—. Hace unos meses, me sentí desconectada de ti y tomé decisiones horribles. No hemos estado pasando mucho tiempo juntos, y caí en almorzar con un compañero de trabajo. No significaba nada, y corté las cosas con él. Te lo juro. Lo siento mucho, pero estoy aquí contigo. Para siempre —juró.

—Para siempre —murmuré, aun sintiéndome incómodo por la situación.

—Toda esta situación de salud demostró que estoy en el lugar correcto, Kai. Nadie más me habría cuidado como tú lo has hecho. Nadie más habría puesto



BRITAINY

DATES

CHERRY

su vida en un segundo plano para asegurarse de que yo estaba bien. Te amo más que a nada en este mundo, y siento mucho cualquier daño que te haya causado.

No dije nada más sobre el tema porque me quedé atascado en una palabra.

Para siempre.

Lo único que quería era que alguien se quedara conmigo para siempre, porque la idea de volver a estar solo aterrorizaba cada centímetro de mi ser.



THE HOLLY

15

Holly



Actualidad

Esto ha sido increíble —le dije a Matthew mientras me sentaba en la mesa del comedor. Había preparado una lasaña con ensalada, pan de ajo y una botella del mejor vino tinto que jamás había probado. La plenitud me invadió tras horas de conversación con él durante la comida. Incluso había llegado a encender velas por todo su apartamento y bajar la intensidad de las luces para darle un toque romántico.

—¿Sí? Era mi primera vez haciendo lasaña, así que espero que supiera bien. —Puso su servilleta sobre la mesa y me sonrió.

—Todo fue perfecto. De verdad. No puedo creer que fuera la primera vez que lo hacías.

Me preguntaba qué estaría haciendo Kai.

Cielos, no, Holly, basta.

Céntrate en dónde estás.

Durante las últimas horas, no pude quitármelo de la cabeza. La disculpa que me dio fue algo que nunca hubiera imaginado. Luego, cómo se retractó de lo que dijo sobre Matthew me hizo hervir la sangre. Pero el ramo de libros...

¿Por qué sentía tanta rabia y admiración cada vez que pensaba en ese hombre? ¿Cómo podía sentir a la vez rabia y admiración por él?

¿Y por qué, oh por qué, no abandonaba mis pensamientos ni siquiera cuando estaba con Matthew?

—¿Estás bien? —preguntó Matthew, levantándose de la mesa.

Sacudí ligeramente la cabeza.

—Sí, lo siento. Me quedé un poco en blanco.

THE HOLLY



—No te preocupes. —Se acercó a mí con la botella de vino tinto en las manos y fue a servirme más.

Tapé mi copa.

—No, gracias. Ya he tenido bastante.

—Oh, vamos. La noche aún es joven. —Movié mi mano y llenó la copa hasta el borde.

Ya podía oír a Kai en mi cabeza. *Eso es una bandera roja, Holly.*

Intentando deshacerme del malestar que empezaba a invadirme, le di las gracias.

—Pongámonos más cómodos —dijo, levantando mi copa de vino y llevándola al salón, dejando la suya atrás.

¿Por qué era yo la única que seguía bebiendo?

Bandera roja.

—¿No quieres tu vino? —le pregunté.

—Oh, no. No puedo beber demasiado. Tendré sueños raros.

¡Bandera roja! ¡Bandera roja!

Entramos en el salón y me senté en el sofá. Matthew me pasó la copa de vino y se dirigió a su colección de tocadiscos para poner música. Puse la copa sobre la mesa.

—¿Alguna petición? —me preguntó.

—Vi que tenías los grandes éxitos de Whitney Houston. Eso podría ser increíble.

Sacudió la cabeza.

—Creo que esto te gustará más —me instó, ignorando mi petición y poniendo un disco de los Four Tops.

No me malinterpreten, yo era fan de los Four Tops, pero ¿qué sentido tenía pedir mi petición y luego ignorarla por completo?

Bandera. Roja. ¡Holly!

Kai estaba en mi cabeza. Me tenía leyendo en todo, cada acción de Matthew de una manera que no lo había hecho en las últimas semanas. Ahora, estaba sentada en su sofá, tratando de estar en el momento presente mientras mi mente hacía gimnasia mental para descubrir cualquier momento de nuestras citas pasadas en el que me hubiera pasado por alto.

Kai tenía razón. Quería bistec la otra noche en la cena.



Me pidió pollo, diciéndome que lo disfrutaría más.

Quería prosecco para beber.

Me pidió un Negroni.

Cuando hacía mis chistes malos, no se reía. Cambiaba de tema.

Se me hizo un nudo en el estómago cuando la música empezó a sonar por toda la habitación a un volumen inquietantemente bajo. Todos los indicios apuntaban a que esta noche sería la noche en la que Matthew y yo llevaríamos nuestra relación al siguiente nivel, pero lo único en lo que podía pensar era en que estaba demasiado metida en mi cabeza con pensamientos que me producían altos niveles de ansiedad.

Matthew se unió a mí en el sofá, sentándose cerca. Muy cerca. Tan cerca que su muslo rozaba el mío.

Me aclaré la garganta para hablar, pero me detuvo con la boca.

Me besó, y no le devolví el beso de inmediato. No le devolví el beso en absoluto. Me quedé inmóvil cuando su mano se posó en la parte baja de mi espalda. Me recostó lentamente en el sofá y me besó en el cuello. Sus manos empezaron a recorrerme por todas partes, y ni siquiera se había dado cuenta de que yo no le dedicaba la misma energía.

Todo lo que hacía era pensar en Kai.

Kai y las banderas rojas.

—Matthew, espera —insté, tratando de reacomodarme en el sofá.

—Está bien —susurró, todavía besándome el cuello como un pájaro carpintero.

Beso, beso, beso, incomodidad, incomodidad, incomodidad.

Me incorporé un poco más, empujando contra él con más fuerza.

—Matthew, espera, para —le dije.

—Sabes tan bien —murmuró contra mi piel, provocándome escalofríos de asco.

Siguió intentando besarme y sólo se detuvo por completo cuando empujé mis manos contra su pecho.

—¡He dicho que pares! —grité, obligándolo a apartarse de mi cuerpo.

Se sentó de nuevo en el sofá, completamente desconcertado por mi reacción.

Por un momento, me sentí culpable. Sentí que había engañado a Matthew porque todas las señales apuntaban a ese destino. Todas las señales apuntaban



en esa dirección hasta hace unas horas, cuando Kai se detuvo en mi apartamento. Ahora, todo lo que quería hacer era realinear mi cuerpo con mi mente. Reajustar mi corazón con mi alma. Me sentía demasiado desequilibrada para lo que estuviera a punto de suceder entre Matthew y yo.

Me incorporé un poco y apreté las rodillas contra el pecho mientras miraba la confusión en sus ojos.

—Lo siento —gimoteé, sintiéndome idiota.

—No. Está bien. El sofá no es cómodo. Podemos movernos al dormitorio...

—No, no es eso. No creo que esté preparada para dar el siguiente paso. Lo siento, yo...

—¿Me estás tomando el pelo, Holly? —espetó.

Sí.

Me gritó.

Su mirada confusa se transformó en irritación en un segundo, dejando atrás todas las gafas de color rosa que tenía para él.

—¿Qué demonios creías que íbamos a hacer esta noche? —me preguntó, con un tono que destilaba fastidio. Señaló hacia la cocina—. ¿Pensabas que esto era sólo para abrazarnos y hablar?

Tragué saliva.

—No sabía que tu invitación a cocinarme la cena venía con estipulaciones.

—Por supuesto que sí. Honestamente, ha pasado mucho tiempo, y entiendo que quieras esperar. Pero he gastado una tonelada de dinero en ti para llegar a este punto. He escuchado tus conversaciones sin sentido sobre ardillas. He pagado tus taxis. Lo menos que podías hacer es llegar hasta aquí.

Me quedé boquiabierta mientras me hablaba. Era como si la máscara que llevaba se le hubiera caído por completo, ya que tenía una rígida en los pantalones.

Suspiró y se pasó las manos por su espesa cabellera antes de poner los ojos en blanco.

—Escucha, deberías irte. He terminado de jugar a este juego del gato y el ratón.

—¿No sabía que estábamos jugando?

—No te hagas la inocente, Holly. Fuiste más que una participante voluntaria en esto. Ya no vales la pena para que yo siga jugando. No me interesa. No habría sido tan bueno, basándome en tu personalidad.



Me sentí como si acabara de sufrir un latigazo cervical.

Estaba sentada en el apartamento de un completo desconocido que acababa de hacerme el Dr. Jekyll y Mr. Hyde definitivo.

—No puedes estar hablando en serio ahora —pregunté, aturdida pero completamente consciente de que Kai tenía razón. Matthew no era quien yo había pensado.

Se quejó y sacó el móvil. Empezó a hojearlo y me miró con una ceja arqueada.

—¿Sigues aquí? —me preguntó.

Me levanté del sofá, recogí el abrigo y el bolso y pedí un taxi para volver a casa.

Sentada al borde de mis emociones, lo único en lo que podía pensar en ese momento era en lo desesperadamente que necesitaba un abrazo de mi mejor amigo. Por desgracia, ya no tenía uno de esos abrazos. En su lugar, me abracé a mí misma y me esforcé por no derrumbarme en el asiento trasero de un taxi cualquiera.



16

Kai



Enhorabuena. ¿Quieres un premio? —preguntó Holly en la puerta de mi apartamento después de que le abriera. Llevaba pantalones de chándal y el cabello recogido en el moño más desordenado del mundo. Tenía un aspecto completamente desaliñado y llevaba puestas sus zapatillas blancas.

—¿Qué pasa? —pregunté, alerta. Habían pasado tres días desde que había interrumpido nuestra amistad. No había habido un momento en el que no hubiera pensado en ella en los últimos días.

Levantó las manos.

—No te hagas el preocupado ahora. Puedes presumir, ¿bien? Puedes restregarme en la cara que Matthew era como los demás. Jugó a largo plazo, como me dijiste, para conseguir lo que quería, y cuando no se lo di... —Inhaló bruscamente, sus ojos se vidriaron y su voz se quebró—. Cuando no se lo di, me dijo lo patética que era y me echó. Han pasado tres días, y yo sólo... yo sólo... yo no era nada para él. —Su cuerpo temblaba—. No soy nada, ¿bien, Kai? Tenías razón. Él no me quería, sólo quería sexo, y cuando se dio cuenta de que no podía conseguirlo, me echó a la calle, y ahora estoy sola otra vez, así que dilo. Di, te lo dije.

Ver su corazón romperse hizo que el mío empezara a hacerse añicos.

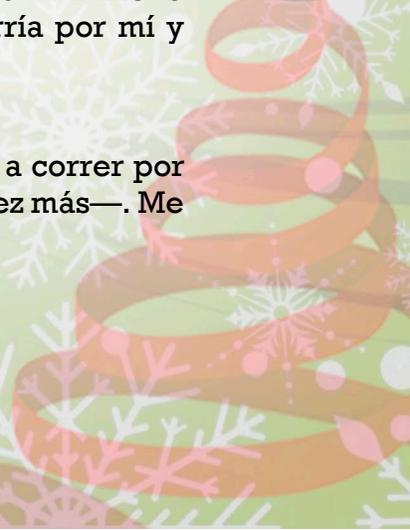
—Holly...

—Sólo dilo —ordenó, empujándome ligeramente en el pecho—. Dime lo idiota que soy por pensar por un minuto que un hombre me querría por mí y quedarse.

—No eres idiota, Holly.

—Sí, lo soy —se atragantó mientras las lágrimas empezaban a correr por sus mejillas—. Sí, lo soy. Porque tú me lo dijiste. —Me empujó una vez más—. Me dijiste que no le importaba. Dilo. Di que tenías razón.

THE HOLLY



—No.

—¡Dilo! —gritó mientras era engullida por sus emociones—. ¡Dilo! ¡Dilo! —gritó, empujándome. Dejé que me golpeará. Dejé que se derrumbara. Dejé que se enfadara conmigo porque otro hombre le había roto el corazón. No era justo. No era justo que un corazón como el suyo se rompiera.

Cuando empezó a balancearse una vez más, la agarré por los antebrazos y la atraje hacia mí. La estreché contra mí mientras se aferraba a mi camiseta y lloraba en mi pecho.

—¿Por qué no merezco la pena para que se queden? —susurró mientras sus sollozos aumentaban mientras la estrechaba contra mí.

¿Y mi corazón frío y cerrado?

Se rompió allí mismo con el suyo.

Después de abrazar a Holly un rato en la puerta, la metí en mi apartamento y la abracé en mi sofá. No hablamos. La dejé caer dentro de mí. Que se rompiera. Que se hiciera añicos. Que sintiera. Me aferré a ella hasta que se durmió en mis brazos. El cansancio debió golpearla cuando su cabeza se apoyó en mi omóplato. Se me entumeció el brazo de tanto sostenerla, pero no me importó. Me quedaría en ese sofá mientras ella necesitara que la abrazara.

Al cabo de un rato, la puerta principal se abrió y Mano entró. Lo miré fijamente y lo hice callar antes de que empezara a hacer mucho ruido. Echó un vistazo a Holly y luego me miró a mí.

—¿Está bien? —dijo.

Sacudí la cabeza.

Frunció el ceño y asintió. Luego entró en su dormitorio y reapareció con una manta con la que nos tapó.

—Voy a hacer los deberes. Avísame si necesitas algo más —dijo Mano antes de desaparecer a su habitación.

Holly se movió un poco en mi regazo antes de volver a quedarse dormida.

Cuando se despertaba, esperaba que se sintiera un poco mejor. Luego le repetiría que no le pasaba nada hasta que me creyera.



—¿CUÁNTO TIEMPO HE ESTADO DORMIDA? —preguntó Holly al despertarse sobre mi pecho. Se frotó las palmas de las manos contra los ojos y se apresuró a salir de mi regazo. Eché de menos abrazarla en cuanto se apartó de mí.

—No mucho.

Miró hacia la ventana.

—Está oscuro afuera. No estaba oscuro cuando vine.

—Son un poco más de las nueve.

—Dios mío —jadeó, frotándose las manos contra los lados de la cabeza—. Lo siento mucho, Kai. No quería tener una crisis nerviosa y arruinar tu noche. —Mientras se sentaba en mi sofá, vi cómo se daba cuenta de lo que había pasado—. Estoy bastante avergonzada.

—No lo estés. Me alegro de que hayas venido aquí en vez de sentarte a solas con tus pensamientos. —Me removí en el asiento y me froté la nuca con la mano—. Y esos están mal, lo sabes. Sean cuales sean tus pensamientos ahora mismo, están equivocados.

Su labio inferior se crispó un poco mientras negaba ligeramente con la cabeza.

—Me echó.

—Es un cobarde.

—Sólo intento averiguar qué hice mal.

—No hiciste nada malo. Matthew es un cobarde —repetí—. ¿No te alegra darte cuenta de su cobardía ahora y no dentro de meses o años?

—¿Puntos positivos? —preguntó.

—Siempre están ahí. A veces hay que buscarlos para verlos. —Escuché cómo retumbaba su estómago y se envolvía en sus brazos. Me levanté—. Deja que te prepare algo de comer.

—No, no. Ya te he robado bastante tiempo. Debería volver a mi casa de todos modos. —Se levantó, aparentemente tímida.

Puse mis manos sobre sus hombros y la empujé suavemente, bajándola de espaldas al sofá.

—Déjame cocinar algo.

—¿Estás seguro?

—Holly. No te muevas.



Asintió y se sentó con las piernas cruzadas en el sofá mientras yo me dirigía a la cocina.

—Tengo sobras de brisket. Mano cenó queso gratinado con panceta. ¿Quieres que te lo haga? O puedo ir al restaurante y prepararte algo con los ingredientes de allí.

—No, no. El queso a la plancha está bien. Gracias.

Asentí una vez.

—Siempre.

—No digas siempre si no lo dices en serio —bromeó.

Clavé los ojos en los suyos.

—Siempre —repetí.

Preparé dos quesos a la parrilla, uno para ella y otro para mí. Los coloqué en la mesita del salón con unas toallas de papel antes de tomar dos vasos de agua para los dos. Me senté junto a Holly y vi cómo se zambullía en la cena.

—Este es un sándwich de queso a la parrilla bastante elegante.

—Gouda, muenster y cheddar —le dije—. Con mantequilla de hierbas para untar.

—Necesito más colapsos mentales en tu casa si todos terminan así.

Sonreí un poco. Al menos estaba siendo un poco bromista. Era una buena señal y una transición después de verla tan alterada antes. Si volvía a ver a Matthew, estaría más que dispuesto a decirle lo que pensaba. ¿Cómo se atreve a tratar así a mi Holly?

Mi Holly.

¿Qué demonios, Kai?

Observé todos sus movimientos durante unos segundos antes de zambullirme en mi sándwich. No se equivocaba: era todo un sándwich de queso a la plancha. Nos quedamos un rato en silencio. En los últimos años, había vivido en silencio. Pero ahora, con Holly cerca, parecía que siempre quería sus palabras. Quería ver su mente y cómo funcionaba. Quería que expresara todos y cada uno de los pensamientos que habitaban en su hermosa y frágil mente.

—¿Quieres hablar de ello? —le pregunté.

—¿Quieres escuchar?

—Sí, quiero.



Sus ojos marrones me miraron, y vi copos de oro miel fluyendo por ellos. Holly tenía los ojos más bonitos que jamás había visto. Tenía todo lo más hermoso que había visto, pero sus ojos... eran especiales.

Me asombró que Matthew pudiera mirar esos ojos y decidir que no querría volver a mirarlos. Si tuviera la oportunidad...

En serio, ¿qué demonios, Kai?

Dejó el plato y se limpió las manos con la toalla de papel.

—Siento que no hay una persona ahí afuera para mí. Suena dramático y poco realista, pero la lógica abandona la habitación cuando se involucran las emociones.

—Puedes sentir todo lo que sientes —le dije—. Pero debes saber que es mi trabajo decirte que estás completamente equivocada.

Sonrió un poco y me puso una mano en el hombro.

—Gracias, Kai.

Cada vez que me tocaba, rezaba en silencio para que su tacto se quedara un poco más.

—De nada.

Díselo.

Díselo, idiota.

Háblale de tus sentimientos.

Háblale de cómo permanece en tu mente durante horas, durante días.

Cuéntaselo. A ella.

En lugar de eso, guardé silencio. Lo último que Holly necesitaba era que yo descargara mis sentimientos sobre ella cuando tenía el corazón roto por otro hombre. No era el momento adecuado. Así que la dejé hablar el tiempo que necesitara y luego le di las buenas noches.

Después de que Holly se fuera, Mano salió de su habitación, sacudiendo la cabeza hacia mí.

—¿Qué? —pregunté.

—Nunca he visto a alguien torcer una situación de una manera tan importante.

—¿Perdón?



—Esa era tu oportunidad de decirle lo que sientes, Kai. Estuvo durmiendo en tu regazo durante horas. Podrías haber puesto a Marvin Gaye y hablarle suave durante horas.

—¿Cómo conoces a Marvin Gaye³ pero no al Dr. Phil?

—Soy un adolescente acomplejado.

Era el eufemismo del siglo.

Quizá Mano tenía razón. Tal vez esa era mi oportunidad, y en lugar de aprovecharla, fallé mi tiro.



³ **Marvin Gaye:** fue un músico, productor y cantante estadounidense de soul, smooth soul, quiet storm, blaxploitation, apodado comúnmente como "el príncipe del soul", fue uno de los cantantes fundamentales del Motown Sound.

BRITAINY

DATES

CHERRY

17

Holly



Durante los últimos días, me había estado revolcando en mi autocompasión, pero Mano y Kai hicieron un buen trabajo asegurándose de que supiera que no era un completo fracaso en el mundo de las citas. Por auto preservación, había borrado todos los recuerdos de Matthew de mi teléfono. Borré su número de teléfono. Me deshice de todas las fotos que nos hicimos juntos y eliminé nuestros mensajes de texto. Sabía que si no lo hacía, podría haber una posibilidad de que me emocionara y retrocediera en nuestro efímero romance para ver dónde habían ido las cosas mal.

Seguía agobiada porque sólo faltaban dos semanas para Navidad y no tenía pareja a la que llevar a casa durante las fiestas. O más aún, alguien con quien distraer mi mente del recuerdo de lo ocurrido el año anterior. Cada día que pasaba, sentía que se me oprimía el pecho. Me di cuenta de que las Navidades pasadas me afectaban más de lo que pensaba, y cuanto más se acercaban, más me desconcentraba.

Llevaba casi un año sin escribir. Para un escritor, era como si llevara trescientos días sin respirar. No podía respirar. No podía funcionar. No podía imaginar pasar estas vacaciones sola. No podía enfrentarme a la gente de pueblo que me haría preguntas o me miraría con cara de pena. Era demasiado. Así que hice algo probablemente estúpido, pero necesario para mi alma. Volví a las aplicaciones de citas.

Pasé el dedo sin pensar hasta que encontré un perfil que me llamó la atención. Me quedé inmóvil mirando la pantalla.

Nombre: Kai

Edad: 31 años

Profesión: Propietario de un Restaurante

THE HOLLY



Biografía: Estoy buscando a Holly.

ME QUEDÉ MIRANDO la biografía de Kai, completamente atónita ante las palabras.

Estoy buscando a Holly.

Sentí como si el corazón me diera volteretas en el pecho cuando esas cuatro palabras llenaron mi cabeza.

No podía referirse a mí, ¿verdad? De ninguna manera. Sólo éramos amigos. Nada más, nada menos. Claro, a veces cuando estaba cerca de él, pensaba... bueno, mi corazón... no. De ninguna manera.

¿Desde cuándo Kai estaba en las aplicaciones de citas? ¿Desde cuándo se exponía? Me mareaba la cabeza al releer esas cuatro palabras una y otra vez, casi como si hubiera entrado en un sueño febril.

Me sudaban las manos cuando dejé el teléfono sobre el escritorio. Lo recogí y volví a mirar. Sí, seguía ahí. *Estoy buscando a Holly.*

Las mariposas se agolpaban en mi estómago mientras intentaba controlarme.

¿Qué se supone que debía hacer?

¿Se suponía que tenía que deslizarme a la derecha sobre él?

¿Deslizo el dedo a la izquierda en su perfil y finjo no haberlo visto?

¿Él deslizaría primero?

El corazón me latía dentro del pecho a velocidades de infarto, así que hice lo único que se me ocurrió para orientarme: Pagué el paquete premium de la aplicación de citas para ver quién me había elegido primero.

Estaba en mi lista de hombres que me habían elegido.

Kai me eligió a mí.

A mí.

Me eligió a mí.

¡Sin pensármelo dos veces, desplazé el dedo hacia la derecha en su perfil y las palabras “It’s A Match!”⁴ aparecieron en mi pantalla. No le envié un mensaje de inmediato. En lugar de eso, volví a su perfil y miré todas las fotos que había

⁴ **It’s a Match:** En las aplicaciones de citas es la frase que sale cuando dos personas se han gustado y seleccionado.



elegido de sí mismo. Salía muy bien en todas. Había una en la que salía de su restaurante con Ayumu. Sonreía ligeramente. No era su sonrisa de oreja a oreja, sino una sonrisa suave que mostraba su orgullo por haber abierto el restaurante. La siguiente fotografía era de él preparando un cóctel, seguida de otra con él en una moto. Ni siquiera sabía que Kai supiera montar en moto. La última era él abrazando a Mano después de un partido de fútbol. Conocía bien esa foto, ya que fui yo quien la hizo en la noche que llevé su playera. La leyenda debajo decía: Tomada por Holly. Esa es la persona que estoy buscando aquí.

Oh. Dios. Cielos.

Sentí náuseas, pero en el buen sentido. El tipo de náuseas que provienen de la emoción. Como la mañana de Navidad.

Entonces, su nombre apareció en mis mensajes.

Kai

Ya era hora.

Mi mente seguía aturdida por la confusión mientras le respondía.

Holly

Así que... ¿soy la Holly que estás buscando?

Kai

Eres la Holly que estoy buscando.

Holly

Fue toda una sorpresa encontrarme con esto. ¿Y si no hubiera vuelto a las aplicaciones?

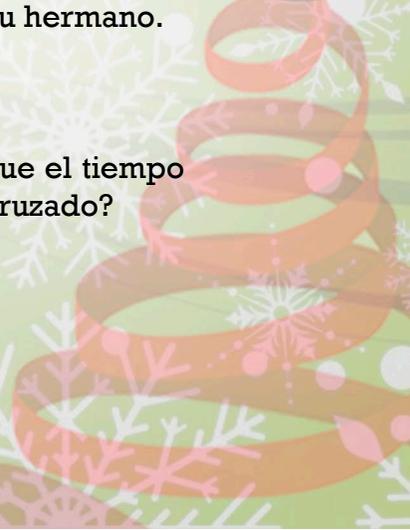
Kai

Mano me dijo que ibas a volver.

El bueno de Mano, compartiendo mis patéticas noticias con su hermano.

Holly

Sigo buscando una cita para las vacaciones, así que pensé que el tiempo apremia. ¿Y si no te hubiera encontrado? ¿Y si no nos hubiéramos cruzado?



BRITAINY

DATES

CHERRY

Kai

Viendo que ya he deslizado a la izquierda a cientos de mujeres que no eras tú, habría seguido deslizando.

Holly

Ya veo... ya veo... entonces... ¿por qué me has seleccionad exactamente? ¿Por qué me buscas cuando estás justo abajo de mí?

Kai

Quería poner mi nombre en el sombrero oficialmente. Quería tener la oportunidad de ser su cita para las fiestas. Me imaginé que así es como la mayoría de los chicos están solicitando el puesto, así que esta es mi solicitud.

Kai estaba controlando los latidos de mi corazón. Volví a sentarme en mi silla, contemplando sus palabras, incapaz siquiera de responder por la sorpresa.

Kai

¿Holly?

Holly

¿Sí?

Kai

Respira.

Solté el aliento que había estado conteniendo.

Holly

De acuerdo.

Kai

Entonces, supongo que aquí es donde empezamos a realizar la entrevista.

Holly

¿La entrevista?

Kai

Sí. Si solicito el puesto, quiero ofrecerte mis cualificaciones, si te parece bien.

THE HOLLY



BRITAINY

DATES

CHERRY

Holly

Procede.

Kai

Bueno, ya conozco tus manías, y me encantan. Sé que necesitas una cita en vacaciones, así que no tienes que pedirme que asista. Ya acepté. No hago nada por vacaciones, y Mano estará en Hawái. Has visto mi lado gruñón, así que sabes lo malo que puedo llegar a ser, y también has visto mi lado alegre, así que sabes lo bueno que puedo llegar a ser, lo que significa que no hay sorpresas al azar. Además, somos amigos. ¿No preferirías pasar las fiestas con un amigo en vez de con un desconocido que podría resultar ser un bicho raro?

No pude evitar sonreír ante sus palabras.

Kai

¿Y bien? ¿Qué me dices?

En lugar de contestar, me puse las zapatillas, tomé las llaves y bajé las escaleras hasta el piso veinticuatro. Golpeé la puerta del apartamento de Kai y, cuando respondió, salté a sus brazos.

—¡Sí! —solté de sopetón—. Me encantaría que fueras mi cita de vacaciones.

Al principio, pareció confundido por el apresurado abrazo, pero me contuvo, atrayéndome hacia su pecho, y dijo:

—Genial.



THE HOLLY

18

Kai



—**B**ueno, eso fue inesperado —mencionó Mano mientras salía de su habitación justo después de que Holly saliera del apartamento.

Le eché un vistazo y tenía su mirada tonta y culpable pegada a la cara.

—¿Qué demonios está pasando? —le pregunté.

Entró en la cocina y tomó una manzana de la cesta de la fruta.

—Oh. —Lanzó la manzana al aire antes de limpiarla con su camiseta. Luego le dio un gran mordisco y dijo—: Descargué aplicaciones de citas y te hice catfishing.

—¡¿Qué?! —grité, atónita ante las acciones de mi hermano—. ¿Qué demonios quieres decir con que me hiciste catfishing?

—Es decir, me hice pasar por ti en una aplicación de citas. Catfishing es cuando alguien se hace pasar por ti y... —Entrecerró los ojos y me miró como si fuera idiota—. ¿No sabes lo que es el catfishing porque hay un programa sobre ello en....?

—Sé lo que es el catfishing —espeté—. Lo que digo es, ¿por qué demonios harías eso?

—Oh. —Se encogió de hombros y le dio otro mordisco a la manzana—. Porque eras demasiado gallina para invitar a Holly a salir por tu cuenta. Así que llámame tu hada madrina porque acabo de conseguir que te inviten al baile de invierno de Cenicienta.

Me quedé mirando fijamente a mi hermano, completamente desconcertado.

—Entraste en esas aplicaciones, te hiciste pasar por mí y le dijiste a Holly que pasaría las vacaciones con ella.

THE HOLLY



—Sí.

—¿Estás loco?!

—Para ser justos, no sabía que vendría aquí y aceptaría la oferta. Pensé que habíamos tenido algunas bromas de ida y vuelta en la aplicación. Estaba listo para fingir ser tú toda la noche, pero ella irrumpió para decírtelo.

—Enséñame la aplicación —refunfuñé. Mano me tendió el teléfono y se lo arrebaté de las manos. Leí los mensajes entre él y Holly... bueno, ¿entre Holly y yo? Mierda. Esto era confuso. Luego vi la biografía que había escrito para mí—. ¿Estoy buscando a Holly? —le pregunté.

Mano tenía una expresión de orgullo en la cara.

—Suave, ¿verdad?

—Eres un idiota.

—Yo también te quiero, hermano.

—Sabes que el robo de identidad es un delito, ¿verdad?

—¡Y el premio dramático es para mi hermano, Kai Kane! No robé tu identidad. Sólo robé tus fotos. No pasa nada. Querías hablar con ella de todos modos. Además, sabes lo que esto significa, ¿verdad?

—¿Qué?

—Ella también te eligió —dijo, dándome un codazo—. Considera esto mi regalo de Navidad para ti.

También me eligió.

¿Significaba eso que podía sentir algo por mí?

O simplemente vio mi perfil y pensó que sería divertido elegirme.

¿Quién lo iba a decir?

Todo lo que sabía era que mi hermano era un maldito imbécil. Y un genio.

—¿Y si tuviera planes de vacaciones? —grité—. Y no puedo irme una semana con el restaurante.

—Claro que puedes. Ya hablé con Ayumu al respecto. Tenemos todo cubierto.

—Pero...

—Deja de intentar arruinar algo bueno, Kai. Te gusta, y ahora puedes pasar una semana entera con ella para decírselo. Esto es un regalo. A caballo regalado no le mires el diente, o lo que siempre dice papá.

Refunfuñé para mis adentros y me pasé la mano por la cara.



—No puedo creer que hayas hecho esto.

—Oye, si no quieres seguir con ello, entonces no lo hagas. Pero eso significa que tendrás que romperle el corazón a la dulce Holly diciéndole que no asistirás a las vacaciones con ella.

Mano estaba siendo un idiota porque sabía que no podía hacerle eso a Holly. La forma en que saltó a mis brazos fue suficiente señal de que estaba extasiada de que fuera con ella. A decir verdad, ni siquiera sabía por qué Holly saltaba a mis brazos. Todo lo que sabía era que me estaba abrazando, y tenía el mayor deseo de no dejarla ir. Si Holly iba a caer en mis brazos, la estrecharía contra mí pasara lo que pasara.



—ENTONCES, ¿jugamos al ángulo del novio falso? —me preguntó Holly mientras se sentaba en el taburete de Mano's. El restaurante había cerrado hacía una hora, pero se quedó mientras yo limpiaba para que pudiéramos discutir en detalle cómo serían los cinco días con su familia. Nunca había estado en una pequeña ciudad del Medio Oeste. Sólo podía imaginarme cómo sería.

—Jugamos desde cualquier ángulo que quieras jugar. Sólo estoy aquí para ser lo que necesites que sea —le dije.

Sonrió. Nunca había deseado tanto besar un par de labios como los suyos en aquel momento. Cada vez que sonreía, me sentía borracho. Mareado. Feliz. La sonrisa de Holly me hacía feliz. La mayoría de las cosas que la rodeaban me hacían feliz, y eso era mucho decir, teniendo en cuenta que ni siquiera recordaba la última vez que la felicidad había existido en mi mundo fuera de Mano.

—¿Te parece bien ser mi falso novio? —preguntó.

Me parecía bien ser su novio de verdad, pero eso no era ni aquí ni allá.

—Claro. —Me encogí de hombros, tratando de parecer tranquilo al respecto.

—Bien. Le dije a mi mamá que llevaría a mi novio conmigo.

Sonreí.

—Entonces, ¿por qué estamos teniendo esta conversación?

—Porque soy ridícula. —Se recogió el cabello en un moño desordenado y relajó los brazos sobre la barra—. ¿Te he dicho lo mucho que te agradezco? Por hacer esto por mí.



—Me lo has dicho repetidas veces, pero no es un problema. De todas formas, habría pasado las vacaciones solo. —Frunció el ceño y negué con la cabeza—. Me gusta estar solo.

—¿De verdad?

Lo hacía.

Antes de ella.

Apoyé mi mano contra la suya.

—Ya tengo tu regalo de Navidad.

Se sentó más recta.

—¿Qué? No tenías que comprarme nada.

—Ya lo hice. Pero necesito dártelo esta noche antes de que nos vayamos con tus padres en unos días.

Holly enarcó una ceja.

—¿De qué se trata?

Me acerqué a uno de los cajones de la barra y saqué un menú. Lo puse delante de ella y sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Hiciste una carta de cócteles especiales?

Asentí con la cabeza.

—Sí. Supuse que me habías dado suficiente lata con eso como para que lo hiciera.

Mientras sus ojos recorrían la carta de seis cócteles, la miré fijamente.

—Todos llevan el nombre de personajes de mis libros.

—Ciertos personajes de algunos de tus libros tienen sus bebidas especiales, así que se me ocurrió intentar recrearlas. Salieron bastante bien. Aunque algunas eran basura, tuve que retocarlas un poco...

—Espera, ¿qué?

Enarqué una ceja.

—¿Hmm?

—¿Has leído mis libros?

Oh, cierto. Holly no sabía de mi nueva adicción.

—Unos pocos.

—¿Cuántos son pocos?



—Treinta y ocho.

Jadeó.

—¡Kai!

—No es para tanto.

—Lo es. Dios mío. ¿Los odias? ¿Odiaste leer mis libros?

Solté una risita y negué con la cabeza.

—No, no lo hice.

—¿Por qué me pone tan nerviosa saber que lees mis libros?

—No hay nada por lo que estar nerviosa. Eres una escritora notable.

—Notable —exhaló—. Esa es una muy buena elección de palabras.

Me incliné hacia ella.

—Holly, necesito que no seas rara con lo próximo que diré, ¿de acuerdo?

Se inclinó más hacia mí y susurró.

—Soy una maestra en hacer las cosas raras, Kai.

—Es verdad, lo eres, pero lo diré a pesar de todo. Eres mi escritora favorita.

Se sentó con la boca abierta.

—Es como si intentaras hacerme llorar.

—No llores. Sólo mira las bebidas especiales. La última es mi favorita.

Sus ojos se movieron al final de la lista.

—¿The Holly? —Sus mejillas se levantaron y se sonrojó—. ¿Llevaba mi nombre?

—Lleva tu nombre. —Saqué dos vasos y empecé a crear The Holly para los dos—. Mermelada de mora, prosecco, vodka, romero y un chorrito de lima. Es dulce, fuerte y un poco descarado, añade carácter a todo el que lo encuentra. Como tú.

Soltó un suspiro.

—¿Cómo yo?

Le puse una copa delante.

—Como tú.



THE HOLLY

La levantó y sonrió, con lágrimas cayendo por sus mejillas, pero no le dije nada por el llanto. Holly era una mujer que sentía muchas cosas en todo momento. Yo era un hombre que sentía poco hasta que ella llegó a mi mundo.

No la culpé por sus emociones.

Envidiaba su capacidad de sentir las cosas tan profundamente.

Sus emociones eran su fuerza, y eso me encantaba de ella.

Me encantaban muchas cosas de ella.

—Salud por The Holly —me dijo mientras levantaba mi copa y la chocaba con la suya.

—Salud —acepté. Mientras sorbíamos el cóctel, sentí orgullo cuando Holly gimió de placer. Le había gustado. Bien. Eso era lo único que me importaba.

Nos sentamos allí a sorber el cóctel, y una vez que terminamos, Holly mencionó que deberíamos probar todos los demás, también.

Me reí.

—Volverás a casa tropezando.

—No pasa nada. —Se encogió de hombros—. Está a la vuelta de la esquina, y estoy segura de que podrás llevarme si es necesario. —Hizo girar el dedo en el aire antes de señalar el menú—. Me gustaría probar el Libby a continuación.

Sonreí con satisfacción.

—Tus deseos son órdenes.

Cuando terminamos de beber toda la carta de cócteles especiales, Holly y yo salimos del restaurante tomados del brazo. Nos balanceábamos de un lado a otro y me habló de ardillas, de la luna y de los copos de nieve que caían sobre nuestras cabezas. Todo lo que decía no tenía sentido, pero todo lo que decía importaba. También la escuchaba borracho.

Cuando la nieve cayó sobre sus mejillas sonrosadas, vi cómo se derretían al instante. Menos mal que estaba borracha. De lo contrario, podría haberse dado cuenta de cómo la miraba: como si lo fuera todo, porque había sido exactamente eso. Holly lo era todo para mí.

La acompañé a su apartamento mientras soltaba una risita y se desplomaba contra el sofá.

—¿Kai? —dijo, agitando las manos en el aire.

—¿Sí?

—Haces bebidas fuertes.



Me reí mientras me arrodillaba frente a ella y empezaba a desatarle los zapatos.

—Tú las querías.

—Fueron increíbles —exclamó con los ojos cerrados. Parecía estar en un momento de completa felicidad. Entonces, se levantó y se detuvo. Puso sus manos en mis mejillas y clavó sus ojos en los míos—. Eres increíble.

Me reí entre dientes.

—Estás borracha.

Se dejó caer contra el sofá.

—Estoy borracha.

Le quité las botas y las coloqué a un lado de la habitación. Luego, volví junto a ella y le bajé la cremallera de la chaqueta para quitársela de los brazos. La colgué en el armario antes de ir a la cocina a traerle un vaso de agua.

—Bebe —le ordené, sosteniéndola frente a ella.

—¿Vodka? —me preguntó tomando el vaso. Al instante frunció el ceño al sorberlo—. Agua.

—Es necesaria.

Entrecerró los ojos.

—¿Por qué no estás tan borracho como yo?

Me reí.

—Soy un hombre fuerte.

Dejó el agua sobre la mesita, casi derramándola, y luego me rodeó el bíceps con los brazos.

—Hombre fuerte, muy fuerte.

Sus ojos marrones se posaron en los míos, y me enamoré aún más de ella en ese momento.

La Holly borracha era adorable.

La Holly sobria también era adorable.

Holly Jackson era adorable.

—Oye, ¿Kai?

—¿Sí?

—Creo que vas a ser mejor novio falso para mí que mis verdaderos novios pasados.



—¿Qué te hace decir eso?

—Porque te gusto.

—Me gustas —confesé, aunque supuse que estaba demasiado borracha para darle demasiada importancia—. Me gustas, Holly.

Levantó los labios.

—Tú también me gustas. —Se me apretó el pecho por un momento, pero luego continuó—. Te llamaría mi mejor amiga, pero ya no creo en las mejores amigas.

—¿Por qué?

—Porque son unas zorras —balbuceó borracha. Las manos de Holly permanecieron alrededor de mi bíceps, apretándolo un poco antes de volver a mirarme—. ¿Son músculos de verdad? —preguntó, dejando de lado el comentario de las mejores amigas zorras.

Le di un golpecito en la nariz.

—Necesitas dormir.

Ignoró ese hecho y me devolvió el golpecito en la nariz.

—¿Sabes lo que tenemos que hacer, Kai?

—¿Qué es?

—Besarnos.

Todo mi cuerpo se congeló cuando esas palabras salieron de su boca.

—¿Qué?

Se sentó más recta, asintiendo con la cabeza.

—Tenemos que besarnos. Si vamos a convencer a mi familia de que eres mi novio, no podemos darnos un primer beso incómodo delante de ellos. Así que lo lógico es que practiquemos el besarnos antes de presentarnos en su casa dentro de unos días.

¿Quería besarla? Sí.

¿Tenía un punto sólido, incluso en su estado de embriaguez? 100%.

¿Iba a besarla esta noche? Por supuesto que no. No cuando no estaba completamente allí. No mientras estuviera intoxicada.

—Tiene sentido, pero no puedo hacerlo esta noche, Holly.

Lo vi: un destello de tristeza en sus ojos.

—¿No quieres besarme?



—Eso no es lo que dije. Dije que no puedo hacerlo esta noche.

—Pero ¿por qué?

—Estás borracha.

—Sí.

—No quiero besarte mientras estés borracha. Es muy probable que ni siquiera recuerdes esto por la mañana.

—Me acordaré de esto —juró.

—Si recuerdas esto, preséntate en mi apartamento mañana al mediodía, y nos daremos nuestro primer beso sobrios.

—De acuerdo. Lo haré —afirma Holly con confianza.

—De acuerdo.

—¡De acuerdo! —repitió ella.

Volví a tocarle la nariz.

—Duérmete.

Levantó los brazos en el aire.

—¿Me llevas a mi cama?

Hice lo que me dijo y la tomé en brazos. Llevé a Holly a su habitación, aparté las mantas y la acosté. La volví a tapar, la arropé y le peiné el cabello de la cara por detrás de las orejas.

—Duerme bien, ¿de acuerdo? —Le dije, queriendo besarle la frente pero sabiendo que eso sería demasiado.

Cerró los ojos y bostezó mientras se ponía de lado y abrazaba con fuerza la almohada.

—Nos vemos al mediodía, Kai.

—Sí —murmuré, esperanzado—. Nos vemos al mediodía.



LLAMARON A MI PUERTA al mediodía siguiente. ¿Los tipos teníamos mariposas? Mierda. Creo que los hombres teníamos mariposas. Mientras me



dirigía a la puerta, intenté calmar mis nervios. La abrí y encontré a Holly de pie con una sonrisa radiante en la cara.

—Hola —dije.

—Hola —respondió. Dio un paso hacia mí con las manos a la espalda—. Es mediodía.

Solté una risita mientras asentía.

—Sí, es mediodía.

—¿Puedo pasar?

Me hice a un lado para dejarla pasar. Cuando entró, cerré la puerta tras de mí.

—Esto es un poco raro, y lo siento por ello —empezó a decir Holly dándome la espalda. Cuando empezó a girarse para mirarme, continuó hablando—. Y sé que esto puede ser demasiado para ti, pero...

La interrumpí. Atraje su cuerpo hacia el mío y puse mis labios contra los suyos. Supuse que cuanto más habláramos de ello, más incómodo sería, así que me lancé. La besé larga y suavemente, apoyando mi boca en la suya como si siempre hubiera estado allí. Entonces, me devolvió el beso. Me rodeó con sus brazos y me atrajo hacia ella.

Fue como si el tiempo se congelara cuando nuestras bocas se descubrieron la una a la otra. El beso no tuvo nada de salvaje. No fue intenso, salvaje, inapropiado ni nada parecido. Fue más que un picoteo pero menos que un beso francés. Fue... agradable.

Holly no necesitaba mi abrazo apasionado, aunque eso era lo que yo quería darle. Quería saborear cada centímetro de ella. Quería que mi boca viajara donde las bocas de los falsos novios nunca viajaron.

En lugar de eso, simplemente la besé.

Ni más ni menos.

Aunque yo quería más, no menos.

—Oh —exhaló mientras se separaba ligeramente—. Bien. Eso estuvo bien. —Dejó de abrazarme y empezó a pasearse de un lado a otro. Sus manos se posaron en sus caderas y asintió—. Estuvo bien, ¿verdad?

—Sí. Estuvo bien.

—Sencillo, ¿verdad?

—Ajá.



—Y no es que mi familia espere que nos besuqueemos con lengua y todo el espectáculo de besuquearnos. Lo simple está bien. Eso estuvo bien. —Me sonrió—. Sabías a menta.

—ChapStick⁵ —mencioné.

—Labios suaves —respondió.

—Los tuyos tampoco estaban nada mal —bromeé.

Bajó las cejas.

—¿Crees que soy idiota por hacer esto? Sé que parece una locura, pero no creo que pueda pasar las vacaciones sola con mi familia mirándome con preocupación y...

—Holly.

—¿Sí?

—No pienses demasiado en esto. Está bien, y quiero estar allí.

Observé cómo su cuerpo se relajaba cuando llegó a la conclusión de que yo sería su novio falso durante la semana siguiente.

—De acuerdo —aceptó, asintiendo con la cabeza—. ¿Deberíamos practicar lo de besarnos unas cuantas veces más? ¿Para asegurarnos de que es realista?

No iba a decir que no a esa petición.

La acerqué y volví a besarla.

Esta vez duró un poco más hasta que ella empujó contra mi pecho, separando su boca de la mía. Estaba nerviosa mientras se paseaba un poco por el espacio.

—Muy bien. Ha estado bien. Mejor, ¿verdad? Me sentí menos... ¿nerviosa?

—Sí. Estuvo bien.

—Bien, genial, genial, genial —murmuró, caminando de un lado a otro con las manos en las caderas—. Genial. ¿Quizá una vez más para sacarnos todas las manías?

Si estuviéramos buscando manías, habría preferido llevarla a mi dormitorio para practicar mis favoritas, pero dudo que se refiriera a eso. ¿Creía que iba a rechazar la oportunidad de seguir besándola?

Le tendí la mano y volvió corriendo hacia mí. Esta vez, rodeé su cuerpo con mis brazos. Ella me rodeó el cuello con los suyos y me acercó a su boca. Mi

⁵ **ChapStick**: Marca de bálsamo labial con una gran variedad de sabores.



lengua separó ligeramente sus labios mientras apretaba su cuerpo contra el mío. Una descarga instantánea de deseo me recorrió hasta la polla, despertando al monstruo dormido mientras Holly me besaba más profundamente, esta vez con lengua. La abracé y la puse de espaldas a la puerta principal. Mi mano se apoyó en la puerta, sobre su cabeza, y las suyas empezaron a acariciarme la cara. Nuestros besos se intensificaron. Habíamos superado oficialmente la fase del simple beso.

Volvió a apartarme, más nerviosa que antes.

—Caray, Kai, para, bien, tranquilo. Bien, bien. Bien. Muy bien. —Agitó las manos en mi dirección antes de abanicarse—. De acuerdo. Eso estuvo bien. Un poco más avanzado, pero estuvo bien. Estupendo. Dios mío, genial. ¿Hace calor aquí? ¿Tienes la calefacción encendida? Te juro que tienes la calefacción encendida. —Sus ojos bajaron hasta mi entrepierna y sus mejillas se elevaron. Levantó una ceja y me miró fijamente—. Te preguntaría si te parece bien, pero la prueba está en el pudín. O más bien, en los vaqueros.

Miré mi bulto y luego volví a mirarla. Me encogí de hombros.

—Es algo natural cuando una mujer hermosa me besa.

—No hagas eso —me advirtió.

—¿Hacer qué?

—No me llames hermosa.

—Lo siento. Pero lo eres.

Se pasó las manos por la cara y murmuró algo en voz baja antes de volver a mirarme.

—Necesito irme. ¿Quizás un beso más para el camino para asegurarnos de que lo tenemos claro?

—Claro, ¿quieres...

Antes de que pudiera terminar la frase, Holly saltó hacia mí y se echó a mis brazos. La sujeté y la sostuve mientras empezaba a besarme. Una parte de mí pensó que lo había soñado todo porque parecía demasiado bueno para ser verdad.

Besé sus labios antes de pasar a su nuca.

Sus dedos se clavaron en mi espalda mientras nos adentrábamos en un nuevo terreno el uno con el otro.

Su boca se posó en el lóbulo de mi oreja, lo que me produjo escalofríos.

—Holly, si haces eso, querré... —gruñí ligeramente contra su cuello—. Dios, Holly, no hagas eso. Me gusta demasiado.



Se echó hacia atrás.

—¿Ese es tu sitio?

Asentí con la cabeza, con la emoción aun recorriendo mi organismo.

—Ese es mi sitio. —Estaba seguro de que podía sentir lo mucho que me excitaba esa pequeña chupada en la oreja, basándome en cómo mi polla palpitante intentaba escapar de mis pantalones mientras sus piernas me envolvían.

Los ojos marrones de Holly se clavaron en los míos. Vi la pequeña curva de sus labios al morderse el labio inferior.

—Nunca me enseñaste tu apartamento —me dijo.

—¿Qué?

—Tu apartamento. Nunca me lo enseñaste todo.

Mi polla y yo estábamos profundamente confundidos.

—Es sólo un apartamento.

—¿Tienes dormitorio? —preguntó, peinándose el cabello detrás de la oreja.

—Eh, sí...

—Enséñame.

—¿Mi dormitorio? —Solté un suspiro cargado de peso—. Holly, si te enseño mi dormitorio, te voy a enseñar mi cama, y no sé si quieres eso. —Mi pene decía diablos sí, mientras que mi cerebro decía no lo arruines y duermas con ella. Podría arruinarlo todo si tenemos tenido sexo. O, mi pene le dijo a mi cerebro, podría ser la mejor tarde que hayas tenido en mucho tiempo.

Ni siquiera tuve la oportunidad de discutir con mis dos cabezas.

Holly se inclinó hacia mí y volvió a chuparme la oreja antes de susurrarme:

—Enséñame tu dormitorio.

No me jodas.

O, más bien, Jódeme. Que era lo que estaba a punto de hacer.

Todo sucedió como un borrón. Lo que empezó como un dulce beso se convirtió en dos personas convertidas en animales voraces. Llevé a Holly a mi dormitorio, pero no parecía interesada en mucho recorrido. Me besó como si hubiera estado esperando para hacerlo, y le devolví el beso como si quisiera hacerlo durante el resto del día.



El cuerpo de Holly era extraordinario. Tenía tanto para tocar, tanto para besar, tanto para hacer el amor. Me encantaba cada parte de su cuerpo. Cada centímetro, cada curva, cada pliegue. Comenzamos a desnudarnos rápidamente, como si existiera la posibilidad de que uno de los dos hubiera cambiado de opinión si nos hubiéramos parado a pensar con la cabeza en lugar de con las partes bajas.

Nuestras ropas fueron lanzadas por los aires a una velocidad endiablada. Bajé a Holly al colchón y empecé a explorar su cuerpo con la lengua, saboreando cada parte de ella. Sabía cómo imaginaba que se sentiría el cielo: divina. Sagrada.

—Hermosa —murmuré contra sus caderas mientras bajaba y bajaba la lengua.

—No me llames hermosa —repitió bromeando y nerviosa como antes.

La miré y fijé mi mirada en la suya.

—Hermosa —repetí antes de acercar mi boca a su clítoris. Pasé la lengua lentamente por su clítoris—. Hermosa —susurré antes de chuparlo y dejar que mi pulgar empezara a masajear sus labios—. Hermosa —repetí, deslizando dos dedos en su interior mientras la escuchaba gemir de deseo—. Hermosa —afirmé justo antes de empezar a comer mi comida favorita del día.

Abrí sus piernas, saboreándola lentamente antes de que mi apetito creciera hasta un nivel indomable. No podía decírselo porque estaba demasiado ocupado viviendo el mejor momento de mi vida entre sus muslos, pero mi mente repetía una y otra vez las mismas palabras.

Hermosa, hermosa, hermosa.

Mientras me deleitaba con ella, casi creí que podía leer mis pensamientos por cómo se arqueaba su espalda, sus manos se clavaban en las sábanas y su voz gemía de placer.

Hermosa, hermosa, hermosa.

Los gustos, jugos y sabores de Holly eran mi nuevo cóctel favorito. Me sentía borracho de explorarla; era un colocón que no quería que desapareciera nunca.

—Tú —suplicó, sacándome de mis deseos y necesidades—. Te deseo, Kai —gimoteó, excitando aún más mi palpitante pene.

Forcejeé y me acerqué a la mesita de noche. Tomé un condón y me lo puse antes de volver a acercarme a Holly. Sus ojos castaños me miraron, y su mirada de deseo fue casi suficiente para excitarme allí mismo.

Casi.



Me incliné lentamente y besé sus labios, dejándola saborear mi lengua. Luego bajé las caderas, frotando mi dureza contra sus otros labios, deslizando la punta lentamente y haciéndola salir.

—Por favor —suplicó, cerrando los ojos—. Por favor, más...

—Me gusta —dije, rozando mi boca contra su oreja—. Me gusta cuando me suplicas.

Sus caderas se arquearon y le di todo de mí. Me balanceé hacia delante, hundiéndome más dentro de ella, mientras apretaba las manos contra el cabecero y murmuraba repetidamente:

—Sí, sí, sí.

Gritó de placer, de deseo, en un completo estado de éxtasis. Eso era todo lo que yo quería. Todo lo que quería hacer a partir de ese momento era conseguir que Holly se corriera y dejar su mente drogada en un aturdimiento de éxtasis. Dejé que ella se corriera primero.

Otra vez.

Y otra vez.

Y.

Otra vez.

Sus orgasmos hicieron que los dedos de sus pies se enroscaran en la manta hasta que levanté sus piernas sobre mis hombros. Apoyé una mano en el cabecero, meciéndome cada vez más profundamente, escuchando sus gemidos mientras yo estaba cada vez más cerca de correrme. Me atrajo hacia sí y me chupó suavemente el lóbulo de la oreja.

—Córrete para mí —me exigió, y eso bastó para empujarme un poco más.

Su deseo fue mi orden.

—Hol... Holly, estoy... —No pude terminar la frase mientras mis piernas temblaban contra su núcleo. Sentí una oleada de éxtasis mientras me sonreía, complacida por mi placer. Cuando terminé, me agaché y dejé un rastro de besos por su cuerpo antes de desplomarme a su lado.

Hermosa, hermosa, hermosa.

Después, nos tumbamos bajo las mantas, exhaustos y algo aturcidos por lo que había pasado. Aquello era lo último en lo que pensaba que desembocaría un simple beso, pero al mismo tiempo, no me quejaba. En absoluto.

Holly se aclaró la garganta, apretando la sábana contra su cuerpo mientras se cubría.



—Así que... sí. Lo de los besos lo tenemos dominado, ¿verdad?

—Creo que sí.

Se incorporó y me miró tímidamente.

—Date la vuelta. Tengo que vestirme.

Arqueé una ceja.

—Creo que ya lo he visto todo.

—Date la vuelta —ordenó de nuevo—. Y cierra los ojos.

Levanté las manos en señal de derrota, le di la espalda y cerré los ojos.

Holly se levantó de la cama y se revolvió para recoger su ropa.

Me dio los calzoncillos y me los puse cuando me dijo que ya estaba vestida. Yo también me vestí y me reuní con ella en el salón.

Ahora estaba mucho más tímida, como si hace unos minutos no me estuviera ordenando que me corriera. Me gustaba eso de ella, lo tímida que se volvía después del sexo. Demonios, no había mucho que no me gustara de ella. Cuanto más estaba conmigo, más gustos descubría.

—Así que, bueno. Eso fue... —Soltó un suspiro—. De acuerdo. Besar está fuera de la lista de cosas por hacer. Genial.

Si ella dijera genial una vez más, lo pondría todo a su nombre.

Me tendió una mano.

Enarqué una ceja.

—¿Qué haces?

—Darte la mano.

—No te daré la mano después del sexo, Holly.

—Escucha, estoy pensando demasiado y casi entrando en pánico, así que necesito que me des la mano para que esto parezca algo normal con lo que acaba de pasar.

Me reí un poco hasta que vi la seriedad de su mirada. Realmente lo estaba pensando demasiado. Así que le di la mano.

—Gracias —dijo, dedicándome una pequeña sonrisa—. Te veré el lunes para el viaje.

—Suena bien.

Abrí la puerta principal y salió al pasillo. Por un segundo, empecé a preocuparme de que se estuviera arrepintiendo de lo que había pasado, lo que me hizo sentir culpable. Hasta que se volvió hacia mí, sonrojándose ligeramente.



BRITAINY

DATES

CHERRY

—Eso que hiciste con la lengua aquí y aquí —señaló sus dos labios antes de que una mirada diabólica la encontrara—. ¿Esa cosita de 'lame, lame, bombea, desliza'? —Se llevó los dedos a los labios y los besó—. Beso para el chef. Sigue así. Te dejaré una crítica de cinco estrellas en la aplicación de citas.

Me reí entre dientes.

—Nos vemos el lunes, Holly.

Se alejó hacia el ascensor y observé su partida hasta que dobló la esquina. Mi mente estaba aturdida, confusa y feliz. *Feliz*. Casi había olvidado lo que se sentía. Que maravillosos que Holly Jackson me lo recordara.

Hermosa, hermosa, hermosa.



THE HOLLY



19

Holly



Finalmente llegó el día del viaje a casa de mi familia, y mis nervios estaban a flor de piel. Kai parecía tranquilo como una lechuga, lo cual no me sorprendió. Kai nunca mostraba muchas emociones. Si estaba nervioso, no lo notaba.

Antes de partir hacia la pequeña ciudad de Wisconsin, dejé a abuela en casa de mi vecino para que la cuidara. Después, Kai y yo nos dirigimos al aeropuerto para dejar a Mano en su vuelo.

—Mándame un mensaje cuando aterrices y pásala bien —le dijo Kai a su hermano, revolviéndole el cabello antes de abrazarlo. Mientras Kai iba al maletero del auto a recoger la maleta de Mano, yo abrazaba a Mano.

—Sacar muchas fotos para enseñármelas cuando vuelvas, ¿de acuerdo? —le dije.

—Lo haré. ¿Y Holly?

—¿Sí?

—Me alegro de que Kai no pase las vacaciones solo este año. Se hace el duro, pero sé que es un osito de peluche. Si se pone un poco emotivo, no te lo tomes como algo personal. Las vacaciones son duras para él.

—Cuidaré bien de él.

—Gracias. —Me dio otro abrazo antes de que Kai le entregara la maleta, y siguió su alegre camino.

El viaje hasta mi ciudad nos llevó unas tres horas y, por suerte para mí, fue fácil hablar con Kai todo el tiempo. Yo era la que más hablaba, pero él sabía escuchar, lo que me vino muy bien. Cuanto más nos acercábamos a la ciudad, más nervios empezaban a invadirme. Cuando fui a casa por Acción de Gracias, estuve de entrada por salida, así que no tuve que enfrentarme a mucha gente del pueblo. Ahora que pasaba unos días en casa, me ponía mucho más nerviosa

THE HOLLY



interactuar con los demás. Había podido evitar a la mayoría de la gente desde que ocurrió el incidente la pasada Nochebuena. Sabía que esta vez no podría hacerlo. Por suerte, Kai estaría a mi lado para darme más apoyo.

Me removí en el asiento y me comí las uñas.

—Mi familia puede ser mucho. Mi mamá es demasiado práctica y mi papá es muy protector conmigo y puede que te cuestione demasiado. Pero en general es bastante tranquilo. Es más observador que hablador. Y mi hermano pequeño es un imbécil que se gana la vida molestándome.

—Entonces, ¿lo que estás diciendo es que tu familia te quiere?

—Sí. —Asentí—. Más que nada. —Cuando entramos en la casa de mis padres, me puse la mano en el pecho—. Dios mío. ¿Por qué se me acelera tanto el corazón? ¿Por qué estoy tan nerviosa? —Antes de que pudiera abrir mi puerta, Kai ya estaba fuera del auto, apresurándose a abrirla. Salí, sintiendo que las palmas de mis manos empezaban a sudar.

—Estás nerviosa porque estás a punto de llevar a un novio falso a conocer a tu familia y tratar de hacer creer que es una relación completamente real y auténtica, lo cual es una situación muy estresante en la que te encuentras.

—Oh. Cierto. Bien. —Miré a Kai mientras empezaba a sacar nuestras maletas del maletero—. ¿Crees que podemos sacar esto adelante?

Colocó el equipaje a mi lado, me rodeó la cintura con la mano y me atrajo hacia sí.

La repentina proximidad de Kai me desconcertó.

Olía como mi colonia favorita, una mezcla de roble y cítricos.

Ladeé los ojos hacia él mientras mi corazón latía rápidamente contra mi pecho.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunté.

—Haciendo el papel —respondió, inclinándose hacia mí—. Bésame.

—¿Qué?

—Ahora —me ordenó mientras sus labios rozaban los míos. Hice lo que me dijo, apretando mi boca contra la suya. Me rodeó la cintura con los brazos y me dobló ligeramente la espalda mientras me acunaba en sus brazos y me besaba. Sentí tantas cosas contradictorias a la vez. Mareada. Estable. Lujuria. Alegría. Confusión. Felicidad. Para siempre.

Para siempre.

Era algo extraño de sentir, pero lo sentí.



Cuando Kai se apartó, mantuvo el contacto visual conmigo. Juraría que vi el mismo revoloteo de emociones en su mirada.

—Vaya, pero si son los dos tortolitos —dijo la voz de mamá, interrumpiendo lo que yo creía que era un momento íntimo entre Kai y yo. Rápidamente me di cuenta de que estaba interpretando el papel. Debió de ver a mamá dirigiéndose hacia nosotros.

Deshazte de las mariposas, Holly. No son reales.

—Tú debes de ser Kai —dijo mamá, tendiendo la mano hacia Kai.

Kai sujetó la mano de mamá y la abrazó.

—Sí, señora. Encantado de conocerla.

Mamá le devolvió el abrazo y estaba mareada cuando lo soltó, luego me abrazó a mí.

—No me dijiste lo guapo que era, Holly.

—No preguntaste —bromeé.

—Dios mío, soy tan feliz. —Los ojos de mamá se llenaron de emoción cuando se apartó. Puso las manos en las caderas y me estudió—. Me alegro mucho por ti, Holly. Esto es tan bueno —dijo.

—Mamá... cálmate —solté una leve risita, sacudiendo la cabeza.

—¿Ya está llorando? —preguntó papá mientras salía de casa en nuestra dirección.

—Como un grifo que gotea —respondí.

Papá me envolvió en sus brazos y me besó en la frente.

—Hola, cariño. Te extrañé.

—Yo también te extrañé, papá.

Cuando me soltó, la dulzura que me profesaba cambió. Papá se volvió extremadamente severo cuando se giró hacia Kai. Lo miró de arriba abajo con juicio.

—Y tú debes ser el novio.

—Sí —respondió Kai, tendiendo la mano hacia papá—. Soy Kai.

—Kai —murmuró papá, estrechando fuertemente su mano. Estaba casi segura de que le arrancaría los dedos al pobre tipo—. ¿Estás tratando bien a mi hija?

Kai me miró con una pequeña sonrisa en los labios.

—Sí, señor.



Papá se volvió hacia mí, aun agarrando la mano de Kai.

—¿Te está tratando bien?

Me reí y asentí.

—Sí, papá. Ahora, suelta su mano antes de que la rompas.

Papá entrecerró los ojos hacia Kai mientras seguía agarrándole la mano.

—Soy triple cinturón negro en taekwondo, jovencito. Sabes lo que eso significa, ¿verdad?

—¿Podría patearme el trasero en un santiamén si lastimo a su hija? —Kai preguntó.

—No. —Papá sacudió la cabeza—. Significa que podría asesinarte y hacerlo parecer un accidente.

—¡Papi! —jadeé.

—Phil, es hora de dejar ir al novio de Holly, cariño —dijo mamá, todavía secándose las lágrimas de alegría por tener un novio de verdad. Bueno, un novio falso de verdad, pero lo que mi familia no supiera no les haría daño.

Papá soltó la mano de Kai y recogió nuestras maletas para que las lleváramos a casa.

—Deberías haberme advertido sobre tu padre —susurró Kai, masajeando su mano.

—Te dije que era sobreprotector.

—Sí, pero omitiste que podría asesinarme con su meñique.

—No seas dramático. —Sujeté su mano entre las mías y empecé a masajearla—. En taekwondo hay que esconder los dedos, o te los puedes romper. Te mataría con una patada o un puñetazo, no con el meñique.

Kai enarcó una ceja.

—No me digas que también eres triple cinturón negro.

—Dios, no. —Empecé a caminar en dirección a la casa, y Kai me siguió, viendo cómo aún llevaba su mano sujetando la mía—. Soy doble cinturón negro. Nada demasiado serio.

—Así que también podrías matarme. Tomo nota.

—Toda mi familia podría.

Kai se rió nerviosamente mientras mamá nos seguía.

Le dio una palmadita en la espalda a Kai.



—No te preocupes. Nadie va a morir este fin de semana. Me alegro mucho de que estén los dos aquí. —Se volvió hacia mí—. Tu hermano y su novio llegaron no hace mucho. Estoy deseando que conozcas a MJ. Es tan encantador como siempre.

Entramos en casa y nos quitamos los zapatos y los abrigos de invierno en el vestíbulo. Mamá nos colgó todo y, al doblar la esquina hacia el salón, Kai y yo nos quedamos boquiabiertos al ver a Alec y a su novio.

—Santa mierda —dijimos al unísono.

—Bueno, lo seré. Kai existe —sonrió Alec—. También es guapo. Buen trabajo, hermanita. —Se acercó, me dio una palmada en la espalda y estrechó la mano dolorida de Kai—. Soy Alec, el hermano de Holly. Y este es mi novio, MJ.

Clavé los ojos en MJ y vi el pánico en su mirada.

—MJ —me hice eco de mi hermano, ladeando ligeramente la cabeza mientras fruncía los labios—. ¿Qué significa eso?

—Uh, Matthew Junior. Me llamaron así por mi padre. Mi familia me llama MJ, pero la mayoría de la gente me llama Matthew.

Matthew.

Sí.

Así es.

Era el mismo Matthew con el que había pasado los últimos dos meses. El mismo Matthew que me invitó a cenar. El mismo Matthew que me mostró sus verdaderos colores y desapareció por completo de mi vida después de que yo no quisiera enrollarme con él.

¡Matthew era MJ! ¡Matthew era el MJ de Alec! ¿Cómo es posible? ¿Cómo había pasado mi vida de semi dramática a completamente dramática?

Voy a vomitar...

—¡Ahora que están aquí, me emociona anunciar la noticia! —dijo Alec—. ¡Por fin se ha llevado a cabo la fusión de mi empresa y Trading Construction!

—Dios mío —jadeé—. Es maravilloso. —No acostumbraba a felicitar a mi hermano debido a nuestra conflictiva relación, pero sabía lo importante que había sido la fusión de las dos empresas. Con ese acuerdo, Alec se convertía en uno de los multimillonarios más jóvenes del país. Con la tecnología y los sistemas de seguridad de su empresa y la historia de Trading Constructions, cambiarían el mundo de la construcción.

Estaba orgullosa del pequeño idiota. Estaba haciendo grandes, grandes cosas.



BRITAINY

DATES

CHERRY

—No es la única noticia —dijo Alec. Metió la mano en el bolsillo trasero y sacó un anillo. Se lo deslizó en el dedo anular, reluciente—. MJ me ha pedido que me case con él, ¡y dije que sí!

—¡Mierda! —repetimos Kai y yo una vez más al unísono.

—Ocurrió anoche, después de la fusión —explicó—. Ve por el champán, ¿quieres, MJ? ¡Tenemos que brindar! —dijo Alec, dándole un codazo en el costado a su novio, corrección, prometido.

—Entendido —dijo MJ, alejándose a toda prisa.

—No te preocupes. Yo te ayudaré —dije mientras perseguía al imbécil, desapareciendo en la cocina.



THE HOLLY

20

Holly



—¿Qué está pasando?—grité susurrando hacia MJ mientras le alcanzaba en la cocina—. ¿Qué están haciendo aquí?

La culpa se reflejaba en sus ojos.

—Escucha, yo también me sorprendí cuando entré en esta casa y vi las fotos de tu familia en las paredes.

—Bueno, es hora de que te vayas.

—¿Qué? De ninguna manera me voy a ir. Estoy comprometido con tu hermano.

—No, no lo estás.

Arqueó una ceja.

—Sí, lo estoy.

—¿Crees que puedes casarte con mi hermano después de haberle sido infiel? ¡Nos estábamos besando hace sólo unas semanas! De ninguna manera voy a dejar que esto ocurra. Mi hermano es una buena persona y se merece algo mejor que tú.

—Desafortunadamente, no es tu decisión. Alec ya dijo que sí a la propuesta. Por eso estoy trayendo champán para brindar. —Tomó dos botellas de prosecco y rápidamente se las arrebaté de las manos.

—¡No va a haber brindis!

—Sí—volvió a tomar las botellas— lo habrá.

Tiré de las botellas de champán hacia atrás.

—No, no habrá. No puedo creer que estuvieras saliendo con mi hermano y conmigo simultáneamente. Eso es asqueroso.

Mi hermano y yo besamos el mismo par de labios.



THE HOLLY

Casi tintineamos el mismo juego de bolas.

Casi ho-ho-ho el mismo juguete barato.

Cristo.

Mi terapeuta tendría un día de campo con mis próximas sesiones.

MJ se encogió de hombros.

—Bueno, si te hace sentir mejor, no te follé.

—Eso no me hace sentir mejor en absoluto.

—En cualquier caso, pronto seremos parientes, así que será mejor que te acostumbres a tenerme en tu vida, hermanita. Quizá, si tienes suerte, repasemos nuestra historia en tu dormitorio cuando todos los demás estén ocupados. —Me guiñó un ojo.

Me encogí.

—Eres un cerdo.

—Afortunadamente, a tu hermano le encanta este cerdo. Ahora, si me disculpas —me quitó las botellas—, tengo que hacer un brindis.

Volví a tomar las botellas.

—No habrá brindis después de que entre y se lo cuente todo a Alec y...

—Ya lo hice.

Me quedé inmóvil.

MJ me devolvió las botellas con una sonrisa malvada.

Sacudí la cabeza, desconcertada.

—¿Qué?

—En cuanto vi tus fotografías, le dije que tú y yo habíamos tenido unas citas efímeras y sin incidentes. Le dije que no significabas nada para mí, que es la verdad. No significabas nada para mí, Holly.

Eso fue como un puñetazo en mi espíritu.

Probablemente habría dolido si no viniera de un mentiroso pedazo de escoria.

—No te creo. Sólo intentas que no le diga la verdad a Alec. Alec nunca estaría de acuerdo con que su novio...

—Prometido...

—Nunca estaría de acuerdo con que su sucio novio lo engañara —terminé—. Tiene demasiado amor propio como para permitirlo.



MJ levantó las manos en señal de rendición.

—Pregúntaselo tú misma. A ver si le importa.

—Bien. Lo haré. ¡Alec! —grité, sintiendo que el corazón me latía con fuerza dentro del pecho—. ¡Alec!

Segundos después, Alec entró en la habitación con una ceja levantada.

—¿Por qué gritas como una loca? —preguntó.

Señalé a MJ.

—Salimos hace unas semanas. Durante unas seis semanas.

—Sí, lo sé.

Me quedé boquiabierta.

—¡¿Cómo que lo sabes?! —Marché hasta colocarme al lado de MJ e hice un gesto de ida y vuelta entre los dos—. Salimos juntos. MJ y yo. Salimos juntos.

—Sí —repitió Alec—, lo sé. Me lo dijo hoy cuando llegamos y se dio cuenta.

—Bien... ¿entonces por qué sigue aquí?

—¿Porque es mi prometido? —preguntó Alex, confundido por mi desconcierto.

¡Estaba confundida por su confusión!

—¡Te engañó, Alec! ¡Conmigo! ¡Con tu hermana!

—No fui infiel —explicó MJ—. Teníamos una relación no exclusiva. Aunque ya no lo estamos desde que hicimos las cosas oficiales.

¿Una relación no exclusiva? Alec nunca haría eso. Conocía a mi hermano. Eso no era algo que le gustara.

—Pero...

—Sin peros, Holly. Es lo que es. Pero no se lo digas a mamá y papá. Dudo que lo entiendan. Son de otra generación —explicó Alex.

Me quedé con la boca abierta. No lo entendía y sólo tenía unos años más que mi hermano.

—Alec...

—Vamos a beber champán en el comedor en dos minutos para brindar por el compromiso de MJ y mío, Holly. Puedes unirme a nosotros o no. De cualquier manera, vamos a celebrarlo. Y también, tal vez dejar el juicio en la puerta, viendo cómo estabas viendo a Kai al mismo tiempo que veías a MJ basado en la línea de tiempo que me dijiste.



MJ me quitó las botellas de champán y me dedicó una sonrisa pecaminosa mientras él y Alec se dirigían al comedor para el brindis.

Me sentí como una completa idiota allí de pie. ¿Por qué Alec actuaba como si estuviera bien con la situación? Tenía que estar más disgustado de lo que aparentaba.

Poco después, Kai entró en la cocina y enarcó una ceja.

—¿Quiero saber qué pasó? —preguntó.

—Probablemente no, pero hay algo en lo que necesito que me ayudes.

Bajó las cejas.

—¿Por qué me preocupa esa petición?

—¿Porque estás aprendiendo poco a poco lo loca que estoy?

—Si por poco a poco quieres decir rápidamente, entonces sí. ¿Qué quieres decir?

—Matth...MJ, es un mentiroso pedazo de escoria.

—Sí, hemos llegado a un acuerdo con eso. No quiero decir que te lo dije, pero...

Lo señalé con un dedo severo.

—No digas que te lo dije.

Levantó las manos en señal de derrota.

—Está bien, está bien.

—Nosotros tenemos desenmascarar sus mentiras.

—Define *nosotros*. —Se rió y sacudió la cabeza—. No quiero participar en esto.

—Pues qué pena, vaquero, porque una vez que te apuntaste a ser mi novio falso, te apuntaste a meterte en mis locas madrigueras de conejo.

—Eso no estaba en el contrato.

—Era la letra pequeña.

—Sinceramente, debería haber sabido que estabas loca cuando me enteré de que llamabas abuela a tu gata.

—Es encantador.

—En un sentido insano, claro. De todos modos —refunfuñó—. ¿Cuál es tu plan?



—Tenemos que preparar algo para que MJ me coquettee, y lo grabamos. O puedes hacerte amigo de él, emborracharlo y conseguir que confiese que no es una buena persona.

—No soy amigo de la gente.

—Lo sé, gruñón. Pero podrías hacerlo por mí.

—¿Por qué iba a hacer eso por ti?

—¡Porque soy yo! ¡Holly! ¡Holly Jolly! Tu novia falsa favorita.

—Eres ridícula.

—Me alegro de que estemos en la misma página.

—No estamos en la misma página. Ni siquiera es el mismo libro. Tú estás leyendo *The Boxcar Children*⁶, y yo estoy leyendo Shakespeare aquí.

Me reí.

—Para ser justos, *The Boxcar Children* era excepcional. Además, no eres un tipo de Shakespeare.

Me miró y arqueó una ceja. Me puso una mano en la mejilla mientras se acercaba. Estaba tan cerca que sus labios estaban a escasos centímetros. Entonces susurró:

—*Roza mis labios, y si esas colinas están secas, desvíate más abajo.* —Sus ojos bajaron a mis regiones inferiores antes de volver a subirlos a mi mirada: —*Donde yacen las fuentes placenteras.*

¿Me... me habló sucio con Shakespeare?

Su voz se hizo más grave, más seductora.

—*De hora en hora maduramos y maduramos...*

Me acarició la mejilla mientras clavaba sus ojos marrones en los míos. Me miraba intensamente mientras me seducía, haciendo que se me encendieran las mejillas.

Sacudí la cabeza, saliendo de su trance.

—Deja de hacerte el raro y de hacer sexy a Shakespeare. Además, no tenemos tiempo para esto. Tenemos planes que hacer.

—¿Por qué tenemos que hacer planes? ¿No puedes decirle a tu hermano por qué Matthew no es un buen tipo? Antes de ir por el camino loco, ¿qué tal si intentamos el enfoque directo?

⁶ **The Boxcar Children:** Serie literaria infantil creada en 1924, actualmente incluye 160 títulos y está principalmente dirigida a niños de 2° a 6° grado de primaria.



Suspiré.

—De acuerdo, pero si no funciona, debes poner laxantes en el café de MJ por la mañana.

Se rió entre dientes y negó con la cabeza.

—Eso no va a pasar.

Me lo imaginaba, pero una chica tenía que intentarlo.



UNA GRAN PARTE de mí se sentía loca esperando fuera del baño a que Alec saliera, pero parecía que MJ estaba pegado a su cadera cada vez que me había planteado siquiera hablar con él.

—¿Pero qué...? —comentó Alec mientras empezaba a salir del baño, y lo empujé rápidamente de vuelta al interior. Lo seguí rápidamente y cerré la puerta, echándole el pestillo y apretando mi cuerpo contra ella.

—¿Qué demonios estás haciendo? —preguntó desconcertado.

—Tenemos que hablar —susurré.

Mi hermano arqueó una ceja, completamente desconcertado por mis extrañas acciones. El corazón me latía con fuerza en el pecho. Estaba segura al noventa y nueve por ciento de que MJ estaría buscando a Alec en cualquier momento. Lo último que querría es que Alec y yo estuviéramos solos para que yo pudiera convencer a mi hermano de que no cometiera el mayor error de su vida.

—¿Hablar de qué? —preguntó. Entonces, suspiró y se pellizó el puente de la nariz con la mano derecha—. Espera, ya sé de qué va esto.

Me puse más erguida.

—¿Sí?

—Sí, así es. Sentí que esto surgiría, y estaba tratando de prepararme para ello.

—¿En serio? —pregunté.

—Sí. —Puso sus manos sobre mis hombros. Aunque era mi hermano menor, siempre me sobrepasaba en estatura—. Y la respuesta es no.



—¿No?

—No, no pondré tu nombre en los regalos de mamá y papá para Navidad. Ya sé que les he hecho los mejores regalos, y no voy a dejar que te subas a esos faldones.

—No es de eso de lo que quiero hablar —dije, haciendo un gesto con las manos para rechazar su comentario.

—¿Oh? ¿Entonces qué es?

Tragué saliva mientras me preparaba para darle la noticia sobre MJ. Sabía que esto le rompería el corazón y no quería ser yo quien lo hiciera. Me erguí y eché los hombros hacia atrás.

—MJ es un cabrón —Uf lo solté.

Me miró fijamente durante unos instantes. Completa y totalmente en blanco. Luego, se echó a reír.

—¿Cómo dices?

—MJ. No es un buen tipo.

—Holly, no voy a hacer esto.

—Estoy hablando en serio, Alec. Te mereces a alguien mejor que él.

—Lo dices porque aún estás dolida porque rompió contigo.

—¿Qué? No, no me importa. Eso no podría importarme menos. Lo digo porque te mereces algo mejor que él. ¡Te está usando por tu dinero!

—Basta, Holly.

—¿No te parece extraño que no se comprometiera contigo durante meses, y ahora, después de que tienes el mayor éxito de tu vida, quiera ser tu marido?

—No voy a escuchar esto.

—¡Porque sabes que tengo razón!

—No —susurró—. ¡No voy a escucharte porque sé que sólo estás dolida después de lo que te hicieron Cassie y Daniel!

Se me hizo un nudo en el estómago.

—¿Qué? No. Esto no tiene nada que ver con ellos.

—Entonces, ¿estás diciendo que el hecho de que me comprometa no te produce ningún tipo de malestar después de lo que esos dos hicieron?

—¡He dicho que no tiene nada que ver con ellos, Alec! —grité, con la nariz encendida. Mi mente empezó a girar en espiral con pensamientos sobre Cassie



y Daniel, lo que hizo que mi ansiedad subiera más y más—. ¡Te está utilizando! —grité—. ¿Cómo no te das cuenta?

Alec me puso una mano en el hombro y me miró con lástima. Odiaba cuando la gente hacía eso: me miraba como si fuera patética.

—Holly, sé que nos echamos mierda el uno al otro, pero esto es ir demasiado lejos. Y aunque MJ estuviera saliendo con otras personas, está bien. ¿Es raro que salieras con él? Sí. Pero me dijo que ni siquiera intentó acostarse contigo.

Resoplé.

—¡Eso es mentira!

—¿Tuvieron relaciones sexuales?

—No, pero...

—Entonces, no importa —cortó—. Empecemos de cero. MJ y yo sólo hicimos las cosas exclusivas cuando me lo propuso, y ahora que lo somos, podemos empezar una vida juntos.

—¿Justo después de la fusión de tu empresa? —pregunté, pensando en lo furtivo que había sido MJ—. ¿No te parece sospechoso?

—¿Estás diciendo que sólo está conmigo por mi dinero?

—Sí —solté antes de pensarlo.

Deseé no haber dicho eso. El destello de dolor que atravesó los ojos de Alex me revolvió el estómago.

Suspiré.

—Quiero decir, bueno, sí. Es un poco raro, ¿no crees, Alec? ¿Qué alguien que ni siquiera tenía una relación exclusiva contigo te proponga matrimonio después de hacer el mayor negocio de tu carrera? No parece genuino.

—Entiendo que bromeamos mucho como hermanos que pelean, pero ahora estás siendo cruel, Holly.

—Alec...

—Él me ama.

—Eso no es amor, Alec —le insistí.

—¿Qué sabes tú de amor, Holly? Las dos personas a las que decías amar más estuvieron escondiéndose a tus espaldas todo el tiempo.

Vaya.

Eso dolió.



Alec suspiró.

—Lo siento, eso fue duro. Entiendo que las fiestas son duras para ti después del año pasado, pero no me arruines esto. Soy feliz. Estoy feliz, Holly. Por primera vez en mi vida, todo va bien. Me voy a casar, y puedes estar de acuerdo o no. Pero no importa qué, está sucediendo. —Con eso, me llevó al lado del baño, abrió la puerta, y me dejó allí de pie como una tonta.

Volví a mi habitación y encontré a Kai deshaciendo la maleta. Levantó la vista y me dedicó una media sonrisa.

—Hola. ¿Hablaste con tu hermano?

—Lo hice.

—Entonces, ¿qué va a hacer con MJ?

Me dejé caer derrotada contra el colchón.

—Casarse con él.



21

Kai



Cuando llegó la hora de la cena, me costaba creer que Matthew, MJ, estuviera sentado junto a Alec como si no fuera un malvado villano de una película de Marvel. Conversaba con los padres de Holly como si fuera un hombre honrado cuando en realidad era escoria.

—Estás deslumbrante —le susurré a Holly mientras la pinchaba suavemente.

—Lo siento —murmuró de vuelta, sacudiendo su mirada de MJ—. Estoy tan molesta. No lo entiendo en absoluto. Alec es un tipo brillante. No entiendo por qué se conformaría con un tipo así.

—El amor pone anteojeras. A veces hace difícil ver la verdad.

—El amor es estúpido —refunfuñó Holly, metiéndose un trozo de barra de pan en la boca. Estaba abatida. No podía culparla. Pero se estaba perdiendo algo muy positivo que estaba ocurriendo aquella noche: el amor de sus padres.

Nunca había visto a dos padres que se preocuparan tanto por sus hijos. Phil y Lisa Jackson amaban a sus dos hijos más que a nada. No sabía que el amor de unos padres pudiera ser tan fuerte incluso cuando había silencio en el espacio. La forma en que miraban a sus hijos casi hacía que el niño que llevaba dentro envidiara su conexión.

Aunque Holly estaba disgustada por la situación de MJ, sus padres la hacían reír. Aportaban luz a su pesado espíritu, y era increíble ser testigo de ello. Solía soñar con cenas así con mis padres. En una mesa llena de amor y risas en la que se creaban recuerdos.

Holly no tenía ni idea de lo bien que lo pasaba.

—Así que, Kai, ¿tienes un restaurante? —Phil preguntó mientras me entregaba la ensaladera.




THE HOLLY

—¡De ahí te conozco! —comentó MJ, haciendo que todos se giraran hacia él. Sus ojos se abrieron de par en par, y estaba casi seguro de que sería entonces cuando su secreto sería revelado a los padres de Holly. Yo también esperaba que así fuera. Me encantaría que lo atraparan metiendo la pata.

—Lo siento, ¿nos conocemos? —Me acerqué, esperando que dijera que sí. Su cuerpo se relajó un poco en su asiento y negó con la cabeza.

—No, bueno, en realidad no. Eres el dueño del restaurante Mano's, ¿verdad?

Se salvó a sí mismo.

Miré a Holly, que estaba observando cómo se desarrollaba la situación. Luego, me volví hacia MJ.

—Sí, así es. Abrimos hace unos meses. Nos ha ido bien.

—Oh, cariño, ¿no está eso a la vuelta de la esquina de tu casa? —Lisa le preguntó a Holly—. ¿Es así como se conocieron?

—No, la verdad. Tuvimos un encuentro feo —bromeé.

Lisa enarcó una ceja.

—¿Un encuentro feo?

—Sí. Es como un lindo encuentro pero al revés. Vivimos en el mismo edificio de apartamentos, y un día Holly entró con la cabeza metida en un libro y chocó conmigo, derramando la caja de licor en mi agarre.

—Quiere decir que él chocó conmigo —se unió Holly—. Hizo un gran lío, arruinando mi libro.

Lisa jadeó.

—¡¿Arruinó un libro?!

—Arruinó. Un. Libro —exclamó dramáticamente Holly.

Lisa me miró con decepción.

—Eso es muy feo de tu parte, Kai.

Me reí entre dientes.

—Holly chocó conmigo. Pero, para ser justos, hace unas semanas la compensé cuando le compré algunas novelas, incluido el libro que arruiné.

Lisa volvió a jadear.

—¡¿Le compraste libros?!

Asentí con la cabeza.



Lisa se desmayó y se tapó la cara con las manos, mirándome con ojos soñadores.

—Eso es muy lindo de tu parte, Kai.

—Vaya, qué estado tan oscilante —bromeó Holly hacia su madre.

—¿Qué puedo decir? Me encanta el romanticismo. —Se volvió hacia su marido y le dio un manotazo en el brazo—. ¿Por qué nunca me compras libros?

—Oh, aquí vamos —gimió Phil. Señaló con dedos severos hacia MJ y hacia mí—. No vengan aquí haciéndose los románticos. Me lo están poniendo más difícil.

Solté una risita.

—No te preocupes. Mantendré mi romance en un nivel bajo de aquí en adelante.

—No prometo nada, señor —dijo MJ, haciéndome poner los ojos en blanco.

Puede que fuera el imbécil más molesto con el que me había cruzado. Miré a Holly y me devolvió la mirada. Sentí que compartiríamos un puñado de miradas de, qué demonios, durante la semana siguiente.

—Me parece increíble que tengas un restaurante —dijo Phil, retomando la conversación.

—Sí. Llevaba mucho tiempo planeándolo. Mi socio y yo íbamos a hacerlo hace años, pero mi expareja tuvo cáncer y puse mi vida en pausa hasta que rompimos.

—¿Dejaste a una mujer que tenía cáncer? —comentó MJ con tono de disgusto.

—No, en realidad. Ella me dejó.

—No tenía ni idea —dijo Holly, con la mano apoyada en mi antebrazo—. Lo siento mucho —susurró.

Me encogí de hombros e intenté alejar la incomodidad.

—La vida nos pasa a todos. —Me moví en la silla y esboqué una sonrisa falsa—. En cualquier caso, cuando se recuperó, tuve más tiempo para centrarme en convertir Mano's en algo. Así que ahora lo es.

—Eso es asombroso. Me alegro por ti. Se necesita mucho para abrir un negocio —mencionó Phil—. Demuestra que eres muy trabajador.



—Es una pena que el sector esté tan hastiado. La mayoría de los restaurantes de la ciudad no llegan al año. ¿Tienes un plan de respaldo? —preguntó MJ.

¿En qué momento era apropiado golpear con el puño en la cara a alguien en la mesa? Me estaba disparando como si él no fuera el villano esa noche.

—No creo que haga falta. El restaurante va muy bien. Alguien con tanta clase como tú incluso lo conoce, así que la gente debe de estar hablando bien —le espeté, dedicándole una gran sonrisa.

—Tener planes de respaldo no hace daño —respondió.

—Apuesto a que eres un maestro de los planes alternativos —gruñó Holly, haciéndome soltar una risita. Íbamos a unirnos por nuestro odio a ese hombre.

—Tenemos muchos más negocios por delante —le dije.

Alec puso una mano en el hombro de MJ.

—No deberíamos interrogar al nuevo, cariño. —Alec me miró y sonrió—. MJ estudió empresariales en la universidad. Le intrigan todos los aspectos.

—No te preocupes. Puedo manejar cualquier cosa que me dispare —dije. Un poco amenazante, porque estaba claro que MJ me estaba atacando. Nunca fui de los que se echan atrás o son intimidados en una esquina. Sin embargo, no tenía motivos para ser grosero conmigo. A menos que estuviera... ¿Celoso? ¿Estaba celoso de que estuviera con Holly?

Puse mi mano sobre la de Holly y me incliné hacia ella. Le susurré al oído.

—Creo que está celoso.

—¿Quién? —preguntó en voz baja.

—El imbécil.

—¿Celoso de qué?

—Yo estando contigo.

—De ninguna manera.

—Gira la cabeza y bésame, luego busca su reacción, ¿de acuerdo? Finge que te ríes o algo.

Holly soltó una risita y me apartó ligeramente antes de inclinarse para besarme.

—Eres tan tonto, Kai.

En el momento en que nos separamos, capté la mirada malvada que MJ me lanzaba.



Por supuesto, estaba celoso porque ése era el tipo de hombre que era. Quería lo que no podía tener. Ahora que Holly estaba oficialmente fuera de sus límites, era como si la deseara aún más. Mi mera existencia en su vida lo enfurecía.

Bien.

No quería que estuviera cómodo en absoluto.

—Debería traer el postre —ofreció Holly, apartándose de la mesa—. Kai, ¿quieres ayudarme? —Extendió su mano hacia mí, y con mucho gusto la tomé y la seguí a la cocina.

En cuanto nos alejamos de los demás, nos volvimos y exclamamos:

—¡Lo odio! —al unísono.

—Me estoy replanteando ponerle laxantes en el café —dije, dirigiéndome a la encimera para tomar los platos de postre y los cubiertos.

—Creo que mi locura se te está pegando. —Tomó la tarta de limón de la nevera—. Pero, sigo pensando que es la mejor opción. Un hombre de mierda se merece unos pantalones de mierda.

—Eso tiene que estar en una camiseta.

—Podemos montar una empresa de camisetas, viendo cómo se preocupa MJ de que tengas un plan de respaldo.

—¿Qué demonios están haciendo? —MJ preguntó, marchando a la cocina.

Holly y yo nos volvimos hacia él, sorprendidos por su llegada.

Me aclaré la garganta.

—Llevando el postre.

MJ se volvió hacia Holly.

—Es el tipo que fue a tu apartamento una vez —comentó—. Es el dueño del restaurante.

—Creí que lo habíamos dejado claro durante la conversación de la cena —respondió Holly, moviéndose para pasar junto a MJ.

Le bloqueó la salida.

Todo mi cuerpo se tensó mientras me preparaba para dar un paso adelante si MJ cruzaba una línea.

—Espera un momento. ¿Ustedes dos se veían cuando tú y yo éramos algo? —susurró MJ. Los celos tenían un color feo en él. Parecía sonrojado—. ¿Me estás jodiendo? Me llevaste a su restaurante. ¡Se presentó en tu apartamento aquella noche! —repitió como si cuanto más lo dijera, más pruebas descubriría.



—¿Y? —Holly respondió dulcemente—. ¿Qué quieres decir?

—¡Mi punto es que eres una hipócrita!

—¿Qué quieres decir? —preguntó Holly. Le dedicó una sonrisa descarada y le puso una mano burlescamente reconfortante en el hombro—. No éramos exclusivos.

La rabia en los ojos de MJ crecía segundo a segundo.

—Sin embargo, pensaste que lo éramos.

—¿Qué importa, futuro cuñado? Ahora somos familia.

Se acercó a Holly, y fue entonces cuando me interpose entre ellos.

—Ni se te ocurra —advertí, con voz baja y autoritaria.

MJ me miró de arriba abajo, debatiendo si podía derribarme.

No podía.

Pero habría sido entretenido verlo intentarlo.

En lugar de eso, dio un paso atrás, me dedicó una leve sonrisa de satisfacción y me dijo:

—Siento lo de tu mujer con cáncer que te dejó. Eso tuvo que doler.

Eso era lo que mejor sabía hacer: encontrar el punto débil de una persona y clavarle el cuchillo hasta el fondo.

Salió de la habitación, sintiéndose triunfante porque vio el cambio en mi compostura. Holly se acercó a mí y me puso una mano en el antebrazo.

—¿Estás bien? —me preguntó.

—Sí —mentí—. Estoy bien.



Hace dos años

—¿QUÉ ESTÁS HACIENDO? —le pregunté a Penelope al entrar en nuestro apartamento. Se me apretaron las entrañas porque sabía lo que estaba haciendo. Había cuatro maletas en el salón, todas bien alineadas. Su abrigo de invierno estaba encima de la maleta más grande, mientras las luces del árbol de Navidad brillaban en la esquina trasera.

THE HOLLY



—Kai. ¿Qué haces ya en casa? —preguntó.

Dijo casa como si fuera el lugar al que pertenecía, pero la presencia de las maletas me contaron otra historia.

Di un paso hacia ella.

—¿Adónde vas?

—Yo... bueno, nosotros... —Se le quebró la voz y sentí que era mi deber consolarla. Las lágrimas empezaron a rodar por sus mejillas mientras negaba con la cabeza—. Estoy embarazada.

Mi corazón dejó de latir mientras mis inhalaciones se congelaban. Una ráfaga de emociones me golpeó, pero la primera que me vino a la mente fue el cáncer. La última vez que pensamos que Penelope estaba embarazada, estaba enferma.

—Tenemos que llevarte al médico —ordené, ignorando todas las pistas que me rodeaban de que estaba a punto de dejarme—. Tenemos que asegurarnos de que estás bien. Podría volver —advertí. Metí la mano en el bolsillo y saqué el móvil—. Llamaré a tu médico y....

Penelope se acercó y puso su mano sobre mi móvil.

—No, Kai. No estoy enferma otra vez. Estoy embarazada. Nosotros fuimos al médico para comprobarlo todo doblemente. Estoy embarazada.

—¿Nosotros? —pregunté—. ¿Qué quieres decir con nosotros?

Por favor, di tu madre.

Por favor, dime que fuiste a hacerte un chequeo con tu madre.

Por favor, Penelope... no me hagas esto...

Las lágrimas empezaron a rodar por sus mejillas y, aun así, quise consolarla. Quería ser su refugio al que acudía cuando su mundo estaba patas arriba. Debería haber acudido a mí cuando se sentía abrumada o cuando se estaba quebrando.

Pero, esta vez, no era ella la que se rompía en mil pedazos. Sus lágrimas no parecían justificadas. Parecían crueles.

Ella fue la que hizo el daño.

Ella fue la que me traicionó.

—Lo siento, Kai.

Fue todo lo que pudo decir.

Lo sentía.



Después de permanecer a su lado durante el periodo más duro de su vida.

Después de haberla perdonado por haberme engañado ya una vez.

Después de que todavía la amaba.

Todavía te amo...

La traición se sentía como un ataque al corazón sin parar.

Atacaba cada centímetro de tu mente, atornillando tus pensamientos.

Se comía tu espíritu, enviando olas de dudas sobre ti mismo a tu alma.

Te rompía el corazón. No una vez, sino repetidamente.

Sacudí la cabeza.

—Creía que no podías quedar embarazada. Hablamos de eso con los médicos. Pensé... Usábamos preservativos para evitar complicaciones, y... —Mi mente daba vueltas. No podía respirar. Sentía como si mi pecho se colapsara, impidiendo que nuevas respiraciones encontraran el camino hacia mis pulmones.

—No es tuyo, Kai.

Cuatro palabras.

Angustia.

—¿Cómo puedes estar segura? ¿Cómo puedes saber con certeza que...?

—Kai —interrumpió. Sacudió la cabeza.

Estaba segura.

Estaba destrozado.

—Es de Lance —murmuré.

Asintió lentamente, peinándose el cabello detrás de las orejas.

—Sí.

Le volvió a crecer el cabello.

Me alegré mucho de que le volviera a crecer el cabello.

Mis ojos se posaron en las maletas. Luego de nuevo a Penelope.

—Me dejás —dije.

—Lo siento —repitió. Dijo las palabras como si tuvieran algún significado en ese momento. Sus disculpas se sentían como el viento. Vacías. Frías. Sin sentido.

—Ibas a irte sin decir una palabra.



BRITAINY

DATES

CHERRY

—Pensé que era más fácil así.

—¿Más fácil para quién?

No lo sería para mí. No habría sido más fácil si hubiera entrado y visto todas las cosas de Penelope desaparecidas. Me habría marcado de por vida. Por otra parte, esto también iba a marcarme. Ya sentía que mi cansado y confuso corazón se convertía en piedra.

En el salón había cuatro maletas alineadas. Su abrigo de invierno estaba encima de la maleta más grande, mientras las luces del árbol de Navidad brillaban en la esquina trasera. Las sacó del apartamento sin mediar palabra.

Me senté bajo las luces navideñas mientras empezaba a desmoronarme lentamente.



THE HOLLY

22

Holly

*Actualidad*

Lo siento —le dije a Kai mientras esponjaba las almohadas de nuestra cama matrimonial—. Por lo de Penelope. No tenía ni idea de por lo que pasaste.

Se sentó en la silla del rincón, desatándose los zapatos de vestir.

—¿Cómo lo sabrías? Nunca hemos hablado de ella. No es gran cosa.

Fruncí el ceño mientras se me acumulaba un sentimiento de culpa en el estómago. Había estado tan preocupada por encontrar una cita para las vacaciones que ni siquiera me había enterado de los problemas de Kai. Mano mencionó que las vacaciones eran duras para Kai, pero no entendía por qué.

Me recogí el cabello en un gran moño, me dejé caer en la cama y crucé las piernas como un pretzel.

—Bien. —Le di una palmadita al asiento de enfrente—. Háblame más de ti.

—No tenemos que hacer esto, Holly —insistió malhumorado. No lo culpaba. Las palabras de MJ fueron crueles hacia Kai. Estaba aprendiendo rápidamente cuando Kai vivía demasiado en su cabeza.

—Pero puedes hablar conmigo si te ayuda. Quiero decir, si no quieres compartir, yo...

—No quiero —cortó bruscamente, con una mueca dibujada en la cara.

—Oh... de acuerdo.

Me miró después de quitarse los zapatos. Murmuró algo en voz baja y suspiró.

—Lo siento. No quería parecer grosero.



THE HOLLY

—Está bien.

—No es nada personal. No hablo con nadie de ello, en realidad, excepto con Mano. La mayoría de las veces es él quien saca el tema de Penelope y yo lo ignoro.

—¿Cuánto tiempo llevaban casados?

—Cinco años. Aunque salimos durante más de diez años. Seguimos casados oficialmente, pero hace dos años que no la veo. Desapareció hasta que hace poco dejó los papeles del divorcio.

—¿Ese fue el día en que estabas malhumorado conmigo?

Asintió con la cabeza.

Eso tenía sentido.

—Lo siento mucho, Kai. ¿Cómo te sientes por todo eso?

Bajó las cejas.

—Detente.

—¿Detener qué?

—Conseguir que me abra a ti.

Le dediqué una amplia sonrisa.

—Es casi como si quisieras abrirte a mí.

—No. —Sacudió la cabeza mientras se dirigía a su maleta y sacaba su pijama—. No lo hago. —Se dirigió al baño y se cambió. Luego salió y se dirigió a su lado de la cama. Antes de sentarse, preguntó—: ¿Quieres que apague las luces?

—Por favor.

Se levantó y apagó las lámparas y la luz. Se acercó a la cama y se detuvo.

—Puedo dormir en el suelo —se ofreció.

Bajé el edredón de su lado de la cama.

—No seas ridículo. —Le di una palmadita en su sitio.

Soltó un pequeño suspiro y se subió a mi lado.

Nos quedamos en silencio por un momento, pero demasiados pensamientos se agolpaban en mi mente.

—¿Kai?

Resopló, sabiendo que no iba a dejar la conversación.

Se incorporó y lo seguí, sentándome con las piernas cruzadas frente a él.



—Tienes cinco minutos —ordenó, recogiendo su teléfono de la mesilla de noche—. Cinco minutos para preguntar lo que necesites sobre Penelope y yo. Luego, eso es todo.

—¡Bien! ¿Y responderás a cualquier cosa?

—Sí.

—Enciende el temporizador.

Lo hizo, y me zambullí de lleno.

—¿Por qué te dejó?

—Estaba embarazada de otro hombre.

Se me cayó la mandíbula. No podía ni imaginar lo duro que había sido.

—¿Todavía la amabas?

—Sí. Lamentablemente, el amor no se disipa así como así. Incluso cuando lo deseas. Si así fuera, me habría ido cuando descubrí que me engañaba un año antes de que se embarazara.

—Espera, ¿descubriste que te engañó y te quedaste?

—Lo supe después de enterarnos de su cáncer. No iba a dejarla después de eso. Especialmente cuando estaba claro que el otro tipo no iba a dar un paso adelante para cuidar de ella.

—Pero... te engañó.

—Sí.

—¿Y te quedaste?

—Sí.

—Kai...

—¿Qué clase de hombre sería? —preguntó—. ¿Si abandonara a mi esposa enferma?

—¿Incluso con lo que te había hecho?

Hizo una pausa. Bajó las cejas y se encogió de hombros.

—Dije para bien o para mal el día de nuestra boda. No me pareció justo ignorar la parte de *para mal*.

Fue en ese momento cuando me enamoré completamente de Kai Kane.

Mi corazón latía con fuerza mientras inclinaba la cabeza y miraba fijamente al hombre que ahora empezaba a ver de verdad. Me estaba abriendo su libro, las páginas difíciles de leer. Aquello me pareció el mejor regalo de Navidad que jamás podría haber recibido.



—¿Kai?

—¿Sí?

Abracé la almohada contra mi pecho y susurré:

—Eres el tipo de hombre que pondría al principio de mi lista de Navidad.

Se giró hacia mí y esbozó una media sonrisa.

—Si quieres, me pondré un lazo en la cabeza la mañana de Navidad.

Por favor, hazlo.

—¿Qué te hacen sentir los papeles del divorcio? —le pregunté.

—Libre —dijo sin pensar—. Me siento como si fuera casi libre. Lo deseé durante mucho tiempo, pero no pude localizarla. Me despistó cuando apareció al azar, pero estoy deseando que acabe ese capítulo.

—Y tú... —El temporizador se disparó antes de que pudiera terminar mi pregunta.

Kai sonrió y se encogió de hombros.

—Es casi la una de la mañana, y tenemos un día ajetreado según el horario de tu madre.

Habría matado por cinco minutos más.

Me acosté, mirando a Kai, mientras seguía abrazada a mi almohada.

—¿Kai?

—Duerme, Holly —murmuró.

—Bien, sí, lo haré. Sólo una pregunta más.

—Se acabó el tiempo.

—Lo sé, pero...

Suspiró y abrió los ojos para mirarme.

—Una pregunta más.

—¿Tu corazón está bien?

Se detuvo un momento. Sus ojos se volvieron suaves mientras separaba la boca.

—Esta noche sí. Estoy en buena compañía. —Una pequeña sonrisa, casi imperceptible, se dibujó en sus labios—. Buenas noches, Holly.

Sonreí.

—Buenas noches.



Se quedó dormido y empezó a roncar.

Pensé que odiaría compartir la cama con un hombre que roncaba porque tenía el sueño ligero, pero esa noche no me importó tanto porque eran los ronquidos de Kai.

Kai Kane.

Mariposas, ronquidos y Kai Kane.



ERAN CASI las cuatro de la mañana.

Me equivoqué.

Estaba muy equivocada.

En efecto, odiaba compartir la cama con un hombre que roncaba.

Las mariposas de antes se fueron revoloteando, y sólo dejaron sonidos profundos y gruñidos de lo que yo supondría que imitarían los ronquidos de Pie Grande.

Me envolví la cabeza con la almohada, apretando las palmas de las manos contra los oídos, haciendo todo lo posible por ahogar los gemidos del oso pardo.

Le di un codazo en el costado, con la esperanza de que los ronquidos se interrumpieran con su movimiento, pero cuando se giró para mirar hacia mí, de alguna manera los sonidos empeoraron, con Kai añadiendo la dulce melodía de un silbido nasal entre cada dramática inhalación. Como ahora estaba de cara a mí, su aliento caliente me golpeó la cara al exhalar por la boca.

Bruto.

Tomé mi almohada y la manta de repuesto que había en la silla y me apresuré a entrar en el cuarto de baño, cerrando la puerta tras de mí. Me metí en la bañera y me puse lo más cómoda posible mientras cerraba los ojos para dormir unas horas.



23

Kai



Me desperté en una cama vacía, sintiéndome bien descansado. Tenía el cabello alborotado y supe que era hora de meterme en la ducha cuando olí mi aliento matutino. Me dirigí a mi maleta, saqué mi ropa para el día y me dirigí al baño.

Dejé la ropa sobre la encimera y me desnudé. Metí la mano detrás de la cortina de la ducha para abrir el grifo y, en cuanto lo hice, un enorme grito salió disparado de la bañera.

—¿Qué estás haciendo?! —gritó Holly, poniéndose en pie de un salto, empapada.

Cerré rápidamente el grifo y corrí completamente la cortina de la ducha.

—¿Qué estoy haciendo? ¿Tú qué estás haciendo? —pregunté, desconcertada—. ¿Por qué estás durmiendo en una bañera?

Se secó el agua de los ojos.

—Porque roncas como un abuelo.

—¿Abuelo, como un gato?

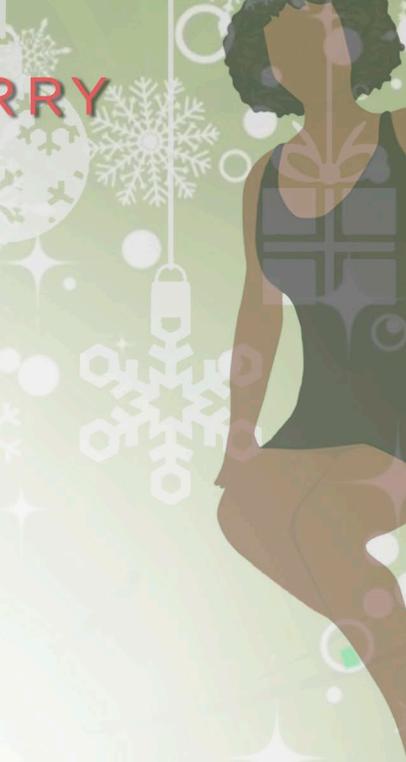
—No, un abuelo, como un anciano de unos noventa años. —Abrió los ojos y me miró—. ¡Dios mío, estás desnudo!

Me miré y me asusté, tapándome las bolas.

—¡Mierda, lo siento! —Para ser justos, no era nada nuevo para ella. Había estado pensando en la tarde en mi apartamento más de lo que me gustaría admitir. Era mi nuevo recuerdo favorito.

—¿Qué está pasando? ¡He oído un grito! —dijo Lisa, entrando a toda prisa en el dormitorio para encontrarme de pie en el cuarto de baño, con las manos cubriéndome los trastos y Holly empapada en la bañera.

THE HOLLY



—¡Mamá! ¡Fuera! —gritó presa del pánico.

Salí disparado detrás de la puerta del baño para esconderme, sabiendo que Lisa tenía más vista de la que quería.

—¡Oh, Dios mío! ¡Perdón! ¡Lo siento! ¡No he visto nada! —gritó Lisa—. ¡Bueno, vi algo, pero estoy fingiendo que no lo vi para que esto no se vuelva raro! Nunca iba a olvidar ese momento.

—Ustedes dos sigan haciendo lo que estaban haciendo —dijo Lisa—. Me voy. Pero, la próxima vez, Holly, deberías quitarte la ropa antes de meterte en la ducha.

—¡Dios mío, mamá! —gimió Holly—. ¡Cierra la puerta detrás de ti!

Salí de detrás de la puerta cuando oí a Lisa salir del dormitorio. Holly me miró, y noté que sus ojos se posaban en mi región inferior durante unos segundos antes de alzar la vista hacia mí con una mirada tímida.

—Debería quitarme de tu camino —dijo mientras salía de la bañera, chorreando agua.

—Siempre podemos ducharnos juntos para salvar el planeta —bromeé, sabiendo que la estaba sonrojando.

Durante una fracción de segundo, pareció que lo estaba pensando antes de decir:

—Cállate, Kai. —Se apresuró a pasar junto a mí, tapándose los ojos.

—Puedes mirar si quieres. No soy tímido.

—Parece que ni una sola parte de ti es tímida —comentó, señalando con la cabeza a mi orgullo y alegría, que estaba totalmente despierto para el intercambio.

—¿Qué puedo decir? Quería darte los buenos días.

—Ni siquiera son las ocho de la mañana, y estamos hablando de tu pene. Necesito café.

—Te puedo dar un poco de mi crema si estás...

—¡Kai! —gritó Holly, con la cara completamente roja.

Solté una risita y levanté las manos.

—Bien, bien, demasiado lejos. Tomo nota.

—¡Manos atrás! —dijo Holly, no sin antes volver a bajar los ojos—. ¡Manos atrás!

Hice lo que me dijo y ella se apresuró a quitarse la ropa mojada.



Una parte de mí deseaba que hubiera aceptado la opción de ducharnos juntos.

No habría odiado ni un segundo de esa posibilidad.



DESPUÉS DE LA INCÓMODA situación de aquella mañana, la madre de Holly no dejaba de sonrojarse cada vez que me veía. Después de conseguir una vista esa mañana, incluso la había oído decir a su hija que entendía mi atractivo.

Me sentí humillado pero también... ¿halagado?

Agradecí que Phil no hubiera presenciado el incidente. Estaba medio nervioso de que sacara su triple cinturón negro por haber sido atrapado desnudo en su casa con su hija. Lo último que quería era morir unos días antes de Navidad por un malentendido.

—¿Estás vestido? —preguntó Holly, entrando de nuevo en el dormitorio mientras se cubría los ojos con la palma de la mano.

Me reí un poco.

—Estás a salvo. Seguiré vestido el resto del día.

—Bien. De acuerdo. Hola. —Puso las manos en las caderas—. Es hora de que te dé tu regalo de Navidad.

—Navidad no es hasta dentro de dos días.

—Sí, pero éste tiene que ser hoy. —Sacó una caja envuelta de su maleta y me la acercó—. Feliz Navidad, Kai.

Arqueé una ceja.

—¿De qué se trata?

—El objetivo de un regalo de Navidad es abrirlo para descubrir qué es. —Hizo un gesto con la mano—. Vamos. Vamos. Ábrelo.

Empecé a desenvolver el regalo y abrí la caja. Me reí un poco y sacudí la cabeza mientras sacaba una camiseta con mi nombre y apellidos en la espalda.

—¿Una camiseta de fútbol?

—Dijiste que nunca tuviste la oportunidad de jugar al fútbol en el instituto como querías, así que pensé que ahora podríamos hacerlo. Empezando por tu



camiseta. Yo también tengo una. —Sacó una camiseta con su nombre y apellido en la espalda—. Así que, pónstela. Tenemos que ponernos en marcha. Mis padres ya están de camino. Se supone que Alec y MJ conducirán con nosotros.

—¿De camino a dónde?

—Al campo de fútbol cercano. Mi padre lo ha preparado para que juguemos unas horas. Se supone que va a empezar a nevar esta noche, así que tenemos que...

—¿Alquilaste un campo de fútbol para mí?

—Sí. El campo de fútbol del instituto. Papá entrena allí. No es gran cosa. —Estaba equivocada. Era importante para mí. Lo más importante. Se dirigió a la puerta—. Vamos, vamos...

La agarré del antebrazo y tiré de ella hacia mí.

—Holly, espera.

Me miró fijamente y luego levantó la cabeza.

—¿Sí?

—Alquilaste un campo de fútbol para mí, hiciste camisetas e involucraste a toda tu familia para que pudiera vivir una experiencia que no tuve de niño.

Asintió lentamente y repitió:

—No es para tanto.

—Es algo importante. —Me acerqué a ella, puse un dedo bajo su barbilla e incliné su cabeza para que me mirara a los ojos.

Bajé mi boca hasta la suya y la besé sin pensar.

La besé porque ansiaba su sabor.

La besé porque quise.

La besé porque lo único que se me ocurría hacer en aquel momento era posar mis labios sobre los suyos. La rodeé con los brazos y la estreché contra mí mientras ella me devolvía el beso.

—¿Hay alguien mirando? —susurró, pensando que estaba montando un espectáculo.

—Nadie está mirando.

—Entonces —sus labios se apartaron ligeramente. Levantó su dedo y trazó mi boca—. ¿Ese beso fue sólo para besarme?

—Sí.



—Oh. Bien. Bueno... —Sus manos cayeron sobre mi pecho—. Hazlo otra vez. Pero esta vez, más intenso.

Rápidamente, cerré la puerta de la habitación y la apoyé contra ella. Volví a acercar mi boca a la suya y la abracé, levantándola en el aire. Sus piernas me rodearon la cintura mientras deslizaba la lengua en su boca y la besaba con más fuerza, más profundamente y durante más tiempo. Sentí el beso en cada centímetro de mi cuerpo mientras Holly me devolvía el beso.

Sus manos me rodearon el cuello mientras saboreaba cada parte de ella. Gimió ligeramente contra mi boca mientras mis manos recorrían la parte baja de su espalda. Nada me apetecía más que llevarla a la cama y empezar a besar cada centímetro de su cuerpo. Quería que mi lengua redescubriera cada parte de su ser.

—¡Chicos, dejen de enrollarse y pongamos este espectáculo en marcha! —dijo Alec, golpeando la puerta del dormitorio—. Mamá y papá ya se están preguntando dónde estamos.

Holly soltó una risita contra mi boca y le di un pequeño beso mientras la volvía a dejar en el suelo. Sus ojos marrones se clavaron en los míos mientras se mordía el labio inferior.

—¿Continuará?

—Continuará. —Yo, por mi parte, apenas podía esperar.

Abri la puerta y me encontré con Alec y MJ. MJ parecía molesto, pero Alec tenía una mirada de picardía.

—Bonito tono de pintalabios —comentó Alec, alejándose por el pasillo—. ¡Vamos!

Me limpié la boca, recibiendo la dura mirada de MJ, sintiéndome victoriosa en ese momento. Besar a Holly se estaba convirtiendo rápidamente en mi cosa favorita. La guinda del pastel era que molestaba a MJ.

Tomé una sudadera con capucha y me puse la camiseta por encima. Sabía que la camiseta sería mi prenda favorita durante mucho tiempo. Me hubiera gustado que Mano estuviera aquí para presenciar el partido. Le habría encantado participar.

Los padres de Holly ya estaban estirados en la línea de las cincuenta yardas cuando llegamos al campo. También estaba allí el abuelo de Holly, con una camiseta de árbitro. Estaba lanzando un balón al aire con una gran sonrisa. Como todos los miembros de su familia, parecía estar ridículamente en forma.

Holly decía que eran una familia más artística, pero no tardé en darme cuenta de que el taekwondo era un deporte para ellos, abuelo incluido. Aquellas



personas podían doblarse y estirarse como mi cuerpo sólo podía soñar. Era la familia más ágil que había conocido.

—No te preocupes, Kai —dijo Alec, dándome palmaditas en la espalda—. Es fútbol de toque. —Empezó a correr hacia sus padres, dejándonos a MJ, Holly y a mí caminando hacia allí.

—Gracias de nuevo por hacerme esta camiseta personalizada, Holly —dijo MJ con dulzura. Me dieron ganas de darle un puñetazo en el estómago. No tenía ningún motivo para hablar con ella. También me había dado cuenta de que la miraba durante el trayecto en auto. Era un caso clásico de querer lo que no podía tener.

Sin embargo, Holly estaba lejos de estar interesada.

Puso los ojos en blanco.

—Si hubiera sabido que eras tú, habría escrito imbécil en la espalda de la camiseta. —Tomó mi mano entre las suyas—. Vamos, Kai. Vámonos.

Nos dirigimos con sus padres y me di cuenta de que nunca tendría que defender a Holly, ya que era perfectamente capaz de mantenerse firme. Aun así, siempre estaría entre bastidores, esperando para defender su honor si lo necesitaba.

¿Pero cuando se trataba de MJ? No era necesario. Ella era genial recordándole lo idiota que había sido.

El juego empezó de forma muy juguetona. Holly, su padre y yo estábamos en un equipo. MJ, Lisa y Alec eran nuestros oponentes. Hubo muchas risas, muchas travesuras y mucha alegría. Cuando era niño, soñaba con unas Navidades así. En las que la familia se reunía y realizaba actividades ridículamente divertidas.

Holly no lo sabía, pero aquella tarde estaba haciendo realidad más de un sueño. Cuando llegó la última jugada del partido, nuestro equipo ganaba por dos puntos. Como quarterback, hice contacto visual con Holly, mostrándole que estaba a punto de pasársela. Flexionó el brazo y se dio una palmada en el bíceps, como mostrando que estaba lista para recibir.

Sonreí satisfecho y me coloqué en posición para que Phil me pasara el balón. Así lo hizo, y cuando lo tomé, levanté las manos para lanzárselo a Holly. Antes de que pudiera, me quedé sin aliento cuando mi cuerpo voló hacia atrás y un codo me golpeó en el ojo.

—¿Pero qué...? —comenté, golpeándome con fuerza contra el campo de fútbol.



Levanté la vista y vi a MJ de pie junto a mí con una mirada de suficiencia. Levantó las manos en señal de rendición.

—Culpa mía.

—Hombre, ¿qué demonios? Es fútbol de toque —dijo Alec mientras se acercaba y empujaba a MJ—. Podrías haber herido a alguien. —Alec extendió una mano hacia mí—. ¿Estás bien, Kai?

Le tomé la mano y me puso de pie.

—Sí. Estoy bien.

—Fue un accidente —insistió MJ, pero fue todo lo contrario.

—Su ojo ya está hinchado. Ven al vestuario conmigo, Kai. Te traeré una bolsa de hielo —ofreció Alec.

Holly corrió hacia mí y me tocó la cara.

—¿Te encuentras bien?

—Estoy bien. Sólo perdí un poco de aire.

Miró a MJ con dureza.

—¡Eres un maldito idiota!

—¡Fue un accidente! —volvió a repetir, aunque estaba más claro que el agua que no había sido un accidente. Fue algo personal. Los únicos que creían que había sido un accidente eran los padres de Holly, completamente sorprendidos por el incidente.

Alec me llevó a los vestuarios y me senté en un banco mientras esperaba a que encontrara la bolsa de hielo. Me hormigueaba la cara por el golpe que me había dado en el ojo, pero no iba a quejarme. Podría haber sido peor.

—Sabes que Holly tiene razón sobre MJ, ¿verdad? —Le pregunté a Alec mientras me traía la bolsa de hielo.

Se aclaró la garganta y asintió mientras colocaba el paquete que había envuelto en una toalla de papel contra mi ojo.

—Sujétalo aquí. —Hice lo que me dijo. Se frotó la nuca—. ¿Crees que todavía siente algo por Holly?

—No. Creo que MJ está celoso de lo que no puede tener.

—Pero me tiene a mí. No entiendo por qué eso no es suficiente.

—No hagas eso, Alec.

—¿Hacer qué?



—Empezar a pensar que no eres lo suficientemente bueno. Es un imbécil. Él es el problema. No tú.

Se sentó en el banco a mi lado y juntó las manos.

—Puede resultar difícil de creer, pero no tengo gente que se me eche encima —se rió nerviosamente—. Soy un tipo alto, delgado y con pinta de friki. No se me arrojan los hombres con regularidad. MJ fue la primera persona que mostró verdadero interés por mí. Al menos, eso creía. Resultó que estaba mostrando interés a muchos otros. Cuando le pedí que las cosas fueran exclusivas, no estuvo de acuerdo y dijo que debíamos avanzar despacio y con autenticidad. Lo acepté porque ¿cuál era la otra opción? ¿Estar solo?

—Siempre es una opción.

—He estado solo. —Sacudió la cabeza—. No es para mí. Soy bueno en muchas cosas. Soy bueno en el trabajo. Soy genial haciendo dinero. Pero soy horrible socializando. Soy torpe y nada como Holly. Ella es una estrella sin siquiera intentarlo. A la gente le encantan sus rarezas, mientras que las mías incomodan. Así que, cuando MJ decidió quedarse después de la fusión de mi empresa, cuando dijo que se había enamorado de mí y que quería casarse conmigo... me agarré fuerte.

—Después de la fusión.

Soltó una risita, pero el sonido estaba impregnado de tristeza.

—Lo sé.

—No se preocupa por ti. No de la manera que te mereces. Puedes hacerlo mejor que él.

—Esa es la cuestión. No creo que pueda. ¿Y si esto es todo para mí? ¿Y si esta es la única oportunidad que se me presenta? Prefiero ser medio amado que no ser amado en absoluto. —Se levantó del banco—. Siento lo de tu ojo.

—Alec. —Empezó a alejarse y lo llamé—. Sé un poco consciente. Fíjate en cómo te trata en todo momento, no sólo en los falsos momentos felices. Porque eso es lo que son, falsos. Nada en él es verdadero, y el amor a medias no existe. O es pleno o no existe. No dejes que sus destellos momentáneos de cariño te confundan con lo que es el amor.

No contestó, pero pasó junto a Holly, que entraba cuando él salía.

Se acercó a mí y se sentó en el banco.

—¿Te encuentras bien?

—Estoy bien. —Bajé la bolsa de hielo de mi cara.

Lo tocó ligeramente con los dedos.



BRITAINY

DATES

CHERRY

—Se está hinchando un poco.

—Deberías ver al otro tipo —bromeé.

—Lo he hecho. Por desgracia, parece estar bien. —Apoyó la cabeza en mi hombro—. Mis padres nos llevarán de vuelta, así que no tenemos que ir con MJ.

—Probablemente sea lo mejor. —Incliné mi cabeza, para que descansara sobre la suya—. ¿Sabes? Este ha sido el mejor regalo que me han hecho, incluso con el ojo morado.

—¿Sí?

—Sí.

—Bien. Te tengo una última sorpresa. —Se levantó y se apresuró a doblar la esquina. Cuando regresó, sacudió las caderas con placer, sosteniendo el balón en sus manos—. El balón es oficialmente tuyo.

Me reí entre dientes.

—Voy a ponerlo en la repisa de mi restaurante cuando llegue a casa.



THE HOLLY



24

Holly



Después del partido, nos fuimos a casa a relajarnos. Kai se reunió con mi padre en el salón para ver el fútbol. Papá parecía encantado de tener a alguien que realmente sabía de lo que hablaba cuando se trataba de deportes. Kai parecía encantado de vivir la Navidad de un Jackson, incluso con su ojo morado.

Mientras caminaba hacia mi dormitorio para tomar mi portátil, me sorprendió que se me acercara MJ.

—Holly, hola. ¿Cómo está el ojo de Kai? —preguntó.

Puse los ojos en blanco.

—Como si te importara. —Empecé a pasar junto a él, pero me agarró el antebrazo con la mano. Miré el abrazo inoportuno y aparté el brazo—. ¿Qué haces?

Eché un vistazo a los pasillos antes de susurrar:

—Tenemos que hablar.

—¿Estás rompiendo con mi hermano?

—No.

—¿Vas a irte al infierno?

—¿Qué? No.

Me encogí de hombros.

—Entonces no hay nada de qué hablar.

Cuando reanudé mis pasos, MJ me detuvo una vez más.

—No, en serio, tenemos que hablar. Es sobre Kai.

—¿Qué pasa con él?

MJ hizo una mueca y se metió las manos en los bolsillos.



THE HOLLY

—No es el tipo adecuado para ti.

Solté una carcajada.

—¿Perdona?

—Kai. No es la persona con la que deberías estar. Es... raro. He notado algunas pequeñas tendencias que tiene que son alarmantes. Parece que llega muy rápido a la ira, sin embargo, es bueno en ocultarlo. Además, parece un jugador.

¿Qué demonios estaba pasando? ¿Estaba MJ, la mayor bandera roja, intentando informarme de que Kai era realmente un jugador? No podía estar hablando en serio.

—¿Has estado bebiendo demasiado ponche de huevo? —Le pregunté.

—Hablo en serio, Holly. Estoy preocupado por ti.

—¿Preocupado o celoso?

—¿Celoso? —Soltó una risita y se rascó la nuca—. No estoy celoso. Estoy siendo un cuñado preocupado.

—No eres mi cuñado, y no creas ni por un segundo que voy a dejar de hacerle saber a Alec el troll viviente que eres. Ahora, si me disculpas. —Empecé a caminar, y MJ me detuvo por tercera vez, justo en el arco que daba al comedor.

Levantó la vista hacia el muérdago que había sobre nuestras cabezas y luego la bajó hacia mí. Enarcó una ceja y en sus labios se dibujó una sonrisa malévola.

—¡Oh, qué asco! —grité, apartándolo de un empujón—. Déjame en paz, MJ, y mantén el nombre de Kai fuera de tu boca. Nadie pidió tu opinión, y a nadie le importa tu falsa preocupación. Además, también le voy a contar a Alec lo de este pequeño momento muérdago, asqueroso.

—¡Era una broma! —gritó mientras me alejaba.

Lo único gracioso en esta situación era él.

Cuando entré en la cocina, completamente perturbada por MJ, encontré a mi madre al borde de un ataque de nervios mientras se apresuraba a revisar el frigorífico como una loca.

—No puedo creer que no haya comprado suficiente mantequilla —comentó mamá mientras estaba en la cocina después de buscar en el frigorífico durante los últimos diez minutos—. No puedo hacer el bizcocho sin mantequilla. Es imposible.

—Puedo ir corriendo a la tienda a comprar. No es gran cosa —le ofrecí.



—Oh, cariño, ¿harías eso? Significaría mucho para mí. —exclamó mamá aplaudiendo—. Es el pastel favorito de tu padre, y sólo lo hago para Navidad. Se quedaría destrozado si no la tuviéramos.

—Yo también estaría destrozada —bromeé—. Mientras no estoy, asegúrate de que papá no sea muy duro con Kai con lo de cortar leña.

Papá pidió a todos los chicos que le ayudaran a cortar leña para las chimeneas. Me imaginé que era su tiempo de unión para interrogar a MJ y Kai. Estaba un poco nerviosa por dejar a Kai solo con mi padre. Papá era un oso muy protector. Sin embargo, sabía que Kai podría manejarlo. Esperaba que papá atrapara a MJ en una de sus mentiras. Tal vez Alec tomaría el consejo de dejar a MJ mejor de papá que de mí.

Como si supiera que estábamos hablando de él, Kai entró en la habitación con la chaqueta en la mano para salir por la puerta de atrás hacia el cobertizo de papá para pasar un rato de chicos.

—Oye, estoy a punto de correr al supermercado —le mencioné a Kai.

—¿Ir al supermercado dos días antes de Navidad? Eres una mujer valiente —bromeó.

—O loca. ¿Seguro que estarás bien cortando leña con mi padre? —le pregunté.

Flexionó los brazos, mostrando sus bíceps gigantes.

—Creo que puedo encargarme de cortar leña.

Puse los ojos en blanco ante su dramatismo.

—Tranquilo, Dwayne The Rock Johnson. Nadie te pide que saques la artillería pesada.

Juntó las manos detrás de la espalda para flexionarse un poco más.

—No puedo evitarlo. Los peces gordos aparecen solos.

Quise volver a poner los ojos en blanco, pero estaban demasiado centrados en su físico. Era casi ridículo lo bien que estaba Kai en todos los momentos del día. Además, su atractivo aumentaba cuando se mostraba desenfadado. Tuve que echarme una buena bronca por cómo mi mente pensaba a menudo en la tarde en su apartamento cuando se suponía que sólo nos besábamos. No habíamos hablado de esa situación desde que ocurrió, y yo estaba algo agradecida por ese hecho. También me decepcionó que no hubiera vuelto a ocurrir. Tal vez fue una cosa de una sola vez para Kai, sin embargo. Eso me decepcionó un poco. Seguía esperando el momento en que me dijera *Buena chica* nuevamente.

—Te veré cuando vuelva —le dije.

Se inclinó hacia mí y me besó. No pude evitar preguntarme si era un beso para besarme o para mantener la historia de nuestra falsa relación delante de mi madre.

—Que Dios te acompañe a la tienda —me dijo, dándome otro beso antes de ponerse la chaqueta y salir a reunirse con los demás.

Mamá me miró con una sonrisa burlona en la cara.

Enarqué una ceja.

—¿Qué?

—Nada, nada. Me alegro de verte así. Eres feliz con él. Me encanta eso.

—No es para tanto, mamá.

—Lo es —discrepó—. Sé que lo que pasó el año pasado con Cassie y Daniel te hizo daño.

Se me hizo un nudo en el estómago al oír sus nombres. Intenté encogerme de hombros.

—Eso es historia antigua.

—No lo es —dijo frunciendo el ceño—. Pero estás mejorando. Y la forma en que ese hombre te mira, Holly... —Silbó por lo bajo—. Es la misma forma en que me mira tu padre. Ese chico está prendado.

Se me calentó la cara. Si mamá supiera que Kai estaba interpretando el papel. Parecía que Kai se merecía un Oscar por interpretarlo tan bien. Mamá no notaba en lo más mínimo que Kai y yo no éramos pareja.

—Es bastante maravilloso —afirmé honestamente—. Es muy bueno.

—Y tú también. —Me hizo un gesto para que me fuera—. Pero voy a necesitar esa mantequilla, así que si pudieras moverte, cariño.

Me apresuré a marcharme, con la esperanza de entrar y salir limpiamente del supermercado. Conociendo cómo funcionaba mi ciudad natal, probablemente no fuera así. En cuanto llegué a la entrada del supermercado, me sentí incómoda. El estacionamiento abarrotado significaba que la tienda estaba llena de gente que me conocía.

Me puse mi gorro de invierno, esperando que eso me ayudara a disimular. Entré en la tienda con la cabeza gacha. Por suerte, conocía la tienda a la perfección y pude llegar a la sección de productos lácteos con la cabeza gacha, zigzagueando entre la multitud.



En cuanto llegué a la mantequilla, suspiré aliviada. Levanté la vista, la alcancé y luego refunfuñé para mis adentros cuando oí la voz más alta y chismosa de todo Birch Lake gritando mi nombre.

—¡Bueno, pero si es la dulce Holly Jackson! ¡Viva y respirando! —gritó Daisy Churchill, sosteniendo un cartón de huevos en las manos—. Se rumoreaba que habías vuelto a la ciudad para las vacaciones. Stacey Lynn dijo que el otro día te vio llegar en un auto de alquiler con un apuesto caballero. ¿Es tu novio? ¿Tienes novio, Holly? —preguntó, marchando hacia mí. Daisy era una señora mayor que pasaba la mayor parte del tiempo en el porche de su casa, hablando a gritos de todo el que pasaba con su marido, Earl. Llevaba el cabello enrollado en sus mechones rubios y, aunque no le colgaba ningún cigarrillo de la boca, podía oler el aroma a tabaco impregnado en su ropa. Había dos cosas que Daisy amaba en la vida: el tabaco y los chismes.

Sentí que los ojos de los transeúntes se posaban en mí. Los murmullos no tardaron en empezar mientras Daisy seguía chillando. Sujeté con fuerza un paquete de mantequilla, preguntándome qué tenía Dios contra mí. ¿A quién molesté en una vida pasada para acabar en aquella situación? De todas las personas de la ciudad que podrían haberme visto, tenía que haber sido la entrometida y ruidosa Daisy Churchill. Si había algo que Daisy sabía hacer, era atraer a una multitud.

—Hola, Daisy. Me alegro de verte. Estaba entrando rápido para agarrar la mantequilla y...

—Estaba aquí sentada pensando —dijo, cortándome agresivamente, — preguntándome por la última vez que te vi. Tuvo que ser la pasada Nochebuena. Oh, cariño, ni siquiera tuve la oportunidad de darte el pésame después de que Cassie y Daniel huyeran el uno con el otro. Qué pena que te pasara eso. Seguro que estabas muy avergonzada. Yo tampoco me habría dejado ver por la ciudad. Entiendo por qué evitabas Birch Lake.

La mayoría de las veces, las condolencias se daban en los funerales, no en las bodas. Deja que Daisy eche sal en esas heridas. El día en que murió mi esperanza y mi confianza en la gente. *RIP, Holly.*

—No lo estaba evitando. Sólo estaba ocupada. —Esbocé una sonrisa, sobre todo porque la gente estaba mirando—. Se vive y se aprende, Daisy. Lo siento, realmente debo...

—Holly.

En cuanto oí mi nombre, se me erizaron todos los vellos del cuerpo.

Conocía esa voz.



BRITAINY

DATES

CHERRY

Hace unos segundos, pensaba que el peor sonido que podía haber oído era el de Daisy. Eso fue hasta que la voz de Cassie irrumpió en la conversación. Me di la vuelta para encontrar a mi ex mejor amiga de pie con cara de asombro. Mis ojos se movieron de su mirada a su estómago.

Dios mío. Cassie estaba embarazada.

Estaba *realmente* embarazada.

Como si ese bebé estuviera casi cocinándose en su horno, embarazada.

Me sentí desfallecer mientras miraba hacia ella.

Unos segundos después, Daniel dobló la esquina.

—Hola, nena, no encuentro la avena y... —Daniel levantó la vista para ver qué miraba Cassie. Cuando me encontró, sus ojos se abrieron de par en par y dio un paso atrás—. Holly.

Daisy me puso una mano en el hombro. Se acercó con su olor a cigarrillo impregnado en la ropa y dijo:

—Oh, cariño, esto debe recordarte a la última Nochebuena, ¿eh? Apuesto a que esto es traumático para tu sistema, ¿no?

Me quedé mirando a Daisy como si estuviera loca antes de hacer lo único que se me ocurrió: Corrí de vuelta a mi auto con la mantequilla en la mano.

No podía creer lo que acababa de vivir en aquella tienda de comestibles.

Daniel, Cassie y mantequilla robada.



THE HOLLY

25

Kai



—¿Necesitas que te eche una mano con ese trozo de madera? —me preguntó MJ mientras llevaba una pila de trozos cortados en la parte superior del hombro—. Parece que te ha llevado un rato acabar con ese.

Mi odio por aquel tipo crecía por momentos. Golpeé con el hacha el trozo de madera, cortándolo por la mitad.

—Creo que ya lo conseguí.

MJ sonrió con satisfacción.

—Bien por ti, Kai. Qué manera de no rendirte.

Le habría echado la bronca en un santiamén si el padre de Holly no estuviera a unos metros de mí.

MJ y Alec llevaron parte de la leña a la parte trasera de la casa de los Jackson para llevarla al interior. Llevábamos un buen rato cortando leña. Me estaba congelando las pelotas en aquel cobertizo, pero no iba a quejarme. Phil nos trajo sidra de manzana caliente con salpicaduras de Fireball, así que eso ayudó bastante.

—Es todo un personaje, ¿verdad? —Phil me preguntó.

—¿Lo siento?

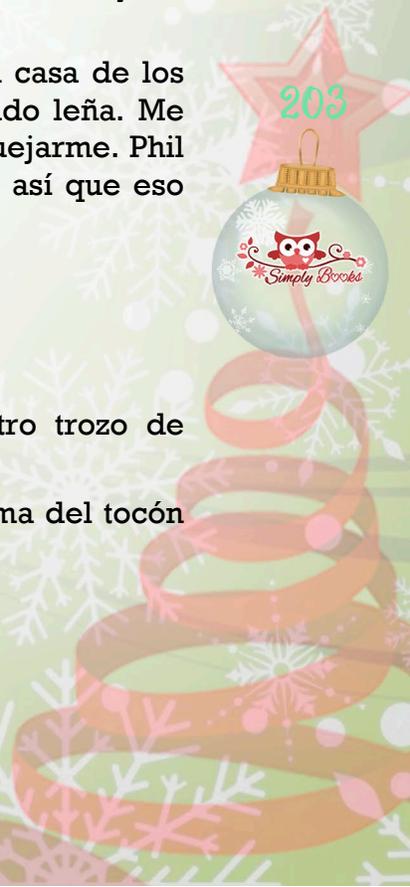
—MJ. Es un tipo único.

—Es una forma de decirlo —murmuré mientras partía otro trozo de madera.

Phil me trajo un nuevo tronco para trocear y lo colocó encima del tocón del árbol contra el que había estado troceando todas las piezas.

—¿Qué te parece?

THE HOLLY



Arqueeé una ceja.

—¿Qué pienso de MJ?

—Sí. Me encantaría saber lo que piensas.

Sacudí ligeramente la cabeza.

—Si le soy sincero, señor, me enorgullezco de no ser un mentiroso. Así que, si le contara lo que pienso de ese tipo, podría no gustarle.

Phil sonrió y me dio una palmada en la espalda. Se acercó a los troncos y tomó su hacha.

—Creo que es un imbécil.

Sus palabras me sorprendieron.

—Espere, ¿qué?

—No soporto su trasero arrogante. Es tan engreído y grosero. Tampoco puede convencerme de que no intentó noquearte en ese partido.

Dejé el hacha en el suelo y me volví hacia Phil, atónito.

—¿También lo odias?

—Con pasión. ¿Y soy sólo yo, o siempre está mirando a mi hija?

—Confía en mí, Phil... —Me reí entre dientes—. No eres sólo tú. Holly y MJ en realidad salieron durante un corto período. No sabía que era el MJ de Alec hasta después de llegar aquí.

—¿Y mi hijo lo sabe?

—Sí. Se lo dijimos.

Phil frunció el ceño.

—A Alec no siempre le ha resultado fácil entablar relaciones. Es la persona más inteligente que conozco, pero veo que tiene dificultades en ese terreno. Es sensible en ese sentido. Pero se merece algo mejor que ese imbécil.

—Estoy de acuerdo con usted al cien por ciento.

Phil ladeó la cabeza mientras me estudiaba.

—Sin embargo, eres diferente. Me caes bien. Pareces sencillo.

—Es la única forma de ser que conozco, señor.

—Sí. Me gusta la gente así. Holly se merece un buen tipo después del último. Incluso si esto entre tú y Holly comenzó como un arreglo, está claro que los verdaderos sentimientos han comenzado a desarrollarse para los dos.

Separé la boca, otra vez atónito.



¿Sabía que era una relación falsa?

Phil se rió.

—Tranquilo, Kai. No soy tonto. Pero una cosa que sé es que te preocupas por mi hija.

—La quiero. Me preocupo mucho por ella.

—Lo sé. Incluso sin que me lo digas, lo veo. No puedes fingirlo. Así que voy a preguntarte una cosa muy importante. ¿De acuerdo?

—Cualquier cosa, señor.

—Cuida su corazón. Todavía está un poco herido después del año pasado.

—Me contó que su ex la dejó las pasadas fiestas. Eso tuvo que ser duro para ella.

—¿Te contó cómo la dejó? —preguntó Phil.

—El día de su boda.

—Sí. ¿Te dijo con quién se fue?

Enarqué una ceja.

—No.

Phil suspiró y se pellizó el puente de la nariz. Empezó a contarme todo lo que pasó el año pasado en Nochebuena. Sobre la boda, Daniel y la mejor amiga de Holly, Cassie.

Mientras escuchaba la historia, mi corazón se rompió en mil pedazos por Holly. Ahora entendía por qué no quería volver al pueblo sin una pareja. Le aterrorizaba enfrentarse a toda la gente del pueblo después de una situación tan trágica. Muchas de sus acciones por fin tenían sentido para mí.

Después de contarme los detalles, Phil se pasó el pulgar por la nariz y moqueó.

—Verás, mi hija ha pasado por una tormenta. Si vas a ser el hombre de su vida, necesito que le traigas más días soleados. Si alguien se lo merece, es ella.

—Prometo que cuidaré de su corazón si me lo da.

Phil sonrió.

—No seas tonto, Kai. Ya lo ha hecho.



20

Holly



Le dejé la mantequilla a mi madre sin palabras y me dirigí directamente a mi dormitorio, diciéndole que necesitaba ducharme.

Al cabo de un rato, Kai irrumpió en el dormitorio, acalorado.

—De acuerdo, ya dije que era demasiado mayor para echarle laxante a la bebida de ese tipo, pero la forma en que MJ le habla con desprecio a Alec me tiene enojado y —me miró—, ¿Qué pasa? —preguntó, alerta. Se precipitó hacia mí y ladeó la cabeza—. ¿Qué pasa?

—Van a tener un bebé —dije, atónita mientras me sentaba en la cama, congelada en mi sitio.

Parpadeó varias veces.

—Lo siento, creo que me perdí algunos capítulos.

—Me encontré con mi ex prometido y Cassie en el supermercado. Cassie era mi...

—Mejor amiga y coautora. Tu padre me lo dijo.

—¿Te dijo que se escapó con mi ex prometido el día de nuestra boda?

Se sentó a mi lado.

—Sí, lo mencionó. Lo siento mucho, Holly.

—Está bien.

—No lo está.

No. No lo está.

Me miré las manos en el regazo, jugueteando con los dedos.

—Sé que suena estúpido, pero no quería volver a verlos. En mi cabeza me inventé la historia de que ambos eran desgraciados. Quería que fuera verdad. No quería verlos felices, y lo son. Son tan felices.



THE HOLLY

Kai frunció el ceño.

—Estás abrumada y procesando.

—Sí. Estoy intentando quitármelo de encima. Sólo está jugando con mi cabeza.

—Tomemos una ducha. Vamos a lavarnos esta energía. —Se levantó y me tomó de la mano. Me levanté flotando del colchón mientras tiraba de mí y me acompañaba al baño. Cerró la puerta y abrió la ducha. Empezó a desnudarme hasta dejarme en ropa interior. No dije ni una palabra. Mi mente se había desconectado y no podía hacer nada. Cuando terminó de quitarme la ropa, se quitó la suya, se dejó los calzoncillos puestos y se metió en la ducha.

Me tendió la mano. La sujeté y me metí en la ducha con él. El agua estaba muy caliente, pero me gustaba. Me gustaba cómo me quemaba la piel.

—¿Puedo lavarte el cabello? —me preguntó, colocando los dedos bajo mi barbilla y levantándola para que lo mirara a los ojos.

Asentí con la cabeza.

—¿Qué productos utilizas primero? —me preguntó.

Señalé mi acondicionador. Lo tomó, se echó un poco en la palma de la mano y volvió a dejar el frasco en el suelo. Empezó a frotarme el cabello con los dedos mientras yo permanecía inmóvil. Me masajeó el cuero cabelludo, distribuyendo el acondicionador desde la raíz hasta las puntas.

—Un paso atrás —me dijo, e hice lo que me dijo, colocándome bajo la ducha. Cerré los ojos mientras Kai me acondicionaba el cabello. Se me caían las lágrimas al pensar en la interacción con Cassie y Daniel. Me parecía demasiado. Mañana era Nochebuena, el día en que se fugaron el uno con el otro, y hoy me enteré de que tendrían un hijo juntos.

Me costaba entender cómo la vida podía ser tan cruel. ¿Qué había hecho en una vida pasada para merecer ese tipo de dolor? Ni siquiera me pidieron perdón por lo que habían hecho. Se marcharon como si estuvieran viviendo una historia de amor de cuento de hadas, dejándome en el polvo para que me reconstruyera.

Mis lágrimas se entremezclaron con las gotas de agua, bailando por mi cuerpo mientras Kai empezaba a lavarme el cabello con champú a continuación.

—Va a estar bien, Holly, vas a estar bien —me tranquilizó mientras sus dedos desenredaban el cabello mojado que me caía por la espalda. Kai lo peinó con movimientos suaves, con cuidado de no tirar con demasiada fuerza—. Vas a estar bien —repetía una y otra vez.

Cuando las palabras salieron de su boca, mi corazón las asimiló.



Voy a estar bien.

Voy a estar bien.

—¿Puedo lavarte? —me preguntó después de limpiarme el cabello.

Asentí con la cabeza.

—¿Puedo quitarte la ropa interior?

Volví a asentir.

Me sentí tímida cuando me quitó el sujetador y las bragas, pero también me sentí segura. Me gustaba eso de Kai, cómo me hacía sentir segura cuando mis pensamientos hacían lo contrario.

Tomó el jabón y una toalla y empezó a limpiarme de pies a cabeza. Mientras me lavaba el cuerpo, me apreté contra el suyo, sintiendo que era la red de seguridad que me impedía caer. Él también se limpió mientras me duchaba. Cuando terminamos de lavarnos juntos, Kai salió de la ducha y se envolvió el cuerpo con una toalla. Cogió otra toalla y me la tendió para que me la pusiera, cosa que hice. Kai me la envolvió y me la aseguró. Luego me sujetó de las manos y me acompañó al dormitorio.

Abrió el cajón de la cómoda en el que había desempaquetado mi ropa y sacó una pijama y ropa interior. Me vistió primero a mí y luego se puso un pantalón corto y una camiseta.

—La otra noche, cuando te lavaste el cabello, lo desenredaste con un cepillo y algunos productos capilares —mencionó—. ¿Puedo hacer eso por ti?

Mi triste y cansado corazón...

Empezó a latir de nuevo.

—Sí —susurré. Le enseñé los productos. Los recogió todos. Luego tomó una camiseta de algodón para secarme el cabello y no dañarme las puntas. Lo dejó todo en el suelo y acercó una silla para que me sentara. Me senté con las piernas cruzadas en pijama.

Kai empezó a añadir el producto a mi cabello, comprobando dos veces que tenía las cantidades correctas antes de añadirlo. Utilizó el cepillo de púas metálicas para peinarme, asegurándose de que mis rizos naturales quedaran intactos cada vez que lo hacía. A continuación, aprendió a retorcerme el cabello en varias secciones siguiendo mis instrucciones y, una vez que terminó, me lo envolvió en un pañuelo para protegerlo durante la noche.

Cuando terminó, recogió la ropa del cuarto de baño, bajó al pasillo y la metió en la lavadora. Volvió a la habitación con un té caliente para mí y cerró la puerta tras de sí.



Ni siquiera sabía que ése era uno de mis lenguajes del amor hasta aquella noche: los actos de cuidado.

—Toma, bébete esto —me ordenó. Hice lo que me dijo. El calor del té y su amabilidad fluyeron por mi organismo, devolviéndome la vida.

—Gracias —dije, subiendo a sentarme en la cama.

—De nada —respondió, sentándose a mi lado.

Me volví de nuevo hacia él, le puse una mano en la mejilla y lo miré a esos ojos que empezaban a significar todo para mí.

—Gracias —repetí, asegurándome de que supiera lo mucho que sus acciones significaban para mí.

Me acarició suavemente la cara y me sonrió con dulzura.

—De nada —repetió. Luego me besó la frente.

En ese mismo instante, supe que no quería que ese hombre saliera de mi vida. Ese solo hecho me aterrorizaba porque sabía cómo podía doler enamorarse de alguien. Mi corazón dañado era prueba de ello.

La idea de que Kai me hiciera daño era casi suficiente para hacerme querer huir. Casi.

Me quedé porque él era lo único que consolaba mi atribulado corazón. Empezaba a sentirlo como mi hogar. Lo único que esperaba era que ese hogar dichoso no se desmoronara con el tiempo.

Puse la taza de té en la mesilla, sintiéndome un poco tonta por cómo me había venido abajo.

—Lo siento —murmuré mientras la vergüenza de toda la situación se apoderaba de mí.

—No hagas eso.

—¿Hacer qué?

—Disculpate por sentir. —Dobló las rodillas hacia el pecho y cruzó los brazos, apoyándolos en las rótulas. Incluyó la cabeza hacia mí. Sus ojos marrones estaban llenos de preocupación y cuidado. No estaba segura de haber visto nunca a Kai más amable y atento que aquella noche—. ¿Qué necesitas de mí, Holly? ¿Cómo puedo arreglarlo?

—¿Arreglar qué?

—Tu corazón.

Esas dos palabras hicieron que mis ojos se volvieran a hinchar de emoción porque sabía que no había mucho que él pudiera arreglar, pero la suavidad de su tono se sintió como una manta de peso envolviéndome.

—No sé si tengo el tipo de corazón que se puede arreglar —le expliqué—. No después de lo que ellos dos me hicieron.

Nuestros codos se rozaron cuando crucé los brazos y los coloqué sobre mis rodillas, igual que en su posición.

—¿Quieres hablar o callar? —preguntó.

—La verdad es que no lo sé.

Una parte de mí quería hablar de ello.

Una parte de mí necesitaba hablar de la traición que había sufrido.

Sin embargo, la otra parte de mí quería tratar de olvidar que había sucedido.

Me pasé la mano por la cara.

—Es como un viaje mental, ¿sabes? Porque los odio. Odio tanto a Daniel y a Cassie por lo que me hicieron, pero aun así tuve una reacción tan grande cuando los vi. Me sentí tan herida. ¿Cómo fue posible? ¿Cómo puedo odiar tanto a dos personas y aun así preocuparme tan profundamente?

—Porque no funciona así.

—¿Qué quieres decir?

—No dejas de preocuparte cuando alguien te traiciona. —Las cejas de Kai bajaron—. Cuando me enteré de que Penelope tenía cáncer, lo negué. Le di segundas opciones, terceras y cuartas. Porque no podía meterme en la cabeza el hecho de que alguien que me importaba estaba sentada con un cáncer en fase tres. No podía entender cómo algo así podía pasarle a alguien que conocía y quería.

Lo escuché atentamente mientras mi corazón latía rápidamente contra mi pecho. Sabía lo difícil que le resultaba a Kai abrirse a la gente, y él compartió una parte de sí mismo para consolarme y hacerme sentir menos sola.

Se aclaró la garganta.

—Me presentaba a todas las reuniones, a todas las citas de quimioterapia, a todas las visitas al médico, y siempre que se decía algo negativo, me volvía hacia Penelope y le contaba una historia de recuperación que había leído en Internet. Le decía que iba a vencer. Le decía que estaría bien porque yo necesitaba que estuviera bien. Todo esto fue después de enterarme del engaño y de todos esos problemas. Recuerdo que una tarde, después de la



quimioterapia, estaba muy enferma. Yo estaba sentado en el suelo del baño con ella mientras vomitaba, con mi mano frotando suavemente su espalda. Me miró llorando y me preguntó por qué seguía allí cuidándola después de todo lo que me había hecho.

—¿Por qué?

—Porque necesitaba que estuviera bien. Necesitaba que estuviera viva para poder odiarla. Porque no puedes odiar a los muertos, eso es egoísta. Te ves obligado a extrañarlos, y yo no quería extrañarla. Quería pelear con ella. Quería decirle que me había roto el corazón y que era una basura humana de moral hastiada. Quería que viviera, que tuviera una gran vida y que algún día tuviera hijos con otro hombre. Quería que prosperara, que riera y que hiciera sus estúpidas carreras de 5 kilómetros el Día de Acción de Gracias por la mañana. Quería que tuviera una vida, aunque eso significara que yo no formara parte de ella. Entonces, cuando pensé que lo había superado, sentí que esa misma rabia volvía cuando Penelope reapareció hace unas semanas. Pensé que también lo había superado. Pero eso es lo que pasa con los desencadenantes en la vida: aparecen incluso cuando pensabas que habías superado un problema. Esta noche te has desencadenado. La ira y el dolor dentro de ti se reactivaron. No pasa nada. Eres humana. Es normal. Pero estarás bien. —Me miró y me dedicó una pequeña sonrisa.

Tenía los labios vueltos hacia arriba, pero seguía teniendo el ceño fruncido.

Su corazón aún estaba roto por la traición de Penelope que se reactivó unas semanas antes.

Aquellos marrones bastaron para demostrarme ese hecho: seguía afligido a pesar de que ella seguía viva.

Tal vez fuera eso lo que realmente era el dolor: un corazón que se rompe una y otra vez, incluso años después de la herida inicial.

Teníamos eso en común: personas afligidas que seguían vivas.

Mis labios se entreabrieron y me ahogué con la primera inhalación que hice. Cerré los ojos un momento y respiré lentamente. Sabía que si Kai podía ser tan valiente como para compartir sus heridas conmigo, yo también podría devolverle el favor portando los rincones más oscuros de mi alma.

—Hemos sido mejores amigas desde que teníamos nueve años — empecé—. Cassie era la luz de mi mundo. Era lo opuesto a mí de la mejor manera posible. Era optimista, mientras que yo era la más pesimista. Ella creía en las historias de amor, y yo dudaba de que el amor fuera real.

—¿No creías en el amor?



—No hasta que me obligó. —Me recosté contra la cabecera y hundí las rodillas más en mi pecho—. Pero ella siempre dijo que odiaba a Daniel por mí. Decía que no hacíamos buena pareja. Incluso el día de mi boda intentó convencerme de que no lo hiciera. Ahora entiendo por qué.

—Siento que te hiciera eso.

—Cuando teníamos diecisiete años, a Cassie se le ocurrió la idea de escribir novelas románticas juntas. Pensaba que era ridículo, pero ella me empujó a seguirle la corriente. Así que un día le llevé mi portátil y empezamos a planear nuestra primera novela. A partir de ese momento, nació H.C. Harvey. Cincuenta y tantas novelas después, todo se debió a que Cassie creía tanto en las historias de amor.

—H.C.-Holly y Cassie.

Asentí con la cabeza.

—Nuestro seudónimo. Hace unos meses publicó la información sobre su primera novela en solitario. Ni siquiera he escrito un capítulo completo.

—Volverá a ti.

—Tal vez. —Me encogí de hombros—. O tal vez ella era la magia para H.C. Harvey.

—Volverá a ti —repitió, —ahora mismo sólo estás atravesando una tormenta. No puede llover para siempre.

Esperaba que tuviera razón. Echaba de menos contar historias de amor, pero era difícil escribir sobre el amor cuando has vivido un año lleno de dolor.

—Me dolió más lo que me hizo ella que Daniel. Lo sentí como una traición mayor.

—Eso tiene sentido. Se suponía que era tu mejor amiga, tu persona. Es una mierda lo que te hizo, pero no tenía nada que ver contigo. Aun así, entiendo cómo te dolió. Y estoy orgulloso de ti.

—¿Orgulloso de mí? ¿Por qué?

—Después de lo que te hicieron, podrías haberte vuelto dura y mezquina. Me alegro de que no dejaras que su traición te enfriara. Después de Penelope, me volví oscuro. Perdí mi luz. Estoy orgulloso de ti por no hacer lo mismo porque este mundo necesita más luces como tú.

¿Quién lo iba a decir?

¿Quién iba a decir que los corazones rotos aún podían latir tan rápido?



Me volví hacia él y él se volvió hacia mí. Le sujeté las manos y él tomó las mías. El calor de su contacto me produjo una descarga eléctrica. Sentí una oleada de nervios en el estómago.

—¿Kai?

—¿Sí?

—Eres el mejor novio falso que he tenido.

—¿Holly?

—¿Sí?

—Eres la mejor persona que he conocido.

Y ahí va.

Mi corazón ahora te pertenece, Kai. Y no tienes ni idea.

—¿Puedo contarte un secreto? —preguntó.

—Por favor, hazlo.

—Empiezas a gustarme tanto que me asusta un poco.

—Kai...

—No tienes que decir nada, Holly. No lo dije para que me contestes o para que admitas que sientes algo por mí, porque no tienes por qué hacerlo. No tienes que sentir nada más que amistad conmigo. Pero no sé cuánto tiempo seré capaz de ocultar este sentimiento. No sé cuánto tiempo podría fingir que no eres la persona en la que pienso a primera hora de la mañana y que no eres la persona en la que pienso a última hora de cada noche.

Acerqué mi cuerpo a él y me metí en su regazo. Me dejó hacerlo. Me rodeó con los brazos y me fundí en los suyos. Apoyé la cabeza en su hombro y sus manos me acariciaron la parte baja de la espalda. Apoyó la barbilla en mi cabeza y nos acomodamos como si fuéramos las piezas que faltaban en el rompecabezas del otro. Me gustaba cómo encajábamos. Me gustaba cómo me abrazaba, como si hubiera estado esperando la oportunidad toda su vida.

Mi respiración cayó contra su cuello mientras susurraba:

—Yo también lo siento. Lo siento tanto que me asusta.

—Podemos estar asustados juntos —ofreció—. Y aun así enamorarnos el uno del otro.

—¿Juntos? —pregunté.

—Juntos —prometió.



Se inclinó y me besó la frente. El contacto de sus labios con mi piel disparó una corriente a mi cansado corazón. Volvió a besarme, otra chispa de luz.

Levanté la cabeza hacia él. Nuestros ojos se cruzaron un instante antes de que su mirada se posara en mi boca. Mi lengua rozó lentamente mi labio inferior mientras él estudiaba el suave movimiento.

Levanta la mano y me roza el labio inferior con el dedo antes de acercarse más a mí. Nuestras respiraciones irregulares se entremezclaban mientras mi ritmo cardíaco se intensificaba. Respiré entrecortadamente mientras se acercaba cada vez más a mí. Sus labios rozaron los míos. Mis nervios estaban a unos segundos de sobrecalentarse, y en lo único que podía pensar, lo único que quería era que me besara.

Tampoco quería que fuera cualquier beso.

Quería un beso del tipo, acércame y haz el amor en mis labios. El beso con el que soñaría despierta el resto de mi vida. El beso que nos cambiaría de tú y yo a.... *nosotros*.

Eso fue lo que me dio. Me besó, y sentí que se disparaba a las partes no curadas de mi alma. Sus besos se sentían como los cielos cayendo sobre mí. Sus besos se sentían seguros, cálidos y reales.

Se sentía tan, tan real.

Hacía mucho tiempo que no sentía nada real.

Nunca me había sentido tan segura como en los brazos de Kai. Me separé un poco de él y lo miré a los ojos. Esos ojos marrones con escamas de esmeralda que me estaban enamorando.

Me miró como me dijo que alguien lo haría algún día...

¿Se le hacía un nudo en el estómago cuando me miraba? ¿Se sentía cómodo a mi alrededor, como yo me sentía cuando estaba cerca de él?

—Kai... ¿Qué ves cuando me miras? —Le pregunté en voz baja. Casi tan bajo que no estaba segura de que me hubiera oído.

Me puso una mano en la mejilla.

—Todo —respondió—. Lo veo todo cuando te miro.

—¿Durante cuánto tiempo?

Se rió y sacudió la cabeza.

—Lo suficiente para que Mano se burlara de mí a diario durante semanas.

—¿Puedes hacer algo por mí? —susurré, acurrucándome a su lado.

—Sí.



—¿Me sostienes hasta mañana?

Me acercó más a su cuerpo y me agarró con más fuerza.

—Sí.



ME DESPERTÉ EN MITAD DE LA NOCHE Y vi a Kai abrazándome. Era mi forma favorita de despertarme. Me sentía segura en sus brazos, sabiendo que no había ninguna posibilidad de que me dejara ir pronto. Me acurruqué más cerca de él mientras me abrazaba. Seguía con los ojos cerrados, pero murmuró:

—¿Estás bien? —Al notar que me movía ligeramente.

—Sí —le susurré.

Se inclinó hacia delante y me besó la frente.

Levanté la cabeza y le besé los labios. Lo besé suavemente y me devolvió el beso con sueño. Entonces, lo besé más profundamente porque dormir era lo último que tenía en mente. Mis manos cayeron sobre su pecho mientras su lengua separaba lentamente mis labios. Mi mente se mareaba mientras sus dulces besos me atraían bajo su hechizo. Quería sentirme unida a él hasta que saliera el sol. Quería sentir su calor mientras se deslizaba en mi cuerpo con el suyo. Quería sentir el temblor de mis piernas mientras él me trabajaba desde todos los ángulos.

Sus manos empezaron a recorrer mi cuerpo. Me arqueé cada vez más en su dirección. Su piel se pegó a la mía y sentí cómo su dureza crecía contra mi muslo a cada segundo que pasaba. Eso me gustaba. Me gustaba cómo reaccionaba su cuerpo a mis avances. Me gustaba cómo sus manos exploraban cada centímetro de mí.

Me gustaba.

Dios, me gustaba.

Me gustaba tanto que casi me aterrorizaba lo suficiente como para huir. *Casi.*

Sus besos se estaban convirtiendo en mi nuevo fenómeno favorito. Encontró la parte inferior de mi camiseta y deslizó la mano por debajo hasta encontrar mis pechos. Sus dedos masajearon mis pezones endurecidos mientras yo gemía de deseo, de necesidad. Quería su boca contra mis pechos. Quería que me los chupara, que me los mordiera y que hiciera con ellos lo que quisiera.



Abrió los ojos. Vi un destello de hambre en su mirada. Al principio, cuando lo desperté, estaba cansado, pero estaba claro que ahora estaba bien despierto.

Me levantó la camiseta por encima de la cabeza y la tiró a un lado de la habitación. Me levantó la camiseta por encima de la cabeza y la tiró a un lado de la habitación. Me quedé acostada, completamente expuesta, pero sintiéndome segura y sexy mientras sus ojos recorrían mi cuerpo. La sonrisita que se dibujó en sus labios cuando bajó hacia mis pechos me hizo dar un vuelco al corazón. Eso también me gustaba. Me gustaba cómo me miraba. Como si fuera su comida favorita y llevara todo el día esperando para devorarme. Nunca había tenido un hombre que me mirara como Kai lo había hecho, creando un frenesí de emociones que se dispararon a través de mi sistema. Todo mi cuerpo estaba en celo, necesitando que él tuviera cada pedazo de mí.

Su boca se posó en mi pezón izquierdo. Se me escapó un gemido cuando me tomó el pecho con la mano. Bajó la otra mano y la introdujo en el pantalón de mi pijama. Me tiró de las bragas, apartó la tela y dejó que su pulgar rozara mi clítoris.

—Estás mojada —susurró, acercando su boca al lóbulo inferior de mi oreja. La chupó suavemente y gruñó contra mi piel, enviando un hervidero de calor a mi estómago—. ¿Te hago eso? ¿Te mojo?

—Sí —gemí, empujando mis caderas contra su pulgar, que se movía de un lado a otro contra mí. Se detuvo en cuanto notó que intentaba que avanzara en sus movimientos. Estaba jugando conmigo, lo cual estaba bien. Me encantaban los juegos si me llevaban a un, felices para siempre, también conocido como orgasmo. Y no cualquier tipo de orgasmo. Los juegos tenían que llevarme a un orgasmo fantástico, alucinante, que me hiciera doblar los dedos de los pies, clavar las manos en las sábanas y gritar contra la almohada.

No tenía ninguna duda de que Kai me llevaría hasta allí. Ya estaba al borde solo por el profundo ahumado de su tono.

—Bien. —Deslizó un dedo dentro de mí, seguido de otro... y otro...— Ahora, abre las piernas y déjame probar.

Hice lo que me dijo y me quitó rápidamente el pantalón y las bragas, tirándolos al suelo. Doblé las rodillas mientras bajaba entre mis muslos. Su boca dejó un rastro de besos en el interior de mis muslos mientras deslizaba un cuarto dedo dentro de mí, metiéndolo y sacándolo. Dentro y fuera... Dentro y fuera... Dentro y...

—Dios mío —gemí, sintiendo que la necesidad de él crecía por milisegundos. Mi cuerpo se arqueó, suplicando que sus dedos mantuvieran el



ritmo, mi espalda formando un puente, suplicándole en silencio que no se detuviera.

—Ahí, ahí, ahí —le supliqué.

Levantó la vista hacia mí y sentí una explosión de éxtasis cuando me dio la siguiente orden.

—Hagas lo que hagas, no te apartes mientras estás teniendo tú orgasmo, ¿de acuerdo? Quédate con él, Holly. Quédate conmigo. ¿Lo has entendido?

Asentí rápidamente con la cabeza, levantando las caderas mientras sus dedos profundizaban.

—Sí, sí, lo entiendo —murmuré frenéticamente. Apenas podía pensar con claridad para formar una frase, pero no me importaba. Las palabras estaban sobrevaloradas.

—Sabía que lo harías. —Sacó los dedos de mi interior y los lamió lentamente con esa sonrisa diabólica en la cara. Se chupó los dedos mientras clavaba sus ojos en los míos—. Sabía que lo entenderías porque eres una buena chica —dijo antes de bajar la cabeza entre mis piernas y empezar a trabajar.

Buena chica.

Bien, quizá las palabras no estaban completamente sobrevaloradas.

Casi llegué al orgasmo sólo con sus palabras, pero entonces su lengua llegó al espectáculo...

Y, Dios mío, su lengua...

Iba a ser una noche muy, muy larga.

Iba a aceptar todas las órdenes que Kai me diera, y no tenía ni una sola queja al respecto. Comenzó a devorarme como si fuera su nuevo postre favorito de Navidad. No podía dejar de mover mis caderas contra su boca mientras gritaba de placer contra mi almohada, conteniendo mis gritos para no despertar a nadie en la casa.

Cuando mis piernas empezaron a temblar, casi podía sentir la sonrisa de Kai contra mí. Cuando empecé a cerrar las piernas, me agarró los muslos y los abrió más, dándole más espacio para explorar.

—Kai, yo... voy a...

Gruñó de deseo contra mi cuerpo cuando me liberé completamente para él y saboreó cada parte de mí. Cuando terminó, se apartó con una sonrisa perversa. Se pasó el pulgar por el labio inferior antes de lamérmelo. Se inclinó hacia mi boca y susurró:



—Me encanta que me alimentes tan bien. —Acercó su boca a la mía, permitiéndome saborear sus recientes exploraciones.

—Ahora tú —susurré, todavía con ganas de más.

—Tus deseos son órdenes —se rió socarronamente. Se estabilizó sobre mí antes de deslizar su dureza en mi interior. Sentir cómo me penetraba fue casi suficiente para llevarme a otro orgasmo. Clavó sus ojos en los míos mientras rodeaba sus hombros con mis piernas. Empezó a entrar y salir de mí a un ritmo divino. Cuando llegó su turno, se inclinó hacia delante y me mordió suavemente el omóplato para no hacer demasiado ruido.

Cuando terminamos, Kai me besó por todo el cuerpo, como había hecho la primera vez. Eso me reconfortó. Sus palabras sucias eran increíbles, ¿pero sus besos suaves de después? Ese nivel de intimidad era lo que más me gustaba.

—Holly —respiró con fuerza, besando mi hombro mientras me acercaba—. Quiero hacer esto contigo para siempre.

Sonreí y me acurruqué más cerca de él.

—Feliz Nochebuena, Kai.

Me besó suavemente la nariz y cerró los ojos.

—Feliz Nochebuena.



THE HOLLY

21

Holly



Me acosté más tarde de lo normal y culpé a la noche con Kai por ello. Justo cuando me di la vuelta, me di cuenta de que no estaba en la cama, y lo primero que mi mente hizo fue extrañarlo. Le extrañaba, a pesar de que había estado conmigo toda la noche anterior. Nunca había tenido una persona a la que extrañara tan instantáneamente.

El sol brillaba a través de las cortinas mientras me incorporaba para estirar los brazos en el aire. No podía dejar de pensar en la noche anterior. No podía dejar de sonreír ante el recuerdo de mí recostada contra el pecho de Kai, escuchando los latidos de su corazón mientras me estrechaba entre sus brazos.

—Ya despierta —dijo Kai al entrar en el dormitorio. Se apoyó en el marco de la puerta con dos tazas de café de viaje en la mano. Estaba abrigado de pies a cabeza con ropa de invierno.

—Lo estoy. Aunque tú estás un poco más despierto que yo.

—Hay unos catorce centímetros de nieve fuera. Estamos oficialmente varados por un tiempo. Ayudé a tu padre a palear un poco, pero no pudimos hacer mucho. Tenemos que esperar a que pase el equipo quitanieves.

—Siento que te hayas quedado atascado haciendo eso.

—No me quejo. —Se pasó el pulgar por la nariz y me hizo un gesto con la cabeza—. ¿Quieres hacer algo cursi que te guste?

Mis ojos se abrieron de emoción.

—¿De qué se trata?

—¿Quieres construir un muñeco de nieve conmigo?

¿Por qué mi corazón dio un vuelco como si acabara de proponerme matrimonio?

—¿En serio? —pregunté, tímida, como si fuera a retractarse de la pregunta si respondía con demasiada alegría y emoción.

THE HOLLY



—Sí. —Se acercó a mí y se sentó a mi lado en el borde de la cama—. ¿Y sabes lo que hay en estos vasos?

Estiré el labio inferior y gemí un poco.

—¿Es cacao caliente?

—Oh, sí —asintió, —es cacao caliente. Y ¿sabes lo que haremos después de construir un muñeco de nieve?

Empecé a darme golpecitos con las manos con la excitación de un niño de tres años.

—¿Hacer galletas de azúcar, sentarnos junto a la chimenea y descongelar nuestros dedos congelados con calcetines a juego?!

—Eso es exactamente lo que va a pasar —aceptó.

—Creía que pensabas que esto era cursi y poco realista.

—Sí, bueno... ¿qué puedo decir? Me haces creer en los cuentos de hadas.

Si supiera lo que sus palabras le hicieron a mi alma.

Kai esperó en el dormitorio mientras yo iba al baño a refrescarme y abrigarme para salir al exterior, ridículamente nevado. Era de las que se enfriaban a los dos segundos de estar fuera, pero mi ser interior era una niña de cinco años. Por lo tanto, eso significaba que me congelaría el trasero y seguiría afuera durante horas, con mocos congelados y todo.

A la mayoría de los chicos probablemente les molestaría mi entusiasmo por construir un muñeco de nieve a mi madura edad de veinticinco años, y tal vez Kai sintiera lo mismo, pero no intentó empañar mi emoción por todo ello ni por un segundo.

La vida ya era bastante dura. Construir un muñeco de nieve era para mí una chispa de luz en un mundo muy aburrido.

—¿Qué tal estoy? —le pregunté cuando aparecí en el dormitorio con mis pantalones de nieve rosa vibrante y mis botas de nieve moradas. Llevaba mi enorme abrigo de invierno morado, mi gorro rosa, mi bufanda y mis guantes. Si había algo para lo que siempre estaba preparada, era para construir un muñeco de nieve a temperaturas dolorosas.

—Parece como si hubieras estado esperando este día toda tu vida.

—Exacto. —Sonreí y me acerqué a él. Me dio un cacao caliente y bebí un sorbo. Enarqué una ceja—. ¿Es licor Kahlua lo que hay en mi cacao caliente?

—La única ventaja de la edad adulta.

Sonreí y lo besé.



Lo besé.

No era para un espectáculo. No era para impulsar nuestra falsa relación delante de la gente y hacerles creer que éramos algo real. Lo besé porque eso era algo que hacíamos ahora. Nos besábamos en privado. Y basándome en lo de anoche, era bastante bueno besando todas mis partes, si me permitía decirlo.

Me sentí tan bien.

Lo mejor de besar a Kai era que él me devolvía el beso. Había algo tan gratificante en besar a un hombre que sabías que quería estar contigo plenamente, completamente, sin cuestionarlo. Después de nuestra noche anterior, sabía que Kai estaba por mí de la misma manera que yo había estado por él. Quizá por eso ahora los besos eran diferentes, porque eran reales.

Me atrajo hacia sí, abrazando mi cuerpo con los cien kilos de ropa que llevaba encima.

—¿Sabes? —susurró contra mi boca—. En lugar de construir un muñeco de nieve, podríamos hacer lo que hicimos anoche. Me gustó lo que hicimos anoche.

Me reí entre dientes y apreté la nariz contra la suya.

—¿Volverías a hacer eso con la lengua?

—Oh, volvería a hacer eso con mi lengua.

—¿Con el tirón, vuelta y deslizar?

—Te tiraré, te voltearé, y me deslizaré todo el día, toda la noche.

Apoyé la frente contra la suya, cerré los ojos y gemí suavemente.

—Tentador, muy tentador. Pero piensa en la familia de muñecos de nieve que estamos a punto de formar.

—¿Una familia?

Me eché ligeramente hacia atrás.

—¿Pensabas que íbamos a construir un muñeco de nieve solitario?

Kai levantó la ceja.

—Pensé que ese era el plan, sí.

—Entonces, ¿podría estar solo por la noche, allí de pie sin nadie con quien ver la puesta de sol?

—¿Nuestro muñeco de nieve está viendo atardeceres ahora?



—Según la dirección en que lo construyamos, sí. Además, tenemos que conseguir las zanahorias y las bufandas para ellos. Y regaliz negro para sus sonrisas. Y ojos de botón y...

—Y no estoy haciendo lo de tirar, voltear y deslizarme, ¿verdad? —preguntó Kai con la nariz arrugada.

Lo solté y negué con la cabeza.

—No, ahora no. —Me dirigí hacia la puerta y me detuve. Miré por encima de mi hombro y encontré a Kai sonriéndome. Era una sonrisa que no debía presenciar. Una sonrisa que se suponía que era suya y sólo suya, y esa sonrisa estaba hecha por mi culpa.

Esperaba que siguiera mirándome así. Como si yo fuera su sorpresa favorita y aleatoria.

—Aunque podemos hacer tirar, voltear y deslizar, después de las aventuras de la chimenea —me ofrecí.

Se acercó a mí, me dio una palmada en el trasero y sonrió de oreja a oreja.

—Mientras hagas caricias, toques y ahogos, tenemos un trato.



CONSTRUIMOS UNA FAMILIA de muñecos de nieve con zanahorias y todo. Los habíamos colocado viendo la puesta de sol, y le hice prometer a Kai que esa tarde veríamos con ellos su primera puesta de sol. En ese momento, nos pusimos todo el equipo de invierno por segunda vez ese día, y me di cuenta de lo mucho que le gustaba a Kai.

Sabías que le gustabas a un hombre adulto cuando estaba dispuesto a abrigarse dos veces al día para ir a temperaturas bajo cero a ver una puesta de sol con una familia de nieve falsa. Podría morirme feliz pensando en ello. Ese era el tipo de cosas sobre las que escribía en mis novelas. Nunca pensé que yo también podría vivir esos momentos.

Sin embargo, mi parte favorita del día no fue la construcción de la familia de muñecos de nieve. Fue Kai abriéndose poco a poco más y más a mí.

—Creo que no la amé como se supone que se debe amar —confesó mientras nos sentábamos en los columpios del patio trasero, abrigados con nuestra ropa de invierno. Nos balanceábamos mirando la nieve caída. Nuestras



mejillas se sonrojaban por el aire frío que besaba nuestros rostros. Nuestras narices también tenían un tono manzana vibrante.

Kai no mencionaba su relación pasada a menudo, así que era todo oídos.

Mis manos rodearon la cadena del neumático y me incliné hacia él, apoyando la cabeza contra el metal.

—¿Qué quieres decir?

—Fue mi primera y única novia. Cuando me mudé a Chicago con dieciocho años, trabajé en un restaurante de mala muerte donde Penelope era la hija del dueño. Congeniamos al instante y me enamoré de ella. Me enamoré de lo que me hacía sentir y de cómo parecía absorber todo mi ser. Nunca había tenido eso antes. Nunca había tenido gente... que se preocupara por mí.

Lo escuché atentamente mientras continuaba. Su cabeza se inclinó hacia abajo mientras miraba la hierba cubierta de nieve.

—Mis padres están mejor ahora. Con los años se han dado cuenta de las cosas. Mano se lleva lo mejor de ellos, lo cual es estupendo. Me alegro de que mi hermano pequeño haya crecido en una situación mejor que la mía, pero también... tengo una extraña sensación de celos.

—¿Por cómo son con Mano?

—Él recibe la versión curada de nuestros padres. Yo recibí la versión verbalmente abusiva. Los borrachos. Los violentos. Los padres desaparecidos durante largos periodos. Durante toda mi infancia, me críe solo. Recuerdo tener cuatro años, estar sola en casa y cocinar huevos con jamón. Recuerdo arroparme a las siete y leerme cuentos nocturnos. Recuerdo haberme escondido en el armario durante dos días para ver cuánto tardaban mis padres en darse cuenta de que había desaparecido, y bueno... nunca lo hicieron. Era invisible para ellos.

Fruncí el ceño, sintiendo el dolor de Kai.

—Eso tuvo que ser duro.

—Lo fue al principio. Luego me insensibilicé. Tenía quince años cuando nació Mano. Mis padres estaban decididos a resolverlo. Se volvieron sobrios, fueron a terapia y luego criaron a mi hermano como yo siempre desee. No me malinterpretes. Amo a mi hermano pequeño. Es lo único que me ha mantenido en pie estos últimos años, pero entonces, lo odiaba. Odiaba como Mano era amado. Odiaba cómo tenía un álbum de fotos lleno de imágenes de todos sus logros. Odiaba que en nuestro salón hubiera una pared que mostraba lo alto que crecía cada año. Así que, cuando tuve la oportunidad a los dieciocho años, hice las maletas y me mudé a Chicago.

—¿Alguna vez tus padres te pidieron perdón? ¿Por cómo te trataron?



—Al principio, mi madre lo intentaba, pero siempre se echaba a llorar. Mi padre me dijo que el pasado era el pasado, y que no era justo que los culpara por no haber podido hacer algo mejor por mí.

—Eso no es justo por su parte.

—Ése es el problema de los traumas. Los que los infligen no son los que tienen que deshacer las maletas para curarse de él.

Extendí la mano y la tomé entre las mías. Todo su cuerpo estaba tenso, pero vi cómo bajaba los hombros en cuanto nuestras manos se entrelazaron. Se relajó por completo. Ojalá pudiera hacer eso por él el resto de su vida, aliviar sus partes más duras.

—En fin, vine a Chicago, conocí a Penelope y me obsesioné con que alguien se preocupara por mí. Era una novia cariñosa. Se aseguraba de que comiera todos los días. Me llamaba y me preguntaba cómo había ido mi día cada noche. Me enviaba mensajes, porque sí. Me decía que era importante, que tenía talento y que podía hacer cualquier cosa. Después de haber tenido una vida en la que nunca me dijeron nada de eso ni se ocuparon de mí, mi sistema se vio abrumado. Lo único que podía hacer era amarla tanto y tratar de aferrarme tanto a ese amor que creo que al final la asfixié. Fui demasiado, y ella me engañó porque no la amé como se supone que se debe amar.

—¿Cómo se supone que se ama?

—No sé. Tranquilamente. Con calma. Sin prisas. Le propuse matrimonio al cabo de un año. Sólo teníamos diecinueve años cuando nos comprometimos porque yo no quería esperar ni un segundo más para ser su marido. Me hizo esperar unos años para casarme con ella, pero tenía tantas ganas de ser un marido. Creía que eso significaba que lo había conseguido. Cuidar de alguien mientras viviéramos los dos me parecía el objetivo final de la vida. Lo único que quería era que me cuidaran y cuidar de los que amaba.

—Y lo hiciste.

Sonreía, pero era muy triste.

Me dolía que la gente pudiera sonreír mientras sus ojos fruncían el ceño tan silenciosamente.

—No creo que la amaras demasiado —le dije—. Creo que a veces, alguien no sabe aceptar el amor que le llega. Y si ese era el caso, ella debería haberte dejado. No debería haberte engañado y haberte sido infiel. No te quedes con la idea de que tu amor fue demasiado. Simplemente se lo diste a la persona equivocada.

No habló, lo que me dijo que seguía culpándose.



Detuve el vaivén de nuestros columpios y acerqué el mío al suyo para que estuviéramos frente a frente.

—Kai, necesito que entiendas algo. Es una lección que yo también estoy tratando de asimilar, pero mi madre siempre me lo dice. Ella dice que la persona destinada para ti nunca te llamará demasiado. Verá tu desorden, y aun así lo llamará hermoso. No intento hablar mal de Penelope, pero necesito que sepas que tu amor no la alejó. Su cobardía lo hizo.

Asintió lentamente, asimilando en silencio mis palabras.

Entonces, le dije las palabras más importantes.

—Mereces ser amado, Kai. Eres el ser humano más leal, amable y hermoso que he conocido. Necesito que sepas que eres maravilloso en todos los sentidos, y odio a cada persona que te hizo dudar de eso.

Se inclinó hacia mí y apoyó su frente en la mía mientras cerrábamos los ojos. La brisa invernal nos envolvía, pero todo mi cuerpo sentía calor. Este hombre me hacía sentir calor en el día más frío.

—Holly —susurró—. Estoy tan contento de haberte conocido.

Antes de que pudiera responder, oímos que alguien gritaba:

—¡Fuera!



28

Holly



Kai y yo nos miramos antes de salir corriendo por la puerta trasera de la casa. Nos dirigimos al vestíbulo y encontramos a Alec y MJ discutiendo. Por lo que parecía, Alec no podía aguantar más al imbécil de MJ.

—¡Fuera! —gritó Alec, señalando hacia el porche. Me quedé allí, congelada en el sitio, mientras mi hermano echaba a MJ de casa—. No quiero tener nada que ver contigo.

MJ iba a acercarse a Alec, pero mi hermano se mantuvo firme.

—Vete. Ahora —ordenó, dejando la maleta de MJ en el porche. Antes de que MJ pudiera replicar, Alec le cerró la puerta en las narices. El cuerpo de Alec se desinfló en cuanto dejó de ser fuerte. Su mano se apoyó en el pomo de la puerta como si estuviera debatiéndose entre volver a abrirla. Cerró los ojos mientras las lágrimas corrían por sus mejillas. Luego soltó el pomo, dio un paso atrás y se secó las lágrimas.

Lloriqueó un poco antes de darse la vuelta y encontrarme de pie en el vestíbulo.

—Dios, Holly. ¿No puedo tener un momento de privacidad? —resopló, todavía secándose los ojos—. Eres tan entrometida.

Intentaba fingir que no le dolía, pero yo sabía lo mucho que debía de estar sufriendo su corazón.

—Alec...

—No. No lo hagas. —Se pellizcó el puente de la nariz y suspiró—. No necesito tu compasión o tu juicio ahora mismo, ¿de acuerdo? Tenías razón. Era un pedazo de mierda, ¿de acuerdo? Déjame en paz, Holly.

—No.

THE HOLLY



Arqueó una ceja.

—¿Qué?

—He dicho que no. —En lugar de dejarlo solo, me acerqué a él y lo envolví en un abrazo. Para que quede claro, no éramos del tipo de hermanos que se abrazan. Probablemente, la última vez que Alec y yo nos abrazamos fue cuando mis padres nos obligaron a hacerlo después de pelearnos de pequeños.

Alec se quedó quieto, sin saber cómo reaccionar ante aquel extraño abrazo.

—¿Qué estás haciendo?

—Abrazándote.

—¿Por qué?

—Porque estás triste.

—...Entonces...

—Eso es lo que se supone que la gente debe hacer por las personas que ama. Se supone que tienes que abrazarlos.

—No nos abrazamos.

—Sí, lo sé. Pero quizá hoy podamos.

Al principio tenía el cuerpo tenso. Me sentí como si estuviera abrazando un muro de piedra. Sin embargo, no di un paso atrás. Seguí aferrándome a él, sin soltarlo. Entonces, se derritió y me devolvió el abrazo. Ya no lloraba, pero yo sabía que le dolía el corazón.

—Siento lo de MJ.

—No pasa nada. Apeataba en la cama, así que no es una gran pérdida.

Me reí.

—Es bueno saberlo. También parecía un dedo gordo si inclinabas un poco su cabeza.

Alec se soltó del abrazo y sonrió satisfecho.

—Creo que le falta un año para tener entradas.

—Seis meses, máximo. Y hace una lasaña horrible.

—No la hace. Es de las que se compran en la tienda. Una vez lo vi poniéndolo en una fuente como si la hubiera hecho él.

Chasquéé los dedos.

—¡Sabía que tenía un sabor familiar! No te preocupes, Alec. Esquivaste una bala.



—Lo sé. Aun así, es doloroso. Los corazones son estúpidos.

—El más estúpido.

Alec se palpó la nariz con el pulgar.

—Lo siento, Holly.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Siento no haberte abrazado. Después de la boda... yo... —Se le aguaron los ojos y se revolvió en los zapatos—. No sabía qué hacer. Toda nuestra vida ha girado en torno a nosotros discutiendo y siendo unos imbéciles el uno con el otro. Habría sido poco auténtico que lo hiciera o que expresara lo mal que me sentía por lo que había pasado. Todo tu mundo cambió esa noche, y yo quería mantener el status quo con nuestra relación al menos. Debería haberte abrazado. Siento no haberlo hecho.

—Te oí —confesé—. La noche que pasó. Te oí afuera de mi habitación.

Levantó la vista, sorprendido.

—¿Ah, sí?

—Sí. Mamá me dio unos somníferos para que descansara, pero no me los tomé. Me quedé llorando en mi almohada y te oí afuera de mi puerta alrededor de la una de la mañana. Te oí decir que lo sentías mucho. Te oí deslizarte hasta el suelo y sentarte allí a llorar. Me sentí más abrazada que nunca. Estaba sentada en la cama, con el corazón roto, y tú apareciste para recordarme que no era así.

Alec me dedicó una pequeña sonrisa y se encogió de hombros.

—¿Qué puedo decir? Sólo nuestro interés cuando creo que la gente está dormida.

Me reí mientras le rodeaba los hombros con un brazo.

—No te preocupes. Siempre siento tó amor, incluso cuando no sabes cómo expresarlo.

—Oye, ¿Holly?

—¿Sí?

—¿Podemos dejar de abrazarnos ya? Se está poniendo extraño —dijo sujetándome del brazo y quitándomelo del hombro.

Me reí. Me parece justo.

—¿Es un momento sólo para hermanos o pueden participar los padres? —preguntó mamá, de pie detrás de Alec y de mí. Papá estaba solo unos pasos detrás de ella.

—Oh, Dios —gimió Alec—. ¿Van a intentar abrazarme también?



Mamá y papá se abalanzaron sobre nosotros y nos abrazaron en grupo, exprimiéndonos al máximo. Mamá estaba llorando, lo cual no era una sorpresa, ya que siempre se le escapaban las emociones por los ojos. Papá acarició la cabeza de Alec y le dijo que algún día encontraría a la persona adecuada. Yo me limité a recibir el abrazo de mis seres queridos.

Me sentía un poco tonta, paranoica por tener un compañero que me distrajera de las vacaciones. No me malinterpreten. Estaba muy agradecida por Kai y por el amor que me había dado en los últimos días. Era el hombre de mis sueños, y aún no podía creer que lo hubiera encontrado en mis días de vigilia. Sin embargo, incluso si él no hubiera aparecido por Navidad, habría estado bien porque mi familia no era más que amor. Me habrían mirado sin parar para asegurarse de que estaba bien. Ya fuera mamá llorando conmigo, papá diciéndome que estaría bien o Alec acosándome desde su tipo de amor, habría estado bien porque el amor que derramaban sobre mí siempre sería suficiente para seguir adelante cada día.



LOS DÍAS RESTANTES de la visita consistieron en juegos de mesa, chocolate caliente y risas. Mi familia y Kai hicieron que fuera fácil no caer en la oscuridad de mi pasado. Sabían hacerme vivir el momento.

Alec volvió a acosarme, y lo agradecí. Las riñas eran nuestro lenguaje amoroso favorito.

Mientras Kai y yo recogíamos nuestras cosas para volver a la ciudad, abrazó a todos los miembros de mi familia y les agradeció su hospitalidad.

—Estas son las Navidades que siempre había soñado. Lo único que faltó fue mi hermano —dijo mientras abrazaba a mamá.

—Bueno, tráelo el año que viene —se ofreció—. Nuestras vacaciones siempre están aquí para ti. —Luego me señaló a mí—. No te atrevas a romperle el corazón a este dulce chico.

Levanté las manos en señal de rendición.

—No lo tengo planeado.

Kai me abrió la puerta del acompañante y me senté. La cerró y se dirigió a la puerta de su auto. Al entrar, se estremeció un poco por el frío.

BRITAINY

DATES

CHERRY

—Hace mucho frío ahí afuera —comentó frotándose las manos antes de encender el auto. Subió la calefacción y encendió los asientos calefactados.

—Oye, ¿Kai?

—¿Sí?

—Sé que sólo fuiste mi novio falso todos estos últimos días, pero pensé que deberías saber que me estoy enamorando de ti. Eso me da miedo, pero no es demasiado aterrador porque es de ti de quien me estoy enamorando.

Me miró, la dulzura de sus ojos me llenó.

—Bien. —Me sujetó la mano y me besó la palma—. Porque yo también me estoy enamorando de ti.

Sonreí y me hundí de nuevo en mi asiento mientras él conducía el auto de vuelta a Chicago.



THE HOLLY

29

Kai



Volver a casa después de pasar un tiempo con la familia de Holly fue un poco agri dulce. A pesar de todo el drama y las emociones, fue agradable estar con una familia tan unida. Esas personas se querían de la forma en que el amor debe compartirse.

Me moría de ganas de que Mano volviera a la ciudad esa misma noche para sentir que mi familia volvía a estar unida. Me parecía una tontería, pero echaba mucho de menos a mi hermano cada vez que se iba. Mano era más que mi hermano. Era mi mejor amigo. Una parte de mí estaba agradecido de que mis padres se hubieran puesto las pilas, porque si no lo hubieran hecho, habría existido la posibilidad de que Mano no existiera. Mi mundo necesitaba a Mano. Él era la mejor parte de mí.

Después de dejar a Holly en su apartamento, me dirigí a Mano's para asegurarme de que el restaurante seguía funcionando. Por supuesto, Ayumu hizo un gran trabajo manteniendo todo en orden. Me reí para mis adentros en cuanto vi la nota de mi amigo en la caja registradora.

No, no quemamos el lugar. De nada.

¡Feliz Navidad, animal asqueroso!

Desmenuzo el papel y lo tiro a la papelera. Después de pasar unas horas en la oficina, poniéndome al día con el papeleo, me fijé en el sobre de papel manila que estaba en la esquina de mi mesa. Lo abrí y vi los papeles del divorcio. Había firmado las páginas la noche que Penelope me las trajo. Ese mismo día, la llamé y le dije que podía recogerlos por la tarde.

Miré el reloj. Debería estar en casa con Mano en cualquier momento. No sabía cómo sentirme ante la situación, aparte de aliviado porque Penelope estaba a punto de salir oficialmente de mi vida. Me sentía como si hubiera estado viviendo en una prisión desde que me había dejado todos esos años atrás, y

THE HOLLY



entonces Holly llegó con la llave y me liberó. Le debía a Holly más de lo que jamás podría pagarle. Ella tomó mi alma vacía y la llenó de amor.

Me dirigí a la parte delantera del restaurante para esperar a Penelope. Diez minutos después, apareció. Le abrí la puerta y la dejé pasar.

Se sacudió la nieve de su abrigo de invierno y me dedicó una pequeña sonrisa.

—Hola, Kai.

—Hola. —Le tendí el sobre—. Supongo que esto es lo que quieres. Todo está firmado. Sólo necesita tu firma en algunos puntos.

—Gracias.

—Sí. —Esperé a que se retirara del restaurante, pero se quedó mirándome como si algo le pesara en el pecho—. ¿Qué pasa? —le pregunté.

—Te debo una disculpa.

—No la quiero.

—Sí, pero... —Inspiró profundamente—. Estuviste ahí para mí cuando nadie más lo estuvo, Kai. De una manera que muchas personas nunca lo estarían.

—No tienes que decirme el tipo de marido que fui para ti. Ya lo sé. Lo viví.

—Sí, pero... —Parecía nerviosa. No sabía por qué. Podría haber dejado fácilmente el restaurante para evitar la incomodidad. Era buena dejando las cosas. Era uno de sus puntos fuertes—. Con el cáncer y Lance...

—No quiero hablar de eso, Penelope. Puedes irte.

—Me dejó —confesó. Lo dijo como si tuviera que reaccionar a sus palabras—. Fue después de que naciera el bebé. Dijo que todo iba demasiado rápido y que no estaba preparado para ser padre. Tenía toda la vida por delante, y no se veía estableciéndose a su edad. Así que nos dejó.

Las lágrimas rodaban por su rostro y odié que una parte de mí aún deseara consolarla. Me hablaba del hombre con el que había tenido una aventura y de cómo la había traicionado después de que ella me traicionara a mí. O tal vez, lo sentí por ese niño. Quizá porque sabía lo que era que te dejaran atrás. Sabía cómo esa angustia podía poner un mundo patas arriba.

—¿Qué quieres que haga con esta información, Penelope? ¿Por qué me lo cuentas?

—Los últimos dos años han sido un infierno, Kai. He intentado acercarme a ti repetidamente, pero no me atrevía a hacerlo. Estaba avergonzada por mis acciones y sabía que no tenía derecho a pedir volver a tu vida.



¿Volver a mi vida?

¿Estaba bromeando?

No había forma de que volviera a formar parte de mi vida.

—Desapareciste durante dos años, Penelope. Me dejaste tirado. Ni siquiera pude pedirte el divorcio porque te volviste fantasma. Hubo un momento en que tu regreso habría significado algo para mí. Ese momento ya pasó.

Bajó la cabeza un momento, y sus ojos azules se hincharon de emoción cuando levantó la vista.

—Todavía te amo, Kai.

Resoplé. Penelope debió haber estado bebiendo esa tarde.

—Creo que es hora de que te vayas.

—No, no, escucha. Pensé que había alejado todos esos sentimientos. Pensé que lo que sentía por ti se había ido, pero después de volver al mundo de las citas, después de dos años de ver lo que había ahí afuera, me di cuenta de lo bien que la pasaba contigo. Eres el amor de mi vida.

—¿Te hicieron falta dos años de citas de mierda para darte cuenta de que soy un buen partido? —me burlé, sintiendo que la ira se apoderaba de mí. Odiaba sentirme frustrado por el tema. Estaba casi seguro de que todos mis sentimientos por aquella mujer habían desaparecido. Sin embargo, ahí estaban, rabia. Molestia. Decepción.

—No, Kai. Tuve que tocar fondo para darme cuenta de lo que había perdido.

—Es curioso. Pensé que habías tocado fondo cuando tuviste cáncer y yo te cuidé, llevándote en brazos por toda la casa cuando estabas demasiado débil para moverte, afeitándome la cabeza para que no te sintieras sola. Cuidando de ti cuando no había nadie más. Pensé que eso fue cuando tocaste fondo.

—Era joven y estúpida.

—Fue hace dos años. No eras tan joven, y nunca has sido estúpida.

—Lo sé, lo sé... cometí malos errores.

—Tuviste una aventura y me dejaste cuando quedaste embarazada del hijo de esa persona. Eso no es un error. Eso es una elección. Lo elegiste a él, y está bien. Ya lo superé.

—Yo también creía haberlo superado. De verdad, pero entonces te vi hace unas semanas y... —Colocó el sobre contra la barra del bar, se acercó a mí y tomó mis manos entre las suyas.



¿Qué demonios estaba pasando?

—Te amo, Kai —exclamó.

—¿Estás borracha?

—No. He estado aturdida desde que te volví a ver. Intenté sacarte de mi mente. Quería traerte los papeles del divorcio para seguir adelante con mi vida, pero entonces te vi, y todo lo que quería hacer era... —Sus palabras se desvanecieron, y se puso de puntillas a los pocos segundos, posando sus labios sobre los míos.

Antes de reaccionar, escuché cómo se abría la puerta principal del restaurante. Me aparté de Penelope para ver a Holly de pie con un balón de fútbol en las manos. Tenía la boca abierta y empezó a tartamudear.

—Lo siento, estaba deshaciendo la maleta y me di cuenta de que el balón estaba en mi maleta, así que pensé en traértelo para que lo pusieras en la chimenea y, lo siento, lo siento —balbuceó Holly nerviosa, al borde de las lágrimas. Se dio la vuelta y salió del restaurante después de dejar caer el balón al suelo.

—Mierda —murmuré, sabiendo exactamente lo mal que pintaba la situación—. Tienes que irte —le ordené a Penelope, rozándola para recoger mi móvil y las llaves del mostrador. Sólo podía imaginar lo que estaba volando por la cabeza de Holly desde la fracción de segundo de lo que había presenciado.

—¿Qué? No. Vamos a terminar esta conversación, Kai. Hemos pasado diez años juntos. Creo que merezco una conversación.

Me hervía la sangre mientras Penelope permanecía inmóvil, sin moverse. Volví hacia ella, tomé los papeles del divorcio y se los puse en las manos.

—Vete —le exigí, sin un ápice de dulzura en el tono.

Sus ojos se abrieron de par en par. Nunca le había levantado la voz, pero no podía evitarlo. Penelope cruzó todas las mesas, y no podía imaginar la espiral por la que estaba cayendo la mente de Holly.

—Kai...

—Vete ahora. No voy a repetirlo.

Jadeó un poco antes de salir del restaurante. Sólo tardé unos instantes en cerrar y salir corriendo hacia el edificio de apartamentos. Esperé impaciente a que llegara el ascensor. En cuanto llegué al apartamento de Holly, empecé a golpear la puerta.



—Holly, abre —grité. La oía moverse dentro, así que seguí golpeando—. Holly, por favor. Deja que te explique. No es lo que parecía. Y créeme, sé lo que parecía.

—Vete, Kai —dijo Holly desde detrás de la puerta.

—No puedo. No hasta que hablemos.

—No voy a hablar contigo.

—Me estás hablando ahora mismo.

Se quedó callada.

Suspiré y seguí golpeando la puerta.

—Por favor, Holly. Abre.

Al poco rato, uno de los vecinos de Holly abrió la puerta y me miró.

—¿Qué haces? —preguntó malhumorado.

—¿Qué tal si te metes en tus propios asuntos? —refunfuñé.

—Estás molestando a todo el piso. No me hagas llamar a recepción y...

Levanté las manos en señal de rendición.

—Bien. De acuerdo, ya paro. Puedes volver a ver las noticias de la noche —le espeté. Me fulminó con la mirada, pero se dirigió a su apartamento y cerró la puerta tras de sí.

Apoyé las manos contra la puerta del apartamento y bajé la voz.

—Holly. Ella me besó. No significó nada. No significó nada. Por favor. Abre la puerta.

Me quedé allí un rato. Esperando. Rezando para que Holly abriera la puerta y me dejara explicarle cara a cara.

La puerta nunca se abrió.

Mi corazón empezó a romperse mientras bajaba a mi apartamento. Me desplomé en el sofá y saqué el móvil. Intenté llamar a Holly diez veces. Cada vez saltaba su buzón de voz. Cada vez, dejé un mensaje tratando de explicarle.

También le envié mensajes de texto, pero sentí que se me hundían las entrañas cuando vi que no los entregaban.

Era muy probable que me hubiera bloqueado. Me sentía mal del estómago. Todo porque dejé que Penelope se me acercara demasiado. Mierda, la conversación con Penelope ni siquiera era algo que esperaba. Pensé que le entregaría los papeles del divorcio y no la volvería a ver. Eso era lo que



esperaba. Quería terminar ese capítulo de mi vida para poder empezar uno nuevo con Holly.

Ahora, todo eso estaba desordenado.

El día no hizo más que empeorar cuando Mano se presentó en el apartamento esa noche después de su trayecto en taxi desde el aeropuerto. Cuando desbloqueó la puerta y la abrió, me di la vuelta y vi la disculpa en su mirada antes incluso de que dijera una palabra.

¿Habló con Holly?

¿Sabía lo que había pasado?

No.

No era eso en absoluto.

—Lo siento, hermano —me dijo mientras pasaba su maleta por la puerta. Se me cayó el estómago cuando vi que aparecían otras dos maletas detrás de él. Levanté la vista, sorprendido, hacia las dos personas que sólo podían empeorar mi noche de mierda.

Me senté más recto en el sofá mientras los nudos de mi estómago se tensaban.

—Mamá. Papá. ¿Qué hacen aquí?

—Como nunca nos visitas en vacaciones, pensamos en venir a verte y quedarnos en tu apartamento hasta Año Nuevo.

Al. Diablo. Mi. Vida.



30

Kai



—¿Te habría matado darme un pequeño aviso? —le susurré a Mano mientras me ayudaba a preparar mi dormitorio para nuestros invitados por la semana siguiente.

—¡Lo siento, hombre! Mamá dijo que si te decía que iban a venir conmigo, me sacarían de la escuela aquí y me pondrían de nuevo en educación en casa. Me amenazaron porque se imaginaron que habrías encontrado una manera de evitarlos si lo sabías.

Por supuesto, lo chantajearon. Ni siquiera podía culpar a mi hermano por no decírmelo si ésa era la amenaza que habían puesto sobre sus hombros. Sabía lo mucho que significaba para él ir a la escuela aquí. Tenía a sus amigos y el fútbol. Me parecía cruel que nuestros padres lo amenazaran de esa manera. Esperaba que me hicieran ese tipo de cosas a mí, pero no a Mano.

Me sentí mal que tuviera una visión de los padres con los que crecí. El comportamiento manipulador en el que me hacían creer que yo era un mal chico cuando ellos eran malos padres. Siempre hacían que pareciera que ellos eran las víctimas cuando ellos eran la parte abusiva. Hasta el día de hoy sigo teniendo esas reacciones de ellos. A mí no me molestaba mucho porque estaba muy acostumbrado, pero podía ver cómo le dolía a Mano. No era justo, y me molestó lo suficiente como para querer echarlos de nuestro piso e instalarlos en un hotel.

—¿Cuánto tiempo piensan quedarse otra vez? —refunfuñé.

—Cinco días hasta Año Nuevo. Lo siento, Kai. De verdad.

—No te disculpes. No es culpa tuya. Son nuestros padres siendo nuestros padres.

—Reservé mesa para mañana en un restaurante de cinco estrellas —dijo mamá irrumpiendo en mi dormitorio. Miró el cesto de la ropa sucia de mi viaje a



Wisconsin. Levantó la nariz—. ¿Es esta la pocilga en la que has hecho vivir a tu hermano? —me preguntó.

Las palabrotas que se me pasaron por la cabeza me parecieron dignas de darme un billete de ida a las mazmorras de Satán, pero me mordí la lengua.

—Mamá, vamos. Acaba de volver de viaje —le explicó Mano, señalando mi maleta abierta en el suelo.

—No te molestes, Mano —le insistí. No valía la pena luchar. Mis padres verían lo que quisieran ver, pasara lo que pasara. Debí haber olvidado todos los años que pasé en nuestra casa, recogiendo su ropa sucia y empapada en alcohol y haciéndoles la colada porque estaban demasiado borrachos para funcionar.

Dios, necesitaba hablar con Holly.

Lo último que quería hacer era lidiar con mis padres durante los próximos cinco días. Tenía que ir a ver a Holly y explicarle la situación a Penelope. En lugar de eso, tenía que lidiar con dos adultos que me decían que mi forma de vida no estaba a la altura de sus nuevas y arrogantes personalidades.

—No puedo cenar mañana. Tengo que trabajar estos días —le expliqué—. No puedes presentarte en casa de alguien y esperar que cambie toda su vida.

—Tu restaurante no abre hasta las cinco de la tarde. Podemos almorzar —ofreció mamá—. A menos que no almuerces. —La madre pasivo-agresiva iba a toda máquina.

—No pasa nada. Ya lo solucionaremos —murmuré.

—Tu padre y yo estamos agotados de nuestro viaje. Si pudieras acelerar la preparación de la habitación, sería estupendo, cariño —dijo antes de salir de la habitación.

Mano frunció el ceño hacia mí.

—Lo siento, Kai.

—De nuevo, no te disculpes.

Estaba dispuesto a dormir en el sofá, pero Mano quitó el colchón superior de su cama gemela y me hizo una cama junto a la suya. Mientras me tumbaba en su suelo, me dijo:

—Podrías dormir con Holly y volver por la mañana.

—Eso probablemente no es una posibilidad.

—¿Por qué no? ¿No hicieron un gran viaje juntos?



—Lo hicimos. Entonces Penelope apareció en el restaurante, diciéndome que sentía algo por mí.

Mano se incorporó un poco en la cama.

—¿Qué?

—Y me besó.

Se incorporó más.

—¿Qué?

—Y Holly vio el beso.

Se levantó de la cama.

—¡¿Qué?!

—Exactamente mis pensamientos.

—Vaya, vaya, vaya, espera. ¿Qué dijo Holly cuando hablaste con ella?

Moví la almohada y me volví a tumbar en ella.

—Nada. Me bloqueó. Intenté aporrear su puerta antes de que llegaras, pero no contestó.

—¡Amigo! ¿Qué haces aquí durmiendo en mi suelo? Tienes que decirle *cualquier cosa* a esa chica. Ponte un radiocasete al hombro, sal a su balcón y ruégale que hable contigo.

—Esto no es una película, Mano. No puedes hacer esas cosas. De todos modos, casi tengo una queja de ruido por golpear su puerta. Lo resolveré mañana. Vete a dormir. Es tarde.

—Pero Kai...

—Buenas noches, Mano.

—¡Pero Kai!

—Buenas noches.



—OYE, ¿KAI? —susurró Mano, pinchándome en el costado. El sol se asomaba por las persianas de su ventana, pero mi cuerpo quería dormir diez horas más.

Refunfuñé y me puse de lado, dándole la espalda.



—Todavía cansado.

—Sí, bien. Te escucho, pero quiero que sepas que sólo intentaba mejorar las cosas.

—¿De qué estás hablando? —Murmuré, bostezando en mi almohada.

—Puede que me haya puesto en contacto con Holly en la aplicación de citas, viendo que no tengo su número para mandarle un mensaje. Y le dije que era yo, y que te gustaba y que lo sentías, y le expliqué lo que pasó con Penelope y que no significaba nada y que Penelope está loca.

Eso me despertó del todo. Me senté en el colchón.

—¿Qué? ¿Qué dijiste?

—Bueno... —Hizo una mueca, lo que significaba que nada bueno salió de la conversación—. Ella preguntó si era yo en la aplicación de citas todo el tiempo. Luego, me preguntó si había sido idea tuya ir a casa de su familia para las vacaciones... Antes de que pudiera responder, supo la verdad y me borró de la aplicación.

Me pasé la mano por el cabello revuelto. Eso no era bueno. Ahora tenía dos puntos en contra de Holly, y ni siquiera eran las siete de la mañana. Volví a dejarme caer en el colchón mientras mi mente empezaba a dar vueltas.

Antes de que pudiera tomarme un respiro, mi padre gritó desde el salón.

—¿Van a dormir toda la mañana o podemos desayunar.



31

Holly



Las últimas horas parecían una pesadilla. Se me cayó el estómago cuando aparecí en Mano's y vi a aquella mujer besando a Kai. Era como si hubiera retrocedido en el tiempo, viendo cómo Daniel me dejaba por Cassie.

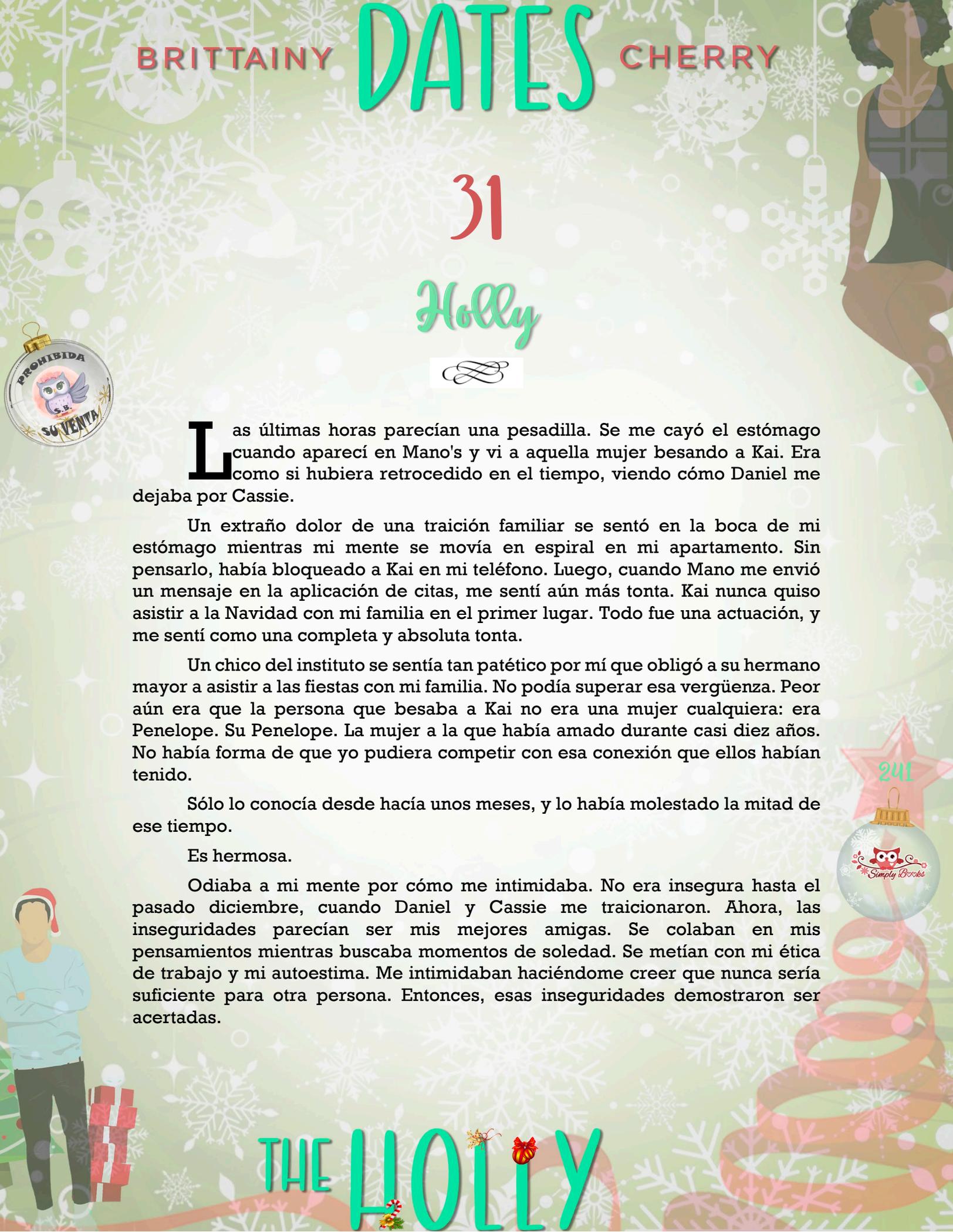
Un extraño dolor de una traición familiar se sentó en la boca de mi estómago mientras mi mente se movía en espiral en mi apartamento. Sin pensarlo, había bloqueado a Kai en mi teléfono. Luego, cuando Mano me envió un mensaje en la aplicación de citas, me sentí aún más tonta. Kai nunca quiso asistir a la Navidad con mi familia en el primer lugar. Todo fue una actuación, y me sentí como una completa y absoluta tonta.

Un chico del instituto se sentía tan patético por mí que obligó a su hermano mayor a asistir a las fiestas con mi familia. No podía superar esa vergüenza. Peor aún era que la persona que besaba a Kai no era una mujer cualquiera: era Penelope. Su Penelope. La mujer a la que había amado durante casi diez años. No había forma de que yo pudiera competir con esa conexión que ellos habían tenido.

Sólo lo conocía desde hacía unos meses, y lo había molestado la mitad de ese tiempo.

Es hermosa.

Odiaba a mi mente por cómo me intimidaba. No era insegura hasta el pasado diciembre, cuando Daniel y Cassie me traicionaron. Ahora, las inseguridades parecían ser mis mejores amigas. Se colaban en mis pensamientos mientras buscaba momentos de soledad. Se metían con mi ética de trabajo y mi autoestima. Me intimidaban haciéndome creer que nunca sería suficiente para otra persona. Entonces, esas inseguridades demostraron ser acertadas.



THE HOLLY

Ver que Daniel me dejaba por mi mejor amiga me dolió más de lo que creía posible. Nunca me había sentido tan destrozada. Pensé que era lo peor que me podía haber pasado.

Pero cuando vi a Kai con Penelope...

Eso corta un poco más profundo.

Kai me vio de una manera que Daniel nunca podría haber visto. Vio mis peculiaridades y no trató de disminuirlas, las aceptó todas. Kai me hizo reír como no lo había hecho en años. Me hizo sentir hermosa en los días en que me sentía un desastre. Me llenó de consuelo cuando más lo necesitaba.

Mi corazón ya estaba agotado cuando conocí a Kai. Estaba casi segura de que no sería capaz de volver a dejar entrar el amor. Aun así, mi corazón se abrió para Kai. Tenía la esperanza de que él no lo rompería. Confiaba lo suficiente en sus tímidos latidos como para dejar entrar a otra persona.

Entonces, mi corazón se rompió de nuevo.

No estaba segura de cuántas roturas podía soportar un corazón, pero el mío estaba con respiración asistida.



ME CONVERTÍ en un cangrejo ermitaño durante tres días, sin salir de mi apartamento. Cada vez que pedía comida para llevar, Curtis tenía la amabilidad de traérmela al apartamento, para que no hubiera ninguna posibilidad de que tuviera un encuentro con Kai o Mano. No estaba preparada para enfrentarme cara a cara con ambos. Estaba demasiado avergonzada por haber dejado que otro hombre me humillara.

—¿Se encuentra bien, Sra. Holly? —Curtis preguntó mientras me traía mi tercera entrega del día. Expreso chino con rollos de huevo extra y salsa agridulce.

Le quité la bolsa de papel marrón de las manos.

—Sí, por supuesto. ¿Por qué lo preguntas?



—Bueno, llevas la misma ropa desde hace unos días. —Me miró de arriba abajo y luego frunció el ceño—. Además, Kai ha estado preguntando por ti. ¿Se pelearon?

Sonreí al dulce Curtis, sin querer sumergirme en mi angustia.

—Todo está bien entre Kai y yo.

—¿Señorita Holly?

—¿Sí, Curtis?

—Eres muchas cosas maravillosas. Amable. Divertida. Hermosa. Pero no eres una buena mentirosa.

Mi sonrisa se desvaneció cuando la tristeza se apoderó de mi mirada. Curtis se inclinó hacia mí y me puso una mano reconfortante en el hombro.

—Kai es un buen hombre. Sea cual sea el desacuerdo o la confusión que hayan tenido, estoy seguro de que tiene una buena explicación. Los he visto en los últimos meses. Tenían algo especial. No huyas de esa conexión.

—Estaré bien, Curtis. Gracias por ver cómo estoy.

Sonrió y asintió una vez hacia mí.

—De acuerdo, señorita Holly. Pero ¿puedo darle un pequeño consejo?

—Claro.

—Quizá deberías ducharte. Apesta. Hasta luego. —Curtis se dio la vuelta y se dirigió al ascensor, dejándome completamente aturdida y en silencio. Entonces, levanté el brazo y me olí la axila. Hice una mueca por el hedor.

Tal vez tenía razón. Tal vez me vendría bien una buena ronda de lavado corporal.

Después de mis rollos de huevo, por supuesto.



ESA MISMA NOCHE, VI cómo un trozo de papel se deslizaba por debajo de la puerta de mi apartamento. Me dirigí a recoger la nota, que era de Kai.

Holly, sé lo mal que se vio cuando entraste a Mano's, pero no estaba besando a Penelope. Ella me besó a mí. Sé que suena estúpido como el infierno, pero es verdad. Vino a recoger los papeles del divorcio y me confesó esos extraños sentimientos por mí de la nada. No significó nada para mí. La miro y no siento nada.



Siento que hayas visto eso. Te juro que no lo vi venir. Ella no significa nada para mí, Holly, ¿pero tú? Tú lo significas todo. Por favor, desbloquéame. Por favor, ven a buscarme. Por favor, déjame volver.

—Kai

Leí su nota repetidas veces. Las lágrimas inundaron mis ojos mientras me mordía el labio inferior. Mi estómago se endureció mientras se formaban náuseas. Mi corazón cansado aún susurraba:

—Dale otra oportunidad. —Incluso después de todo lo que había pasado. Después de la angustia, los dolores y el agotamiento por los que había pasado mi corazón, aún conservaba la esperanza suficiente para latir por amor.

Sin embargo, tuve que acallararlo porque mi corazón siempre me llevaba por mal camino. Era hora de escuchar a mi cerebro durante un tiempo. Era hora de apartar mi corazón y su amor.

Sobre las diez de la noche, sonó el interfono de mi puerta. Al principio pensé que era Kai, que intentaba colarse para verme, pero cuando sonó y recibí un mensaje de texto en el móvil, supe que no era él.

Alec

Déjame entrar, tonta.

Medio sonreí al ver el mensaje de mi hermano antes de dejarlo pasar para que subiera a mi apartamento.

Cuando llamó a mi puerta, miré por la mirilla para asegurarme de que era él solo.

—No traje a Kai —dijo desde afuera de la puerta—. Pero traje tarta de queso. Déjame entrar.

Abrí la puerta y dejé entrar a mi hermano. Luego, la cerré detrás de mí rápidamente.

—¿Qué haces aquí? —Le pregunté. No todos los días venía Alec de visita.

—Se rumorea que estás pasando por una mala racha. —Eché un vistazo a mi desordenado apartamento e hizo una mueca—. Y parece que el rumor es cierto.

Me apresuré a ir a la cocina y empecé a recoger los viejos envases de comida para llevar y a tirarlos a la basura.

—Estoy escribiendo —mentí—. No he tenido tiempo de limpiar.



—Claro —dijo Alec con incredulidad. Dejó la tarta de queso en la mesa del comedor y se cruzó de brazos mientras miraba hacia mí—. ¿Qué pasa, Holly? Kai me llamó y me pidió que te viniera a ver. Dice que estás enfadada con él.

—No estoy enfadada. Simplemente lo he superado. Lo he superado todo. —Mi voz se quebró un poco mientras los nervios empezaban a recorrer mi estómago—. Pero no quiero hablar de ello. Tengo el cerebro cansado de pensar en ello. Así que, si has venido aquí para tener una charla íntima...

—No lo hago. No vine aquí para abrazarte, viendo cómo nos dimos nuestro único abrazo para la próxima década durante la Navidad.

Entrecerré los ojos.

—Entonces, ¿por qué estás aquí?

Entró en mi armario, sacó dos platos limpios y tomó dos tenedores.

—Para comer tarta de queso y ver malos reality shows.

Un pequeño suspiro de alivio recorrió mi cuerpo. Eso sí que era algo que podía aceptar. Alec no era el mejor animándome o teniendo conversaciones sinceras. Pero mi hermano era bueno apareciendo cuando necesitaba a alguien a mi lado. De la misma manera que se sentó en la puerta de mi habitación después de que me rompieran el corazón el año pasado, se sentó en mi sofá esa noche.

Tener a alguien a tu lado en los momentos difíciles es el mayor consuelo que existe.

Habíamos visto demasiados episodios de televisión basura en mi sofá antes de que Alec se levantara y empezara a limpiar mi cocina.

—No tienes por qué hacerlo —le dije, pero siguió cargando el lavavajillas. En ese momento quedó claro que el lenguaje amoroso de Alec eran los actos de servicio. También me mandó a la mierda cuando intenté levantarme y ayudarlo a limpiar.

Cuando terminó, le ofrecí la oportunidad de pasar la noche en mi habitación de invitados, y la aceptó. Me preparé para acostarme y, cuando me subí al colchón, mi hermano apareció en la puerta.

—Descansa un poco, ¿de acuerdo? —ordenó—. Como mamá siempre dice, el sol siempre sale por la mañana.

Qué bonito pensamiento.

—Oye, ¿Alec?

—¿Sí?

—¿Crees que estamos malditos? ¿Cuándo se trata de amor?



Se rió.

—Eso es lo más estúpido que he oído nunca.

—No, lo digo en serio. ¿Crees que el amor de mamá y papá es tan fuerte que nada de lo que nos encontremos podrá igualar esa energía?

—Por supuesto que no, Holly. No hay ninguna extraña maldición que se cierne sobre nosotros. Creo que a veces la gente mala hace cosas malas y rompe corazones. Otras veces, creo que arruinamos nuestro propio camino.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Creía que no íbamos a hacer lo del corazón a corazón —bromeó.

—Sí, bueno... —Un suspiro pesado cayó de mis labios—. Mi corazón está un poco cansado. Le vendría bien un poco de consuelo.

Sonrió, pero más bien frunció el ceño. Se cruzó de brazos y se apoyó en el marco de mi puerta.

—Kai es bueno, Holly. Sí, tiene su bagaje, y su ex hizo algo completamente estúpido, pero él no lo hizo. Se preocupa por ti más de lo que he visto a nadie preocuparse por una persona, aparte de papá y mamá. Así que, tal vez consideres darle otra oportunidad. Es uno de los buenos. Ya sabes lo raros que son, especialmente en esta ciudad. Duerme un poco. Es tarde.

Hice lo que me dijo, tomándome a pecho sus palabras. Mientras cerraba los ojos, recé por claridad. Sabiendo que aunque mi corazón estaba cansado, el sol saldría por la mañana.



32

Kai



De alguna manera, había evitado cenar con mis padres hasta que llegó Nochevieja. Había oído a mi padre decirle a mamá que era un desagradecido por no haberlos agasajado en los últimos días. Como si no fueran maleducados por irrumpir en mi vida sin invitación. Mano hacía todo lo posible por mantener la paz en el hogar, pero era casi imposible. Siempre que hacía algo, mis padres parecían tener una opinión sobre mis decisiones.

¿Por qué abres esa lata con un abrelatas automático? Los de mano funcionan mejor.

Tu triturador de basura necesita una buena limpieza.

Vas a estropear tus camisas colgándolas en esas perchas de plástico.

Es un televisor muy pequeño el que tienes en el salón. Déjame regalarte uno nuevo. Sé que no harías lo mismo por nosotros, pero me gustaría ofrecerte un televisor nuevo.

Sus gestos aparentemente amables iban acompañados de una agresividad pasiva que me erizaba la piel. Su capacidad para criticarlo todo era impresionante. ¿Quién iba a decir que la forma en que alguien ponía un rollo de papel higiénico podría desembocar en la Tercera Guerra Mundial?

Contaba los minutos que faltaban para que se dirigieran al aeropuerto esa misma noche. Tomarían un taxi justo después de cenar, y estaba impaciente por despedirlos hacia donde demonios fueran después de haber acabado de arruinarme el fin de año.

—Ya era hora de que vinieras a una de nuestras cenas —me dijo mamá cuando entré en el asador Rare. Era uno de los mejores asadores de la ciudad. Al menos iba a disfrutar de una buena comida después de la espantosa experiencia de cenar con mis padres.

—Ya te dije que tuve unos días muy ocupados —mencioné—. Habría planeado algo de tiempo libre si me hubieran avisado de su llegada con antelación.

—Sí, bueno, debes perdonarnos por pensar lo contrario, viendo que te desvías de tu camino para evitarnos siempre que estamos en la ciudad.

No discutí esa apreciación. No discutí nada. Me coloqué la servilleta en el regazo, recogí el menú y recé para que el tiempo pasara rápido.

Mano se sentó a mi lado y sonrió, haciendo todo lo posible por no hacer incomoda la cena.

—Estaba pensando en apuntarme a Hábitat para la Humanidad el próximo semestre —dijo, intentando aportar algo de conversación al incómodo silencio que se estaba produciendo.

—¿Oh? ¡Eso es increíble, cariño! Siempre has tenido un corazón generoso. Me alegra ver qué quieres devolver algo a la comunidad —dijo mamá.

—Fue idea de Kai. Me estaba ayudando a decidir qué hacer con mi tiempo libre, ya que el fútbol terminaría pronto. Hizo Hábitat para la Humanidad en la universidad. ¿Lo sabían? Me lo contó todo, y parece genial —mencionó Mano, intentando hacerme parecer impresionante para las dos personas que estaban completamente poco impresionadas por toda mi existencia.

—Qué bonito. Ojalá, Kai compartiera su vida con nosotros como la comparte contigo, cariño —dijo mamá, sonriéndome.

Esa sonrisa fue como una daga en mi corazón.

—Mamá, vamos —instó Mano—. Kai se ha portado muy bien conmigo.

—Sí, bueno... es posible que no tengamos el mismo Kai que tú, Mano —respondió.

Sentí la rabia burbujeando en mis entrañas.

—Y es posible que yo no tenga los mismos padres que Mano —repliqué. En cuanto pronuncié las palabras, sentí un arrepentimiento instantáneo. No quería discutir con ellos. Ni siquiera quería estar en aquella cena. La única razón por la que aparecí fue por Mano. Sin embargo, hablar por mí mismo fue suficiente munición para que mi padre me devolviera el fuego.

—¿Qué se supone que significa eso? —me gritó papá.

—Nada. No importa.

A papá se le encendió la nariz.

—No, parece que tienes algo que sacarte del pecho. Así que, desahógate, Kai. Dinos qué clase de padres somos con Mano.



—Papá, déjalo —susurró Mano.

—Tiene razón. Cambiemos de tema —dije, intentando serenarme—. Terminemos de cenar.

—Terminar la cena —resopló papá—. Como si fuéramos una tarea para ti. Eres un desagradecido, y me enferma.

—¿Desagradecido? —Me eché hacia atrás, aturdido por sus palabras. Podría haberme ido. Podría haberle hablado de sí mismo y de mi madre, pero sabía que nada bueno saldría de ello. Durante años, les había contado a esos dos el daño que me habían causado, pero no querían escucharme. No se podía decir la verdad a quienes decidían hacer oídos sordos a tus palabras. No había nada que pudiera decirles que les hiciera admitir su culpa. Se dejaban llevar demasiado por su orgullo como para admitir jamás que habían hecho algo malo. A sus ojos, yo siempre sería el villano, y ellos serían los que lucharían porque su hijo no quisiera tener nada que ver con ellos.

—Lo siento, Mano, no puedo hacerlo —susurré, apartándome de la mesa. Me levanté y miré a mis padres—. Espero que tengan buen viaje.

Me di la vuelta para alejarme, y mi corazón se partió por la mitad cuando oí a mamá decir:

—Eres una decepción.

—¿Qué les pasa?! —gritó Mano, haciendo que mis pasos se detuvieran. Miré por encima del hombro y vi a mi hermano pequeño con la cara roja. Al principio, pensé que me estaba llamando la atención por haberme ido de la cena, pero era todo lo contrario. Se estaba enfrentando a nuestros padres por mí.

—Mano, siéntate inmediatamente —ordenó papá, pero mi hermano se irguió—. Y baja la voz.

—No. No sé cuál es su problema, pero cómo tratan a Kai es completamente diferente a cómo me tratan a mí. Los quiero a los dos, pero son tan mezquinos. Lo menosprecian cada segundo que tienen. Juzgan cada elección que hace. Ni siquiera lo han felicitado por su nuevo restaurante, que es increíble. Ni siquiera pidieron verlo, y está literalmente a la vuelta del apartamento al que se invitaron a quedarse. Han invadido su vida y le han hecho comentarios desagradables durante los últimos cinco días, y no le ha plantado cara. Ni siquiera les ha levantado la voz, ¿y tienen el descaro de llamarlo decepcionante y desagradecido?

—Mano. —Le puse una mano en el hombro—. Está bien.

—No. No lo está. Son unos imbéciles contigo como si no fueran ellos los que te dieron una infancia de mierda —gritó Mano. Las emociones le estallaban



en un gesto hacia ellos—. ¿Por qué les cuesta tanto, eh? ¿Por qué les cuesta tanto admitir que cometieron errores? ¿Que sus errores pudieron haber herido a otras personas? ¿Por qué sus egos son tan grandes que no pueden confesar que metieron la pata con Kai? Porque lo hicieron. La jodieron, y él se merecía más de lo que le dieron.

Nuestros padres estaban sentados con la boca apretada, sin decir una palabra.

Mano tragó saliva y negó con la cabeza.

—Kai no tuvo lo que yo tuve al crecer. No recibió el mismo amor, el mismo apoyo ni los mismos padres. Sin embargo, se convirtió en el mejor hermano que podría haber pedido. Así que, lo siento, no voy a sentarme aquí y escucharlos hablar mal de una de las mejores personas que conozco porque su orgullo es demasiado grande para admitir la culpa. —Se aclaró la garganta—. Los amo, mamá y papá, de verdad. Pero no voy a quedarme aquí viendo cómo hablan mal de mi mejor amigo. Que tengan un buen viaje. Hablaremos más tarde.

Mano se volvió hacia mí y me dedicó una media sonrisa.

Le devolví una.

—Vamos —me dijo, caminando hacia la salida.

Lo seguí, un poco boquiabierto por lo que acababa de ocurrir. Nunca en mi vida pensé que Mano se enfrentaría a nuestros padres en mi honor. Siempre fue el pacificador, el que mantenía todo equilibrado. Sin embargo, aquella tarde, sentí más amor del que jamás había sentido.

Cuando llegamos a mi auto, Mano subió al asiento del copiloto.

—No tenías por qué hacerlo —le dije mientras alejaba el auto de la acera.

—Sí, lo hacía. —Se sacudió las emociones y me dedicó una sonrisa brillante—. Entonces, ¿vamos a emborracharnos para Nochevieja o qué?

Me reí entre dientes.

—Ni lo sueñes, chico. Pero podemos pasar por el supermercado por champán espumosa sin alcohol para dar la bienvenida al nuevo año.

—Lucharía contra eso, pero son cachetadas de champán espumosa, así que no iré contra eso.

—¿Cachetadas?

—Significa que es bueno, abuelo.

—Podrías haber dicho que era bueno, ya sabes. Cachetadas ni siquiera tiene sentido.



—A veces eres tan millennial que resulta ofensivo.

Sonreí con satisfacción.

—Vivo para ofenderte. —Cuando me aparté de la acera, miré a Mano—. Gracias por eso, por cierto. Por cubrirme las espaldas.

—Tú también habrías tenido la mía.

Eso era un hecho.

Nos pasamos la noche alternando la televisión entre los especiales de Nochevieja y los videojuegos. Me enorgullecía de que Mano no pudiera ganarme en Mario Kart, por mucho que lo intentara. Mis habilidades millenials me resultaban útiles de vez en cuando.

Alrededor de las once y media, por fin llegó la pizza que habíamos pedido hacía horas, y puse en pausa el videojuego para bajar por ella. Cuando volví a entrar en el edificio con la pizza en la mano, me di la vuelta y vi a Holly de pie, en pijama, recogiendo un montón de sobres de su buzón.

—Holly —grité.

Levantó la vista hacia mí, agrandó los ojos y corrió hacia el ascensor. Se abrió enseguida y se metió en él. No fue lo bastante rápida, así que entré con ella y apreté el botón para que se cerrara.

—Hola —exhalé.

—Hola, Kai. —Pulsó el piso veinticuatro para mí y luego el piso veinticinco.

—¿Eso es todo? Tenemos que hablar —le insistí. Estaba preciosa. Dios, sólo habían pasado cuatro días desde la última vez que la vi, y estaba tan hermosa en pijama que casi me hizo convertirme en un hombre patético y sollozar. No sabía que era posible extrañar a alguien que tienes delante hasta ese momento.

—No, no tenemos.

—Sí, tenemos.

—Tuvimos una corta y extraña relación falsa de vacaciones, Kai. No hay nada de qué hablar. —Volvió a pulsar los números de nuestros pisos como si eso fuera a hacer que el ascensor se moviera más rápido.

Sin pensarlo, pulsé todos los botones del ascensor, intentando reducir la velocidad de todo.

—¿Qué demonios estás haciendo? —preguntó desconcertada por mis acciones.

—No lo sé. No sé, ¿de acuerdo? Necesito hablar contigo.

—Kai, no estoy lista para hablar.



—Entonces, ¿cuándo?

El ascensor se abrió a una planta cualquiera y luego se cerró.

—No sé. Necesito espacio.

Di un paso atrás.

—¿Es suficiente espacio?

—Kai, para.

—No —respondí—. No voy a parar, Holly. No voy a parar hasta que hables conmigo —dije, pulsando el botón de parada del ascensor y haciendo que se detuviera por completo.

—¿Estás loco? —me preguntó, y para ser justos, sí, lo estaba. En ese preciso momento, era un lunático. Comprendí lo ridículo que era que estuviera pulsando todos y cada uno de los botones del ascensor en un intento de pasar un momento más con Holly. Comprendí que tenía una mirada salvaje cuando la miraba fijamente, pero no podía evitarlo. Estaba locamente enamorado de aquella mujer, y si la única forma de conseguir que me hablara era atraparla en el ascensor conmigo, que así fuera.

Haría cosas mucho más locas por el amor de verdad.

Haría locuras para que Holly me diera otra oportunidad.

—No hay nada entre Penelope y yo, Holly. Te lo prometo, no lo hay, y yo...

—Lo sé —dijo, pulsando el botón del ascensor para que nos pusiéramos en marcha de nuevo.

Choqué la mano contra los botones, confuso.

—¿Qué?

—Sí, lo sé. —Volvió a pulsar el botón. Yo lo volví a pulsar.

—Entonces, ¿por qué no estamos hablando? —Dejé la caja de pizza en el suelo y me puse delante de la plataforma del ascensor, impidiendo que nos hiciera mover de nuevo—. ¿Qué me estoy perdiendo aquí?

Levantó la vista y vi el temblor de su labio inferior. Sus nervios eran evidentes cuando sus ojos se clavaron en los míos. Sacudió ligeramente la cabeza y dijo:

—No creo que pueda manejarlo.

—¿Manejar qué?

—Un día en el que te despiertes y ya no me elijas. A fin de cuentas, eso es amar a alguien: es un riesgo. Es exponerte a la posibilidad de que un día alguien se despierte y diga que ya no quiere hacerlo. Pasó con Daniel y conmigo. Pasó



con Penelope y contigo. Entonces, cuando la vi besarte, me sentí aplastada. Por una fracción de segundo, sentí que estaba sucediendo de nuevo, y no creo que mi corazón pueda soportar ese tipo de dolor de nuevo, Kai. Así que, es mejor dejarlo antes de empezar.

—No. Eso no va a pasar.

Me dedicó una suave sonrisa impregnada de tristeza.

—Por desgracia, no puedes opinar sobre eso. Es mi decisión.

—No, no lo es. No voy a dejar que elijas eso.

—Kai...

—No. —Mi corazón golpeó contra mi caja torácica—. No puedes rendirte antes de que tengamos una verdadera oportunidad. No puedes irte porque tienes miedo. Yo también tengo miedo, Holly. ¿Crees que esto no me aterroriza? ¿Crees que no pienso demasiado en cómo esto podría salir mal de un millón de maneras y cómo un día, puedes decidir dejarme, también? He pensado en todos los resultados. Pensé en todas las formas negativas en que esto podría terminar, y todavía te quiero. Quiero cada pedazo de ti. ¿Y sabes por qué?

«Porque lo eres todo. Eres el sol, eres la luna, eres el estúpido muñeco de nieve en el jardín delantero de alguien con la estúpida sonrisa de zanahoria torcida. Eres cada día bueno y cada noche de mierda y cada tarde mundana intermedia. Así que, lo siento, no puedes elegir dejarme. No es una opción. Haz lo que tengas que hacer para superar esto. Enfádate conmigo. Aléjame un día o dos. Insúltame y dame empujones, pero no me dejes, Holly, por favor —se me quebró la voz al acercarme a ella—. Porque si no estás tú, no hay nada.

Su boca se entreabrió mientras buscaba palabras. Como no podía encontrarlas, yo encontré más.

—Tienes miedo —le dije—. Lo entiendo. No te pido que cambies ese hecho. No te pido que seas otra cosa. Si necesitas tener miedo, entonces bien. Ten miedo. Pero por favor, Holly... ten miedo conmigo.

Seguía sin decir nada, pero me di cuenta de que sus pensamientos volaban por su mente.

Esperé nervioso por miedo a que volviera a rechazarme. Me aterrorizaba que no me diera otra oportunidad debido a su preocupación por lo que pudiera ser nuestro futuro.

No me dijo nada.

Nada.

Ninguna cosa.



En lugar de eso, se enderezó, se inclinó y apretó su boca contra la mía.

No dudé ni un segundo por miedo a que cambiara de opinión. Le devolví el beso. Mis brazos la rodearon mientras su cuerpo se fundía contra el mío.

Su espalda se apoyó en la barandilla del ascensor.

Apoyé la mano contra la pared por encima de su cabeza y profundicé el beso.

Mi otra mano levantó su pierna alrededor de mi cintura mientras me ponía rígido en mis vaqueros, presionando contra su cuerpo. Me rodeó el cuello con los brazos y dejó escapar un pequeño gemido de placer. Di un paso a la izquierda para volver a centrarme, pero mi pie atravesó la caja de pizza, aplastándola por completo.

Holly soltó una risita contra mi boca por el incidente, pero la devolví a la realidad cuando mi boca se dirigió a su cuello, besando su piel y chupándola suavemente. Su boca se acercó a mi oreja, y la intensa sensación me hizo querer arrancarle los pantalones al instante y follarla allí mismo. Me rodeó las caderas con las dos piernas y su trasero se apoyó en la barandilla mientras yo dejaba que una mano subiera por la tela de su camiseta. Para mi sorpresa, no había ningún sujetador a la vista. Mis manos se posaron en sus pechos, y su reacción instantánea al masajearlos hizo que mi polla se tensara aún más. Le levanté la camiseta y acerqué la boca a sus pezones, pasando la lengua por ellos y escarbando entre ellos. Gimió contra mi oído, suplicando más mientras yo me volvía salvaje por ella. Su placer intensificó el mío. Quería complacerla. Quería adorarla. Quería...

Antes de que pudiera avanzar más, el ascensor dio una sacudida y empezó a moverse. Bajé rápidamente la camiseta de Holly mientras el ascensor se detenía en la siguiente planta y se abrió de par en par.

Holly seguía rodeándome con sus piernas. Su sabor aún permanecía en mi lengua.

—Bueno, me alegro de que no se asustaran por estar atrapados —dijo Curtis con una sonrisa de satisfacción mientras se quedaba fuera del ascensor.

Bajé a Holly al suelo y se alisó el cabello, aún perdida.

Curtis nos sonrió y apoyó las manos en las caderas.

—Saben que hay cámaras en estos ascensores, ¿verdad?

La cara de Holly enrojeció al instante ante la idea de que la gente nos viera poniéndonos cachondos en el ascensor. Ni siquiera podía fingir que no estaba un poco avergonzado, también.



Recogí la caja de pizza aplastada y le dediqué a Curtis una sonrisa bobalicona.

—Feliz Año Nuevo, Curtis.

—Feliz Año Nuevo para ti también. Un pequeño consejo —dijo, entrando en el ascensor y reajustándolo con alguna llave mágica, —Pulsa sólo tu planta y no uses el botón de parada de emergencia para compensar.

—Tomo nota —dije, divertido por la profundidad del tono rojo de Holly.

Curtis me señaló con un dedo severo.

—No le rompas el corazón a la señorita Holly. ¿Me entiendes?

Miré hacia Holly y le rodeé la cintura con el brazo libre. Me incliné hacia ella y le besé la frente.

—Sí, señor.

Una vez que nos despedimos de Curtis, nos dirigimos a mi apartamento. En cuanto abrí la puerta, Mano saltó del sofá.

—¿Por qué has tardado tanto? —gritó. Cuando sus ojos se encontraron con los de Holly, levantó las manos en señal de victoria—. ¡Holly! Has vuelto. —Se abalanzó sobre ella y la envolvió en un fuerte abrazo—. Gracias por volver. Kai ha sido una mierda deprimente en los últimos días.

—Eh, cuidado —le advertí.

Mano se separó de Holly y tomó la caja de pizza. Miró la caja aplastada con desconfianza. Al abrirla, arqueó una ceja, encontrándola destrozada.

—Puede que quieras que te devuelvan el dinero de esta pizza. Parece que alguien se sentó encima.

—O la pisaron —bromeó Holly. Se quitó los zapatos y se peinó hacia atrás, sabiendo perfectamente que había sido mi pie el que había hecho esa hendidura en la pizza—. ¿Se rumorea que estaban jugando al Mario Kart? —dijo, cambiando de tema.

—¡Sí! ¿Quieres competir conmigo? Kai hace trampa, pero apuesto a que podrías ganarle si lo intentaras.

—Oh, no dudo de que podría ganarle. Sé que puedo —afirmó Holly con confianza.

Hinché el pecho.

—¿Es eso un reto?

—No, es un hecho.

—Empieza el juego, Holly Jolly. A jugar.



33

Kai



A la mañana siguiente me desperté con Holly descansando plácidamente en mis brazos. No se me ocurría mejor manera de empezar el nuevo año. La luz del día brillaba a través de la ventana, pero lo único que quería era quedarme acurrucado contra ella. Se contoneó más cerca de mí, convirtiéndome en su gran cuchara. Sin pensarlo, la rodeé con mis brazos, atrayéndola más cerca.

—Buenos días —bostezó, manteniendo los ojos cerrados.

—Buenos días. Me alegra ver que sigues aquí. Por un segundo, pensé que me había inventado que te habías quedado a dormir —susurré contra el hombro desnudo de Holly, besándolo suavemente.

—No iré a ninguna parte hasta que me eches.

La rodeé con las piernas, arropándola contra mi cuerpo.

—Nunca debiste decirme eso porque ahora eres mía para siempre.

Para siempre.

Me gustaba cómo sonaba.

—Entonces, ¿lo de anoche marca que lo convertimos en una relación oficial? —preguntó.

—Claro que sí. Qué manera de dar la bienvenida al nuevo año.

—Oye. —Se incorporó un poco y me miró a los ojos—. Gracias por no dejarme huir de esto.

—Gracias por elegir quedarte.

Antes de que pudiera responder, alguien llamó a nuestro apartamento.

—¡Yo atiendo! —gritó Mariano.



THE HOLLY

Con la llegada de invitados inesperados, Holly y yo salimos de la cama y nos pusimos la ropa. Cuando salimos del dormitorio, sentí que se me revolvían las entrañas al ver a mis padres de nuevo en la puerta.

—¿Qué hacen ustedes dos aquí? ¿No deberían estar en un avión? — pregunté.

Mamá parecía tímida.

—Se suponía que sí, pero cambiamos de opinión. —Sus ojos se posaron en Holly—. Hola. Perdón si interrumpimos. ¿Y tú eres?

—Holly —dijo.

—Mi novia —terminé.

Los ojos de Holly se abrieron de par en par mientras una sonrisa se dibujaba en sus labios.

—¿Tu novia?

Le devolví la sonrisa.

—Mi novia.

—Encantada de conocerte, Holly. Soy Lani, y este es Keanu, mi marido. Somos los padres de Kai y Mano.

—Oh, vaya. Hola. —Holly me miró—. Tus padres están aquí.

—Mis padres están aquí. —Me rasqué la barbilla—. Aunque no estoy seguro de por qué están aquí.

—Para hablar —dijo mi padre. Tenía las cejas bajas y cruzó los brazos sobre el pecho—. Hemos venido a hablar. En privado, esperábamos.

—Por supuesto, sí. Tengo que ir a trabajar, de todos modos. ¿Vienes a molestarme más tarde? —Holly me preguntó.

—Sin duda alguna.

Me besó la mejilla antes de pasar junto a mamá y papá.

—Fue un placer conocerlos, Lani y Keanu. Feliz Año Nuevo.

—Feliz Año Nuevo también, Holly —dijo mamá.

Cuando Holly se fue, los dos, Mano y yo, permanecimos en silencio en el espacio abierto. Papá se volvió hacia Mano.

—Esperábamos hablar con Kai completamente a solas, Mano.

Mano gimió.

—¿Hablas en serio? Pero si se estaba poniendo bueno.



—A tu habitación, ahora, Mano —dijimos mamá y yo al unísono.

Mano refunfuñó y arrastró los pies hasta su dormitorio.

—Bien, pero para que quede claro, mi oreja va a estar pegada a la puerta todo este tiempo.

No esperaba otra cosa de él. Después de que cerrara la puerta, hice un gesto hacia la mesa del comedor para que mis padres tomaran asiento. Estaba en alerta máxima, sin saber cómo iría la conversación entre nosotros. Conociendo a mis padres, podría torcerse rápidamente.

Tomé asiento con cautela y esperé a que empezaran la conversación.

—Lo siento —empezó papá—. Por cómo fuimos cuando eras niño. Intenté no pensar en ello durante mucho tiempo, ya que fueron épocas muy oscuras en mi vida, pero no fui el padre que necesitabas o merecías. Y con el paso del tiempo, no me gustó que sacaras a relucir esas cosas después de que cambiara mi forma de ser, porque no me parecía justo que tuviera que revivir lo que te había hecho.

—Imagínate cómo fue vivirlo de verdad —comenté.

—Exactamente. No puedo, pero mientras tu madre y yo estábamos sentados en el aeropuerto, esperando nuestro vuelo, me di cuenta de lo egoísta que fui. No disculparme contigo fue mi orgullo interponiéndose. Tuviste una infancia de mierda, y no hay nada que pueda decir o hacer para arreglarlo. El tiempo ha pasado, y ya eres mayor, pero quiero disculparme por cualquier daño que te haya causado.

—Yo también —cortó mamá—. Te merecías más de nosotros, hijo, y no pudimos dártelo.

—Qué gran cambio de opinión en menos de veinticuatro horas —dije, desconfiando de su sinceridad.

—Mano nos dejó un puñado de mensajes, poniéndonos en nuestro sitio. ¿Habla contigo de terapia todo el tiempo? —preguntó papá.

Me reí entre dientes, negando con la cabeza.

—Todo el tiempo. Resulta que a su generación le va lo de arreglar su salud mental.

—Eso es una estupidez —comentó papá, haciéndome reír más fuerte.

—No podría estar más de acuerdo.

—Te amamos, Kai —dijo mamá, retomando la conversación—. Y sentimos cualquier cosa que hayamos hecho para causarte dolor durante todos estos años.



—Gracias. —Lo dije en serio, también. Eso era todo lo que siempre había querido de ellos. Una disculpa. Algo de responsabilidad por lo que habían hecho.

—No queremos quedarnos mucho tiempo incomodándote, así que nos vamos. Esperamos que este año pueda traer una nueva relación. Será lento, estoy segura. Y no te estamos forzando a nada. Pero tal vez algún día podamos pasar las fiestas juntos como una familia. Los cuatro —dijo mamá, levantándose de la mesa.

—Sí. Tal vez.

Llamaron a Mano y éste salió rápidamente de su habitación para despedirse de ellos.

—Estaremos en la ciudad un día más antes de irnos, por si quieres hablar más —ofreció papá.

Me comí las uñas antes de mordirme el pulgar.

—O pueden quedarse y desayunar con Mano y conmigo. Iba a hacer gofres.

Mamá miró hacia papá tímidamente, y él asintió, volviéndose hacia mí.

—Si tienes suficiente para nosotros, nos quedaremos.

—Sí, por supuesto. Pónganse cómodo.

Los cuatro nos sentamos a la mesa del comedor para disfrutar juntos de la comida. Mano fue el que más habló, lo cual me pareció bien. Puede que me llevara algún tiempo abrirme a mis padres. Nunca habíamos tenido ese tipo de relación, y yo era de los que se andaban con pies de plomo. Sabía que llevaría tiempo y esfuerzo ver si hacían los cambios de los que habían hablado con respecto a nuestra relación. No era fácil cambiar, y a veces resultaba incómodo. Sin embargo, no estaba dispuesta a perder la esperanza en mis padres. Solo hacía falta tiempo.

Cuando se fueron, pasé unas horas con Mano antes de ir al apartamento de Holly. Me abrió la puerta con un top de seda coral y unos vaqueros ajustados, tan hermosa como siempre.

—Hola. ¿Qué tal la visita a tus padres?

—Fue un paso en la dirección correcta. Pero no estoy aquí por eso.

—¿Oh? ¿Qué pasa?

—Es oficialmente mi turno.

—¿Tu turno para qué?



—Una cita con Holly. —Saqué una pila de libros de detrás de mi espalda y los sostuve en su dirección—. Vi a docenas de hombres llevarte en primeras citas a Mano's

—Bien, que digas docenas hace que suene excesivo...

—Fue excesivo.

—Me haces sonar como una zorra de primeras citas

—Fuiste una asidua de las primeras citas

—¿Cuál era tu punto de nuevo? ¿Puedes ir al grano...

—Te estoy invitando a salir en una primera cita.

—Oh, bueno, ponte en fila, ¿quieres?

Sacudí la cabeza ante la ridiculez del vaivén.

—Ven a Mano's conmigo a cenar.

—¿Cuándo?

—Ahora.

—Creía que cerraban el día de Año Nuevo.

—Así es, pero resulta que conozco al dueño.

Sonrió dulcemente mientras me quitaba los libros. Los aspiró como si fueran rosas y suspiró feliz.

—Son preciosos.

—Como tú.

Se encogió de hombros.

—Dios mío, ¿cuándo te volviste cursi?

—Empecé a leer novelas románticas.

—Con eso bastará. —Entró en su apartamento y dejó los libros en la mesita. Luego tomó su abrigo de invierno y sus llaves del mostrador y caminó hacia mí—. Para que lo sepas, no voy a pagar esta primera cita. Mi entrenador de citas me dijo que nunca lo hiciera.

—Parece un gran hombre.

Me sonrió y se encogió de hombros.

—Es el mejor.

Compartimos una primera cita sentados en la esquina del bar. Yo preparaba la comida y servía los cócteles mientras Holly hacía lo que mejor sabía



hacer: mejorar mi vida. Su risa era contagiosa y yo era adicto a su sonrisa. Después de la primera cita, la acompañé a casa y le di un beso de buenas noches.

Entonces, hicimos planes para una segunda cita.

Y una tercera.

Y una cuarta, también....



Seis meses después

HOLLY Y YO ESTÁBAMOS pegados el uno al lado del otro desde que empezamos a salir oficialmente, excepto cuando trabajábamos, que últimamente era mucho. Holly estaba ocupada tecleando sus novelas, y Mano's estaba en auge.

Holly me acompañó al juzgado el día de mi última reunión sobre el divorcio. Me dejó allí y me deseó suerte, diciéndome que estaría trabajando en la cafetería de la esquina cuando terminara.

Estaba listo para que la situación con Penelope terminara, y ésta era la reunión final entre nuestros abogados y nosotros para cerrar esa puerta para siempre. Ya era hora de que terminara.

Me senté en la sala de juntas, frente a Penelope, mientras los abogados hablaban de un lado a otro. No quería nada de Penelope, y ella tampoco quería nada de mí. Salimos de la sala sin intercambiar muchas palabras. Mientras caminábamos hacia el vestíbulo para tomar el ascensor, Penelope me dirigió la palabra.

—El otro día fui a hacerme la revisión anual —me dijo tímidamente. Casi como si tuviera miedo de hablar conmigo—. El cáncer no ha vuelto. No sé por qué pensé que debía decirlo, pero... bueno, sí. Sigue sin aparecer.

Asentí con la cabeza. No sabía qué quería que dijera. No sabía qué debía expresar. Las palabras parecían difíciles de encontrar en aquel momento.

Salimos del ascensor.

Su voz se quebró un poco al acercarse a mí. Di un paso atrás.

—Lo siento —murmuró por acercarse a mí.

—Prefiero que mantengas las distancias.

THE HOLLY



—¿Eres feliz, Kai? —preguntó entre lágrimas. No sabía por qué estaba a punto de llorar. Tal vez el hecho de que habíamos terminado el uno con el otro la estaba golpeando a medida que el divorcio se finalizaba. Tal vez estaba reviviendo los años que habíamos pasado juntos. O tal vez la culpa de sus decisiones finalmente la estaba alcanzando. Fuera como fuese, ya no era mi trabajo consolarla. Ya no era mi persona. En todo caso, se sentía como nada más que una extraña.

—Lo soy —le dije. Me sentí bien al ver que mi respuesta también era cierta. En un momento dado, la idea de ser feliz me parecía tan lejana. Parecía una meta inalcanzable—. Soy lo más feliz que he sido nunca.

—¿Hay una mujer en tu vida?

—Eso no es asunto tuyo, Penelope.

—Claro. Por supuesto... —Jugueteó con sus manos y sacudió la cabeza—. Lo siento. Debería irme. —Se subió la correa del bolso por el brazo y empezó a dirigirse hacia la puerta principal.

Me pellizqué el puente de la nariz cuando abrió la puerta. Un suspiro pesado me recorrió.

—¿Penelope?

—¿Sí?

—Tienes el cabello largo.

—Sí. Ha crecido mucho.

Crucé los brazos contra el pecho.

—Me alegro de poder odiarte mientras vivas. Espero poder odiarte durante muchos años.

Se rió un poco y se peinó el cabello detrás de la oreja.

—¿Esa es tu forma de decir que te alegras de que el cáncer no haya vuelto?

—Estoy feliz de que el cáncer no haya vuelto.

Me sonrió.

—Gracias, Kai. Por todo. No sé si seguiría aquí si no fuera por ti. Sé que probablemente no me creas, pero te amé lo mejor que pude.

Le creí. En un momento de mi vida, no creía eso. Sin embargo, estaba aprendiendo que las personas sólo podían amar a los demás en la misma medida en que se amaban a sí mismas. Penelope luchaba con su amor propio. Era evidente cuanto más la estudiaba. Que alguien te amara al máximo de sus



capacidades no significaba que mereciera tenerte o que supiera tratarte bien. Ni siquiera sabían tratarse correctamente a sí mismos.

Me despedí definitivamente de Penelope, cerrando ese capítulo para siempre.

—¿Todo listo? —me preguntó Holly cuando me reuní con ella en la cafetería a la vuelta de la esquina de la reunión del juzgado. Estaba sentada en una mesa con el portátil abierto y tecleando.

—Todo hecho, pero no dejes de escribir si estás en racha. Puedo sentarme tranquilamente y tomarme un café.

—No —dijo, cerrando su portátil—. Ya he enviado las preguntas de la entrevista a mi editor. Ahora soy toda tuya.

Holly había terminado oficialmente de escribir su última novela. *Publisher's Weekly* lo consideraba el libro del verano. Se publicaría en los próximos tres meses, y estaba extasiado por celebrar que ocupara el lugar que le correspondía como autora en solitario. Tuve la suerte de leer el libro antes de tiempo, y todo lo que pude decir es que ya era buena antes con los libros que escribía junto a Cassie. ¿Pero esa novela? Era algo especial. Me di cuenta de que había puesto todo su corazón y toda su alma en ella, y me moría de ganas de que el resto del mundo lo viera también. Estaba destinada a ser la estrella más brillante de la galaxia, y era un privilegio verla brillar.

—¿Cómo te sientes? —me preguntó mientras salíamos de la cafetería y nos dirigíamos a la parada del autobús para volver a casa.

Respiré hondo y sentí que mi sonrisa llegaba lo más lejos que había llegado nunca.

—Libre —le dije—. Me siento libre.

Su sonrisa me calentó mientras se ponía de puntillas y me besaba la mejilla.

—Me encanta cómo te queda la libertad.

Lo más salvaje de todo fue que ella quien vino a recordarme dicha libertad. Ella fue la que me enseñó a volar de nuevo. Sin ella, seguiría siendo el hombre gruñón y cerrado que olvidó cómo amar.

Sabía que llegarían días en los que a uno o a los dos nos costaría estar en una nueva relación. Todavía teníamos desencadenantes de relaciones pasadas que nos obligarían a superar algunas de nuestras dificultades. Tendríamos que tranquilizarnos y ser pacientes. Sin embargo, eso no me asustaba. No tenía miedo de esforzarme para asegurarme de ser la pareja que Holly no sólo quería, sino la pareja que se merecía.



BRITAINY

DATES

CHERRY

Si algo había aprendido de la vida era que nada estaba prometido. A todos se nos daban las mismas veinticuatro horas al día, pero yo quería hacer que cada segundo de mi tiempo aquí contara. Quería pasar todos los momentos posibles amando a Holly porque ella nunca hizo que mi amor pareciera demasiado. Nunca hizo que pareciera que mi amor fuera una carga. Cuando encuentras a una persona capaz de hacer eso por ti... cuando encuentras un amor que te permite ser tú mismo plenamente...

Bueno, ese era el tipo de amor que querías conservar.



THE HOLLY

EPÍLOGO



Holly

Un año después

Nochevieja

Después de escribir con éxito, me dirigí a Mano's, donde todo el mundo sabía mi nombre, y me senté al final de la barra. El restaurante no abría hasta dentro de treinta minutos, así que los empleados se apresuraban a prepararlo todo para la gran fiesta de Nochevieja que iban a celebrar esa noche.

El restaurante estaba en auge últimamente, y fue genial estar allí cuando Ayumu y Kai celebraron un año completo de negocio. No solo no necesitaban un plan de apoyo, sino que estaban prosperando de un modo que yo ni siquiera podía imaginar.

Hablando de prosperar, mi agente me informó de que mi novela seguía en la lista de libros más vendidos del New York Times por vigésima semana. La vida se había portado bien conmigo en los últimos meses, y no podía agradecer lo suficiente a Kai que era mi mayor animador. Cuando yo no creía en mi oficio, él creía lo suficiente por mí. Había algo tan especial en alguien que creía en ti cuando tú no sabías creer en ti misma. Eso era Kai para mí. Era mi mayor animador y mi mayor musa.

Mientras caminaba hacia mi sitio habitual, Kai sonrió dulcemente detrás de la barra.

—Eh, tú. ¿Quieres un cóctel? —preguntó.



Dejé el bolso sobre la encimera y me hundí en el taburete. Con prisa, chasqué los dedos en el aire.

—Ya sabes lo que me gusta.

Empezó a hacerme mi habitual, The Holly, e hice un pequeño contoneo cuando me lo puso delante.

—Sabes, algunas personas podrían llamar egocéntrico a pedir siempre una bebida que lleva tu nombre —mencionó. Esa noche tenía buen aspecto. No me malinterpretes, siempre tenía buen aspecto, pero ese mismo día se había cortado el cabello y recortado perfectamente la barba. Llevaba un traje de terciopelo verde bosque que le hacía parecer un dios griego. Me moría de ganas de quitárselo después de medianoche.

—¿Qué puedo decir? No lucho en el departamento del amor propio. —Tomé un sorbo del cóctel, y estaba tan delicioso como la primera vez que me lo preparó hace un año—. Por favor, prométeme que esta bebida permanecerá en el menú para siempre.

—Mientras lo quieras ahí, se quedará.

—Debo gustarte —bromeé.

—Te amo —corrigió—. Hablando de amor... Hoy es nuestro aniversario oficial de cuando empezamos a salir.

—Así es. Feliz aniversario —le dije, inclinándome sobre la barra para darle un beso en los labios.

—Feliz aniversario —respondió, devolviéndome el beso—. Ha sido un año estupendo, ¿verdad?

—No tengo ninguna queja. ¿Y tú?

Levantó un dedo en el aire.

—Tengo algunas.

Me senté erguida, atónita.

—¿Qué?

Se dirigió a la caja registradora y sacó un trozo de papel. Lo arrancó y tomó un bolígrafo.

—Pensé que ya que ha pasado un año, deberíamos hacer una lista de lo que se debe y no se debe hacer para salir juntos como hicimos contigo el año pasado.

—¿Hablas en serio?

THE HOLLY



—Lo hago. —Empezó a garabatear—. Lo primero que tienes que hacer es seguir cantando en la ducha cuando te quedes en mi casa. A Mano y a mí nos divierte.

Solté una risita.

—Puedo hacerlo.

—El primer no-no jamás me preguntes si te ves gorda en un conjunto. No soy estúpido. Sé que es una pregunta capciosa; la única respuesta correcta es que siempre te ves perfecta, lo cual es cierto. Siempre estás perfecta.

—Tienes razón. —Me revolví el cabello por encima del hombro.

—La tengo.

—Bien, ¿qué sigue?

—Exprimir la pasta de dientes desde la parte superior del tubo.

—No se puede, vaquero. Soy una exprimidora de tubo a la mitad hasta el día de mi muerte.

Sacudió la cabeza, decepcionado.

—Me parece justo. Siguiendo, no te duermas durante un maratón de *El Señor de los Anillos*. Es una falta de respeto.

—Me haces ver las versiones sin cortes. Esas duran horas.

—Son obras maestras.

—Son mediocres en el mejor de los casos.

Me señaló con un dedo severo.

—Muérdete la lengua o le restaré importancia a *Harry Potter*.

—No seas loco. —Hice un gesto con la mano en señal de despido—. Bien, ¿cuál es tu próximo punto?

Sus cejas se fruncieron mientras se sumía en profundos pensamientos, y luego comenzó a garabatear.

—De acuerdo, esta es buena. Haz... —Escribió algo y luego me pasó el papel—. Cásate conmigo.

Me dio un vuelco el corazón y me quedé inmóvil. Miré el papel y vi las palabras ¿Quieres casarte conmigo? Escritas en él. Cuando volví a levantar la vista, Kai sostenía una caja de anillo.

—¿Hablas en serio? —pregunté.

—Sí, me arrodillaré, pero el mostrador del bar me estorba, así que...



—¿En serio?! —volví a exclamar mientras se me llenaban los ojos de lágrimas.

—¡Habla en serio! —gritó todo el mundo detrás de mí.

Rápidamente me di la vuelta para ver a una multitud de personas allí de pie. No era gente cualquiera, era mi gente. Y la gente de Kai. *Nuestra gente*.

Mis padres y mi hermano estaban allí, junto con los padres de Mano y Kai. Todos los empleados y Ayumu, que era un gran amigo, estaban allí esperando con caras de emoción.

Me volví para mirar a Kai y estallé de alegría mientras saltaba sobre el mostrador y lo rodeaba con mis brazos.

—¡Sí! ¡Sí!

Todos nos vitorearon mientras Kai deslizaba el anillo en mi dedo. Seguí besándole la cara como una loca, llena de tanto amor que no sabía qué hacer con él.

—Supongo que la fiesta de Nochevieja es una celebración de compromiso —dije mientras Kai me abrazaba.

—Así es.

Mientras estudiaba la nueva joya que lucía en mi dedo anular, me quedé boquiabierta. Mi corazón daba volteretas. Por fin nos había llegado el turno a Kai y a mí de ser felices para siempre, y no podía haber elegido a un compañero mejor con el que enfrentarme al mundo.

En ese momento, comprendí por qué todo sucedió como sucedió.

Comprendí cada mala cita y cada hombre equivocado que encontré a lo largo de los años.

Comprendí los contratiempos a lo largo de mi camino.

Comprendí la decepción.

Si no fuera por todo lo malo que me pasó en el pasado, dudaba que hubiera apreciado de verdad lo bueno que había encontrado.

Si tuviera que ir a otro millón de terribles primeras citas para terminar con Kai, lo haría de nuevo en un latido del corazón. Aceptaría todos los desengaños si me llevaban a él.

Kai Kane... Mi regalo de Navidad favorito.

Sra. Kane.

Ah, sí.

Me gustaba cómo sonaba.





Kai

Tres años después
Nochebuena

—TIENES QUE CUBRIRLO mejor, o se te va a escapar siempre, Kai —me regañó Mano. Se volvió hacia nuestro padre, que estaba a mi izquierda, y también le dirigió un severo discurso—. Y papá, si dejas que la madre de Holly intercepte el balón una vez más, te pondré en el banquillo.

—Creía que esto era sólo por diversión —dice mamá frotándose las manos mientras caen algunos copos de nieve.

Las fosas nasales de Mano empezaron a agitarse.

—Ahora tenemos tres balones en la repisa de la chimenea de Mano's de las victorias en los partidos de fútbol de las vacaciones, y me niego a que perdamos este año. Vamos a traer a ese bebé a casa pase lo que pase. ¡Así que aplíquense, chicos! Están actuando como un puñado de chimpancés ahí fuera. ¡Estamos jugando al fútbol!

Mano estaba muy serio. Se tomaba el partido de fútbol navideño muy a pecho. Desde que mi familia empezó a unirse a la de Holly en Birch Lake, habíamos estado jugando al fútbol en Nochebuena. Era una gran manera de crear recuerdos. Sin embargo, no pensé que Mano se tomaría a pecho ser el mariscal de campo de nuestro deslucido equipo. Se comportaba como un loco. Se tomaba el juego demasiado en serio desde que entró en una universidad de primera división con una beca de fútbol.

—Voy a hacer una pausa para beber agua. Me duelen los pies —dijo mamá, saliendo del campo.

—¡¿Qué?! ¡Mamá! —gimió Mariano, levantando las manos en señal de derrota.



El abuelo de Holly hizo sonar su silbato.

—¡Hora del descanso! —ordenó.

Mano refunfuñó y arrastró los pies fuera del campo.

—Cuando nos reagrupemos, quiero ver aquí a un equipo de verdad —ordenó.

Solté una risita mientras me alejaba hacia las gradas donde estaba sentada Holly. Cada año, el tamaño de nuestros partidos crecía un poco más. Algunos amigos de la familia de Holly empezaron a jugar con nosotros cada año. Llegamos a tener equipos de diez personas en cada bando. Los partidos eran cada vez más divertidas, eso estaba claro.

—¿Me viste atrapar ese pase? —le pregunté a Holly mientras me desplomaba en el banco a su lado.

—También te vi perdiendo algunos —mencionó dándome un codazo en el brazo.

—No se suponía que estuvieras viendo esa parte. Te dije que apartaras la vista cuando pareciera que iba a meter la pata.

—Lo haré mejor la próxima vez. Pero para ser honesta, el juego de este año apesta. —Empezó a hacer pucheros mientras se cruzaba de brazos—. ¡Yo también quiero jugar! Esto no es justo.

—Sí, bueno, nada de mujeres embarazadas en el campo. Lo siento. Las reglas son las reglas. —Las reglas eran buenas reglas.

Puso los ojos en blanco.

—Apenas estoy embarazada.

—Estás de ocho meses y medio. Dudo que seas capaz de correr por el campo.

—Al menos yo no tengo dedos de mantequilla —dijo, burlándose de mis torpezas.

—Eres mala cuando estás embarazada —bromeé.

—No sólo estoy embarazada. Tengo hambre. Tengo *mucho* hambre.

—Por eso tengo esto para ti. —Metí la mano en la bolsa de lona que tenía debajo del banco y saqué una barra de chocolate.

A Holly se le iluminaron los ojos cuando me lo arrancó de la mano.

—¡Chocolate! —gritó.

No, en serio.



Lloró.

En los últimos meses había tenido ataques repentinos de llanto. Yo simplemente me dejaba llevar y siempre intentaba tener algún tentempié a mano. Cuando miré al otro lado del campo, vi a Alec hablando con Ayumu.

—Mira eso —señalé—. ¿Crees que eso va a ser algo?

—Con la forma en que Mano sigue empujando a los dos juntos, no me sorprendería que estuvieran enamorados para la próxima Navidad —dijo Holly—. Tal vez me hubiera ido mejor con él como mi entrenador de citas. Parece ser un gran casamentero.

Me reí entre dientes, la rodeé con los brazos y la abracé.

—Tu entrenador de citas hizo lo que había que hacer.

—Sí, pero si no fuera porque Mano te hizo ese perfil falso en la aplicación de citas... —se burló.

Pero no se equivocaba. Lo pensaba a menudo. Si no hubiera sido por Mano, que me hizo catfishing, nunca habría tenido las agallas suficientes para decirle a Holly lo que sentía. A veces en la vida, necesitamos un pequeño empujón hacia adelante. O, más bien, un empujón agresivo.

—Bueno, algún día se lo devolveré y haré de celestina en su vida —juré.

—Sería toda una historia. —Las manos de Holly se posaron en su estómago mientras el bebé empezaba a dar patadas—. ¿Has pensado en otras opciones de nombre para él? —preguntó.

—En realidad, sí. Podríamos llamarlo Kai Junior. —Sonreí satisfecho—. Pero le llamaríamos KJ para abreviar.

Holly me fulminó con la mirada y refunfuñó ante la idea de tener un hijo con iniciales como nombre de pila.

—Es casi como si me odiaras.

Me incliné hacia ella y la besé.

—Ni siquiera cerca.

—¡Kai! ¡Vuelve aquí abajo! ¡Vamos a empezar de nuevo! —gritó Mano, haciéndome señas para que me acercara.

Me levanté y me agaché para darle un beso más a Holly.

—Tráenos ese balón a casa —me ordenó, dándome una palmada en el trasero cuando me di la vuelta para alejarme.

Cuando volví al campo, me di cuenta de que mi vida tenía todo lo que quería: risas, familia y amor. No podía pensar en nada mejor que eso. Era el



BRITAINY

DATES

CHERRY

hombre más afortunado del mundo y se lo debía todo a la mujer que decidió amarme. Ella me enseñó que el amor era una elección. Era algo que elegíamos día tras día. El amor era un verbo. Estaba activo, crecía y evolucionaba, y yo estaba feliz de poder explorar ese amor con Holly.

No podía esperar a envejecer juntos. No podía esperar a ver en quién nos convertiríamos los dos. No podía esperar a salir con ella por el resto de nuestras vidas.

Mi Holly Jolly.

Mi cita para siempre.

Mientras ambos viviéramos.



THE HOLLY

BRITAINY

DATES

CHERRY

SOBRE LA AUTORA



Brittainy Cherry lleva enamorada de las palabras desde que

respiró por primera vez. Se licenció en artes escénicas y escritura creativa en la Universidad de Carroll. Le encanta participar en la escritura de guiones, actuar y bailar -mal, por supuesto-. El café, el té chai y el vino son tres cosas que, en su opinión, toda persona debería tomar. Cherry vive en Milwaukee, Wisconsin. Cuando no está haciendo un millón de recados y escribiendo historias, probablemente está jugando con sus adorables mascotas.

273



THE HOLLY

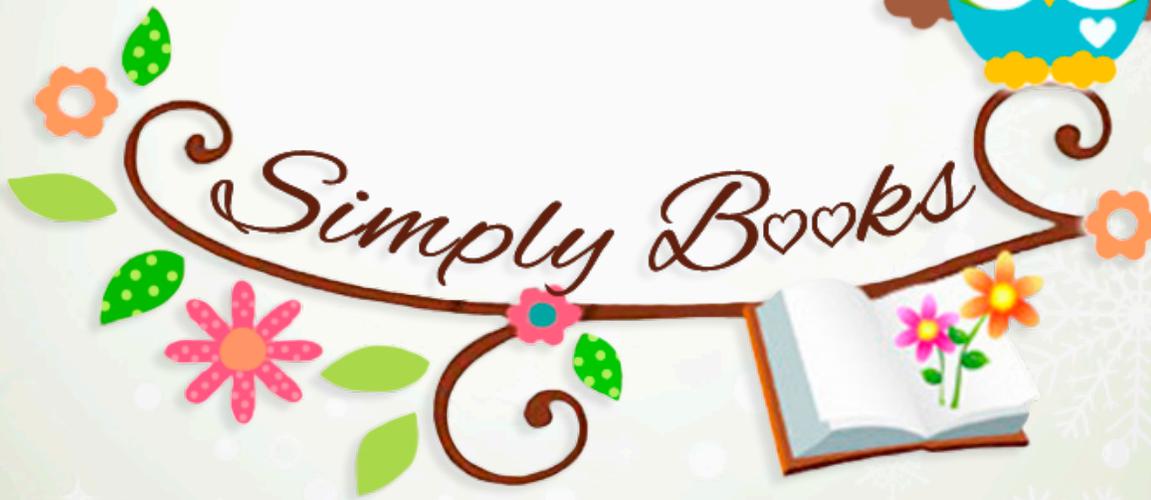
BRITAINY

DATES

CHERRY



SIMPLYBOOKS TE INVITA A APOYAR
LA LECTURA Y COMPRAR LOS
LIBROS DE TUS AUTORAS
FAVORITAS



THE HOLLY

